

24/12



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

FERNANDO BENITEZ: la cultura en México.  
(UNA EXPERIENCIA DE PERIODISMO CULTURAL)

## T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE  
LA COMUNICACION

P R E S E N T A:

ALEJANDRO OLMOS CRUZ



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N T R O D U C C I O N

Explicar los orígenes de este trabajo me obliga a plantear una serie de inquietudes personales que, espero, se hayan manifestado a lo largo de este reportaje.

Luego de concluir la licenciatura en marzo de 1986, me encontré con que los dos posibles temas de tesis que durante algunos meses había trabajado: "Políticas Nacionales de Comunicación", y los "Suplementos Culturales", no los había podido hacer completamente míos, es decir, no había hallado el punto que me permitiera "volcarme" sobre alguno de estos dos temas. En esto tiene razón la Profesora Fátima Fernández, "el mejor trabajo de tesis es el que se acerca más a lo auto-biográfico".

En estas condiciones, traté de buscar algún otro tema sin conseguir resultados concretos. Después de pedir asesoría a varios maestros, entre ellos a Alberto Dallal, empecé a tener más clara mi búsqueda. Alberto me hizo ver que el tema de los Suplementos Culturales daba para mucho y que por tanto era probable que me pasara más de un año investigando. Esto no fue tanto lo que me atemorizó, sino el hecho de que él me pusiera a pensar qué tan preparado estaba yo como para hacer un trabajo de estas dimensiones. He de confesar que acepté en aquel momento que en realidad mi formación en la investigación era deficiente y ésta requiere de años de práctica, experiencia y concentración. Por otra parte el tema de los Suplementos Culturales, así, en

general, requiere de una investigación en equipo pues es extensa, prolongada y prolífica la producción de este tipo de publicaciones en México.

Después de expresarle mis inquietudes por el tema de los suplementos culturales, (en lo particular pensaba realizar un estudio sobre México en la cultura), Alberto me sugirió que buscara un tema todavía más concreto, más cercano, más mío. Llegó a mencionar que hasta ese momento no se había hecho nada sobre Fernando Benítez, por ejemplo, creador del suplemento cultural que yo deseaba investigar. Además, una figura relevante en el periodismo cultural, la historiografía y la docencia de nuestra Facultad.

Alberto me aconsejó que pensara esto más detenidamente. Los trabajos de una tesis -adujo- deben comprobar la realidad de los conocimientos que posee un pasante. Deben confrontarlo al mismo tiempo con su vocación y su verdadero adiestramiento.

Lo medité detenidamente. La mera verdad es que la idea de hacer una investigación sobre don Fernando me motivó desde un principio. Quizá se haya debido en gran parte a que aún estaba fresco en mi memoria el gran homenaje que una generación de estudiantes de comunicación le había ofrecido en julio de 1986 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Había otro elemento que hacía a Benítez digno de una profunda investigación: su trayectoria periodística. Desde que comencé la carrera en la Facultad de Ciencias Políticas me había interesado la prensa escrita y por tanto descubrí que si ésta iba a ser mi actividad profesional, quién mejor que una personalidad del "tamaño" de don Fernando Benítez me podría permitir in-



cursionar en mi propia vocación.

Agrego también que fui alumno durante un semestre de Benítez. Curiosamente, una de sus características que más me había estimulado al conocerlo era su concepción de la vida: su vida constituía una entrega al periodismo pero también a la búsqueda permanente de nuevos conocimientos y nuevas experiencias que le permitieran ser testigos y no simple observador de la historia. Estas razones fueron elementos suficientes para completar el cuadro.

Así, con el apoyo de Alberto Dallal me di a la tarea, en agosto de 1986, de comenzar la investigación sobre Fernando Benítez, no sin antes presentar el proyecto para el registro de la tesis en la Facultad de Ciencias Políticas, en el que, entre otras cosas, me comprometía a realizar un reportaje que presentara tanto los aspectos vitales, individuales y biográficos, como los relacionados con la revisión y el estudio de sus obras.

Una vez que inicié la investigación, lo primero que me pidió Alberto fue el realizar una agenda de actividades que estableciera el tiempo que iba a ocupar para la recopilación y la lectura de los materiales; asimismo, la planificación indispensable para realizar las entrevistas al maestro Benítez que fueran necesarias. Tuve que señalar los lugares por visitar (bibliotecas, hemerotecas, casa de Fernando Benítez, personas relacionadas con el tema, archivos, etc.)

En realidad el procedimiento no era nuevo para mí pues el haber cursado dos semestres en la Universidad con Alberto Dallal

me habfa permitido, aunque limitadamente, poner en práctica su valioso método de investigación.

Después de haber hecho esta agenda, que para mí era imprescindible, me puse a leer con cuidado de "rata de biblioteca" el monumental estudio de don Fernando sobre Los indios de México, además de otras obras como el reciente ensayo titulado Los demonios en el convento y otras precursoras como La ruta de Hernán Cortés, Viaje a la tarahumara, etc. Lo que en este caso se me recomendó fue que a medida en que avanzara en la lectura de cada obra fuera haciendo anotaciones al margen y seleccionara párrafos de mi propio interés histórico, social y reporterial que me sirvieran para hacer breves reseñas iniciales. El reportaje, después de todo, permite la inclusión de los criterios del "hacedor" y, en el fondo, comentarios específicos en torno a temas de actualidad o que se vuelven actuales.

Siguendo este procedimiento, al cabo de cinco meses llegué a reunir cientos de tarjetas en donde estaban anotadas citas textuales, ideas y comentarios generales sobre lo que me habfan suscitado los libros que leí de don Fernando.

Dallal me habfa dicho que la investigación era la base para realizar cualquier tipo de reportaje. Así que, además de la lectura de las obras, tuve que aplicar su fórmula de por lo menos diez conductos de investigación inmediata o periodística: bibliográfico, hemerográfico, iconográfico, documental, testimonial, observación directa, observación indirecta, investigación de campo, investigación especializada y auditivo. Esta in-

formación me permitía utilizar más recursos para lograr un más ágil y profundo reportaje.

Al mismo tiempo que fui leyendo los libros, tuve que hacer (sobre todo en los dos primeros meses) varias visitas a la hemeroteca nacional para revisar parte de la hemerografía de don Fernando. Consulté materiales que iban desde sus primeros artículos y reportajes en Revista de Revistas, hasta los de la época actual en Unomásuno y La Jornada, pasando por El Nacional, México en la cultura y otros.

Una vez que ya llevaba avanzada la investigación, Dallal me sugirió que empezara a formular todas las preguntas que se me ocurrieran para incorporarlas a la entrevista a Benítez. Esto me llenó de nervios. Después de rehacer varias veces el cuestionario, tuve que concertar la cita.

La primera entrevista la realicé el 29 de septiembre de 1986, y al mismo tiempo que la hice Dallal me pidió que tratara de hacer algunas descripciones tanto de don Fernando como del lugar donde se realizara la charla: su casa, su biblioteca; así como de gustos y preferencias y de las personas que lo rodean.

Algo similar sucedió en la segunda entrevista que se llevó a cabo el 7 de octubre de 1986. Quizá una de las pocas novedades es que Alberto, quien me acompañó, a petición del propio Benítez hizo varias preguntas importantes que no estaban contempladas en el cuestionario pero que ampliaron el panorama.

También, durante un lapso de tres meses asistí a las cátedras del maestro Benítez en la Facultad de Ciencias Políticas.

Allí, aparte de registrar el testimonio de viva voz de don Fernando, en ocasiones entrevisté a sus alumnos con el propósito de tener una visión más amplia de su labor como profesor. Asimismo, cuando don Fernando llevaba a algún invitado, traté de registrar la forma de pensar de cada uno de estos.

De manera paralela me ocupé de recabar otros materiales: algunos testimonios de periodistas que opinaban sobre la trayectoria periodística de Benítez, grabaciones de conferencias. Mediante el sistema obligado por mi asesor de tesis, fui planeando cómo jerarquizar los elementos que había recopilado.

Después de tener casi cubierta la totalidad de la investigación, comencé a aplicar la segunda fase de este método: las estructuras de trabajo. Realicé tres estructuras: la objetiva, subjetiva y la de síntesis. En la primera me ocupé de incorporar todos los aspectos "en crudo", es decir, aquellos que tenían que ver con el material extraído de libros, revistas, documentos, fotografías y entrevistas. En cada uno de estos casos ordené la información que me interesaba utilizar en el reportaje.

Posteriormente, una vez hecha la primera estructura, me ocupé de elaborar la segunda estructura, denominada subjetiva, en la cual organicé el material que yo añadía a lo aprendido y observado de la vida y obra de Benítez. Era mi criterio, mi opinión, mi "visión" de Benítez y de los acontecimientos. Incluso todo lo que se relacionaba con mi punto de vista, como por ejemplo, descripciones personales de Fernando Benítez, de su casa, del estudio, de su forma de vestir, de hablar, etc. Incorporé

también comentarios y críticas personales con respecto a cada uno de los libros y artículos analizados.

Por último, diseñé una estructura en donde combiné tanto los elementos objetivos como los subjetivos para tratar de mantener un equilibrio en el desarrollo del reportaje. Esta es una etapa central dentro del trabajo porque es a partir de este momento como se perfilan las características del reportaje en su conjunto. Esta fase también exige un máximo de cuidado, habilidad y creatividad para garantizar el interés del lector. Deben seleccionarse los materiales para que el trabajo resulte ágil y, a la vez, consistente. En suma, la importancia de esta última estructura radica en que es la base, el soporte, el corpus que sostendrá la obra que se ha planeado.

Naturalmente, creí necesario consultar, antes de comenzar a redactar el reportaje, algunas obras de lectura imprescindible para hacer reportajes: A sangre fría de Truman Capote, Las botas de Ryszard Kapuscinsky, Los ejércitos de la noche de Norman Mailer y La izquierda exquisita & Maumauando el parachoques de Tom Wolfe. Lo hice con el propósito de imprimirle un estilo al reportaje: mi propio estilo. Analicé en las obras mencionadas cómo "manipulaban" los materiales y de qué manera los "procesaban" en dirección de un texto propio. Me interesaba desde un principio presentar este trabajo en forma de flashback porque sólo de esta manera podrá ser ameno para el lector. Esta idea no es gratuita: la manera de expresarse de Fernando Benítez, su vida misma y mucho de su estilo consisten en combi-

tiempo y espacio, de personajes e ideas, de imágenes y datos. Por eso también recurrí a los libros de reportajes famosos: hay una libertad de acción que me apoyó en mi búsqueda.

Creo que fue a través de estos textos que recibí un impulso decidido para trabajar de esta manera.

Al plantear el reportaje en un estilo de flashback me hizo pensar que era necesario extraer de la investigación de don Fernando algunos temas recurrentes que me permitieran darle coherencia y unidad al reportaje. Traté de analizar algunas películas y novelas que habían utilizado este estilo, con la finalidad de descubrir los elementos que sostenían la estructura narrativa.

Después de haber reflexionado sobre esto y a partir de un breve análisis sobre los aspectos más recurrentes en la obra de Benítez, decidí que éstos eran: su actividad como periodista de cultura, la docencia, el indigenismo, y la historia, entre otros.

Además desde un principio pensé que el reportaje debía de hacerse a la manera de Fernando Benítez, es decir, tomando en cuenta esa incomparable capacidad de mutación temática como la que acostumbra don Fernando en cada una de sus charlas, lo cual me permitió construir un corpus lleno de espacios y recovecos, a través del cual me fue posible transitar desde los aspectos más íntimos y vitales hasta aquellos de naturaleza histórica y política.

Vale la pena mencionar también que otros de los tópicos de los que me ocupó incidentalmente: su pasión de coleccionista, su padecimiento del frío, sus novelas, etc. Subrayo que si le dediqué más espacio a ciertos temas se debe a mi convicción de

que en la vida de cualquier ser humano existen obras que se distinguen más que otras. Desde el principio existió en mí la intención de resaltar los temas indicados porque creo que deben de ser rescatados en cualquier presentación de la obra de Fernando Benítez.

A la par que el desarrollo cronológico de la obra periodística y las actividades de Benítez como periodista incluyo, década por década, una breve síntesis de los principales acontecimientos políticos y culturales para ubicar en un espectro más amplio la obra de don Fernando. Lo curioso de todo esto es que a medida en que iba profundizando descubrí que este estudio sobre Benítez me estimuló para tener más claros muchos aspectos relacionados con la historia contemporánea de nuestro país. A través de este trabajo logré tener una idea más completa sobre acontecimientos culturales como el movimiento protagonizado por los "Contemporáneos" o como el de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), por poner algún ejemplo, o de otros hechos relevantes a nivel político como el del gobierno del General Lázaro Cárdenas. Espero que el texto produzca la misma sensación en el ánimo del lector.

Sin lugar a dudas esta idea me permitió hacer una revisión en ocasiones exhaustiva sobre cinco décadas (desde los años treinta hasta los ochenta) de historia política y cultural en México. Para mí ésta significó otra experiencia importante no

sólo en términos académicos, sino también como una indagación profesional y personal: somos un país que muy pronto tiende a olvidar su vasta riqueza cultural y, por lo visto, no hemos sabido aprovechar ni mucho menos divulgar en las escuelas y universidades una serie de elementos que nos identifican más profunda y auténticamente. Existen aún valiosas tradiciones -en el buen sentido del término- y obras artísticas portentosas que por años han pasado inadvertidas o minimizadas.

Por otra parte, en el transcurso de este reportaje se puede observar que cuando don Fernando abordaba un tema determinado que para mí resultaba interesante, busqué la manera de asociar y de comparar esas ideas con base en algún autor o en una serie de textos que estuvieran en relación con el tema de discusión. Esto también me permitió confrontar algunos planteamientos de don Fernando, con los que no estaba del todo de acuerdo. Es por esta razón que dentro del reportaje, en ocasiones, aparecerá una serie de ideas o planteamientos hechos por autores como Agnes Heller, Herbert Marcuse, Edgar Morin.

La finalidad de este procedimiento, como ya lo he indicado, no era realizar un amplio análisis sobre el tema en cuestión, sino la de mostrar, de acuerdo con mi limitada formación profesional, lo que han escrito otros autores al respecto: aspecto indudablemente enriquecedor de toda labor periodística y de investigación académica.

La labor que representa esta tesis me llevó a buscar una interrelación entre la teoría y la práctica. A diferencia de



otros trabajos de recepción profesional cuando se ocupan de un problema social, político o económico específico, este no incluye un apartado especial sobre la "conceptualización teórica del objeto de estudio." Creo que cuando se exagera esta "presentación" se aducen muchos elementos teóricos y luego el pasante no se vuelve a ocupar de la teoría en toda la tesis; tampoco la aplica. Creo que este reportaje ofrece una concepción clara y evidente de lo que significa para mí el periodismo desde una perspectiva eminentemente práctica, a partir de la experiencia de Benítez, sin que esto se traduzca en menosprecio para aquellos que hemos cursado previamente una carrera académica. Sólo presento algunos apuntes teóricos en aquellos temas en que sí lo creí conveniente, ya que la metodología aplicada resulta descrita en estos párrafos, evidente en el reportaje y quedará consignada en un libro de Dallal de inminente aparición.

En cuanto a estas relaciones de la teoría con la práctica, es importante aclarar 1) que presento a lo largo de todo el reportaje una concepción del periodismo basada en la vida y obra de Benítez y 2) que para realizar este trabajo me apoyé en elementos teóricos emanados de la cátedra de Alberto Dallal. Esto se observa con claridad cuando en líneas anteriores se explica el método de investigación, paso a paso. Creo que sin el apoyo de esos aspectos teóricos me hubiera resultado sumamente difícil realizar un trabajo de las dimensiones del presente texto.

Las explicaciones teóricas de Dallal acerca de cómo hacer una investigación y de cómo conceptualizarla fueron claras: "un

máximo de información, de metodología y de instrumentación." También me ayudó bastante su visión fundamental de lo que es un reportaje: un género periodístico que se caracteriza porque exige que el periodista se halle en el lugar de los hechos. Hay una enseñanza implícita en esta idea: el periodista es un ser participante, activo y aún así debe reflexionar y tomar una posición ideológica. De esta premisa se desprende una segunda parte de la "caracterología" del reportaje: su presentación permite un equilibrio entre los elementos objetivos y los subjetivos, todos derivados de una exhaustiva investigación. Fue con estos elementos básicos que desarrollé este trabajo periodístico sobre Fernando Benítez.

Pienso que de todos los géneros periodísticos, el reportaje es el más completo y el que más posibilidades brinda sobre todo cuando existen una serie de inquietudes y de proyectos que no se sabe en donde canalizar. El reportaje le permite a uno elucubrar, comentar, hacer crónica, incluir poesía, esto sin demérito de que haya un máximo de investigación. Además, lo responsabiliza a uno a pensar en el lector: posible interlocutor anónimo, desconocido, pero vivo, real, presente.

No cabía ni un alfiler. El Estadio Nacional era insuficiente para las treinta mil personas que atestiguábamos el acto. Ninguno de nosotros sabía a ciencia cierta la importancia que esos momentos tendrían en nuestra vida política futura. Sin embargo, ahí estábamos, impulsados por los resortes de la preocupación y la esperanza.

"...México es un país con profundas desigualdades e iniquas injusticias... con regiones enteras en las que los hombres viven ajenos a toda civilización... hundidos en la ignorancia y en la pobreza más absoluta."

Recuerdo que apenas comencé a escuchar su discurso, mi cuerpo se estremeció y mi espíritu quedó arrebatado y cautivado para siempre por la vitalidad de ese hombre.

La voz solemne se seguía escuchando: "Estableceré una hora fija diariamente para que, mediante el radio o un hilo telegráfico directo a las dependencias presidenciales, me dirijan los ciudadanos... sus quejas, necesidades, conflictos... La administración a mi cargo prestará especial atención a restituir o a dar, a los pueblos y a los trabajadores del campo, lo que por siglos ha sido su fuente de vida... daré un franco impulso a la Escuela Socialista, multiplicaré los centros docentes en el campo y la ciudad y haré de la educación la máxima colaboradora del sindicato, de la cooperativa, de la comunidad agraria."<sup>1/</sup>

Sólo la contundencia de las palabras, sin asomo de demagogia o de mentira. Firme, inflexible, diríase que parecía un hombre de mármol.

Al abandonar el estadio, ya sabía yo que no sería fácil olvidarlo. Era el 30 de noviembre de 1934.

<sup>1/</sup> Luis González: Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 15, pp. 9, 13 y 14.

### Fascinación y nerviosismo

Llego puntualmente a las cinco de la tarde. La sirvienta me recibe y a mi pregunta me señala el camino hacia el estudio del señor Benítez. A distancia sólo se destaca un periódico extendido que parece cubrir un sillón rojo, mediano. A medida que me acerco, descubro unas manos pequeñas que sostienen el diario, como si éste sirviera para esconder a alguien sin conseguirlo del todo. Digo buenas tardes y emerge un rostro sonriente. Sus ojos brillan como celebrando una pequeña travesura.

Al instante me da cuenta que me siento en el mismo sillón en el que se había recostado. El delgado y fino hule espuma termina por hundirnos hasta casi la superficie del suelo. Da la impresión de que vamos a comenzar el diálogo haciendo yoga en posición de flor de loto.

Así, además de la incómoda postura que me impide quedar frente a frente con don Fernando, me siento perturbado y cohibido. Estamos solos. Su semblante, trazado y dividido por diminutos pliegues, ejerce una especial fascinación sobre mí. Sus ojos, como diría Marta Graham, no parecen encontrarse en blanco, estado característico en quienes nunca han experimentado una profunda pasión. Su plática, que nace de una imaginación y de una historia personal intensa, es deliciosa y volátil.

El registro de su testimonio así lo confirmaría. No puedo controlar mi pulso apenas trato de acercar la grabadora. La tensión aumenta. Cuando intempestivamente me da cuenta que le muestre mi cuestionario. Se tarda varios minutos en leer (¿cómo

desearía que alguien nos interrumpiera!); chfn, si el maldito teléfono sonara, tendría unos minutos de respiro... con lo cabrón que ha sido llegar hasta este lugar, desde un sitio anónimo en una de las aulas de la Facultad; después de varias citas canceladas, enfrentando los obstáculos de una memoria fatigada y una mente que no puede evitar tener demasiado en qué pensar. Pero ya para este momento don Fernando ha aprobado mis preguntas, (juuuuhhhhffff!).

"El exilio español alimentó la inteligencia de México"

Apenas comienzo a leer la primera pregunta que está precedida por una larga introducción, don Fernando me detiene y me exige ir al grano. Me he olvidado de que estoy frente a un periodista super profesional. De inmediato, con gran entusiasmo, me habla sobre la participación de los escritores españoles en México en la cultura. Destaca Benitez el ritmo de trabajo de estos intelectuales y yo, mañosamente, interrumpo para preguntarle sobre sus grandes amigos los diseñadores Vicente Rojo y Miguel Prieto. Pero no, no cae en la provocación. Acepto mi novatez. Mientras tanto, él continúa elogiando en general la labor de los formidables escritores españoles que fueron la base de uno de sus éxitos más importantes, el relativo a los suplementos culturales.

... los escritores españoles habían dado ya muestras de lo que podían hacer al aparecer la revista Romance. Entonces, cuando a mí me nombraron director de El Nacional, dije que no llegaba solo sino con la inteligencia

de México y así fue como transformamos el periódico. Vale la pena agregar que en este tiempo El Nacional se había convertido en una especie de casa de todos los perseguidos políticos, víctimas ya sea del nazismo, el fascismo o el franquismo...<sup>2/</sup>

Apenas profundiza en el tema de los refugiados políticos españoles, don Fernando mueve inquietamente sus manos. Al entrelazarlas, con brusquedad, me viene a la mente la imagen de un viejo fraile que se concentra para rezar. De pronto, al separar sus manos, Fernando Benítez parece adquirir en la diestra un movimiento sincrónico parecido al de un director de orquesta o al de un artista plástico que dibuja, con el sensible pincel de la experiencia, un monumental fresco del siglo XX.

La acogida que nuestro país brindó a los exiliados españoles se cuenta entre uno de los innumerables aciertos de la política cardenista. El historiador Luis González<sup>3/</sup> rescña que fue Daniel Cosío Villegas, encargado de negocios de México en Portugal, el que propuso al Gabinete presidencial que nuestro país hiciera formalmente la invitación a dichos intelectuales españoles. Luego de que Cárdenas aprobó la propuesta, don Daniel se puso en contacto con José Giral, ministro de Estado en España, para ultimar los detalles del traslado. Fue así como en 1939 Fernando Benítez, en compañía de Héctor Pérez Martínez y otros, recibieron a los primeros peregrinos embarcados del Sinaí: a José Moreno Villa y José Bergamín (ambos posteriores colaboradores de

---

<sup>2/</sup> Fernando Benítez a Alejandro Olmos. Entrevista 1

<sup>3/</sup> Luis González. Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 15, pp. 229-230.

México en la cultura), al historiador Enrique DÍez Canedo, a los poetas León Felipe y Luis Cernuda, entre otros.

Años más tarde, don Alfonso Reyes también evocaría con vehemencia este gesto humano de nuestro gobierno. Así lo manifiesta en esta epístola dirigida al general Cárdenas:<sup>4/</sup>

Tuvo usted a bien a recoger... en la Casa de España que se fundó para este fin, a un brillante grupo de sabios y humanistas de la España legítima... Siguiendo después las superiores inspiraciones de usted... y atendiendo a la conveniencia de dar mayor elasticidad y vinculación nacional a la obra por usted fundada, a la vez que de obtener para ella el carácter de la continuidad que a éste género de empresas conviene, la transformamos en El Colegio de México...

No obstante la tradicional hospitalidad de nuestro pueblo, las huellas de la Guerra Civil Española, surgida en 1936, calaron hondo en el pensamiento y la sensibilidad de algunos escritores. Tal fue el caso de Miguel Hernández, que en un poema titulado "Sentado sobre los muertos" dice:

Ayer amaneció el pueblo  
desnudo y sin qué ponerse,  
hambriento y sin qué comer,  
y el día de hoy amanece  
justamente aborrascado

---

<sup>4/</sup> Idem.

y sangriento justamente.  
 ...Aunque te falten las armas,  
 pueblo de cien mil poderes,  
 no desfallezcan tus huesos,  
 castiga a quien te malhiere  
 mientras te queden puños,  
 uñas, saliva, y te queden  
 corazón, entrañas, tripas,  
 cosas de varón y dientes.  
 Bravo como el viento bravo,  
 leve como el aire leve,  
 asesina al que asesina,  
 aborrece al que aborrece  
 la paz de tu corazón  
 y el vientre de tus mujeres.  
 No te hieran por la espalda,  
 vive cara a cara y muere  
 con el pecho ante las balas,  
 ancho como las paredes.<sup>5/</sup>

"Es doloroso no satisfacer esta pasión"

Al pasar el largo portón blanco del número cuatro de la calle Sebastián Lerdo de Tejada en Coyoacán, uno tiene la sensación de

---

<sup>5/</sup> Dario Puccini. Romancero de la Resistencia Española, pp. 90-91.



haber penetrado a un lugar prodigioso, mágico, misterioso. De inmediato irrumpen ante mis ojos radiantes piezas de arte prehispánico: estatuas, figuras de dioses tallados en piedra, cabezas olmecas, un biombo japonés del siglo XVII y, a nuestros pies, una hermosa alfombra saduko, persa. En su casa Fernando Benítez siente un especial placer por mostrar sus piezas de arte.

- Lástima que esto esté casi muerto...- dice

- Pero, ¿por qué dice que está muerto?, ¿aún no tiene el ambiente que le gusta...?

- Sí, le falta más luz a esto. Aquí quiero poner un reflector moderno.

- Pero, ¡qué belleza!

- Sí, es maravillosa. Es un Jaina. Es una figura fálica que simboliza a un tipo que se está echando un clavo al infinito.

- ¿Aquí hay otra biblioteca? -pregunto.

- Sí, pero es sólo de arte y poesía... estos son verdaderamente libros de arte... mira este, nomás tiéntalo, hasta transpira voluntuosidad.

Este es el Cándido de Voltaire.

Mi pasión por el arte -diría Benítez en una conversación con Manuel Maples Arce en 1980- es inversa a la cortedad de mis recursos. Para comprar un libro o un cuadro hay que sacrificarse y vivir entrampado como yo. Es doloroso no satisfacer esta pasión. Llevo en la sangre la locura de tres generaciones de impertinen-

tes coleccionistas.<sup>6/</sup>

Después de escucharlo hablar sobre su colección arqueológica, me lo imagino pensando:

"Ojalá no se enlode mi prestigio. En nuestro medio apenas enumeramos bienes o propiedades, es visto como algo deshonesto. Pero no, no tengo de qué preocuparme, al fin y al cabo las fieras siempre están al acecho...pero..."

Para Benítez ha sido una desgracia desprenderse de una parte importante de su colección arqueológica: "He vendido mi colección al gobierno de Veracruz para el gran museo que se acaba de inaugurar en Jalapa... Por una ley estúpida el mexicano no puede comprar ni vender piezas. Tiene que dar aviso a Antropología. No podemos coleccionar nuestro arte antiguo. En cambio esta ley ha acelerado la migración de piezas al extranjero..."<sup>7/</sup>

Al respecto, la Ley Federal sobre Monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e Históricas señala que para poseer bienes arqueológicos, un particular debe llenar una solicitud donde se indique la cantidad de piezas que se tengan y posteriormente, las autoridades deberán verificar su autenticidad y una vez realizado esto, proceder de manera formal a su registro.

Lo interesante de todo esto, es que a pesar de estar prohibida la comercialización de piezas arqueológicas, las mismas

---

<sup>6/</sup> Sábado, Suplemento de Unomásuno. 29 de noviembre de 1980, Ndm. 160, p. 3

<sup>7/</sup> Punto, 26 de mayo de 1986, p. 14

autoridades de Antropología, reconocen que al registrar una pieza arqueológica en ningún momento se ocupan de investigar su procedencia, con lo que se demuestre que en realidad no existe un serio control sobre este problema de la comercialización de piezas arqueológicas.

No cabe duda de que Benítez al referirse a la migración de piezas al extranjero, estaba en lo cierto. Bastaba comprobarlo: el 17 de diciembre en el diario La Jornada, denunciaba el saqueo de nuestra riqueza cultural. "El museo de Arte del Condado de Los Angeles ha comprado a Mr. Proctor Stafford 235 piezas arqueológicas de la costa del Pacífico -Colima, Jalisco, Nayarit- notables, según el director del museo, por su calidad artística. ...Según cálculos de expertos, el museo pagó dos millones de dólares."

Pese a la pena que le causó deshacerse de su colección, al igual que lo han tenido que hacer otros grandes coleccionistas como Josue Sáenz o Rodolfo Stavenhagen, don Fernando Benítez sólo aminora su malestar al pensar que ahora las piezas arqueológicas que él vendió al ex-gobernador de Veracruz, Agustín Acosta Lagunes, podrán ser contempladas por mucha gente de ese puerto, con el que encuentra varios lazos de unión.

-Ahora que lo menciono, he de confesarte que en realidad yo tengo una cierta vinculación veracruzana, por mi madre, Guadalupe Gutiérrez Zamora que era una mujer verdaderamente preciosa. "Me acuerdo que cuando yo era niño se me quedaba viendo y me decía: Hijo eres feo, pero tienes tipo de gente decente."

Después del regocijo que me causa esta anécdota, el au-

tor del monumental estudio sobre Los indios de México se ve asaltado por los recuerdos de la infancia. "Mi madre me contaba que cuando Madero entró a la ciudad de México, yo estaba recién nacido en la vieja casa de Mesones... y de repente cayó un ladrillo del techo, a escasos veinte centímetros de mi cuna, sin que me causara ningún daño."<sup>8/</sup>

Por cierto ya que hablamos de la vinculación Veracruzana de don Fernando, vale la pena aclarar que el infatigable de Benítez me hizo trabajar, durante el desarrollo de este reportaje, más de lo que se suponía pues publicó en este lapso dos libros: En torno a Lázaro Cárdenas (en realidad fue una reedición) y Crónica del Puerto de Veracruz, este último en colaboración con José Emilio Pacheco.

En Crónica del Puerto de Veracruz, Fernando Benítez se ocupó de la primera parte titulada "De Cortés a Humboldt" y en esta nos narra con su peculiar estilo, ameno y crítico, dos siglos de la rica historia sobre el Puerto de Veracruz.

Aparte de la estupenda presentación del libro en la que sobresalen una serie de litografías y reproducción de grabados del siglo XVIII y XIX que dan una idea clara sobre de lo que fue el Puerto de Veracruz; es digno de mencionarse la precisa y sugerente recreación histórica que hace Fernando Benítez de una época trascendental para nuestro país; que serviría para forjar posteriormente la Independencia.

---

<sup>8/</sup> Fernando Benítez a Alejandro Olmos C., Entrevista 2.

"Me fascinó el caso de Altamirano"

El estudio es amplio y espacioso. Se encuentra rodeado por innumerables cuadros de José Luis Cuevas y por una vasta biblioteca que incluye libros especializados sobre los más diversos temas como la antropología, la religión, el arte, el psicoanálisis. Precisamente en medio de este ambiente sobrecogedor, me imagino a Fernando Benítez, sentado a solas, en un extremo del enorme escritorio color caoba "buliendo" uno de sus escritos. El tosco acabado del mueble contrasta con su minúscula y delgada complejión. A boca de jarro le pregunto ¿Cómo surgió su interés por el periodismo y qué ha hecho para mantener viva esta pasión?

- ¡Ay, mi hermano! Tu pregunta me exige un gran esfuerzo, pues para comenzar necesito resumir mis más de setenta años de vida. Pero hagamos el intento: yo escribía desde niño pero sin ningún sentido de las cosas. De pronto me fascinó el caso de Altamirano... ¿Tu has leído algo de Altamirano? Me impresionó el caso de un indio que a los doce años ya hablaba náhuatl y que con el tiempo se llegó a convertir en el Príncipe de las letras mexicanas... Precisamente me acuerdo que con mi amigo Arnáiz y Freg en 1934 fui a Tixtla, Guerrero, tierra natal de Altamirano y pasamos ahí nuestra "navidad en las montañas". En ese momento, ante la Sierra Madre, yo me entusiasmé y dije: 'debo escribir la biografía de Altamirano'. Pasó el tiempo y un cierto día, Arnáiz me llamó y me dijo que tenía el diario íntimo de Altamirano; Los Papachos, su periódico estudiantil, etcétera. Sin embargo, nunca me atreví a hacer la biografía.

- Naturalmente, como tú lo señalas, el caso de Altamirano fue excepcional. Es curioso ver cómo a este escritor mexicano se le conoce más como orador, poeta, novelista, pero yo creo que el Altamirano más valioso está en las crónicas de los lunes en El Siglo XIX. Realmente eran crónicas admirables, escritas con gran tersura y que se leían fácilmente. Lástima que la vida del autor de El Zarco haya terminado cuando llegó a su fin la invasión francesa. Lo demás ya entra en la pobreza burocrática, en la miseria y en las alegrías sórdidas del siglo XIX.

Es probable que ningún otro escritor haya causado tanta fascinación en Benítez como la figura de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). ¿Qué fue lo que verdaderamente llamó su atención? Sugiero dos hipótesis: los ideales políticos de Altamirano, emanados de la ideología republicana, impresionaron de tal manera al joven Benítez que éste los hizo suyos; o bien, la concepción del hombre integral representada por Altamirano al ejercer la literatura y el periodismo simultáneamente a sus múltiples actividades políticas, hizo que Benítez considerara que el intelectual en México debe ser escritor, periodista y político al mismo tiempo.

Dos de estos aspectos, la literatura y el periodismo, fueron desempeñados con acierto por Altamirano. Basta recordar, para ello, una publicación literaria que el mismo fundó: El Renacimiento, de la cual Carlos González Peña dijo:

...El Renacimiento -nombre simbólico y justo- publica-se en 1869. Es no sólo un vehículo de la actividad literaria que resurge sino también un índice espiritual de la época. En torno a Altamirano, que la dirige, agrúpanse escritores viejos y jóvenes, liberales y con servadores... el llamamiento se había hecho a todas las comuniones políticas...<sup>10/</sup>

Apenas terminé de transcribir la parte de la entrevista en que Fernando Benítez habla sobre Altamirano, me surgió la inquietud de consultar algunos números de El Renacimiento. Es curioso pero nunca pensé que la investigación sobre don Fernando me fuera a estimular tanto para conocer más de la historia de mi propio país.

Al consultar en la Hemeroteca Nacional El Renacimiento lo que primero salta a la vista son sus dimensiones, pues se trata de una publicación de tamaño carta, escrita a dos columnas. Algo que se distingue en la publicación es el notable deterioro del material, pues independientemente del proceso natural de envejecimiento que provoca que el papel se ponga amarillo, el tomo se encuentra desmenuzado y con muchas hojas totalmente sueltas.

Aún así es posible conocer casi en su totalidad las estupendas crónicas, poemas, leyendas y "artículos en prosa" escritos en un estilo peculiar -acentuándose palabras que al paso del tiempo han dejado de estarlo- y que se publicaron en el único

<sup>10/</sup>

María del Carmen Ruiz Castañeda: El periodismo en México, p. 213.

año que vivió El Renacimiento (1869).

Destacan también las bellas litografías de Iriarte y de Salazar que se ocupaban de diversos aspectos históricos como las ruinas de Tlalmanalco, la Alhóndiga de Granaditas, El Barón de Humboldt, etcétera.

Allí mismo, al consultar El Renacimiento, uno puede recrearse con la exquisita prosa de Altamirano, quién a través de sus "crónicas de la semana", daba cuenta sobre una diversidad de temas como los espectáculos de la ciudad (la zarzuela, el teatro, las tandas, etcétera), así como también escribía sobre la personalidad y la trascendencia de escritores de la talla de Francisco Zarco, Ignacio Ramírez y de músicos como Melesio Morales.

Tal como lo demuestra el caso de Altamirano, el autor de Los demonios en el convento me dice que profesa un gran cariño y respeto por la literatura. Que uno de sus vicios más peligrosos han sido el de la lectura y se recrea confesándome que pasaba la mitad de su tiempo leyendo al lado de esas funerarias estatuas de yeso, con el riesgo de contraer graves pulmonías, por el endiablado frío que hacía en aquellas iglesias. Así, una parte importante de su vida ha estado dedicada a la literatura.

...el vicio de la lectura fue alentado por mi madre, que fue una gran lectora... pero yo aprendí a leer solo. Me cuenta mi mamá que cuando yo tenía cuatro años, me paré frente a un letrero y le dije: 'Mira mamá, ahí dice Teatro Hidalgo'. Ella se sorprendió de que ya su-



piera leer... Posiblemente mi verdadera vocación es de lector de novelas. Prácticamente puedo decirte que las <sup>11/</sup> conozco todas...

Este amor que profesa Fernando Benítez por la literatura lo ha extendido hasta el periodismo. Para el escritor mexicano de 77 años de edad, no existen barreras entre el periodismo y la literatura. Considera que el buen periodismo es también buena literatura, y que el mal periodismo es mala literatura.

#### Sus cátedras: una combinación de literatura y periodismo

La literatura también está presente en las clases del maestro Benítez. Y es que después de veinte años de cátedra en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha tenido que crear sus propios instrumentos de trabajo. ¿Cómo explicar la ética del periodista? ¿Cómo transmitir a los estudiantes la experiencia vivida durante más de 50 años de periodismo?

-La primera lección que ustedes, estudiantes de periodismo, deben aprender, es que nunca estarán solos en su papel de periodistas, sino que siempre tendrán a su lado seis formidables esclavos: Quién, cuándo, dónde, cómo, qué y por qué.

Apenas termina de dictar esta primera regla, don Fernando abre su portafolios negro y comienza a buscar algo (¡ah chin

---

11/

Fernando Benítez a Alejandro Olmos en Entrevista 2.

gao, a poco lo olvidé, pero si la "Nena" me dijo que estaba aquí..., y todo por las pinches brisas...). De pronto aparece un pequeño cuaderno con espiral en donde tiene apuntado un verso de Rudyard Kipling (1865-1936), novelista y periodista que -según explica Benítez a los alumnos- ganaba una libra esterlina por cada palabra escrita. Apunten esto por favor, indicó:

Tengo seis honrados servidores  
 que siempre me sirven bien  
 y me enseñan lo que sé  
 se llaman qué, cuándo, quién,  
 dónde, como y por qué.<sup>12/</sup>

De improviso y con algunas dificultades, se levanta de la silla don Fernando para explicar la nota informativa. Toma un pedazo de gis y dibuja en el pizarrón la pirámide invertida, modelo clásico en la enseñanza del periodismo. Así, de espaldas, Fernando Benítez parece adquirir otra personalidad, la de un arcángel próximo a emprender el vuelo, su delicado y pequeño cuerpo pareciera poseer alas, que en caso de prestárnoslas, nos permitiría trasladarnos de un país a otro, de una cultura a otra. Todo, sin necesidad de abandonar el salón de clases. Es esa una de las grandes cualidades que otorga la experiencia.

Con el propósito de que entiendan la diferencia entre un modelo de noticia periodística y un cuento -les dice Benítez a sus alumnos-, les voy a contar una narración de un escritor

---

12/

Fernando Benítez. "Lo fundamental del periodismo". Curso. FCPyS. 4 de noviembre de 1986.

francés extraordinario que se llamó Guy de Maubassant. El relato se llama "El collar".

Después de este breve relato, señaló don Fernando, ustedes podrán distinguir con claridad que un cuento puede tener una estructura similar a la de la entrada de una noticia periodística

Don Fernando se da a la tarea de narrar la historia de la mujer de un empleado del Ministerio que pierde un collar prestado, durante un baile, y que tiene que pagarlo con grandes esfuerzos, sin haberse percatado de que era de fantasfa. Sus alumnos escuchan al maestro con atención, y yo mientras tanto me pregunto, que les pudo hacer venir aquí: si el curso de Géneros Periodísticos compendiado en seis semanas -válido por todo un semestre-, o el atractivo que ejerce la experiencia de este catedrático del periodismo nacional).

#### Un secreto de cien dólares

Ciertamente el ex director de La Cultura en México goza con la amistad de los jóvenes. Recuerda Benítez que el 23 de agosto de 1986, al final de la ceremonia de la entrega del premio "Jorge Cuesta" a Carlos Monsiváis, en la ciudad de Veracruz, un grupo de jóvenes de la Universidad Veracruzana -por cierto tenían pinta de priistas, precisa-, se le acercó para preguntarle sobre el tratamiento que seguía para conservarse en buen estado a sus 104 años de edad -cifra por él mismo mencionada-. Benítez relata que los llamó a un extremo del enorme auditorio y en tono de confi-

dencia les pidió cien dólares por decirles su secreto. Ante la negativa de los estudiantes accedió a confiarles gratis su misterio: "Hay que mantener joven el corazón y nunca sentirse abandonados por la pasión."

No obstante el carácter de la broma con respecto a su edad -algunos solemnes dirían que toda quasa tiene su parte de verdad, por eso no sonríen- lo cierto es que el autor de La ruta de la libertad nunca ha dejado de reconocer que le preocupa la vejez. Esa ha sido una de las máximas obsesiones de toda la vida.

"Ser viejo es una experiencia terrible"

En una charla sostenida con Manuel Maples Arce en noviembre de 1980, Fernando Benítez también afirmaba:

...ser viejo es una experiencia terrible. Al arrinconar nos y aislarnos, la edad nos permite abarcar el panorama de la vida instalados en nuestra propia ruina... Manuel Maples Arce es hoy lo que yo quisiera ser si llego a los 80 años. Un hombre que sabe dar mucho más de lo que ha recibido, capaz de ayudarnos con su experiencia y de consolarnos con su sosiego y la bondad humilde e inagotable de su carácter...

Fernando Benítez señala reiteradamente que desde muy pequeño trató de leer todo lo que podía sobre la vejez. Años

---

13/

Sábado. Suplemento Unomásuno. Núm. 160, 29 de noviembre de 1980, p. 3

más tarde esta inquietud se extendería hasta su obra. En 1959, a los 48 años de edad, Benítez publicó su primera novela, en la que precisamente el personaje principal es un gran viejo: Venustiano Carranza.

En el momento en que nuestro entrevistado toca el tema de la vejez, el diálogo se torna más intimista. Don Fernando habla demasiado "quedito", como si quisiera evitar que las paredes y sus libros lo escuchen. Sin embargo, sus palabras penetran cualquier estructura pues se olvida de que la soledad y el silencio, por momentos, también propagan sonidos. Tengo que hablar algo sobre su Rev Viejo -pienso- pero no encuentro el instante apropiado...

El Rev Viejo nos narra los pormenores de la fuga de Venustiano Carranza a Veracruz en los primeros días de mayo de 1920, a raíz de la presión que ejercen las fuerzas contrarias a Carranza al mando de Pablo González, por un lado, y del general Alvaro Obregón, por el otro. Huida que finalmente queda frustrada después del asesinato del presidente.

A partir de un relato en tercera persona -en los labios de uno de los funcionarios más allegados al mandatario, el Consejero- el autor nos entrega una apasionante visión sobre la figura de Carranza: un civil, convertido a la fuerza en jefe del ejército; de personalidad fuerte que contrastaba con esa, su "extraña" sensibilidad política para asumir la derrota.

Para dibujar la personalidad de este personaje principal de la novela, Benítez hace la siguiente descripción:

...Era un hombre verdadero. Nunca se le oyó una queja, ni un reproche ni una señal de quebranto. Marchaba al frente de nosotros con su habitual continente severo y firme... hablaba poco (detestaba afortunadamente las arengas de los políticos) y siempre encontraba la expresión justa para que renaciera la esperanza en esos días de penalidades...<sup>14/</sup>

De repente trato de imaginar a don Fernando siguiendo las andanzas de su personaje central. Esta vez la reproducción en mi mente es un poco nebulosa: lo observo jinetear, su aspecto general es el de un hombre desaliñado cuya única arma "letal" es una máquina de escribir; a su lado, y mezclado con ellos, marcha un amplio número de indios vestidos de manta y huaraches, sus manos encallecidas sostienen cientos de rifles y, al frente de la columna, sobresale el perfil de un hombre rígido de cabello entrecano: Venustiano Carranza, que viste un traje café claro con botones dorados al centro y varias insignias militares colocadas a la altura de su pecho. En esos momentos descubro la penetrante mirada de acucioso observador de Benítez, que parece apuntar en su memoria hasta el más mínimo detalle de la figura de Carranza. Intempestivamente la caída de una revista de la mesa me hace volver a la realidad. Al tiempo que don Fernando de manera accidental me da un ligero golpe en el brazo derecho que me da la pausa para recordar que estoy en la entrevista.

---

14/

Fernando Benítez. El Rey Viejo. p. 107

Uno de los aspectos interesantes de esta novela es que el autor plantea, con sentido crítico, algunos de los vicios que nuestro actual sistema político mantiene vigentes como el presidencialismo, la desigualdad en la distribución de la tierra, etc.

En una de las últimas escenas de la novela, Fernando Benítez nos manifiesta su desencanto ante la ineluctable realidad del México posrevolucionario, experiencia similar a la que vive el Consejero -el narrador de los hechos- quien descubre que toda su vida dedicada a los asuntos públicos, la vivió creyéndose ser un héroe, un político sagaz, sabio y amante admirable, hasta que la derrota de Carranza le hizo ver que su única "virtud" era que padecía una enfermedad incurable: la cobardía.

Obras como El Rey Viejo ejemplifican el tipo de trabajo profesional e intelectual de Benítez. La constante preocupación por denunciar las injusticias sobre un pueblo humillado y maltratado por unas cuantas minorías, así como la búsqueda afanosa por darles voz a los que exigen libertad y democracia son, entre otras, las razones que hacen imprescindible, para los estudiosos de las ciencias sociales, el estudio de sus obras, las cuales lo han hecho acreedor a innumerables premios. El más reciente: el Premio Nacional de Periodismo en divulgación cultural, otorgado el 6 de junio de 1986, como un reconocimiento a su limpia trayectoria dentro del periodismo cultural, iniciada desde que fue director del periódico El Nacional, entre 1947-1948 y que se prolonga, en la actualidad, como director de los suplemen

tos culturales de La Jornada.

Pero, ¿qué piensa Benítez de este último premio?

- No, mi hermano, de verdad que estos no dan una. Me han hecho merecedor de muchos premios, menos de uno que me correspondía por lo menos desde hace veinte años. Hasta ahora me dan el de divulgación cultural, cuando esto es lo que he hecho durante toda mi vida.

Al respecto Miguel Angel Granados Chapa dijo:

...es un acierto la selección de Fernando Benítez para el Premio Nacional de Periodismo en Divulgación Cultural. El único defecto de esta asignación es su tardanza, pues junto con sus fructíferas andanzas de gran reportero, lo que identifica a Benítez profesionalmente es el periodismo cultural.<sup>15/</sup>

Ser periodista es jugarse la vida: Elena Poniatowska

El acto era solemne. La presencia rígida y firme del presidente Miguel de la Madrid le imprimía al evento una formalidad demasiado especial. ¿Cómo les caería un pequeño chascarrillo?, pensaría don Fernando, que para ese entonces con su zapato jugaba ya con una colilla de cigarro tirada en la pálida alfombra. De pronto alzó la vista y le guiñó el ojo a uno de sus colegas más admirados: Héctor Aguilar Camín, también Premio Nacional de Periodismo 1986.

Precisamente en este instante se dejó escuchar la combativa voz de Elena Poniatowska, que dirigía un mensaje a los

15/

La Jornada, 27 de mayo de 1986, Primera plana.



premiados:

Ser periodista es jugarse la vida... Decía Manuel Buen día que un periodista no debe imaginarse que crea la realidad, ni siquiera que la configura. Manuel pensó siempre que su realidad era estar en contacto con su gente, con sus dichos, sus pasiones, esperanzas, gustos, enfermedades, impulsos, canciones, tristezas. Si el periodista se mete todos los días a la realidad de los demás, si comparte su vida y sabe de sus desdichas, si intenta resolver sus problemas, tiene derecho a hablar en su nombre, rescatar su voz y expresarla tal como la ha oído...<sup>16/</sup>

Para finalizar, la autora de Fuerte es el silencio se ñaló:

...La prensa en nuestro país ha ampliado su campo de acción y esto ha determinado una relación cada vez más conflictiva entre funcionarios de gobierno, iniciativa privada, caciques locales y órganos de difusión. ..aparentemente, en nuestra América Latina la libertad de prensa la concede el Estado, pero fuera del Estado son los hombres íntegros los que la ejercen... Aquellos que lucharon por eliminar el ejercicio bárbaro del poder nos anteceden en la tarea. Allí están los hermosos nombres de Francisco Zarco, Ignacio Manuel Al

---

<sup>16/</sup>

Ibid. 7 de junio de 1986. Primera Plana

tamirano, Guillermo Prieto, los hermanos Flores Magón, periodistas dispuestos a defender rabiosamente lo que escribían... Con las palabras se miente, se falsea, se engaña, se estafa, pero también con las palabras se orienta, se clarifica, se abren caminos, se dan elementos para sacar conclusiones y, sobre todo, se alerta...<sup>17/</sup>

Don Fernando evoca brevemente esta ceremonia de premiación pero de repente interrumpe su testimonio porque se levanta a contestar su teléfono privado que no deja de sonar. A distancia, Fernando Benítez, enfundado en sus pants "Chemise Lacoste", no parece ser el mismo que se encontraba sentado a nuestro lado derecho. Da la impresión, por lo menos en este momento, de haberse despojado de los síntomas de la edad. Ahora sonríe, se carcajea y hasta se da el lujo de decir: "¿ya te sabes el último de Caro Quintero?"

Yo, mientras tanto, empiezo a recorrer su enorme biblioteca con la mirada del que no busca nada y termina siempre por encontrar algo atractivo: un libro negro encuadernado que se destaca porque en el lomo lleva impresos con letras doradas un heroico nombre: Lázaro Cárdenas.

Lo que siempre ha orientado el trabajo periodístico de don Fernando han sido las causas más justas y más nobles de

---

<sup>17/</sup>  
Ibid.

nuestro pueblo, contenidas en los postulados constitucionalistas de 1917: la defensa de la soberanía nacional con respecto a los recursos naturales, la igualdad en la distribución de la tierra, el respeto por las más elementales normas de trabajo. Estos constituyen, por decirlo de algún modo, los hilos conductores que manifiestan el carácter de la obra de este escritor. Desde pequeño, Fernando Benítez estuvo cerca de la Revolución:

...la época distaba mucho de ser tranquila. Recuerdo que los zapatistas, vestidos de manta y cargados de cananas, tocaban a la puerta y pedían -por el amor de dios- un taco de frijoles, tratando de ocultar un rifle 30-30. Otro recuerdo que me impresionó fue ver a los soldados venidos del Norte pasarse largas horas gesticulando frente a los grandes espejos de los salones porfirianos puestos sobre las aceras de la calle de San Francisco...<sup>18/</sup>

Probablemente este interés por defender los postulados revolucionarios, llevó a Benítez a participar más activamente en la política al lado de un presidente que jamás dejó de pensar en ellos, el general Lázaro Cárdenas. Otro gran periodista, Francisco Martínez de la Vega, también definió la figura de Cárdenas

---

<sup>18/</sup>

Fernando Benítez: Viaje al centro de México, p. 7.

escribiendo: fue un hombre que jamás dejó de ser fiel a su patria, a su tiempo y a sus convicciones.

Así entonces, sin que don Fernando me lo diga textualmente, hago un esfuerzo por acordarme de una de sus máximas obsesiones: el diario de Cárdenas, aquel manuscrito que Lázaro Cárdenas comenzaría a escribir el 12 de mayo de 1911 y que años después sería bautizado con el nombre de Apuntes. Recuerdo haber leído en alguna parte que a Fernando Benítez siempre le inquietó conocer el contenido de ese diario, razón suficiente por la cual, cuando lo tuvo entre sus manos, se sintió perturbado e infinitamente feliz.

Ahora ni el ruido del timbre de su casa nos invade dejar de pensar en uno de los momentos más brillantes de la historia reciente de nuestro país.

Al respecto es importante mencionar, que la designación de Cárdenas como candidato del Partido Nacional Revolucionario (PNR) -creado formalmente el 4 de marzo de 1929-, se había conocido desde mucho tiempo atrás, pues su candidatura se había aprobado durante la Segunda Convención Ordinaria celebrada en la ciudad de Querétaro del 3 al 6 de diciembre de 1933, pero no fue sino hasta el 30 de noviembre de 1934 cuando Cárdenas asumió el poder. A partir de ese momento comenzaría una etapa vigorosa para nuestro país, sintetizada no sólo en una reforma agraria y una expropiación petrolera, sino además, en una organización masiva y

militante de obreros, campesinos y trabajadores en general.

Fue tan aleccionadora esta etapa en la vida política de nuestro país que, aún en nuestros días seguimos añorando el régimen del general Lázaro Cárdenas, que se destacó por su audacia y compromiso, pues no sólo se atrevió a impulsar profundas transformaciones sociales en un medio precedido por constantes pugnas políticas, sino además, lo hizo con el apoyo y consenso de trabajadores, campesinos y pueblo en general.

Fernando Benítez, como testigo de la política cardenista, ha sido fiel a estas mismas convicciones. Su búsqueda para proveer, a su manera, de mejores condiciones de vida a las mayorías, ha sido persistente. En contraste con Lázaro Cárdenas, Benítez nunca ha tenido en sus manos el poder para gobernar al país, pero sí lo ha tenido para que sus ideales de justicia y democracia sigan dirigiendo su quehacer periodístico y literario.

Al hablar de Cárdenas, Fernando Benítez se desborda con la misma intensidad y elocuencia que un fanático religioso o que un hombre cuando se refiere a la mujer amada. Las virtudes por encima de los defectos, la idealización como fuerza creadora para entender a los hombres.

Ahora dejamos el lugar a la contundencia del testimonio:

- Recuerdo que varios años después de haber concluido su mandato, -dice Benítez-, en cierta ocasión en que hacíamos un recorrido mi general Cárdenas y yo por varias comunidades indígenas, un grupo de yaquis nos salió al encuentro y le dijeron a

nuestro ex presidente: "No hay un sólo panteón en la República donde no esté sepultado un yaquí y todavía esperamos justicia. Lo que nos diste hace muchos años nos lo han venido quitando pedazo a pedazo. ¿Es esto la revolución?"<sup>19/</sup>

Los indios: miseria y despojo

La influencia que ejerció Lázaro Cárdenas en Benítez fue clave en su formación profesional y se manifiesta en las múltiples vertientes de su obra. Una de ellas -quizá la más fructífera- se centra en Los indios de México. Sobre el origen de esta preocupación por los problemas indígenas, Benítez señala:

...El intelectual de la meseta es un corteasano nato. En los cafés y en las reuniones hace circular una enorme cantidad de bromas sangrientas, de cábalas, de predicciones y de análisis tan sutiles como falsos y regocijantes...yo he pertenecido al ambiente del establishment y confieso que me gustaba mucho practicar ese tipo de gimnasia intelectual, pero a medida que envejecía me iba produciendo, como cualquier tipo de gimnasia, un aburrimiento invencible. Las teorías sobre los problemas políticos, sobre el campo, sobre la educación superior, se elevaban siempre con el humo de los cigarrillos en forma de brillantes globos que se fundían en el espacio y un día traté de conocer por mí mismo una realidad que, bien cocinada, me había servi-

<sup>19/</sup>

Unomásuno, lo. de julio de 1986, p. 23.

do de alimento durante varias décadas de orgías y banquetes canibalescos...<sup>20/</sup>

Uno de los primeros productos de investigación, realizados a partir de sus estudios sobre los indios, fue el reportaje Viaje a la Tarahumara, publicado en 1960. Nuestro autor nos presenta una visión deslumbrante y a la vez dolorosa, del mundo de los tarahumaras, quienes permanentemente viven expuestos a una arma de doble filo: por un lado, una estructura de poder regional (caciques, comisarios ejidales, entre otros) que los maltrata y los castiga y, por el otro lado, una política discriminatoria seguida por los mestizos, que los humillan y los despojan de sus riquezas.

Abrir los ojos y encontrar el drama de los indígenas, resultó toda una experiencia para Benítez. Uno de los problemas que más le impresionó fue el despojo cultural que sufren los tarahumaras. Así lo explica:

...Sería indispensable recorrer los bosques talados, las pilas de tablones... y ver a los indios vagar como dioses caídos por los barrancos, para tener una idea de la magnitud de la tragedia. La circunstancia de que vivieran en el Neolítico y carecieran de ideas sobre la propiedad en general y sobre los aserraderos en particular, los hizo ceder sus bosques a las compañías madereras a precios irrisorios. No ha sido ésta la única desgracia de los tarahumaras... detrás marchaban los

mestizos, ahora ellos dueños de tiendas, prestamistas, ganaderos, comerciantes en madera y en minerales han terminado por arrebatarles las mejores tierras cultivables.<sup>21/</sup>

A través de un lenguaje sencillo y directo, Benítez también nos plantea en la misma obra un problema antiquísimo: la reforma agraria. El Departamento Agrario tomó a su cargo en 1943 los ejidos de Heredia y Cusáare en la Sierra Tarahumara para organizar a los ejidatarios en cooperativas. Veinte años después, los indígenas seguían esperando que se les hiciera justicia, pues la medida había resultado limitada, y al paso de los años ineficaz. Lamentablemente, los regímenes posrevolucionarios se han visto incapaces de enfrentar este problema. Desde Avila Camacho en adelante, nuestros gobernantes sólo han podido responder con un remedio medicinal poco afortunado: el elixir de la indiferencia.

Otro de los problemas expresados por Benítez en su Viaje a la Tarahumara se relaciona con la educación rural. Tratar de educar a la población conforme al modelo que priva en las escuelas de la gran urbe, ha sido un error histórico porque esto lo único que ha demostrado es una deficiente planificación de la educación en el país. Educar para abastecer a los indígenas de las herramientas necesarias útiles en su propio medio, es una

21/

Los Indios de México. Tomo I, pp. 49-50.



de las más importantes enseñanzas que Benítez extrajo del recorrido por la Sierra Tarahumara.

Al igual que ésta, las enseñanzas expuestas por Fernando Benítez tienen el mérito del testimonio vivo, decisivo y convincente de sus propios protagonistas. Miseria, hambre, desamparo, sintetizan en gran parte los problemas de los tarahumaras. Afortunadamente la voluntad y la valentía de don Fernando para penetrar en este "otro mundo", con todas las dificultades que esto acarrea, fundamentalmente de adaptación al medio, nos permiten ahora ser menos insensibles a los problemas de los indígenas.

De pronto, al hojear uno de los tomos de la obra cumbre de Benítez, salta a mi vista la figura de dos niñas indígenas. El registro exacto y preciso de la fotografía me hace revivir otra experiencia de Benítez: dos pequeñas niñas tarahumaras se encuentran sentadas, probablemente en una tabla de madera. Sus rostros padecen un mismo mal: el del desconsuelo. Sus miradas se hallan perdidas en ángulos opuestos; una se lleva a la boca un pedazo de tortilla; la otra hurga con su mano derecha algo que sabe de antemano no tendrá. Esta última se me figura que es Belem, una pobre muchacha que llamó poderosamente la atención de don Fernando por la vivacidad de sus ojos, la agilidad de su cuerpo y por sus nerviosos movimientos. Años después se distinguiría en la comunidad por exclamar a los dieciséis años de edad: "¡cómo me gustaría saber lo que dicen esas basuritas!". Unos meses más tarde aprendería a leer y escribir con el apoyo del Institu-

to Nacional Indigenista. A pesar de las tristes condiciones de vida en que vivía, la primera palabra que aprendió a pronunciar fue: D-I-G-N-I-D-A-D. Sus "basuritas" eran las letras que abrían para ella un mundo nuevo.

"Resumen de tragedias olvidadas"

En la mayoría de los viajes por comunidades indígenas, Fernando Benítez se hizo acompañar, frecuentemente, por dos estupendos fotógrafos: Héctor García y Nacho López. A ellos dos, sobre todo, les debemos el mérito de testificar por medio de las imágenes los problemas de las comunidades indígenas visitadas por Benítez.

Durante la entrevista, don Fernando da muestras de haber asimilado la técnica de estos dos profesionales: su lenguaje se vuelve ahora descriptivo, metafórico y espontáneo. Al verlo, comienzo a lamentar el no haber traído la cámara fotográfica. Me consuelo al pensar, ya será para la otra. Si se deja...

Resulta oportuno señalar el caso de Nacho López, quien falleció el 24 de octubre de 1986, a causa de un paro cardíaco, ya que fue objeto, aún en vida, de un público reconocimiento por parte de Fernando Benítez.

Nuestro autor escribió en la presentación del libro Yo, el ciudadano (una selección que abarca el testimonio gráfico de López realizado entre 1949-70), que, al paso del tiempo, las fotografías de este artista resumen tragedias olvidadas:

...Entre los rostros de piedra de los policías mal pa

gados, el atrapado se cubre el rostro con su hermosa mano de santo. Nacho logra tocar el fondo y transforma al delincuente en un Cristo; a los policfias en sa-  
22/  
yones.

Nacho L6pez, al igual que H6ctor Garcfa, pertenece a esa brillante generaci6n de artistas-reporteros que nos han legado un material hist6rico invaluable. Ellos, mejor que nadie, supieron captar con creatividad y rigor los avatares de una serie de 6pocas contrastantes: los ni6os harapientos de los a6os cuarentas, los barrios, vecindades, los rituales y hasta los cilindrerros. Afortunadamente ellos han sabido registrar lo que nuestros gobernantes siempre han tratado de negar: la miseria.

Al final de su presentaci6n sobre el libro del fot6grafo tamaulipeco, Fernando Benfitez concluye elogiosamente:

...una sola foto de Nacho nos sitúa misteriosamente en un M6xico eterno, en el alma de un pueblo id6ntico a lo largo del tiempo. Su arte no documenta una 6poca, sino todas las 6pocas y yo me atreverfa a decir que en el a6o dos mil surgirá la misma cara misteriosa y tris-  
23/  
te de esa mujer, madre de todos nosotros y que el Z6calo la noche del 15 de septiembre ser4 el escenario de los mismos personajes.

22/

La Jornada, 25 de octubre de 1986, p. 30

23/

La Jornada, 30 de octubre de 1986, p. 25

Apenas Fernando Benítez termina de acordarse del texto que escribió a propósito de la figura de Nacho López, trato de establecer las similitudes entre la obra de ambos. Pienso: los dos poseen la misma destreza para representar visualmente la realidad y para transmitir esta misma conciencia dolorosa. La única diferencia radica en que Benítez lo hace a través de la máquina de escribir. Quizá por eso, cada vez que el autor de Viaje al centro de México oprime una tecla, se escucha un leve clic, clic...

#### Los años en Revista de Revistas

Todo comenzó en el año de 1934. Fernando Benítez señala que fue en esa fecha cuando inició su actividad periodística. Ese año fue también trascendental en la vida política y cultural de nuestro país: se inauguraba el Palacio de Bellas Artes y tomaba posesión como presidente de la República, el general Lázaro Cárdenas.

Don Fernando me relata que en Revista de Revistas empezó publicando todo lo relativo a Ignacio Manuel Altamirano, incluyendo todas las cartas que Altamirano envió a Benito Juárez, las cuales se encontraban inéditas en el famoso "Coro de San Agustín."

Vale la pena señalar que Revista de Revistas era una publicación con tradición e influencia dentro de los medios impresos de la época. Había surgido en el año de 1910, gracias al apoyo financiero de Reyes Spíndola. Su primer director y co-fun

dador fue el periodista y abogado Luis Manuel Rojas. Es el antecedente más inmediato del diario Excélsior, cuyo primer número apareció el 18 de marzo de 1917.

Los primeros artículos y reportajes de Benítez difundidos en Revista de Revistas se ocupaban de temas diversos: el automovilismo en México, las batallas sostenidas por parte de las fuerzas insurgentes contra las francesas durante la Intervención; o artículos sobre jóvenes figuras destacadas en el campo de la investigación como Arturo Arnáiz y Freg.

El 27 de enero de 1935 en las "bodas de plata" de Revista de Revistas, bajo la dirección de R.A. Sosa Ferreyra, Benítez publica un reportaje titulado: "El automovilismo en México". Símbolo de "progreso" y también de percances, Fernando Benítez se descubre atraído por la fiebre del automovilismo:

Todo adelanto requiere víctimas y exige siempre sacrificios. La implantación del automóvil en México debe ser narrada por un historiador especializado en relatos de epopeya o en cantares de gesta. De otra manera nunca estaría a la altura del asunto.<sup>24/</sup>

De pronto, al releer este reportaje siento que comparto esta fascinación de Benítez. Todos los acontecimientos allí evocados por este escritor adquieren una nueva relevancia. Parece como si uno estuviera presenciando en ese mismo momento el anuncio del primer "Packard", las carreras de autos organizadas

---

<sup>24/</sup>

Revista de Revistas, 27 de enero de 1935, Núm. 1289.

en 1910 por el periódico El Imparcial o la llegada del primer "Cadillac" a México el 29 de febrero de 1911. La prosa de Benítez resulta -agil, sencilla y precisa-. Comenzaba a perfilarse un estilo en donde lo literario tendría un peso importante y, además, en el que la riqueza del lenguaje sería un elemento distintivo, sobreponiéndose al excesivo uso de adjetivos.

Este recuento histórico que realiza Benítez sobre el origen del automovilismo en México desemboca en un episodio que ensombreció la vida política de nuestro país: los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, perpetrados el 22 de febrero de 1913, "simulándose" para ello un inexistente ataque a los automóviles en que eran conducidos del Palacio Nacional a la Penitenciaría.

Así, a la idea del avance tecnológico que parecía predominar en aquella etapa acerca del automóvil, debía agregarse la señal de la desgracia. Esta parece ser la conclusión más contundente que Benítez propone al final de su texto.

Al hojear algunos números de Revista de Revistas, entre un mar de expresiones, gestos, miradas malhumoradas o jubilosas que identifican a sus colaboradores detectamos el rostro de un mancebo que se distingue por su aspecto jovial y sereno. Su frente es ancha y amplia y su cabello lacio, echado hacia atrás, parece resplandecer como si fuera diamantina. El traje y la corbata oscura le dan un aire de formalidad. Se trata de la figura de Fernando Benítez a los 24 años de edad.

El 24 de febrero de 1935, don Fernando publica en Re-

vista de Revistas sus "Estampas del siglo XIX". En el primer párrafo el autor nos introduce al texto con el siguiente comentario:

De Ignacio Manuel Altamirano, el mejor y más puntual cronista de nuestro siglo XIX, tomamos algunos asuntos que nos permiten esbozar varias estampas. Quisiéramos darles la gracia romántica de las litografías y el sabor elegante que tienen los grabados de Cumplido, que reflejaron la vida de aquella centuria y que sirvieron de agradable entretenimiento en estos días en que parece abandonarnos la delicada espiritualidad de nuestros abuelos...<sup>25/</sup>

Así con la ayuda de estos valiosos materiales de Altamirano que ahora, a más de 30 años, han comenzado a publicarse en conjunto, Fernando Benítez recrea personajes y acontecimientos de la época que el tiempo, en su inexorable marcha se ha encargado de empolvar. Por medio del autor nos acercamos a algunos pasajes de la vida de Melesio Morales, el primer músico mexicano en conquistar Europa; conocemos, aunque de manera superficial, "El Tívoli" de don Mauricio Porráz en 1869 y nos imaginamos al famoso Tren de Tlalpan con todo y su catástrofe del 15 de julio de 1869.

Con esa misma habilidad y lucidez con la que Fernando

---

25/

Revista de Revistas. 24 de febrero de 1935, Núm. 1293.

Benítez evocaba importantes acontecimientos históricos, escribió también semblanzas sobre personajes de la época. Al respecto, el 21 de abril de 1935 en el número 1301 de Revista de Revistas Benítez publicó uno de sus artículos más emotivos: "Arturo Arnáiz y Freg. El joven investigador mexicano". En este trabajo, nuestro autor se quejaba del desprecio y la indiferencia que suscitan en el grueso de la población la obra erudita de ciertos intelectuales mexicanos:

...La erudición en México siempre ha sido mal vista y peor tratada. Fuera de un reducido grupo de conocedores que sabe apreciar con justicia el valor de esta clase de trabajos, la obra de los eruditos mexicanos no es conocida.<sup>26/</sup>

En este texto, Fernando Benítez nos presenta de manera breve la biografía de Arnáiz. Nos señala que los primeros estudios de Arnáiz se centraron en la figura de José María Luis Mora -a juicio de nuestro autor, el cerebro de la Reforma y el pensador más genial de la primera mitad del siglo XIX-. Por otra parte, Arnáiz se abocó también a estudiar la obra de otros importantes autores como don Francisco del Paso y Troncoso (arqueólogo, lingüista e historiador mexicano, que vivió de 1842 a 1916) y además, la obra del doctor Nicolás León.

Así, dicho en otras palabras, Fernando Benítez rinde todo un homenaje a un joven erudito que aún sin contar, en aquel

---

<sup>26/</sup>

Revista de Revistas, 21 de abril de 1935.



entonces, con los veinte años de edad se perfilaba como un destacado estudiante de medicina y sobre todo como un apasionado investigador. Es a él, al joven historiador Arturo Arnáiz y Freg al que dedica este entusiasta trabajo don Fernando.

Unas veces con extrema meticulosidad, y otras, con rapidez y desesperación, nos damos a la tarea de revisar uno por uno los números de Revista de Revistas en los años de 1934 y 1935, en la Hemeroteca Nacional. El deterioro en algunas ediciones es notable. Esto dificulta una exhaustiva revisión. Afortunadamente, aún se conserva como testimonio vivo la mayoría de los textos que don Fernando publicó en aquella época.

Apenas le comento a Fernando Benítez mi hallazgo, este adopta una actitud contemplativa. Parece que ahora se ha sumergido en el maravilloso sueño de los recuerdos. Su mirada parece estar perdida en el vacío. Sus pequeños y redondos anteojos de varilla dorada, que sólo utiliza cuando lee, no me impiden observar que tiene los ojos entrecerrados. De inmediato trato de darle otro giro a la conversación y hago un comentario sobre el salario de los periodistas. Apenas lo menciono, el periodista y escritor mexicano aborda el problema de los bajos salarios para los periodistas. Señala que su sueldo en Revista de Revistas era aproximadamente de ocho pesos por artículo, cifra que lógicamente no se puede comparar con las irrisorias y miserables sumas que hoy en día se les paga a los periodistas. Mientras subsistan estos vergonzosos salarios -indicó enfáticamente Benítez- no habrá un periodismo libre en el país, pues lo que se fomenta es que el pe-

riodista viva de la publicidad que obtiene de sus fuentes, o con embutes y regalos.

La experiencia le da la razón a Fernando Benítez. A partir del 19 de diciembre de 1986, la Comisión Nacional de Salarios Mínimos comenzó a estudiar una iniciativa que plantea establecer un salario mínimo profesional para los periodistas. Esto a solicitud de diversas organizaciones como la Unión de Periodistas Democráticos (UPD), los sindicatos de los diarios La Jornada y Unomásuno, así como también los sindicatos de las agencias de prensa Notimex e Informex.

A pesar de que dicha solicitud contemplaba que estos salarios mínimos entraran en vigor desde el 1.º de enero de 1987, esto no fue posible. Al respecto Miguel Angel Granados Chapa comenta:

No se trata de una causa perdida. Es comprensible que la Comisión se hubiera abstenido. Formalmente, porque se requiere la formulación de estudios sobre la categoría profesional de que se trata; y en la práctica, porque entrar en un terreno tan delicado no es algo que la CNSM quisiera hacer mientras no se haya terminado de crear un clima político que lo favoreciera.

Dicen que después de la tempestad viene la calma. Luego de que la conversación se volvió un poco tensa al escucharle proferir una serie de blasfemias y mentadas en contra de los industriales de la prensa, don Fernando vuelve a sus casillas. El tono rojizo y colérico lentamente desaparece de su rostro. Mien-

<sup>27/</sup>  
Miguel A. Granados Chapa. La Jornada, 31 de diciembre de 1986, pp. 1-2

tras tanto yo permanezco callado y a la expectativa. De pronto hace un esfuerzo para retomar el hilo de la conversación. Ahora saca a la luz un nuevo aspecto de su biografía: Me dice -fíjate que en la época de Revista de Revistas yo seguía la carrera de abogado. Fue por esta causa que después de salirme de esta publicación, en el año de 1936, entré a trabajar a un juzgado. Me acuerdo que allí un secretario de ese lugar, hermano de Antonio Vargas Mc Donald, que trabajaba en ese entonces en El Nacional, me dijo: 'Fernando, usted no ha nacido para abogado (cosa que yo sabía muy bien), es mejor que vaya al periódico, con mi hermano.'<sup>28/</sup>

Así fue como en ese año de 1936 Fernando Benítez ingresó al periódico El Nacional. A lo largo de su estancia en El Nacional, cultivaría una gran amistad con Héctor Pérez Martínez, Juan Rejano, Agustín Yáñez, Herrera Petén, Andrés Henestrosa y otros.

De inmediato, don Fernando evoca algunas de sus anécdotas que protagonizó como reportero. Recuerda que una vez fue por la noche al Estadio Nacional y vio un espectáculo sobrecogedor: una joven y hermosísima bailarina danzaba con una antorcha en la mano simbolizando la Revolución Mexicana.

Casi instantáneamente, como si se tratara de un abrir y cerrar los ojos, en mi mente aparece la figura de un numeroso grupo de danzantes que cuidadosamente tratan de manipular su

<sup>28/</sup>

Fernando Benítez a Alejandro Olmos C. Entrevista 2.

cuerpo. Sus movimientos son rítmicos y acompasados, su espíritu parece desbordarse en cada giro que realizan. De pronto emerge de la oscuridad una joven de mediana estatura y de compleción delgada. Su cuerpo arqueado que sostenía con el brazo derecho la tea hirviente, parece asemejarse a la estatua de la libertad. En esos momentos, sólo ella era dueña de ese espacio vital platórico de signos y representaciones.

Al continuar con su relato, don Fernando termina por recordar el nombre de esta bailarina: Nelly Campobello, quien junto con su hermana, Gloria, formaron parte de un movimiento dancístico importante en nuestro país. El crítico de danza, Alberto Dallal así lo considera: "...fueron dos personalidades claras para el desarrollo de la danza en México", <sup>29/</sup> ya que, aprovechando sus conocimientos coreográficos no sólo crearon en 1931 el Ballet de masas 30-30, sino además en 1932 quedaron como maestras principales de un centro denominado Escuela Nacional de Danza, organizada por la Secretaría de Educación Pública.

"La que otorga a la que niega se goza de ser rogada"

Al recordar esta anécdota, me da la impresión de que toda la emotividad de Fernando Benítez se desborda, y es que la mujer ha sido fuente inagotable de inspiración en su obra. Don Fernando me comenta que la mujer lo es todo en su vida, y por eso cuando una mujer que ha amado profundamente lo abandona, él tarda mucho tiempo en recuperarse.

29/

Alberto Dallal. La danza en situación, pp. 262-263.

Benítez ha llevado a lo largo de los años una vida intensamente amorosa. Me relata una de sus primeras experiencias de la adolescencia:

Fui educado en una casa rica. Por lo regular, yo me ocupaba de leer todo lo que podía. En cierta ocasión, a la edad de los diez u once años, leí a Ovidio (un fecundo poeta de la época de Augusto que vivió del 43 a.C al 17 d.C., autor de los Amores y las Heroidas). Recuerdo que apenas terminé de leer el Arzamandi, se me quedó grabada en la mente una frase: 'la que otorga o la que niega se goza de ser rogada'. Así que una vez cerrado el libro me dirigí a mi vecina, me le hinqué, lloré y se lo pedí. Le dije que si no me lo daba me moría. Después de que la embapé en lágrimas me dijo: '...esto es lo único que tengo para sobrevivir'.  
 Por supuesto <sup>30/</sup>sobra decir que me rechazó...

Ahora la tarde comienza a caer. Los cristalinos ventanales del estudio de la casa de Benítez nos protegen de la envolvente y misteriosa oscuridad. Las luces de la casa aún no se encienden. Me parece que esta vez alguien quiere ser cómplice de la noche. Ningún ruido se escucha. Mi pulso se normaliza. Sin lugar a dudas, el ambiente es propicio para la conversación, ya para

30/

Fernando Benítez a Alejandro Olmos C. Entrevista 2.

esos momentos confirmaba mi sospecha: No cabe duda: Benítez es un hombre apasionado. Ha amado muchas mujeres en su vida.

Inspirándose en la personalidad de Sor Juana, Fernando Benítez escribió en Viaje al centro de México, a propósito del amor:

...el amor nos hace arrastrarnos de rodillas y llorar, nos despoja de nuestra dignidad, nos impone su cruel servidumbre y nos hace esclavos de la mujer amada... El amor es una visión del mundo, una exaltación del cuerpo y del espíritu, una llama que misteriosamente se enciende, algo de una extraordinaria complejidad incapaz de ser fragmentada y analizada por partes.<sup>31/</sup>

Los sentimientos humanos encuentran en la poesía un fiel medio de expresión. Pienso que Fernando Benítez podría decir junto con Jaime Sabines ("Los amorosos"):

Los amorosos callan.

El amor es el silencio más fino,  
el más tembloroso, el más insoportable.

Los amorosos buscan,  
los amorosos son los que abandonan,  
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,  
no encuentran, buscan...

Los amorosos...se ríen de las gentes que lo saben todo,  
de las que aman a perpetuidad, verdídicamente,

31/

Fernando Benítez. Viaje al centro de México, p. 353.

de las que creen en el amor como en una lámpara de  
 inagotable aceite... <sup>32/</sup>

"Los suplementos culturales, el cesto de basura de las radaccio-  
 nes"

La entrevista ya se ha extendido por más de hora y media. En esos momentos entra sigilosamente al estudio la sirvienta. Casi no la puedo observar porque se detiene a mis espaldas. Después desaparece misteriosamente. Entró para dejarnos dos vasos con agua, Don Fernando acerca el que me corresponde. Mientras tanto, él comienza a beber el suyo con precipitación. De reojo lo observo y me llama la atención su avidez. Pienso en lo memorable de esta escena, pues tal parece que don Fernando ha tratado de absorber siempre de la mejor manera posible, la vida. Allí se de muestra la intensidad de su naturaleza.

Una vez concluido este brevísimo receso, le pregunto a Fernando Benítez cómo surgió su interés por la realización de suplementos culturales.

- Mira, en el año de 1934 tuve la oportunidad de ver los extraordinarios suplementos que se publicaban en Buenos Aires por los diarios La Nación y La Prensa. En esos suplementos participaban importantes escritores españoles de la generación del veintisiete como Valle Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset y Machado. Sin lugar a dudas ese era un momento de gran riqueza cultural para Argentina. Desde ese entonces yo soñé con hacer

32/

Jaime Sabines. "Los Amorosos", en Nuevo recuento de poemas.

algo parecido en nuestro país, sólo que en esa época esto no era más que una simple utopía. El periódico El Nacional, por ejemplo, tenía un suplemento demasiado pobre y con la excepción de algunas otras publicaciones como El Universal, con Noriega Hope, que le daban una cierta importancia a la difusión cultural, en los demás medios impresos no se le daba importancia a la cultura. Importaban más los crímenes o la política. En aquel entonces los suplementos trabajaban como el cesto de la basura de las redacciones. Todo lo que no servía: los malos versos, reportajes y ensayos, se mandaban al tiradero de los suplementos.

#### Los Contemporáneos, la LEAR y otros rollos

A pesar de la escasa difusión de la cultura que sostuvieron los diarios en la época en la que comenzó a ejercer el periodismo Fernando Benítez, las actividades culturales de la década de los treinta, fueron de gran importancia para el país. En lo que se refiere a la vida literaria cabe señalar que los primeros años de esta década estuvieron aún dominados por un movimiento intelectual surgido en 1920 que se autodenominó "Contemporáneos". Este grupo integrado por Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y José Gorostiza, entre otros, constituyó -a juicio de Carlos Monsiváis- una reacción contra las pretensiones épicas del momento.

De acuerdo con Monsiváis, la trascendencia de "Contemporáneos" se pudo observar en muchos campos de la vida cultural de México: promovieron revistas como La Falange (1922-1923) y Contem-

33/

Carlos Monsiváis. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", Historia General de México. Tomo II. pp. 1435-1436.



poráneos (1928-1931), contribuyeron a vivificar un teatro inmobilizado en la más inerte tradición española. En teatro, crearon grupos como "Ulises" y "Orientación" y dieron a conocer autores como Gide, Lenormand, Cocteau, Eugene O'Neill, etc.; en el campo de la cinematografía fundaron el primer cine club de la República y Xavier Villaurrutia y Salvador Novo contribuyeron en la realización de los guiones de las películas Vámonos con Pancho Villa y El signo de la muerte. Por otra parte, instigaron y exhortaron a los pintores a buscar caminos diferentes, al margen de la Escuela Mexicana; y por último, difundieron la nueva poesía a nivel internacional que tenía entre otros exponentes a Pound, Eliot, Cummings, Vachel Lindsay, etc.

Por otra parte, también en 1934 irrumpía en la sociedad mexicana una nueva consigna política: "Ni con Cárdenas ni con Calles". Se trataba del surgimiento de la LEAR que se había fundado con Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Macedonio Garza, Juan de la Cabada.

Entre sus demandas se planteaba que hubiera garantías para el ejercicio de la libertad de expresión y la reanudación de relaciones con la URSS. Su preocupación principal se centró en constituirse como un frente que detuviera la influencia del fascismo que se había extendido ya en muchos países de Europa y en América Latina.

En el ámbito de la radiodifusión, esta década fue de vital importancia porque -a juicio de la investigadora Fátima Fernández-<sup>34/</sup> se trazaron los lineamientos de la industria radio-

<sup>34/</sup> Fátima Fernández. Los medios de difusión masiva en México, pp. 90-91.

fónica nacional, pues no sólo se fundó una de las empresas más fuertes, la XEW; además se trató de fortalecer la comunicación oficial inaugurando la XEFO, emisora creada el 31 de diciembre de 1930 por el Partido Nacional Revolucionario, que tenía entre otros objetivos: difundir la doctrina del Partido, así como la información que se gestara por la administración gobernante.

Sin lugar a dudas, hubieron otros acontecimientos importantes a nivel cultural que también merecen ser reseñados, aunque por su extensión, lo haremos de manera más breve: en 1936, gracias al esfuerzo de Julio Bracho, se creó el Teatro Universitario; en el campo de la poesía, el escritor tabasqueño José Gorostiza (1901-1973) publicó un monumental poema titulado Muerte sin fin (1939); la producción poética de los años treinta de Xavier Villaurrutia se publicó varios años después en el libro Nostalgia de la muerte; el trabajo literario de Carlos Pellicer (1899-1977) comenzó a alcanzar un notable éxito con la aparición en 1937 de sus sonetos que se difundieron bajo el título de Hora de Junio y, por último, resulta imprescindible dejar registrado también el nombre del cronista y periodista Salvador Novo (1904-1974) cuyo libro Nuevo amor (1933) reveló ya en aquella época la calidad literaria de este escritor.

"Afortunadamente había muchos maricones que nos dejaban a todas las mujeres"

Por primera vez, durante la entrevista, don Fernando me mira de frente. Sus ojos claros dominan completamente la habitación. Tra

to de enfrentarme a su mirada, pero de pronto siento caer toneladas de recuerdos sobre mis hombros. Su mirada parecía tener peso, tal como el que proporciona el tiempo y la experiencia en su prolongado camino hacia la sabiduría. Da la impresión de estar un poco agotado y yo, mientras tanto, busco una pregunta que no encuentre en el cuestionario.

Al abordar el tema sobre su experiencia en El Nacional, el autor de Ki: el drama de un pueblo y una planta, vuelve a recordar con beneplácito sus andanzas. Señala que a un lado del periódico se encontraba el famoso restorán "El Broadway" y el café Regis, lugares en donde tomaba café, se peleaba, se emborrachaba y alquilaba cuartos a los que llevaban mujeres preciosas. Subraya que para él ésta fue una etapa de gran intensidad emocional y cultural y, además, agrega:

...a veces yo también iba al café París y platicaba con todos los "contemporáneos" que ahí se reunían como Novo, Pellicer, Villaurrutia, etc. Afortunadamente, en esas reuniones había muchos maricones y eso nos beneficiaba porque nos dejaban a todas las mujeres que se encontraban en esas tertulias...Por cierto, gran parte de mi vida he convivido con maricones. Algunos de ellos son muy talentosos y de una moral intachable. Por eso creo que son valiosos y respetables.<sup>35/</sup>

De repente experimento una viva curiosidad por recrear ese mundo bohemio que vivió Benítez. Lentamente como la técnica de la disolvencia, se borra una escena y aparece otra: observo un amplio salón de baile, cuatro largas columnas y unas cuántas sillas y mesas de color caoba que hacen la escenografía. Recae toda la atención, sobre un espacioso estrado a oscuras; hay cuatro escalones y al fondo se observan unas brillantes cortinas. La orquesta de Luis Arcaraz recibe los primeros aplausos de la noche. Vestido con un saco de solapas anchas y un pañuelo y camisa blanca y pantalón abombado, Luis Arcaraz agradece el jubilo- so recibimiento. Mientras tanto, los demás miembros de su grupo prueban los instrumentos: cinco saxofones, cuatro trompetas, un bajo, un órgano y una dorada batería. En breves minutos se dejó escuchar el primer clamor de los metales: "...Bonita, / haz pedazos tu espejo, / para ver si así dejo / de sufrir tu altivez..."

Noviembre de 1936 en el Tap toon del Hotel Reforma.

Ahora, un paréntesis para un testimonio anónimo de la época:

No íbamos a ligar a las chavas, íbamos a bailar. Es más, había una especie de competencia entre todos los que íbamos a ver quién bailaba mejor, a ver quién tenía mejor estilo, a ver quién llevaba innovaciones, porque realmente era una guerra, una batalla la que se sostenía en esos bailes...Las chavas se peleaban por nosotros. En serio, suena jactancioso, pero es la verdad. Incluso, nosotros, por ejemplo, nos les quedába-

nos mirando a una chava y en lugar de sacar a la que mirábamos, sacábamos a la de junto y la dejábamos picada... Fíjate qué fenómeno tan padre: las mas feftas, que padre bailaban. Eran incansables... A ellas las poníamos en hilera, enfrente y nos poníamos nosotros tres... Panchito, Rafles y yo nos poníamos en hilera los tres y nos poníamos a hacer los mismos pasos... <sup>36/</sup>

En ese año de 1936 Fernando Benítez ingresó como reportero de El Nacional. Unos años después habría de reconocer que esta etapa profesional fue clave para su formación como periodista:

Me formé en El Nacional cuando era el periódico oficial del gobierno de Lázaro Cárdenas y eso lo dice todo. Entonces México sólo tenía tres diarios importantes. El Universal, periódico que ya vivía de su antiguo prestigio y económicamente de su aviso oportuno, lástima que ya se había vuelto un cadáver en las manos del hijo de Lanz Duret; La Prensa, periódico popular dirigido por profesionistas, tenía dificultades económicas tal como el caso de Excélsior, periódico de gran prestigio. El general Cárdenas hizo de ambas sendas cooperativas lo que les permitió consolidarse y prosperar. En El Nacional defendimos a la clase trabajadora, la Reforma Agraria y la expropiación petrolera a

la que se oponían los otros diarios, determinados por la publicidad de los grandes intereses afectados, a causa de la política revolucionaria cardenista.<sup>37/</sup>

#### Los años en el periódico El Nacional

Y ya que nos ocupamos de la historia, señalaremos que el periódico El Nacional Revolucionario surgió como órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario (PNR) el 27 de mayo de 1929 y "pretendía ser entre otras cosas el medio de expresión de las principales corrientes que se reclamaban de 'la revolución', por tanto se pensaba que uno de sus objetivos podría ser el de incorporar al Partido al mayor número de grupos en pugna."<sup>38/</sup>

De acuerdo con el investigador Luis Javier Garrido, el primer director del Nacional Revolucionario fue un callista moderado, Basilio Vadillo, profesor y ex gobernador del estado de Jalisco; y el gerente, un callista reformista, Manlio Fabio Altamirano.

Con base en el análisis de la investigadora Fátima Fernández, el caso del periódico El Nacional es interesante, pues aparece como una sociedad anónima, pero nunca opera como tal. Jurídicamente no tiene régimen de propiedad definido. Lo único que sabemos es que el periódico depende económicamente de la Secretaría de Gobernación y que es el presidente de la República quien

<sup>37/</sup>

La Jornada, 22 de octubre de 1986, pp. 1 y 4.

<sup>38/</sup>

Luis Javier Garrido. El Partido de la revolución..., p. 107

nombra al director de dicha publicación.<sup>39/</sup>

Cabe aclarar también que la década de los treinta se significó por la aparición de varios periódicos, algunos de los cuales tuvieron una corta existencia como El Popular, El Yunque y El Hachete. Aunque se presentó el caso de otro periódico que aún perdura hasta nuestros días. Se trata del Novedades, fundado en 1936 por el periodista Ignacio P. Herrerías.

#### Los enfriamientos de Don Fernando.

Fernando Benítez se exaspera al escuchar por enésima ocasión el ruido del teléfono. Ahora se trata de su teléfono privado, color rojo. Apenas se levanta para descolgar la bocina, exclama: "¡Ay, al fin se han dignado a contestar arriba!" Al instante, escuchamos bajar a alguien del primer piso. Se trata de su hijo que en un descuido dejó abierta la puerta que comunica al estudio con el patio de su casa, razón suficiente para que don Fernando gritara ¡¡Cierra esa puerta!! ¿No oíste? ¡¡Qué cierres esa puerta!! De inmediato, me explica como queriendo justificar su actitud gruñona.

-Es que acostumbran abrir la puerta del pasillo y se va la calefacción, y como la calefacción ocupa casi toda la casa ... ¡estoy viendo esa puerta abierta! ...

En ese momento trato de imaginarme lo que está pensando don Fernando: Ay, este chamaco, es reterco, y yo aquí sin po-

derle decir nada. Ahorita que regrese va a ver.

Desde hace algunos años a la fecha, los enfriamientos constituyen otro de los padecimientos más constantes de don Fernando. Recuerdo que la tarde del jueves 27 de noviembre de 1986, cuando lo acompañaba por las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales -iba a dar su cátedra-, me confió que le agradecía infinitamente a su "hermanito" Carlos Castaneda el haberle comprado durante uno de sus viajes que efectuó a Europa, una ropa interior de seda denominada "underwear".

#### Los chamanes en los Viveros

Carlos Castaneda se cuenta entre uno de los amigos más cercanos a Fernando Benítez. Don Fernando me comenta que Castaneda ha ejercido una gran influencia sobre él, no sólo a nivel profesional sino en otros aspectos de la vida cotidiana; como por ejemplo, en sus famosos ejercicios "chamánicos", que practica todas las mañanas. Ustedes se preguntarán, al igual que yo en esa ocasión, en qué podrían consistir estos ejercicios. Pocos días después lo sabría.

Recuerdo que un sábado por la mañana iba manejando mi volcho rumbo a la librería Gandhi, cuando de pronto, al tomar la calle de Sebastián Lerdo de Tejada, ví que don Fernando salía de su casa en pants rumbo a los Viveros. Lo primero que hice fue frenarme de manera apresurada, apague el coche y salí corriendo para alcanzarlo. Apenas me vió don Fernando se acordó de que era yo el latoso de la tesis y me dijo:



- Hola mi hermano, ¿a poco ya vienes de nuevo a entrevistarme?

- En esta ocasión sólo deseo acompañarlo, le contesté.

A los pocos minutos, comenzamos a caminar lentamente como si ambos deseáramos prolongar lo más posible el inesperado encuentro. Poco a poco nos fuimos internando por ese laberinto vegetal, en donde las plantas y los inmensos arbustos parecían aspirar al unísono el suave olor a tierra mojada. Estábamos en los Viveros de Covoacán, septiembre de 1986.

A decir verdad, yo nunca había querido creer en la suerte, pero esta vez me quedé en la pendeja. No sabía ni qué preguntar ni cómo comportarme. Tartamudeé al hacer mi primera pregunta:

- Don Fernando, ¿viene todos los días a los Viveros?
- Casi todos los días, desde hace ocho años, precisamente al tiempo que tengo de vivir por acá.
- ¿Practica algún deporte?
- No, la verdad es que nunca me ha interesado. Sólo cuando fui niño alguna vez llegué a jugar fútbol.
- ¿Cuánto tiempo hace ejercicio?
- Pu's como veinticinco minutos. Camino a grandes pasos durante veinte minutos y después le dedico cinco minutos a mis ejercicios chamánicos.
- Oiga, ¿cómo son esos ejercicios?
- Son ejercicios que practican los grandes chamanes, los grandes brujos. Me los enseñó mi amigo Carlos Castaneda. Son muy provechosos porque ejercitas el

hipotálamo y aprendes a desarrollar al máximo el intelecto. Ya los verás, ya los verás...

Comenzamos desolazándonos por una larga vereda. Inmen-  
sos árboles frondosos y un pasto verde y húmedo -prueba palpa-  
ble de un otoño benigno-, atestiguaban nuestra conversación. Arri-  
bamos a una bifurcación donde sobresale un pequeño anuncio: Ave-  
nida Negundos. Allí nos encontramos con un matrimonio que camina  
parsimoniosamente, detrás de sus dos hijos. Repentinamente don  
Fernando toma amorosamente entre sus manos el cabello rubio de  
uno de los niños y se dirige a él tiernamente. El pequeño, de  
grandes ojos negros, levanta la cabeza y lo recompensa con una mi-  
rada de incredulidad.

Apenas llegamos a una parte menos enfangada, don Fer-  
nando se detiene y me pide que lo observe: se coloca en posición  
de firmes, en medio de dos arbustos. Uno lo tiene de frente y el  
otro a sus espaldas. Luego dobla las dos piernas y comienza a gi-  
rar de derecha a izquierda, sin perder de vista, como punto de re-  
ferencia, los dos arbustos.

A medio metro de distancia y colocado a la misma altura  
que él, trato de acompañarlo en sus ejercicios. Lo miro de reojo  
y me transmite una extraña fascinación. Pienso en las lecturas de  
la infancia: Chéjov, Maupassant, Hemingway. Me detengo en El  
viejo y el mar y pienso que a diferencia de aquel personaje que  
daba su más grande batalla contra un monstruo marino, don Fer-  
nando se enfrenta a otra lucha quizá menos espectacular, y que  
lamentablemente, sólo terminará hasta el día de su muerte: acallar  
a todos aquellos que piensan en la vejez como sinónimo de una vida  
vegetativa e improductiva.

La mejor prueba de que don Fernando siempre se encuentra en plena etapa de lucidez no sólo se percibe a través de este variioso testimonio; además se pone de manifiesto en el impacto que siguen teniendo sus artículos sobre el conjunto de la sociedad.

"¿Conoce usted el mana del Satélite?"

El 29 de octubre de 1986 en el diario La Jornada, Fernando Benítez, en un artículo titulado "Luz Roja", denunciaba lo siguiente:

Acaulco cuenta hoy en día con un millón 200 mil habitantes. La atracción de su bahía -tal vez la más bella del mundo- determinó inversiones multimillonarias en hoteles, comercios y residencias. Al menos 900 mil habitantes viven del turismo. Pues bien, la divina bahía está contaminada, hecho que se conoce en todo el mundo, y los hoteles se miran semivacíos. ¿Qué hacer? Un drenaje adecuado y una planta de tratamiento de aguas negras. Nada se ha hecho, lo que supone algo catastrófico que pone en riesgo empleos e inversiones cuantiosas. Es necesario hacer esta obra y el Fideicomiso Acaulco carece de dinero. En cambio el gobernador ha construido carreteras suntuosas en frente de Chilbancingo, en las que se han gastado millones inútilmente.

Menos de un mes después, el 27 de noviembre de 1986, don Fernando les comentaba a sus alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que lo acababa de llamar el titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Manuel Camacho Solís, debido al artículo que había escrito unos días antes, que parece -según Benítez-" les ardió espantosamente". Entonces Manuel Camacho Solís le pidió a don Fernando que lo acompañara a Acapulco para que él, personalmente, viera que ya se estaban instalando las plantas para el tratamiento de aguas negras.

El catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México le respondió al funcionario: ¿conoce usted el mapa del satélite? El mapa de la ciudad de México tomado desde un satélite. Camacho Solís le confesó que no lo conocía. Este mapa no registra nieve ni ciudades, sólo se puede traducir por colores. Por ejemplo, rojo quiere decir vegetación; rosa pálido quiere decir poca vegetación; blanco es desértico y ocre son las serranías. Y es fundamental para conocer la ecología de nuestro país.

¿Cómo es posible que existan "servidores públicos" que no tengan la más mínima preparación para el área en que han sido designados? Sin lugar a dudas, esta pregunta sugerida por don Fernando, es una de las críticas más constantes que él ha hecho acerca de nuestro sistema político. Esta red de simulaciones, corrupción y compadrazgos que se observa al elegir a una persona para que ocupe un puesto público, hacen no sólo que el régimen político pierda credibilidad, sino también provoca que aumenten y se concentren las tensiones sociales.

"Hoy me cuesta mucho trabajo escribir y tengo la convicción de que lo hago mal"

Esporádicamente don Fernando voltea a verme. En cada una de sus respuestas se mantiene concentrado en otro punto del enorme estudio. Parece contemplar uno de los cuadros de José Luis Cuevas. Da la impresión en ese momento de mantenerse ajeno a mi presencia. Sólo cuando termina de redondear su idea, regresan sus ojos en dirección a mi rostro y me descarga toda la intensidad de su mirada.

- ¿Que si me siento satisfecho? No, fíjate que no. Siento que algo está trunco. Cuando publiqué mi primer reportaje de éxito que fue La ruta de Hernán Cortés, escribía con una enorme facilidad y me creía muy salsa. Hoy me cuesta mucho trabajo hacerlo y tengo la convicción de que lo hago mal, de que me hace falta más soltura.

La ruta de Hernán Cortés, fue su primer gran éxito. En este reportaje, publicado en 1950, don Fernando se remonta a la época de la llamada Nueva España para relatarnos de una manera minuciosa el recorrido que efectuó el conquistador Hernán Cortés, viaje que desembocaría, posteriormente, en la caída de Tenochtitlan.

Fernando Benítez se refiere así al descubrimiento de América:

América, para España, era el principio de una confusa aventura imperial...el descubrimiento de México le dio

una dimensión insospechada a la aventura colombiana. Aquí estaban los millones de almas que había que ganar para dios, las montañas de oro que llevar a casa, las capitanías, la gloria y los vastos reinos deseados tan ardientemente por España. La empresa de colonización se convirtió en epopeya. Los porquerixos, los colonos y los traficantes de esclavos recuperarían su condición. Era el momento culminante de la historia de las Indias.<sup>41/</sup>

El estilo claro, puntual y documentado de Benítez se pone de manifiesto en este reportaje, a través del cual evocamos la riqueza colonial de ciudades como Veracruz, Tlaxcala, Cholula, etc.; nos quedamos asombrados ante la majestuosidad de las edificaciones hechas por los antiguos mexicanos y nos sentimos defraudados ante el presente y el porvenir que hemos heredado.

El hecho trascendental que hace vital y creativo el reportaje de don Fernando, se debe a que, cuatro siglos después, realizó el mismo recorrido que condujo a Cortés a la conquista de México. Se trasladó a Tabasco, la isla de Cozumel, al puerto de Veracruz, a Tlaxcala y Cholula, entre otros lugares, y desde estos sitios históricos reconstruyó anécdotas y rememoró batallas trascendentales para la historia de nuestro país.

Es evidente que el tema de la Conquista siempre le ha preocupado a Benítez y en particular el caso de Hernán Cortés. En

41/

Fernando Benítez: La ruta de Hernán Cortés, pp. 56-57.

enero de 1985, a solicitud de la agencia española de noticias EFE, el escritor dijo lo siguiente:

Hablar de Cortés, para un criollo mexicano, es tarea difícil. De algún modo él fundó una colonia llamada la Nueva España que configura una parte considerable de nuestro pasado y nuestro presente...Cortés, como súbdito de un imperio en expansión, le dio una dimensión extraordinaria al descubrimiento fallido de Colón...Cortés era cruel y codicioso. Asesinó a Moctezuma, le quemó los pies a Cuauhtémoc y lo ahorcó. Pero sobre todas estas infamias, repartió a los indios entre los suyos y los hizo esclavos estableciendo la desigualdad infamante que hoy padecemos acrecentada... Dejemos en paz a los muertos y pensemos cómo deshacernos de su maldita herencia de repatriación y esclavitud.<sup>42/</sup>

En reiteradas ocasiones el ex redactor de El Nacional ha criticado el problema de la herencia colonial que aún padecemos en la actualidad. Es importante reconocer en sus palabras una valiente defensa de aquellos sectores más marginados, que todavía, en pleno siglo XX, padecen hambre, miseria y esclavitud.

Al preguntarle si visualiza en el futuro alguna reacción de estos sectores marginados, principalmente con respecto a los indígenas, Benítez respondió:

<sup>42/</sup>  
Unomásuno, 23 de enero de 1985, p. 3.

Creo que este es un temor que ya invadió a los Españoles y a los criollos desde el siglo XVI... Por ejemplo, el primer cronista de la ciudad, Cervantes de Salazar, escribió en latín su primera descripción de la ciudad y decía que todo México era Ciudad...pero (en cambio) uno cruzaba una calle y podía encontrar las cabañas miserables de los indios, ¿por qué? porque reinaba el Apartheid más terrible... Desgraciadamente seguimos estando como en el siglo XVI. Un grupo de criollos que viven en mansiones y al lado de ellos un millón de miserables...El país nunca podrá (evolucionar) con cuarenta o cincuenta millones de mexicanos que viven en condiciones subhumanas. Todo esto, (mientras tanto) el juego político se sigue manteniendo ligado a un solo grupo, muy reducido.<sup>43/</sup>

A pesar de todas estas calamidades expresadas por Benítez, el poeta latinoamericano Pablo Neruda escribió:

...Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos...Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo...Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas...



Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra...Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes...el idioma. Salimos perdiendo...Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro...Se lo lleva-<sup>44/</sup>ron todo y nos dejaron todo...Nos dejaron las palabras.

### Los inicios en El Nacional

Pasa el tiempo y Fernando Benítez continúa hablando sobre el problema del colonialismo. Caprichosamente articula su discurso según se le ocurre. Acentúa arbitrariamente las palabras de acuerdo como las siente y salta de un tema a otro, estableciendo relaciones que sólo se justifican por la historia personal o su imaginación. Desde ese momento de la entrevista pensé que el mejor reportaje sobre Fernando Benítez tenía que ser así, poseer una idéntica capacidad de mutación temática, una estructura llena de espacios y recovecos.

El tono de su voz también es discontinuo. De manera inesperada va de la confidencia a la grandilocuencia y de ahí hasta la exageración o viceversa. Así, mediante este procedimiento plasma ideas entrecortadas, frases inacabadas que al paso del tiempo le sirven a uno para atar cabos, para terminar de armar el rompecabezas que corresponde a alguien que ha vivido toda su vida entregado al periodismo. El historiador y el periodista se dan la mano en el

44/

La Palabra. Núm. 1, septiembre de 1983, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p. 1.

testimonio de Benítez.

Al hablar de nueva cuenta sobre El Nacional, don Fernando reitera la gran amistad que hizo con Héctor Pérez Martínez, Francisco Martínez de la Vega y Luis Cardoza y Aragón. La relación afectuosa que lo ligaría con Pérez Martínez fue importantísima durante su trabajo en el órgano periodístico oficial.

A propósito de la trayectoria profesional de Héctor Pérez Martínez, el columnista Miguel A. Granados Chapa señala:

El 16 de diciembre de 1934 el ex diputado constituyente Froylán C. Manjarrez (sustituyó en la dirección del periódico al ingeniero Luis L. León), promovió de inmediato a cargos de responsabilidad a Gustavo Ortiz Hernán, que llegó a ser jefe de redacción, y a Héctor Pérez Martínez, que fue primero jefe de información, luego secretario y jefe de redacción y finalmente subdirector del periódico. (A pesar de que Froylán C. Manjarrez renunció a la dirección de El Nacional el 16 de julio de 1937), Pérez Martínez se sostuvo en sus diferentes cargos hasta que en 1939 fue elegido gobernador de Campeche, su estado natal.<sup>45/</sup>

Luis Cardoza y Aragón (1904) poeta guatemalteco también recuerda que en 1936 ingresó al periódico El Nacional y ahí fue

45/

Miguel A. Granados. "La huella de don Paco", en Personajes.p. 16

donde conoció a Benítez. El escritor guatemalteco reiteradamente ha señalado que uno de los lugares más concurridos por ambos era la cantina "El Puerto de Cádiz."

Seguramente ahí han de haber pasado veladas placenteras, platicando sus andanzas y confesándose los respectivos amores, bajo el frenesí suscitado por un bolero de Agustín Lara:

...La divina magia de un atardecer  
y la maravilla de la inspiración.  
Tienes en el ritmo de tu ser  
todo el palpitar de una canción...  
eres la razón de mi existir...mujer.<sup>46/</sup>

En ese entonces, transcurría la "época dorada" de Agustín Lara, quien con su orquesta avasallaba los salones populares como el Smyrna Club, el Colonia, el Montecarlo, la Valenciana, etc.

#### Cárdenas: una historia imborrable.

Mientras la vida cultural y periodística se desarrollaba con algunas de estas características en la década de los treinta, en el ámbito político el general Lázaro Cárdenas emprendía acciones tan importantes como una reforma agraria que alteró la estructura de la propiedad rural con la expropiación de casi 18 millones de hectáreas, en su mayoría de tierras ya en cultivo. Estas expropiaciones dejaron en manos de los ejidatarios zonas tan productivas

46/

Comunicación y Cultura, Núm. 12, p. 33.

como la algodонера de La Laguna en el norte, las plantaciones de henequén en el sur o las tierras de regadío del Valle del Yaqui en el noroeste.<sup>47/</sup>

En cuanto a la organización de los trabajadores, Cárdenas logró crear una gran central obrera a partir de la disolución de una de las principales organizaciones populares: la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), esto con el propósito de unificar más dicho sector, al mismo tiempo que romper con uno de los bastiones más importantes del Callismo. Fue así como el 24 de febrero de 1936 se creaba la Confederación de Trabajadores de México (CTM) contando con Vicente Lombardo Tolezano como Secretario General.

Unos meses antes, el 9 de julio de 1935, el general Cárdenas había ordenado la creación de otra central, sólo que ahora para el sector campesino. Estos trabajos para formar la organización culminarían tres años después con la aprobación de la Confederación Nacional Campesina el 28 de agosto de 1938. Graciano Sánchez fue electo como primer Secretario General de la central.

Otro aspecto político importante durante el gobierno del general Cárdenas fue la transformación del Partido oficial. Debido al surgimiento, entre otras cosas, de nuevas organizaciones populares, se habían operado cambios profundos en la estructura y el funcionamiento del Partido Nacional Revolucionario. Esta fue una razón suficiente para que el 30 de marzo de 1938 se declarara legalmente constituido el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en

<sup>47/</sup>

Lorenzo Meyer "El primer tramo del camino", en Historia General de México, Tomo II, p. 1241.

cuya estructura, se asentaba formalmente, habría cuatro sectores: el obrero, el campesino, el popular y el militar.

Tal como lo podemos percibir, así sea brevemente, el sexenio del general Lázaro Cárdenas fue trascendental para la historia de nuestro país. La sociedad vivió cambios vertiginosos como la expropiación petrolera y Fernando Benítez, como fiel testigo de esta política, no estuvo ajeno a ellos. Considero, sin exageraciones, que a partir de estos diversos acontecimientos políticos y sociales, nacieron las bases no sólo de su formación profesional sino también intelectual, la cual, a lo largo de los años, le ha permitido defender posiciones democráticas sustentadas dentro de la ideología de la Revolución Mexicana.

#### "Un remedio eficaz: La Expropiación"

En el Salón Amarillo del Palacio Nacional el reloj de pared marca las diez de la noche. Intempestivamente entra una persona con un overol azul oscuro y coloca dos micrófonos. Nadie renara en ello. La tensión crecfa. Todos los ahí presentes descargan el nerviosismo de sus miradas en unas cuartillas blancas colocadas en la mesa. A una señal, la radio entra en cadena nacional. De pronto, una voz apagada comenzaría a hablar:

La negativa de las compañías a obedecer un mandato de la justicia nacional impone al Ejecutivo de la Unión el deber de buscar un remedio eficaz que evite definitivamente, para el presente y para el futuro, el que los fallos de la justicia se nulifiquen o pretendan nulifi-

carce por la sola voluntad de las partes o de alguna de ellas mediante una simple declaratoria de insolvencia como se pretende hacerlo en el presente... <sup>48/</sup>

Era la voz de Lázaro Cárdenas que, el viernes 18 de marzo de 1938, anunciaba la expropiación petrolera:

Se trata de un caso evidente y claro que obliga al Gobierno a aplicar la Ley de Expropiación en vigor, no sólo para someter a las empresas petroleras a la obediencia y a la sumisión, sino porque habiendo quedado rotos los contratos de trabajo entre las compañías y sus trabajadores, por haberlo así resuelto las autoridades del Trabajo, de no ocupar el Gobierno las instalaciones de las compañías, vendría la paralización inmediata de la industria petrolera, ocasionando estos males incalculables al resto de la industria y a la general del país. <sup>49/</sup>

Francisco Mújica, Secretario de Comunicaciones; Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda y Jesús Silva Herzog, asesor de Hacienda, quien tuvo una participación destacada en este proceso, escuchaban atentamente el discurso de Cárdenas que habría de durar

<sup>48/</sup> Sábado, suplemento de Unomásuno, 18 de marzo de 1978, Núm. 18, p. 6.

<sup>49/</sup> Idem.

una hora y media. Sus rostros denotaban incertidumbre, seriedad. Ellos, junto con otros miembros del Gabinete como Francisco J. Mújica, Raúl Castellano e Ignacio García Tellez, no hacían otra cosa más que atender al llamado nacionalista de Cárdenas, quien para ese entonces parecía apoyar todo su cuerpo en uno de los filos de la anolía mesa, la cual además, sostenía los dos micrófonos de la XEFO, que se encargaron de propagar la noticia. Todos estaban a la expectativa, unos con las manos cruzadas adelante, otros atrás, y algunos testigos más en posición de firmes eran cómplices de una misma historia.

Cabe destacar que este excepcional acontecimiento tuvo también en la figura de Jesús Silva Herzog un aliado importante. Desde su designación como perito para rendir un informe sobre las condiciones de las empresas petroleras, antes de la nacionalización, hasta las últimas negociaciones para la indemnización de dichas empresas, don Jesús mantuvo incólumes sus principios nacionalistas.

A raíz del reciente fallecimiento de Jesús Silva Herzog, el "último gigante del cardenismo", Fernando Benítez escribió:

Cesó de latir su noble, su generoso corazón. Murió el hombre que, siendo subsecretario de Hacienda, tuvo el valor de extender el Acta de Defunción de la Revolución Mexicana, y de publicarla en su revista, Cuadernos Americanos... Y sin embargo, el hombre que daba por muerta la Revolución, había sido durante el régimen del general Cárdenas, quien más combatió para defenderla y pres

tigiarla; él logró vencer al coronel Patrik Hurley, héroe de la I Guerra Mundial, representante del grupo Sinclair al imponer su decisión de que se le pagaba por expropiar y no por vender. El coronel admitió su valentía: 'Usted ha luchado como un león, lo felicito' ...Era un hombre. Su ausencia hace más sombría las tinieblas que nos rodean. Queda el ejemplo de su integridad: ojalá sepamos aprovecharlo.<sup>50/</sup>

Con la expropiación petrolera culminó un episodio más del periodo cardenista. Las muestras de solidaridad expresadas por los trabajadores, campesinos y las amas de casa hacia el presidente Cárdenas, hablan por sí mismas. Benítez recuerda con gran orgullo esta experiencia:

...yo mismo me acuerdo que cargaba con otros un ataúd en el que se lefa la 'Huasteca', otros traían el ataúd de la 'Sinclair'...en la reunión en la Plaza, con el presidente en el balcón, las campanas repicaban y el público exaltado gritaba...Se consideraba esto como una nueva independencia... Sin embargo, el gobierno del general Cárdenas terminó ganándose el odio de las ciudades. ¿Por qué? Porque el presidente estableció los derechos de los obreros frente a los industriales. Los industriales no lo querían para nada, la clase media de las ciudades tampoco lo quería; había expropiado los



grandes latifundios, había amenazado a las industrias... Desde luego, la clase media de las ciudades siempre ha sido reaccionaria... <sup>51/</sup>

Es interesante hacer notar que al realizar este breve análisis acerca de la nacionalización del petróleo, Fernando Benítez huye del lugar común en el que algunos historiadores han caído cuando señalan que la expropiación petrolera contó con la simpatía de toda la población; por el contrario, señala Benítez que al mismo tiempo que hubo muestras de gratitud por parte de la población, hubieron otros sectores que se indignaron ante tal acontecimiento debido a que vieron afectados sus propios intereses.

Ante tales momentos históricos que vivió Benítez en aquel entonces, es lógico pensar por qué, en ocasiones, da la impresión de obstinarse en planteamientos políticos que hoy en día nos resultan difíciles de concebir. Ha sido tal el afianzamiento de las estructuras económicas que, por ejemplo, una reforma agraria, en la actualidad, requeriría no sólo de un esfuerzo de voluntad política, sino además de un debilitamiento o una eliminación de las estructuras de poder regional, uno de los pilares de nuestro actual sistema político mexicano.

Mientras tanto, después del ejemplo de patriotismo expresado por Cárdenas con motivo de la expropiación petrolera,

51/

Fernando Benítez a Margo Su en Diva, Mayo de 1986, p. 70.

arribó al poder el general Manuel Avila Camacho, quien logró obtener 2 millones 476 mil 641 votos, en una de las elecciones (a decir del investigador Luis Javier Garrido) más tensas de la historia reciente de nuestro país.<sup>52/</sup> Esto, debido entre otras cosas, a que se temía una revuelta por parte de los simpatizantes de Almazán, postulado por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), constituido el 24 de enero de 1940.

Cabe señalar, que esta transmisión de poderes se vió empañada por una incógnita: la designación como candidato por parte del Partido oficial del general Avila Camacho. Estudiosos de la materia y personas allegadas al presidente Cárdenas nunca han podido desentrañar con claridad el por qué no se apoyó, en el mejor de los casos, al secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Francisco J. Mágica, quien al identificarse con los postulados revolucionarios de Cárdenas, garantizaba continuidad política.

Una vez cerrado este paréntesis, debemos de decir que en su discurso de protesta como nuevo presidente de la República, el 10 de diciembre de 1940, Manuel Avila Camacho no sólo reafirmó su voluntad de excluir del Partido de la Revolución Mexicana a los miembros de las fuerzas armadas, sino además puso en práctica la tesis de la "Unidad Nacional", tanto para hacer frente a la violencia motivada por la Segunda Guerra Mundial, como para recuperar credibilidad y consenso, aspectos deteriorados en el transcurso de aquellas elecciones. Por último, es importante puntualizar que la transformación de 4 a 3 sectores para la constitución

<sup>52/</sup>

Luis J. Garrido, Op. cit., p. 294.

del Partido oficial sirvió posteriormente para justificar la creación del PRI.

"La Biblia: espectro de todas las obsesiones humanas"

Me hubiera sentido satisfecho de haber grabado la entrevista en una cámara de video, toda vez que por momentos Fernando Benítez constituyó un espectáculo memorable: sus propias palabras parecían conducirlo a la más absoluta desinhibición. En los movimientos del rostro o del cuerpo no se percibía recato alguno, lo mismo podía golpearse, colérico, los muslos, que limpiarse con la superficie de sus dedos la humedad de los ojos, producto del júbilo de una broma mal intencionada. Se exhaltaba y regocijaba casi simultáneamente, como si en ambas expresiones no mediara nada, absolutamente nada.

De pronto trato de reorientar la conversación a uno de sus temas preferidos: la literatura. Trato de recordar la ya clásica pregunta que hace poco tiempo le formuló Martha Figueroa de Dueñas, ¿si tuvieras que pasar el resto de tu vida en una isla desierta, qué libro te gustaría llevarte?<sup>53/</sup> Fernando Benítez respondió de inmediato que la Biblia, porque es un libro de varios autores geniales que nos permite trasladarnos de los lamentos y maldiciones de Job al erotismo del Cantar de los Cantares; del Génesis al Apocalipsis de San Juan.

53/

El Búho, Suplemento de Excelsior, Núm. 69, 4 de enero de 1987, pp. 1-2.

Este libro -señaló nuestro autor- es un vasto espectro de todas las obsesiones humanas. Pienso que con la Biblia yo aullaría loco como Job, sería amante de la Sulamita y me complacería exaltar el monte de trigo de ese viento circundado de azucenas. Asumiría todas las pasiones, todas las dichas y desdichas, todos los sueños y los encantamientos del hombre y mi tiempo en la isla desierta estaría fuera del tiempo y del espacio.

Fernando Benítez, empecinado lector de literatura, no esconde su pasión por este género. De repente señala con el índice uno de los libros que se halla extendido sobre el escritorio. Me acerco y me doy cuenta que se trata de un tomo de las obras completas de Shakespeare, al tiempo que él me comenta: mira, hace rato mi maestro estaba leyendo en inglés Macbeth y yo estaba haciendo lo mismo en español, porque me interesa escuchar la música de Shakespeare.

En estos momentos la entrevista adquiere un tono completamente personal, afloran los gustos e inclinaciones de Benítez a propósito del mundo de la literatura. Al mismo tiempo comenta sobre sus escritores preferidos.

Nuestro autor ha mantenido desde hace muchos años una estrecha relación con algunas figuras relevantes de la literatura latinoamericana como: Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier. Precisamente sobre este último, uno de los dos literatos -antes citado- que ya no se encuentran entre nosotros, Benítez escribió días después de su muerte un pequeño texto, a manera de homenaje:

Lo conocí en el filo de la navaja, en el dintel de su mundo que morfa y de otro que aún no tomaba forma. No recuerdo la fecha pero fue a las tres o cuatro semanas de haber entrado Fidel a La Habana y Alejo se dejaba venir de Caracas... Nuestra relación fue todo un juego de equívocos. Cuando se planeaba una cita nunca se daba; cuando nada había concertado, nos encontrábamos. Muchas veces nos pasábamos las cartas debajo de la mesa sin decir una sola palabra.<sup>54/</sup>

En esa apología que hace Benítez sobre el escritor cubano Alejo Carpentier (1904-1983), el periodista mexicano recuerda que la lectura de El reino de este mundo, Vuelta a la semilla y El Acoso, en la década de los cincuenta, le provocó una especie de hechizo y de honda emoción.

Fernando Benítez precisa así su fascinación por Carpentier:

Carecía de imaginación, como se lo confesó a Orfila, pero logró recrear ese universo, valiéndose de una prosa barroca tan rica y sugestiva que, como ningún escritor, nos hace sentir la textura, el olor, el sonido, el sabor, las formas, el clima, la sensualidad exquisita del Caribe. (Alejo) Tu concierto barroco no ha llegado a su fin. Creíste construir una casa y construiste llevado de tu furor genésico, el luminoso universo del Caribe. No podemos predecir su futuro, pero su pasado, el

54/

Sábado. Suplemento de Unomásuno. Núm. 277, 26 de febrero de 1983, p. 1.

que tú hiciste con tus manos, palabra a palabra, ése  
será preservado... <sup>55/</sup>

Resulta interesante subrayar que la mayoría de los novelistas más importantes de la lengua española de nuestro siglo, como el caso de Alejo Carpentier, han adquirido a través del periodismo una sólida formación profesional que les ha permitido trascender en su actividad literaria.

En el caso de Carpentier, se sabe que en 1921 se inició como periodista en el diario La discusión, además de haber sido jefe de redacción de la revista Carteles y colaborador y director de la radiodifusora del Ministerio de Educación. Enumero brevemente estos datos, porque considero que es probable que esta vinculación entre el periodismo y la literatura haya sido un elemento adicional para que, Fernando Benítez frecuentemente manifestara su interés por la obra del escritor cubano Alejo Carpentier.

#### Benítez asume la dirección de El Nacional

Apenas nuestro autor deja de evocar su amistad con algunos de los literatos más importantes de América Latina, el silencio nos invade. Mientras tanto, el humo lentamente asciende y crea formas que inmediatamente desaparecen, como la estela de un aeroplano en medio de un vendaval, hasta que unos minutos después todo queda reducido a una colilla de cigarro. En estos momentos, después de ver personalmente la pregunta siguiente, en mi cuestionario, Fer-

55/

Idem.

nando Benítez hace un verdadero esfuerzo por precisar el año en que fue nombrado director de El Nacional.

Es pertinente señalar que la época de máximo esplendor de Benítez al frente de El Nacional estuvo precedida por dos hechos importantes acaecidos precisamente en el cardenismo: la creación del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) del cual fue director Agustín Arroyo Ch. y cuyo objetivo era centralizar la información oficial, a través de boletines de prensa, y, el surgimiento de la Productora e Importadora de Papel, S.A. (PIPSA), el 10 de diciembre de 1935, que en un principio pretendió poner un alto a los excesos del monopolio industrial del papel, e indirectamente se convirtió en un arma de presión estatal <sup>56/</sup> contra aquellas empresas periodísticas que no se sometieran, aun dentro de los márgenes de libertad de expresión que permite el gobierno.

- Don Fernando, el primero de diciembre de 1946 cuando Miguel Alemán tomó posesión de la Presidencia de la República, nombró a Héctor Pérez Martínez, secretario de Gobernación, ¿qué tipo de relación guardaba usted, en ese entonces, con este político campechano?

- A Héctor Pérez Martínez yo lo había conocido como jefe de redacción de El Nacional y desde aquel entonces me tenía un gran cariño, considero que él fue el mecenas de muchos españoles; posteriormente cuando fue nombrado secretario de Gobernación, yo sin hacer ningún mérito político subí junto con él.

56/

Fátima Fernández, Op. cit., p. 79.

En ese entonces yo trabajé todo lo referente a la emigración. Me encargaba más bien de sancionarla, cuando era necesario, evitando que no hubiera "coyotes" o que se tratara de sobornar mediante regalos a los funcionarios. Después, en 1947, Héctor me pidió que cubriera el frente de El Nacional, que estaba en manos de Raúl Noriega, un hombre mezquino y miserable, quien al haber tenido dificultades con Héctor, prefirió pedirle a Alemán que lo nombrara embajador de México en la Organización de Naciones Unidas, solicitud a la que Alemán accedió. Así fue como yo entré a dirigir al periódico sin problemas, no obstante, que unos meses después (el 13 de febrero de 1948) murió Héctor. Cuando esto sucedió yo le mandé inmediatamente mi renuncia a Alemán, pero este juzgo conveniente dejarme en el puesto, para así evitar también que toda la gente que había entrado con mi amigo Héctor se fuera.

Miguel A. Granados Chapa, en la introducción del libro Personajes, también recojió el testimonio de Fernando Benítez a propósito de la muerte de su amigo Héctor Pérez Martínez:

Mientras Héctor vivió, él podía defenderme; al morir, los problemas eran enormes. Esto fue en el primer año y medio de Alemán y ya se vislumbraba su política, que consistía en lesionar profundamente la mayoría de las ideas revolucionarias del general Cárdenas.

Entonces mis luchas fueron internas, fueron contra el PRI y contra la secretaría de Gobernación; por la muerte de Héctor había ocupado provisionalmente el pues



to el licenciado Uruchurtu... Quiero decir que en la época de Alemán se aplicaba un criterio político bien conocido: divide y reinarás; entonces se daba un espectáculo muy curioso, generalmente el secretario estaba peleado con el subsecretario. Naturalmente Uruchurtu era enemigo de Héctor Pérez Martínez y también lo era de Rogerio de la Selva, quien era secretario particular de Alemán, éste ya me había hecho algunas reconvencciones serias sobre la línea editorial del periódico... Yo (le) dije que ese periódico había sido creado para defender los intereses de los campesinos y de los obreros mexicanos.

Ya desde la época del general Cárdenas había un redactor que cubría la fuente de la presidencia y (me) molestaba insidiosamente: 'órdenes recibidas de Rogerio de la Selva'. (Tuve) que quitarle la fuente y se quedó con la del partido. Desde la fuente del partido seguía molestándome y llegó un momento en que llamé a mi jefe de redacción, que era nada menos que Francisco Martínez de la Vega, y le dije: 'Le quitas la fuente a este redactor.' El me contestó, conociendo muy bien el periodismo y el juego político, que si sabía a lo que me atañía; le dije: Sí, sí lo sé. Qúitate la fuente.' Entonces los periódicos ya cabeceaban a ocho columnas que El Nacional estaba en contra del PRI. <sup>57/</sup>

Al hablar sobre su experiencia como director de El Nacional, don Fernando me comenta que a la muerte de Héctor Pérez Martínez, él continuó trabajando aparentemente sin problemas e inclusive me confía que llegó a hacer varios viajes internacionales con el presidente Alemán. Recuerda cuando lo acompañó a Estados Unidos, a la Casa Blanca, además de haber asistido a otras giras que no puede precisar con exactitud.

Cabe señalar, que esta nueva etapa en el ejercicio de la política gubernamental, iniciada en el año de 1946 por el presidente Miguel Alemán, se distinguió por llevar a cabo una modernización en la vida urbana e industrial de nuestra sociedad, así como también, impulsó el fortalecimiento del partido oficial, transformado en PRI.

Acerca de las características de la economía mexicana en esta década de 1940 a 1950, el economista Roberto Cabral nos indica que durante esta etapa la economía del país experimentaría un crecimiento sostenido, que se prolongaría hasta finales de los sesenta. A juicio del investigador, el crecimiento de la producción manufacturera modificó el perfil del aparato productivo.

La posibilidad de consolidar el sector industrial, sobre todo producción manufacturera y de energéticos, como sector dinámico de la acumulación capitalista y del crecimiento económico, se convirtió en una realidad en un plazo relativamente reducido, porque fue acompañado de una reacción positiva del resto de las actividades productivas, por ejemplo, la producción agrícola, si

bien tuvo variaciones drásticas en su crecimiento anual durante los años de guerra, alcanzó en la década una ta sa de crecimiento promedio de casi el 8% al año, a precios de 1950, como efecto de la demanda internacional de productos primarios, de la demanda interna de insumos industriales y del crecimiento de la capacidad interna de consumo.<sup>58/</sup>

Por lo que respecta al ámbito estrictamente político, uno de los aspectos que sobresalen durante el régimen de Miguel Alemán fue la consolidación del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El investigador Robert K. Furtak señala que el PRI se fundó el 18 de enero de 1946 y tuvo como primer presidente al doctor Rafael Pascasio Gamboa. Las características que distinguieron en aquel entonces al partido oficial se resumen en tres aspectos: a) en cuanto a su membresía esta dejó de depender de la adscripción individual a alguno de los sectores; b) fue redefinido el papel de las asociaciones ocupacionales que integraban el partido; c) mediante un convenio, las organizaciones sectoriales se comprometieron a no tener luchas electorales entre sí.

Furtak considera que, en cuanto a los postulados del Partido Revolucionario Institucional, a excepción de Cárdenas, ningún otro gobierno ha podido sentar las bases para una política revolucionaria. Aspectos como la reforma agraria, la educación

58/

Roberto Cabral. "Industrialización y política económica" en Desarrollo y crisis de la economía mexicana, F.C.E. No. 39, p. 68.

laica, más bien trataron de ser adecuados a las nuevas condiciones del país.

Por ejemplo, cita el investigador, que en lugar de continuarse con la reforma agraria y el reparto de la tenencia de la tierra durante el gobierno de Miguel Alemán, hubo una mayor preocupación, en cambio, por la industrialización. No obstante esto, Furtak puntualiza:

...inculpar a cualquier de los presidentes de 'traición' a la Revolución, equivaldría a no comprender que el contenido espiritual de la Revolución tampoco se materializó en forma unívoca en la Revolución, cuyos objetivos a veces son diametralmente opuestos. Se alimenta de fuentes tradicionalmente mexicanas y liberal -democráticas, pero también de fuentes antiliberales, sindicalistas y marxistas.  
59/

Fue así como con esta reestructuración el partido oficial terminaba de afinar su estructura interna y su discurso político. Cuarenta años después de esta transformación, el PRI mantiene su "estabilidad" a pesar de la pérdida de legitimidad y con senso que, sobre todo, se puso de manifiesto en las elecciones para renovar la gubernatura del estado de Chihuahua, en julio de 1986.

En la actualidad, en vísperas de la sucesión presidencial de 1988, el Partido Revolucionario Institucional tendrá que

59/ Robert K. Furtak, El Partido de la Revolución y la estabilidad Política en México, p. 53.

cambiar el estilo de hacer política. Los síntomas de resquebrajamiento son indudables. Es necesario que democratice tanto su estructura interna como la vida social de nuestro país. La presión que en la actualidad ejerce la llamada "corriente democratizadora" encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, no han hecho más que poner en evidencia que ya existen sectores en el interior del propio partido que impugnan las decisiones verticales y el rito del "tapado".

"Señor licenciado, vaya usted y chingue a su madre"

Ahora la malicia parece posesionarse de don Fernando. Una risita socarrona anuncia una nueva anécdota, pero no la dice de inmediato, la retiene en sus labios. Me recuerda a aquellas maldades de la infancia en las que uno no quería divulgar su secreto, pero las indiscreciones de una sonrisa terminaban a uno por delatarlo.

Fernando Benítez, condecorado por el gobierno de Francia en 1947 continúa su relato. De nueva cuenta se ocupa del reportero aquel de El Nacional al que le quitó la fuente de la presidencia y la del partido oficial, en su calidad de director del periódico.

Una noche estaba viendo la primera plana del periódico en compañía de Paco Martínez de la Vega, mi jefe de redacción, cuando sonó la red privada, la cual me mantenía en contacto con el presidente de la República o con los secretarios de Estado, y entonces oí la voz del "re

gente de hierro", Uruchurtu que me dijo: don Fernando le ruego a usted restituir al reportero que estaba encargado de la fuente presidencial y la del PRI, entonces yo le contesté: mire usted licenciado las fuentes son de exclusiva responsabilidad del director del periódico y este hombre que usted defiende no me merece la menor confianza, -entonces él me contestó- pues si usted no obedece a un ruego, obedecerá una orden, -entonces yo le respondí- señor licenciado vaya usted y chingue a su madre, y le colgué el teléfono, lástima que ya no esté con nosotros Paco Martínez porque él fue testigo de esto y casi inmediatamente le dije, vamos a tomarnos una copa porque esto se acabó y, efectivamente, al día siguiente varios fotógrafos de prensa se presentaron acompañados de Uruchurtu, para tomarle varias placas al nuevo director, un sonoreense, magistrado no sé en qué tribunal, que por supuesto no sabía ni una palabra de periodismo. Así que estuve ocho días así al garetete, hasta que por una casualidad le propuse un suplemento cultural a don Rómulo O' Farril, recién nombrado presidente del periódico Novedades.<sup>60/</sup>

### Periodismo y cultura

En la década de los cuarenta, don Fernando Benítez vivió un importante auge de nuestra cultura. En 1943 a través de un decreto fir

60/

Fernando Benítez a Alejandro Olmos Cruz. Entrevista 2.

mado por el presidente Manuel Avila Camacho, se creó una de las máximas instituciones del país que reúne, a manera de reconocimiento por la labor profesional, a lo más destacado del medio intelectual en el campo de las humanidades, la ciencia y el arte. De los miembros fundadores que formaron parte de El Colegio Nacional se cuentan Alfonso Reyes, José Clemente Orozco, Mariano Azuela, Alfonso Caso, entre otros.

En 1971 el presidente Luis Echeverría decidió ampliar el número de miembros de El Colegio Nacional de veinte a cuarenta. En la actualidad existen 39 miembros. El último en ser admitido fue el destacado poeta José Emilio Pacheco.

Por lo que respecta al ámbito literario, uno de los escritores más sobresalientes de esta época fue José Revueltas (1914-1976), quien publicó Los muros de agua (1941), El luto humano (1943), Los días terrenales (1944) y Los errores. Algo que caracterizó a estas obras fue que los personajes (presos políticos, campesinos, militantes comunistas, hampones, prostitutas, ...) reflejaban constantemente el dolor y la angustia del vivir.

Otro acontecimiento importante de registrar en esta década fue el surgimiento de El Colegio de México. Ante la disyuntiva que se presentó a finales de 1939 de desaparecer o transformar la Casa de España, se resolvió que se debía continuar fomentando el trabajo intelectual. Por tanto se pensó en crear una nueva institución mexicana que sólo se ocupara de las tareas humanísticas. Fue de esta manera como se fundó El Colegio de México.

La primera junta de gobierno del Colegio de México que do constituida por Alfonso Reyes como presidente; Daniel Cosío Villegas como secretario; Gustavo Baz, en nombre de la Universidad Nacional; Eduardo Villaseñor, representante de la Secretaría de Hacienda, y por el médico Enrique Arreguín, por parte del Politécnico Nacional.

Durante esta década de los cuarenta, también surgieron importantes expresiones culturales en el cine. La obra de Emilio "Indio" Fernández acaparó la atención en aquellos años con las películas: Enamorada (1946), Río escondido (1947), Flor silvestre y Pueblerina (1948). Un éxito similar lograron las películas de Pedro Infante, dirigido en su primera etapa por Ismael Rodríguez. De esa época se pueden mencionar: Nosotros los pobres y Ustedes los ricos (1948), Los tres García (1946), A toda máquina (1951) y Qué te ha dado esa mujer (1951). Otra de las vertientes que se pueden señalar dentro del cine, es la que correspondió al género de las cabareteras. En este periodo se distinguieron, por ejemplo, cintas como "Salón México" interpretada por la sabrosa bailarina y cantante cubana, Ninón Sevilla.

Por último, podemos mencionar otro acontecimiento cultural relevante: los inicios de la televisión en nuestro país. Entre sus antecedentes vale la pena destacar que en 1947, artistas e intelectuales vinculados al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), creado a iniciativa del compositor y director Carlos Chávez en diciembre de 1946, propusieron al presidente de la República que el gobierno estudiara la forma y el tipo de televi-



sión que se pretendía crear.

Fue así como Carlos Chávez, director del INBA, nombró una comisión de televisión presidida por Salvador Novo, la cual además contaba con el apoyo del ingeniero Guillermo González Camarena, como asistente técnico.

Unos meses después, en 1948, al entregar su informe esta comisión se presentaron dos propuestas. Una, avalada por Salvador Novo, planteaba que la televisión mexicana debía tener características similares al modelo cultural y educativo desarrollado por la televisión inglesa. La otra propuesta, argumentada por el ingeniero González Camarena, sugería que se adoptara el sistema de televisión estadounidense debido a una serie de circunstancias técnicas.

Finalmente, el gobierno de Miguel Alemán se decidió por esta segunda propuesta y fue de esta manera como el 31 de agosto de 1950 comenzó a operar la estación concesionada a Rómulo O' FarriI bajo las siglas XHTV canal 4. Su primera transmisión se realizó desde el Jockey Club del Hipódromo de las Américas. Al día siguiente, es decir, el 1.º de septiembre de 1950, se iniciaron las transmisiones regulares del canal 4 con la emisión del 4.º informe del presidente Miguel Alemán.

Posteriormente, el 21 de mayo de 1951 comenzó a operar la estación XEWTV canal 2, concesionada al empresario Emilio Azcárraga y su primera emisión fue un partido de beisbol.

Por último, el 18 de agosto de 1952 empezó a funcionar la tercera estación de televisión, concesionada al ingeniero Gonzá-

lez Camarena e identificada con las siglas XHGC canal 5. Inició sus transmisiones regulares con el festival del día de las madres organizado por el periódico Excelsior.

#### Las tareas en Romance

En esta misma época, don Fernando también realizó incansables esfuerzos a favor del periodismo cultural. En el año de 1947, ya como director de El Nacional, le correspondió el mérito de fundar una importante publicación: La revista mexicana de cultura. A propósito de este suplemento, don Fernando me comenta que se apoyó en los escritores refugiados españoles que ya habían dado muestras de su profesionalismo en Romance.

El primer número de Romance había aparecido el 10. de febrero de 1940 bajo la dirección de Juan Rejano. Se trataba de una revista popular hispanoamericana (según se distinguía en su título), con una periodicidad quincenal, que tenía entre otros objetivos:

Sin carácter de grupo ni de tendencia (aducía un texto titulado 'Propósito'), pero claramente partidario de un aspecto esencial de la cultura: su popularización. Romance aspira a recoger en sus páginas las expresiones más significativas -por la calidad de su pensamiento y sensibilidad- del movimiento cultural hispanoamericano. <sup>61/</sup>

El investigador y crítico de arte Alberto Dallal consi  
dera que Romance se convirtió en aquella época en modelo para un  
verdadero movimiento que surgiría poco después y que perdura has  
ta la fecha: los suplementos y las páginas culturales.

La revista Romance, en la que colaboró Benítez, contó  
también con la importante participación de un artista gráfico  
llamado Miguel Prieto, y se ocupó de difundir diversos aconteci-  
mientos culturales, tales como los fragmentos más importantes del  
discurso del presidente Lázaro Cárdenas en el primer Congreso  
Indigenista Latinoamericano; la presencia en México del comoosi-  
tor ruso y naturalizado norteamericano, Igor Stravinsky, en ju-  
lio de 1940. Finalmente el 31 de mayo de 1941, fecha que co-  
rrespondía al número 24, la revista dejó de publicarse.

De pronto, Fernando Benítez levanta su brazo izquier-  
do y se cubre la cara. Parece como si repentinamente tratara de  
proteger sus ojos de la luz. Pero lo que ha sucedido, es que al  
no recordar exactamente la fecha del surgimiento del primer su-  
plemento cultural que él fundó, La revista mexicana de cultura.  
Intentó hacer un esfuerzo de memoria que no fructificó. De los  
refugiados españoles que colaboraron en esa publicación, ya no  
menciona ni una palabra.

Estamos por llegar a las dos horas continuas de conver  
sación, razón suficiente para que don Fernando se sintiese fasti-  
diado y cansado. Sin embargo, él prosigue hablando con la misma  
vitalidad y energía del principio. Me da la impresión de que don  
Fernando, al internarse en las profundas y caudalosas aguas del

"recuerdo" aminora los malestares propios de la vejez.

Ahora vuelve él a insistir: Unos meses después de que comencé a dirigir El Nacional, en el año de 1947, nombré a mi amigo Juan Rejano, director del suplemento cultural. De igual forma, encargué al Taller de Gráfica Popular, dirigido por don Leopoldo Méndez, quién por cierto contaba con una serie de grandes dibujantes y grabadores; que se ocupara de las ilustraciones de nuestro suplemento.

La revista Mexicana de cultura abrió sus puertas al mundo intelectual de aquel entonces y participaron en su confección gente de la talla de Ceferino Palencia, Elvira Gascón y Miguel Prieto, entre otros. Esta publicación contaba con secciones dedicadas a las artes plásticas, el cine, la música, ciencia y poesía. Aunque en ocasiones se acostumbraba dedicar números monográficos, a diversas personalidades del medio político, social o cultural.

Resulta de fundamental importancia registrar y subrayar la aparición de este suplemento cultural fundado por Benítez, debido a que esta publicación desde un principio trató de evitar convertirse en una simple extensión de lo que era en ese entonces El Nacional, tal como sucedía con los suplementos dominicales de los diarios Excélsior, El Universal, El Imparcial, que dicho sea entre paréntesis, se habían preocupado tan sólo de recoger historias de artistas o uno que otro cuento o poema de autores poco conocidos.<sup>62/</sup>

62/

Fernando Benítez a Julia de la Fuente Vidal et al. en Índice del Suplemento México en la cultura. Tesis de Licenciatura. p. 21.

A pesar de que la Revista Mexicana de Cultura no fue dirigida por Fernando Benítez, se puede decir que ésta constituyó el primer antecedente de lo que un tiempo después, en el año de 1949, sería uno de los éxitos más comentados de don Fernando: la creación y dirección del suplemento México en la cultura.

Es lógico señalar que en cuanto Fernando Benítez dejó la dirección de El Nacional, después de la mentada de madre a Uru churtu, el regente de la ciudad, el esfuerzo por crear una publicación cultural sólida y crítica se vio mermado.

Fue de esta manera como a mediados de 1948, Benítez dejó de aportar toda su inteligencia al periódico que lo había formado: El Nacional. En el preciso momento en que el gobierno, vía la Secretaría de Gobernación, fortaleció el control sobre dicha publicación, las esperanzas de consolidar un diario honesto y profesional se desvanecieron.

Por cierto, en la actualidad El Nacional además de continuar siendo un vocero oficial de nuestro gobierno, -desde octubre de 1986- ha entrado en una etapa de expansión que incluye la renovación de su formato y secciones, así como su edición, vía satélite, en varias capitales del norte del país.

"El Etnólogo si es honesto, defenderá a los indios"

El periodismo nos exige audacia, compromiso, y una amplia formación intelectual que nos permita entender y difundir los acontecimientos que nos rodean. Lamentablemente son pocos los periodistas que llegan a mostrar una formación profesional sólida. En el

caso de Fernando Benítez no sólo destaca su olfato y casta para hacer periodismo, sino además su capacidad interdisciplinaria para comprender desde varias perspectivas un fenómeno en específico.

En su experiencia personal, Fernando Benítez ha tenido que incursionar en diversos campos del conocimiento para dar cuenta de sucesos importantes como los problemas indígenas. Al ocuparse de esta temática, Benítez ha profundizado sus estudios en Antropología, Sociología, Ciencia Política, Etnología, etc.

Sobre esta última, la Etnología, don Fernando ha escrito lo siguiente:

Claude Lévi-Strauss se pregunta cómo puede escapar el etnólogo a la contradicción que es el resultado de las circunstancias creadas por él mismo. 'Bajo sus miradas tiene a su disposición una sociedad: la suya; ¿por qué decide desdeñarla y reservar a otras sociedades -elegidas entre las más lejanas y las más diferentes- una paciencia y una devoción que su determinación le niega a sus compatriotas'. El etnólogo descubre pronto que el hecho de ser indio supone una subordinación, un estado permanente de explotación y menosprecio determinado por los hombres de su propia cultura. Los indios, conscientes de que ese intruso pertenece al grupo de sus explotadores, recelan de él, piensan que llega para robarles sus tierras o que lo anima el propósito de hacerles daño. El etnólogo, si es honesto, termina convirtiéndose

dose en su defensor y no sólo pierde la objetividad in dispensable a su trabajo, sino que se sale de su propio grupo sin lograr integrarse en el grupo objeto de su estudio.<sup>63/</sup>

La etnología, es decir, la disciplina que estudia las razas humanas, le ha permitido a Benítez, al igual que el estudio de otras especialidades, incursionar en todo lo relacionado con los problemas y formas de vida de los indígenas.

Uno de los méritos que hay que reconocer de Fernando Benítez es su capacidad para penetrar en este mundo marginal y menospreciado de los indios, tal como lo demuestra uno de sus reportajes titulado "La Última Trinchera".

Al ocuparse de los chamulas, Benítez lo hace desde una perspectiva abierta y crítica. Sus descripciones sobre la labor de los curanderos, la brujería, sobre los trastornos que produce el alcohol y acerca de sus formas de participación política, no son contempladas desde un punto de vista paternalista, ni mucho menos, sino con la visión propia y global que llega a proporcionar la experiencia.

El autor así nos lo manifiesta:

En el centro de un cobertizo, cuatro o cinco hombres, sólo cubiertos del taparrabos a pesar del intenso frío, se dirigían los más gruesos insultos del idioma espa-

---

<sup>63/</sup>

Fernando Benítez: Los indios de México, Tomo II, p. 65.

ñol. A cada momento venían a las manos, acudían los ve  
 cinos y regresaban a sus lugares sin dejarse de insul-  
 tarse. Al último, dos de ellos se trabaron en una fu-  
 riosa riña... Un hombre logró levantarse y rechazando a  
 las mujeres que siempre con los niños a la espalda tra  
 taban de sujetarlo se encarnizó con el vencido pateán-  
 dolo sin misericordia. El caído estaba como muerto.  
 Su cabeza era una informe masa de sangre y de barro y  
 su respiración entrecortada se había convertido en un  
 estertor apenas audible... Concluida la batalla, mi  
 atención se fijo en un niño, vestido con un limpio tra  
 je de manta a quien su embriaguez le impedía abandonar  
 el poste del cobertizo donde se apoyaba. Su intención  
 era sin duda la de reunirse con un niño de su misma  
 edad y una niña mucho más pequeña que desde el coberti-  
 zo contiguo observaban seriamente la escena. Más tarde,  
 pudo cruzar el reducido espacio y trataba de abrazar a  
 la pequeña que retrocedía espantada, cuando de un modo  
 brusco e inesperado, el otro niño salió en su defensa  
 y asestándole una bofetada, lo hizo rodar por el suelo.  
 - ¿Por qué le has pegado? -le dije-. ¿No ves que está  
 borracho?  
 - Le pegué porque se lo merecía -contestó el niño-.  
 Quería molestar a mi hermanita.  
 - ¿Conoces a ese muchacho?  
 - Sí, lo conozco. Siempre que se emborracha le da por



enamorar a mi hermanita... <sup>64/</sup>

En La Última trinchera (1963), el escritor mexicano, después de haber convivido durante varios meses en comunidades como San Cristobal, Chalam, Chenalhó, San Andrés, La Cabaña, etc. procura plantear algunos de los problemas que agobian a los chamulas, tales como: la corrupción en el Magisterio, que es frecuente en el caso de los maestros mestizos quienes compran cargos a las autoridades de Educación en Chiapas; o, la falta de interés por parte de los indígenas con respecto a la participación en los cargos honoríficos que se derivan de su estructura política interna. El hecho de que esos cargos como el del Síndico, regidores, etc, no sean motivo de una retribución económica, entre otras cosas, hace que disminuya el interés entre los indígenas.

Lo trágico de todo este asunto es que a más de veinte años de la publicación de este reportaje, que denunciaba las condiciones de vida de estas comunidades, la situación no ha variado en nada. Así, al menos, lo consigna una nota aparecida en el diario La Jornada, el 25 de septiembre de 1986, en donde se informaba que: "La desnutrición es alarmante en la región de Chiapas".

La historiadora Emma Cosfo, coordinadora del Centro Cultural de los Altos de Chiapas, se lamentaba en aquella nota periodística que "la cuestión cultural indígena en Chiapas desaparece a grandes pasos por causas obvias", entre las que se destacan: Los bajos salarios que los chamulas perciben en la actua-

<sup>64/</sup>

Fernando Benítez. Los indios de México, Tomo I, pp. 184-185.

lidad, en promedio, aproximadamente \$42, 585.00 anuales. A esto se agregan otros factores como el hecho de que la población indígena cuenta por lo general con menos de una hectárea por familia de la cual dependen entre 10 y 15 personas.

Además, según la investigadora, existen varias comunidades del Valle en el que el 80% de la población presenta síntomas de desnutrición, el cual ha sido calificado por organismos internacionales como "dramático y alarmante".

Este es, a grandes rasgos, el panorama actual que viven las comunidades indígenas en Chiapas. Tal parece que los gobiernos posrevolucionarios, con excepción del de Cárdenas, no han tomado con seriedad el problema. De continuar con esta misma actitud mucho me temo de que dentro de algunos años más habremos de estar lamentándonos la desaparición no sólo de un grupo social importante, sino también de un sector crucial para entender las raíces de nuestra cultura.

"La ruta de Fernando Benitez es una sola: la del periodista digno"

Ahora don Fernando se disculpa por un momento y sale silenciosamente del extenso estudio. Subongo que hay alguna necesidad fisiológica de por medio. El, sólo promete regresar de inmediato. Mientras tanto percibo una enorme sensación de vacío, parecida a aquella que experimentamos cuando vivimos momentos de absoluta intensidad hasta sentirnos desnudos ante nuestra propia naturaleza. Durante la mayor parte del tiempo me he mantenido callado y sin embargo, pareciera como si ya no tuviera nada más de

qué hablar.

En estos momentos trato de ordenar mis ideas. Me preocupa un poco el hecho de que de las veinte preguntas que traía elaboradas, sólo cinco he podido cubrir. Trato de imaginarme la reacción de Dallal cuando lo ponga al tanto de esta situación, seguramente -pienso- me va a exigir más rigor en el trabajo. Precisamente cuando reflexionaba en esto, don Fernando entra nuevamente al estudio de su casa y lo primero que sobresale de él, es su cara de felicidad. Sin que él me lo diga, confirmo mi hipótesis: fue a echar una "firmita".

No cabe la menor duda de que el expediente académico de don Fernando comprueba la fructífera trayectoria de sus actividades como catedrático. En el expediente 67/131/37, 932 aparecen los siguientes datos: el señor Fernando Benítez G. nació el día 16 de enero de 1910, a las 19 horas, en la calle de Mesones número 4, en el Distrito Federal.

Sus actividades como maestro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se iniciaron el 10 de julio de 1967 con un nombramiento de profesor interino "A" de tiempo parcial, ganando -- \$4, 100.00 mensuales. La primera materia que impartió fue Taller de Periodismo.

Así, a unos cuantos meses de cumplir los veinte años de actividad docente, don Fernando continúa con mucho ahínco aportando sus conocimientos a las nuevas generaciones de estudiantes de periodismo. Como premio a este esfuerzo, don Fernando Benítez acaba de ser merecedor de un emotivo homenaje que se tituló: "La

ruta de Fernando Benítez".

El 30 de junio de 1986 fue un día especial para Fernando Benítez. Por vez primera sus alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales le rendían un merecido homenaje. Recuerdo que en aquella ocasión, el autor de Viaje al centro de México, lucía un impecable traje gris claro, con camisa blanca y corbata azul oscuro. Su aspecto transmitía una indescriptible ternura. Desde su asiento saludaba efectuosamente a Eduardo Matos, Margarita Nolasco y a don Ricardo Pozas, participantes en la primera mesa redonda titulada: "Los indios de México". Apenas terminaban de acomodarse los asistentes en las pocas butacas vacías que quedaban; cuando su enérgica voz golpeó sin compasión nuestros tímpanos. ¡No podemos esperar más!, ¡empiecen!. Eran las 18 horas con diez minutos, y don Fernando se mostraba molesto ante la tardanza del moderador, Gustavo García. Fue en ese entonces cuando el antropólogo Eduardo Matos comenzó con una contundente declaración: "la ruta de Fernando Benítez ha sido una sola: la del periodista digno".

Después de la intervención de Eduardo Matos, que se ocupó de la condición de vida del indígena, tomó la palabra la investigadora de la Universidad de las Naciones Unidas y de El Colegio de México, Margarita Nolasco, quien reconoció que Benítez al hablar de los grupos indígenas asume una posición: la de sentirse indígena. La estudiosa en materia de minorías étnicas también precisó que en el caso de los coras, Benítez siguió el estructuralismo de Lévi Strauss, para presentar el ámbito económico y mágico

de los indígenas.

En aquella sesión, después de los múltiples reconocimientos que le ofrecieron los antropólogos presentes en la mesa redonda, Fernando Benítez se refirió así a su trabajo como profesional:

Les quiero confesar que soy un personaje extraño: periodista para los antropólogos; antropólogo para los periodistas... (no obstante esta confusión) considero aún tener tablas para entrevistar a gentes que no se dejan, como a una cabeza Olmeca o a los atlantes de Tula. (Por cierto) la vez de mi entrevista al Chac Moll, este me confesó su queja por tener la nariz y la pierna rotas... Creo (por tanto) que se debe intentar entrevistar a todo lo que sea entrevistable y no entrevistable.<sup>65/</sup>

Unos días después, es decir, el 2 de julio de 1986 durante la mesa redonda: "Suplementos culturales" en la que participaron Carlos Monsiváis, Huberto Batis, José Luis Cuevas y Carmen Galindo; don Fernando, satisfecho y reconfortado agradeció a sus amigos, "hermanos" y a los propios estudiantes la realización de este homenaje y resumió así esta experiencia:

Hoy he oído lo que dirán de mí cuando estire los tenis, que será dentro de poco... cuando cumpla los cien años.

Mi fama póstuma estará asegurada por lo menos un lustro.<sup>66/</sup>

<sup>65/</sup>  
Unomásuno. 10. de julio de 1986, p. 23,

<sup>66/</sup>  
Idem. 3 de julio de 1986, p. 23.

Efectivamente, el actual director de La Jornada semanal había escuchado en este emotivo homenaje lo que las nuevas generaciones de periodistas diremos de él en un futuro no muy lejano. La dignidad y el profesionalismo en su labor como periodista será, sin duda, una lección difícil de borrar de nuestra mente. Mientras tanto, hagamos votos de confianza para que la presencia física e intelectual de don Fernando permanezca durante muchos años más con nosotros.

"La catedral de México es un monstruo, un superviviente de aquellos dinosaurios de la Edad Media"

Uno de los aspectos que más se reiteró durante el homenaje a Fernando Benítez fue su amplia formación intelectual, la cual -a nuestro juicio- no debe verse desvinculada de su propia biografía. La experiencia nos demuestra que las impresiones que reciben los individuos en la vida cotidiana durante la infancia influye de sobremodera en las conductas, formas de vida y de pensamiento que se adopten en una etapa posterior de desarrollo.

En el caso de don Fernando, resalta el tipo de ambiente cultural a la que estuvo expuesto durante la infancia. Su precocidad no sólo le permitió estar en contacto con obras literarias que influyeron en él como Navidad en las montañas de Altamirano, o el Arzamandi de Ovidio, sino que además, su interés por los lugares que frecuentó en los primeros años de su vida determinó gran parte de sus gustos e inclinaciones. Nuestro autor, así manifiesta su interés por las catedrales:

Vivía en una vieja casa de la calle de Mesones y la ciudad, según se me presenta ahora, era una aldea grande, colmada de pregones y de repiques de campanas. Asistíamos a misa en el Altar del Perdón de la catedral -hecho que sin duda modeló una parte de mis gustos y mis inclinaciones-, oíamos los rosarios en San Jerónimo o en Balvanera y paseábamos en la Alameda o en el lejano bosque de Chapultepec.<sup>67/</sup>

Precisamente, esta articulación de elementos biográficos en su trabajo profesional, le ha permitido a Benítez por ejemplo, realizar espléndidas descripciones sobre la catedral de México y sus diferentes estilos arquitectónicos como el barroco, neoclásico y churrigueresco.

A continuación, una muestra de la prosa de Benítez a propósito de la catedral de México:

Esta catedral es un monstruo, un superviviente de aquellos enormes dinosaurios que nacieron y se extinguieron en la Edad Media. Los mexicanos tardaron en construirla casi trescientos años y cada época le añadió algo que era suyo y distinto de lo anterior. Principió siendo neoclásica, es decir renacentista o escurialense y terminó nuevamente como neoclásica, pero entre el siglo XVI y el XIX la invadió el barroco, un estilo que paradójicamente fue nuestro clásico.

<sup>67/</sup> Fernando Benítez. Viaje al centro de México, p. 7

Ante todo sorprende su frifa monumentalidad, la desnudez de sus muros y de sus contrafuertes apenas atenuada por las fachadas donde establecen su juego omnipresente el dórico severo, el elegante jónico y el florido corintio. Las anchas torres rematadas en forma de campana, la airosa linternilla y las estatuas y balaustradas de Tolsá, el Angel Exterminador del barroco, le dieron, para bien o para mal, su fisonomía definitiva. Aluvión de estilos, cantera sometida a voluntades dispares, no sabríamos identificarla de manera convincente si el bosqueje del Sagrario contiguo no terminarla de ubicarla en su verdadera personalidad de producto importado.<sup>68/</sup>

Lo que resulta verdaderamente interesante es que este alarde de admiración ante la majestuosidad de este templo no se vio interferido por sus convicciones religiosas. En reiteradas ocasiones, don Fernando ha manifestado que no cree en dios ni en cualquier otra imagen objeto de culto religioso.<sup>69/</sup> Es importante subrayar este hecho, porque nos muestra desde otra perspectiva la personalidad de nuestro autor. Fernando Benítez podría estar o no estar de acuerdo con algún acontecimiento en específico, pe

<sup>68/</sup>

Unomásuno, Suplemento Sábado, 13 de diciembre de 1980, p. 13

<sup>69/</sup>

Unomásuno, 17 de agosto de 1986, pp. 1-9.



ro esto no le impide poner toda su capacidad intelectual para hablar de ese fenómeno.

"...en aquella ocasión, le pedí prestados cincuenta pesos para poder llevar a basear a mi novia".

Luego de que mutuamente nos confesamos ser incrédulos, la entrevista parecía estar a punto de terminar. Volteo a ver de reojo a don Fernando, y de pronto siento que un atractivo olor nos rodea, al mismo tiempo que nos convoca a esa rara combinación del plástico, la tinta y la goma. Años de esfuerzo y de lucidez quedan resumidos aquí, pienso. Ahora, un ligero estremecimiento sacude la memoria de don Fernando, sólo que este nos habla, decide prorrogar nuestro silencio. Sus manos tiemblan a medida en que hojeara apresuradamente uno de los volúmenes encuadernados de México en la cultura. Su emoción es indescriptible.

Fernando Benítez me platica su incursión en México en la cultura de la siguiente manera:

Después de que estuve varios meses sin empleo, además de demonizado políticamente por el conflicto en El Nacional. Un día de aquellos fui a ver a mi amigo Luis Manjarrez, sobrino de Froylán Manjarrez, (que había entrado como director del periodico El Nacional, el 16 de diciembre de 1934), un hombre muy valioso que ya había muerto en ese entonces. Su sobrino era un hombre rico, era dueño de un noticiario de cine y tenía además otros negocios. El había sido mi gerente de publicidad

en El Nacional, sólo que a pesar de haber sido un viejo reportero, no le interesaba mucho el periódico, su máximo interés se centraba en poder disponer de mi red privada... así que en aquella ocasión, le pedí prestados cincuenta pesos para poder llevar a pasear a mi novia ese fin de semana, de repente mi amigo Manjarrez se quedó asombrado y me dijo, pero cómo, ¿no robaste en el periódico? -y yo le contesté- no solamente no robe, sino que además todos mis gastos de representación los eliminé y por tanto ganaba muy poco, es cierto que tenía chofer y coche, pero mi sueldo no sobrepasaba los dos mil pesos. Así que cuando salí del periódico, me fui con mis quinientos pesos de la semana, que decidí gastármelos esa misma noche para comenzar al otro día absolutamente sin nada... Entonces mi amigo Luis Manjarrez, me dijo: hombre, yo soy muy amigo de don Rómulo O' Farril, que acaba de ser nombrado presidente de Novedades, ven a verme mañana y yo te llevo con él. En ese momento, -pensé yo-, en un proyecto de un suplemento cultural con grandes firmas, que se ocupara de cubrir todos los aspectos culturales. Don Rómulo O' Farril era un espléndido administrador, tenía agencias vendedoras de automóviles -recuerdo que vendía el Packard, por ejemplo- era un hombre muy rico del Clan Jenckins, sólo que era completamente iletrado. Aunque conocedor de negocios, no tenía la menor idea de lo que era un periódico, un libro o lo que significaba el arte.

Una vez que le expuse mi proyecto, él inmediatamente lo aceptó. Me parece que todavía no tomaba posesión de su cargo, cuando yo todavía lo fui a ver a la agencia de automóviles que tenía cerca del monumento a la revolución.

Recuerdo que en aquel momento, el director de Novedades era el pobre de don Alejandro Quijano, presidente de la Cruz Roja y presidente de la Academia de la Lengua. En realidad él era simplemente un 'figurón' que tampoco tenía la menor idea de lo que debía hacerse en el periódico. Pasquel, (que había rescatado de la quiebra al periódico, producto de los malos manejos de la viuda de su fundador, Ignacio Herreras), había elegido a Quijano porque era un hombre que tenía buena reputación y por tanto se le había llamado para que sirviera de parapeto. <sup>70/</sup>

Una vez que don Fernando me termina de relatar su primer encuentro con Rómulo O' Farril, tengo la impresión de que en su discurso hay una preocupación por evitar que yo malinterprete las cosas. El me reitera que sólo fue en estos términos su relación con O' Farril, que nunca tuvo otro tipo de vinculación con

70/

Fernando Benítez a Alejandro Olmos C. Entrevista 1.

dicho empresario. Así, al percibir la inquietud de don Fernando no insisto más en el tema.

Aunque vale la pena agregar algunos otros datos más sobre la familia O' Farril. Reseñar brevemente su trayectoria nos servirá para ubicar más precisamente a este personaje. La familia O' Farril no sólo se ha caracterizado por los emprendedores negocios que ha encabezado, sino también por las relaciones políticas que ha cultivado. Los O' Farril de poseer modestos negocios automovilísticos en Puebla, pasaron a convertirse en pioneros de la televisión y en la actualidad forman parte del mayor consorcio de comunicación en México. Además es sabido que don Rómulo, hábilmente, llegó a contraer una sólida amistad con políticos como Maximino Avila Camacho y Miguel Alemán, entre otros. En el caso del primero, debido a que él se casó con Hilda Avila,<sup>71/</sup> hija del general Maximino Avila Camacho.

Por otra parte, es importante también comentar uno de los últimos acontecimientos en el que se vio inmiscuido Rómulo O' Farril: la renuncia el 2 de febrero de 1987 del director, Pete Hamill; del jefe de información y editorialista, Joe Keenan y de 16 reporteros que conformaban el equipo editorial del periódico The News. Suceso ocurrido en virtud de que estos se negaron a obedecer una petición de O' Farril, en el sentido de que modificaran su postura crítica ante el movimiento estudiantil de 1987 que logró que se derogaran las reformas académicas propuestas por el

71/

Siempre! 25 de febrero de 1987, Núm. 1757, p. 12

rector Carpizo y aprobadas por el Consejo Universitario en septiembre de 1986.

"Nuestra cultura no se define con el aislamiento"

De nueva cuenta, don Fernando continúa su relato acerca de los antecedentes del primer suplemento cultural dirigido por él, México en la cultura:

Fue así como el 6 de febrero de 1949 apareció el primer número de México en la cultura, un suplemento dominical del diario Novedades, a cargo de don Fernando Benítez y Miguel Prieto. Los colaboradores que participaron en su fundación fueron: Ramón Menéndez Pidal, Salvador Azuela, Enrique González Casanova, Juan de la Cabada, Leopoldo Zea, Carlos Pellicer, Armando de María y Campos y Arturo Sotomayor, entre otros.

En su primer editorial, México en la cultura señaló:

...hasta hoy, la casi totalidad de nuestros suplementos eran simples desvanes donde iban a verterse los desechos de los diarios. Novedades ha superado esta deficiencia y abre una nueva perspectiva. Aspira, en primer término, a convertirse en un resonador de la cultura nacional. Estamos viviendo una época de extraordinaria importancia en la creación espiritual, pero ni dentro ni fuera de nuestras fronteras se sabe lo que México realiza, por ejemplo, en física, en medicina, filosofía, pintura o literatura. No existe publicación alguna que recoja en forma organizada y periodística las

ricas y variadas manifestaciones de la cultura mexicana ...en modo alguno se excluyen de estos panoramas de conjunto la personalidad del artista o del científico. Una serie de entrevistas y análisis nos permitirá seguir las corrientes fundamentales que informan y dan vida a nuestra evolución cultural...

No será en modo alguno la expresión de un grupo. La puerta se abre para todos porque la cultura en México reclama ante todo generosidad y comprensión, libertad y oportunidades...

Pensamos también que nuestra cultura no se defiende con el aislamiento. Las más relevantes manifestaciones de la cultura en el extranjero tendrán un eco en el suplemento de Novedades. El Ballet, la obra teatral, el libro sobresaliente, el artículo excepcional, serán objeto de traducciones y constantes comentarios.

Abrimos una ventana al paisaje entrañable de México, al de su cultura que es en nuestros días conturbados, un motivo de orgullo, y una lección de callado heroísmo. Lo mexicano con trascendencia universal y lo universal que fecunde lo mexicano podrían servir como lema.

Las ideas, las artes y las ciencias, puestas al alcance de todos. Instruir deleitando es asimismo una de las finalidades, y no la menor, de la prensa moderna. <sup>72/</sup>

Un aspecto digno de subrayar en este editorial es la renovada e imaginativa visión, que se tenía para esta época del quehacer cultural en los medios impresos. Fernando Benítez, a través de México en la cultura, sentó las bases de un tipo de periodismo cultural novedoso e instructivo. Reunió a los escritores de vanguardia y puso tanto las obras como la forma de pensar de estos, al alcance de amplios sectores de la sociedad; impulsó secciones especializadas en diversos campos como la física, medicina, arquitectura, etc., con el propósito de mostrar el amplio desarrollo científico, artístico y tecnológico que se produjo en aquel entonces y fomentó la crítica literaria y artística. No obstante esto y a pesar de reconocer el esfuerzo de don Fernando, en la actualidad este modelo de periodismo se ha visto desplazado por los medios electrónicos.

"...La televisión, otro mundo que no va de acuerdo con las necesidades del país"

Ahora nuestra conversación sufre un giro. De improviso, don Fernando comienza a hablarme sobre la televisión. El tema es inevitable, porque desde que los medios electrónicos han desplazado a los medios impresos, la influencia de la televisión ha sido determinante sobre todo para la conformación de gustos, actitudes y aspiraciones de numerosos sectores de la sociedad. En la actualidad, la prensa escrita y particularmente los suplementos culturales han dejado de ser los divulgadores de la cultura por excelencia y han cedido su lugar en gran parte a la televisión. Pero, ¿qué tipo de

cultura es la que se difunde en los medios electrónicos?, ¿qué características adquiere esta en la actualidad?.

Al respecto, Héctor Aguilar Camín, investigador y actual director de la revista Nexos, señala que la televisión ha generado el mayor cambio cultural de la sociedad mexicana en los últimos treinta años, <sup>73/</sup> al mismo tiempo que esta se ha convertido en un instrumento de modernización de la vida mexicana, debido entre otras cosas a que se presenta como integradora de las comunicaciones del país, así como también, en unificadora de la experiencia nacional y su conexión con el resto del mundo, mediante la homogeneización de la información y los mensajes; además, la televisión constituye -a juicio del actual subdirector de La Jornada- el escenario donde se verifica la ruptura cultural más drástica con la sociedad tradicional: los contenidos rurales y regionales de esa sociedad no existen en el mundo televisivo salvo como show folclórico y, por último, el historiador y periodista mexicano, considera que la televisión mexicana ha sido portadora de un conjunto de valores y hábitos de conducta cuya intención final sería promover algo así como una eficacia dócil, una eficacia pasiva que modernice sin romper, cambie sin agitar, triunfe sin rebelarse ni rasgar lo establecido.

No cabe duda de que el análisis de Héctor Aguilar Camín es acertado y además nos induce a reflexionar sobre otros aspectos, como por ejemplo, si bien es cierto que es en la televisión

<sup>73/</sup>  
Nexos. Núm. 100, abril de 1986, pp. 17 y 18.



dónde se da esta ruptura violenta con la sociedad tradicional, tengo la impresión además de que la televisión en la actualidad, en contrapartida, no ha logrado del todo asimilar los contenidos que presenta la sociedad urbana contemporánea y esto se ha debido sobre todo a que con frecuencia se maneja una visión distorsionada de la cultura. El carácter de la cultura que predomina en la televisión obedece a una concepción que responde a los intereses de una sola clase social y por tanto el concepto pierde dinamismo y tiende a convertirse en algo inamovible.

El tipo de cultura que se transmite por televisión es parcial con respecto a la pluralidad porque no toma del todo en cuenta expresiones o manifestaciones artísticas populares, tal como aquellas que se producen en los barrios, en las vecindades, en las comunidades rurales sino, por el contrario, preferentemente da crédito a aquellas que se realizan en los majestuosos recintos o en las impresionantes galerías etc.

Ante este panorama, Fernando Benítez considera que la cobertura del periodismo en la actualidad resulta insignificante comparada con la televisión, que a pesar de su influencia, constituye -a juicio de nuestro entrevistado- "otro mundo que no va de acuerdo con las necesidades del país". En esto no hay vuelta de hoja, la televisión sólo en casos excepcionales ha servido para instruir y para llevar a cabo un servicio social.

Apenas terminé de hacer la anterior precisión, me viene a la mente un acontecimiento imborrable: los sismos de septiembre de 1985, lo que motivó que los medios de difusión se com

portaran, al menos por unos días, como dignos intermediarios entre los diversos sectores que conforman nuestra sociedad. Ahora intento reconstruir los hechos, a partir de una anécdota de don Fernando.

El terror se apoderaba de las calles. La tierra había despertado. Unos, corrían de un lado a otro, intentando ponerse a salvo de esa sofocante nube de humo que les perseguía; otros, invadidos por la curiosidad, contemplaban con tímida paciencia los estragos de la naturaleza. Pedazos de vidrio, de varilla; muros desfigurados y fragmentos de madera ya derruida, formaban parte de una escenografía poco decorosa: la tragedia.

Unos minutos después, debajo de los escombros, comenzaría a gestarse eso que segundo más tarde parecería imposible de controlar: el miedo, el pánico, la agonía. De pronto el cielo se iluminó. Los rostros quedaron estupefactos. Parecía como si la tierra quisiera vomitar tanta maldad acumulada en sus entrañas, tanta perversidad disfrazada de centellantes colores.

Los hechos eran contundentes. Aparte de la catástrofe nacional -pensó seguramente don Fernando- se suma otra desgracia, una de tipo personal, que nadie más conocerá y que sin embargo dolerá más que ninguna.

"Algo gravísimo ha pasado -me dijo Georgina, mi esposa- y a partir de ese momento ya no me separé de la televisión. A eso de la una de la madrugada, un canal anunció que iba a estar al aire dos minutos más para que viéramos el incendio de Salinas y Rocha. Así que no hice otra cosa más que evocar a El Nacional,

a nuestro increíble restorán "El Broadway", al famosísimo café "Regis". Todo lo contemplaba con resignada melancolfa. Así se terminaban los diez años más intensos de mi vida."<sup>74/</sup>

Al levantarse uno de los botones de mi grabadora, la escena que me imaginé -previa al testimonio de don Fernando- termina de borrarse por completo.

A propósito de la actual situación de la televisión mexicana Benítez ha comentado:

No creo que la televisión esté planificada para desnacionalizar. Lo que sucede es que hemos dejado los medios de comunicación en manos de los comerciantes; lo que han hecho es una sociedad consumista, pero de ninguna manera una sociedad culta, enterada. ¿Cómo se podría mejorar nuestra televisión? Es un problema muy difícil de enfrentar. Pero yo creo que se podría reunir a un grupo de personas aptas, capacitadas, como lo hace la BBC de Londres, que se encargara de diseñar programas sin eliminar absolutamente lo que pueda tener de entretenimiento. Yo creo que la gente sí necesita distraerse con deportes, con historias, con cine, música, etc.<sup>75/</sup>

<sup>74/</sup>

Fernando Benítez a Alejandro Olmos C. Entrevista 2.

<sup>75/</sup>

Diva. Núm. 1, mayo de 1986, p. 69.

Sin lugar a dudas, el modelo de televisión comercial que se adoptó por parte del gobierno mexicano durante la administración del presidente Miguel Alemán, ha sido uno de los problemas que han impedido un tipo de televisión más democrática y participativa.

No obstante, a pesar de los escasos esfuerzos por crear un modelo de televisión con otras características, tal como ha sido el caso de canal 11, que entre paréntesis constituyó el primer caso al que se le otorgó no una concesión sino el primer permiso del que fue beneficiario el Instituto Politécnico Nacional en 1959; así como también el canal 13 concesionado al señor Francisco Aguirre en el año de 1968 y que en la actualidad forma parte del proyecto estatal en materia de televisión, ahora denominado Imevisión desde 1985; fuera de estos intentos, no ha habido posibilidades de contrarrestar la influencia de la iniciativa privada.

Es por esta razón que se hace necesario insistir en crear las condiciones políticas adecuadas para que se generen más proyectos que pretendan una televisión más participativa. Hay ejemplos concretos que nos permiten visualizar esta alternativa: los sistemas de comunicación regional. Existen casos como el sistema de Quintana Roo, el Mexiquense, el Michoacano (antes de la salida del gobernador Cuauhtémoc Cárdenas), etc, en los cuales se ha comprobado que se puede lograr un tipo de televisión cultural y participativa (tomando en cuenta diversos sectores como niños, jóvenes y adultos), sin que esto se contraponga necesariamente a los intereses comerciales.

Desafortunadamente las estructuras de poder político parecen sobreponerse a estos limitados avances. Al menos esto es lo que también ha ocurrido con la demanda antiquísima de los universitarios por tener su propio canal de televisión.

Una breve revisión histórica elaborada por la investigadora Fátima Fernández,<sup>76/</sup> nos demuestra que desde los años cincuenta durante el periodo del rector Luis Garrido, pasando luego por los rectorados de Nabor Carillo, Ignacio Chávez y Javier Barros Sierra, se elaboraron estudios exhaustivos y se hicieron gestiones, hasta ahora infructuosas para adquirir un canal de televisión para la Universidad Nacional Autónoma de México. Por desgracia el principal obstáculo se ha centrado en un problema de voluntad política. La pluralidad ideológica y la actitud vital, fresca y renovada de los universitarios parece ser suficiente para que las autoridades responsables de este campo en el Gobierno impidan que la UNAM tenga su propio canal de televisión. No obstante esto, el movimiento estudiantil de 1987 agrupado en el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y la próxima realización del Congreso Universitario podrán jugar un papel importante para obtener lo que por años ha sido negado, aunque también esto estará en función de que se haga más explícito el proyecto del rector Carpizo en materia de comunicación.

Así entonces, mientras la televisión mexicana siga manejada con un claro interés de lucro poco podemos esperar de ella,

---

76/

Fátima Fernández. "Televisa en la UNAM" en Televisa, el quinto poder. pp. 99-108.

motivo por el cual cada vez se hace más necesaria la aplicación de una política nacional de comunicación que le permita al Estado apoyar, sistematizar y orientar los contenidos que se difunden en los medios.

Los cincuentas: Los "pasitos" de Resortes, y el recuerdo de Rulfo.

La época distaba de ser pesimista. Recordar las imágenes de aquel entonces plasmadas en películas, programas de televisión o fotografías, así nos lo manifiestan.

Trato de acordarme de la escena de una película: Vestido de cómico, con una peluca maltratada, un sombrero roto y un chaleco semiderruido, Resortes, Resortín de la Resortera se preparaba para realizar su número, mientras que la Ticha, con un vestido escotado y descubierto de las piernas, le arrancaba un cabello a Resortes en señal de buena suerte. Después, apenas habían pisado el escenario del cabaret "El infierno", el público, encantado, aplaudía sin recato alguno y es que no era para menos, pues Resortes a sus 36 años de edad parecía un hombre de goma, se tiraba al piso, se levantaba dando un brinco, caminaba en posición de jorobado y daba vueltas como trompo "chillador".

Era el 27 de noviembre de 1952, cuando el cine Palacio Chino estrenó la película "Rumba caliente", con las actuaciones de Adalberto Martínez y Lilia Prado.

En esta misma década pero en el año de 1955, por otra parte, se publicó una novela que sólo con el paso del tiempo se convirtió en una cumbre de la narrativa contemporánea, Pedro Páramo:

- Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes. Pienso que llegará el día en que esos sonidos se apaguen. <sup>77/</sup>

Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, nació el 16 de mayo de 1918 en Apulco, Jalisco y murió el 7 de enero de 1986 en el Distrito Federal. Intimo amigo de don Fernando Benítez, Juan Rulfo alcanzó fama mundial con la publicación de dos libros: El llano en llamas (1953) y Pedro Páramo (1955).

Heredero de la tradición realista y documental de la llamada "Novela de la Revolución Mexicana", <sup>78/</sup> Juan Rulfo mostró, a través de su trabajo literario, una permanente preocupación por la injusta distribución de la tierra, por el desamparo y la muerte. Además fue el creador de una nueva concepción de la novela, que daría lugar posteriormente a un género denominado "realismo mágico".

Es probable que esta obsesión por denunciar los problemas del campo, haya sido una de las razones que motivó la amistad

---

<sup>77/</sup> Juan Rulfo. Pedro Páramo. FCE. p. 45

<sup>78/</sup> Jorge Ruffinelli. Prólogo. Juan Rulfo: Antología personal, p. 9.

entre don Fernando y Rulfo. La identificación entre ambos era palpable, a tal grado de que cuando se supo la noticia de la muerte de Rulfo, Fernando Benítez lo lamentó mucho y en los funerales declaró:

Con él se cometió la injusticia de que nunca haya entrado al Colegio Nacional y en cambio se ha dado cabida en esta institución a mediocres. Rulfo fue precursor del auge de la novela latinoamericana que más tarde fue conocido como el boom literario. Su humildad era tan asombrosa como su talento.<sup>79/</sup>

Unos días después, el 25 de enero de 1986, en el suplemento Sábado de Unomásuno don Fernando escribió una apología en homenaje a Rulfo:

Rulfo sabía que iba a morir y tuvo gran respeto de sí mismo. El cáncer es un gran escultor. Va tallando, va afilando perfiles lentamente. Descarna, cava las mejillas, hunde los labios. Seca brazos y piernas, cuello y cabeza. Rulfo cerró las puertas y sólo tenían acceso sus íntimos. El trabajo de la muerte debe ser secreto, debe ocultarse... Cerró los ojos y durmió cuando intu-yó que el trabajo había terminado y su tránsito lo supo ocultar hasta de su mujer y sus hijos. Su pudor fue perfecto.

79/

Unomásuno, 8 de enero de 1986, pp. 1 y 22.



La muerte de Juan Rulfo consternó al mundo intelectual. Había fallecido el hombre de la prosa clara y deslumbrante, de la mirada fría y a la vez intensa. Había fallecido uno de los más íntimos amigos de don Fernando, quien por último, le dedicó este cálido mensaje:

¿Conocí a Rulfo? No lo creo. Me es tan desconocido como yo me desconozco a mí mismo. Queda como un perfume delicado, como una sombra acariciante, como una nobleza y una sabiduría que llenó los muchos espacios vacíos de nuestras existencias.

La pérdida de este amigo es irreparable. A mi edad supone una mutilación, un acrecentamiento de la soledad, una voz que no volveré a escuchar, la ausencia de un hombre que se creía un "pobre diablo", una "pura nada" y era una ¡pura totalidad! No comprendí su tristeza y sólo sé que esa tristeza ausente hoy empeora la mía.<sup>80/</sup>

"...decían que éramos unos inmorales porque vivíamos de 'Los chamacos'".

Miro de reojo el reloj y me doy cuenta de que van a dar las ocho de la noche. Se me hace que ya no me va a dar tiempo -pienso- de preguntarle sobre su relación con otros escritores mexicanos, aparte de Juan Rulfo. La tenue luz del estudio cae sobre el perfil de don Fernando. A distancia parecía una figura quijotesca, en la que

80/

Sábado de Unomásuno, 25 de enero de 1985, p. 1.

sobresalta su nariz puntiaguda y un pómulo saliente. Formas y detalles interminables. Retrato de un rostro cincelado con la intensidad de la vida.

Al reanudar nuestra conversación, don Fernando me cuenta que cuando comenzó a publicarse México en la cultura, Novedades editaba también una revista ilustrada de mucho éxito que se llamaba El Chamaco, era por esta razón que el director del diario, Alejandro Quijano, decía que ellos eran unos inmorales porque vivían de los chamacos, historieta que por cierto dejaba mucho más dinero que la venta del propio periódico.

Así fue como a pesar de la "inmoralidad" que estaba de por medio, don Fernando siguió trabajando con ahínco en la confección de los primeros números de México en la cultura. Precisamente, en el número 2 de este semanario, llegó a contar con la colaboración de Alf Chumacero, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, entre otros.

Uno de los éxitos más importantes de México en la cultura fue su planta de colaboradores. En el número 4 de este suplemento quedó de manifiesto este aspecto. Don Fernando señala que desde un principio se dirigió a Alfonso Reyes y que después de recordarle que él era el autor de las "mesas de plomo", lo invitó a colaborar en el suplemento. Benítez inclusive me comenta que le llegó a ofrecer a Reyes un público de cien mil ejemplares, cifra que sobrepasaba por mucho el modesto tiraje de mil o mil quinientos ejemplares del Correo de Monterrey, publicación que financiaba el propio Reyes. Así que Alfonso Reyes aceptó con entusiasmo esta invitación.

Por cierto, nuestro autor me confía que el número 4 del suplemento, publicado el 27 de febrero de 1949, prácticamente fue elaborado por Reyes, quien preparó un número especial dedicado a la cultura griega, en el que aparecieron materiales de Homero, Esquilo, así como también un fragmento de su obra titulada Homero en Cuernavaca.

Además, don Fernando agrega que también contó con la colaboración de otros escritores importantes como Cernuda, que sobretodo escribió ensayos acerca de la literatura inglesa; Paul Westhein, un escritor formidable -a juicio de Benítez- que se ocupó de realizar extensos estudios sobre arte universal y en particular sobre arte antiguo mexicano; así como también poco a poco se fueron integrando a la nómina de México en la cultura, escritores de la talla de León Felipe, José Moreno Villa, Adolfo Salazar y posteriormente irrumpió una nueva generación de escritores como Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Elena Poniatowska, Octavio Paz y Jaime García Terrés, entre otros.

#### Primer epílogo

Apenas terminó de dar un breve repaso sobre su planta de colaboradores en México en la cultura, de improviso Fernando Benítez se puso de pie. El final se acercaba, un "bueno, yo creo que es suficiente por ahora", nos proporcionó la señal. Un poco más de dos horas había durado esta primera entrevista. Don Fernando se notaba agotado. Sin embargo, aún tuvo la fuerza suficiente como para acompañarme hasta la puerta de su casa, mientras tanto yo agradecía la atención prestada y mañosamente trataba de sugerir una --

próxima cita. ¡Aaayyy!, mi hermano -contestó él- llámame la otra semana.

Con lentitud comencé a caminar hacia mi coche. "Al fin, pasé la primera prueba de fuego", y empecé a sentir un enorme cansancio en las piernas; parecía como si todo el nerviosismo y la tensión se me hubieran acumulado en las pantorrillas. Ya para este entonces comenzaba a relajarme.

Una vez dentro del coche, probé los dos cassettes que había grabado. "Ahora nada más falta que no haya funcionado esta cosa", pero con alivio de inmediato comprobé que tenía completo el testimonio. Después, encendí el auto y en todo el trayecto hasta mi casa estuve escuchando algunos fragmentos de la entrevista. Al volver a oír a don Fernando en la grabación, me invadió una inquietud, ¿cómo impregnar el rebortaje con el "estilo" de don Fernando Benítez?

"El Golpe", "El Pampa" y otros tugurios.

Quienes vivieron una vida nocturna intensa en la década de los cincuenta recuerdan, con la misma impetuosidad que nos proporciona el arrebató, esa memorable época. Testimonios vivos se agolpan en mi memoria.

Ahora, el Sr. Jorge Bringas comparte este testimonio: - Eramos una palomilla gorda. Ibamos el Chícharo, Pablito, Chaitito, el Fósforo y otra bola de cabrones. Ai, íbamos a meternos el "Pampa" que estaba en Brasil y el Organo o, al "Golpe" (que ya no me acuerdo muy bien donde estaba, creo que estaba en la

Guerrero) y pues nos la pasábamos re'suave. Llevábamos nuestra feria y le dábamos re'duro al bailongo. Yo pedía mis copas de ron Potrero y primero veíamos la variedad. En un encordado que parecía ring, se subían un par de viejas gordas y se ponían dizque a luchar, pero la verdad es que na'mas nos servía para ponernos nuestros calentones; luego quitaban la lona y las cuerdas, pues era peligroso para los que ya andaban pedos y se podían partir la madre y, nos poníamos a bailar. Si nos gustaba alguna chamacita, nos la traíamos a la mesa y les dábamos una feriecilla; ellas se ganaban los dos o tres pesos más las buscas. Esa fue una época primorosa.

Cuando llegábamos al "Golpe", cada uno ya tenía su pareja. El Chicharo luego luego se agarraba a la "Casanova" (una pinche muchacha bien altota y bien formada, que siempre armaba cada argüende cuando ya andaba peda y siempre quería sonarse al que se le pusiera enfrente). Pablito se agarraba a la "Ticolote" (le pusimos así porque no dormía de noche y era re'atoradora) y pu's yo me agarraba a la "Piñatita" y a darle, hasta las tres, cuatro de la mañana.

- Cuando nos iba bien, así nos pelábamos al "Prado y Neptuno". Me acuerdo que fue en 1953 cuando llegó aquí a la ciudad, Enrique Jorrín, el iniciador del Cha, cha, chá y ahí nos poníamos a bailar el clásico pasito: uno, dos, Cha, cha, chá. "...Toma chocolate, paga lo que debes...toma chocolate, paga lo que debes...el bodeguero..."

Esta misma etapa que ha sido inolvidable para los bohe-

mios, lo fue también para quienes vivieron o participaron en otros movimientos culturales de índole artística o literaria.

En 1952, Juan José Arreola publicó un libro de cuentos titulado: Confabulario. Mientras que, por su parte, Carlos Fuentes iniciaba su prolífica carrera de escritor con la publicación de su primera novela, La región más transparente (1958) y un año después publicaría, Las buenas conciencias. También en 1958, la escritora Rosario Castellanos, publicó una novela importante para la narrativa contemporánea: Balún Canán.

En cuanto a la poesía, sobresalió el trabajo de escritores como Rubén Bonifaz Nuño, quien publicó Poética (1951), Ofrecimiento Romántico (1951) e Imágenes (1953). Además en esta misma década, Jaime García Terrés dio a conocer La Provincia del aire y, por último, Jaime Sabines publicó una parte de su calidad literaria, a través de la publicación de tres libros: Horas (1950), La señal (1951) y Tarumba (1956).

"Los grandes escritores merecen vivir de su trabajo"

Para la segunda entrevista tuve que anexar otras preguntas a mi cuestionario. Era un lunes del mes de octubre de 1986 cuando a las seis y cinco de la tarde, Alberto Dallal y yo llegamos a la casa de don Fernando. Nos abrió la sirvienta y directamente nos dirigimos al estudio, en el trayecto apenas nos topamos con la colección de piezas arqueológicas, Alberto interrumpió el paso y fascinado se puso a recorrer en la oscuridad estas joyas de nuestros antepasados. Enseguida, después de un par de minutos en

tramos al estudio. En ese momento, Fernando Benítez se encontraba dictando por teléfono a "Socorrito" su artículo semanal para La Jornada. A lo lejos nos hizo una señal para que nos sentáramos.

Como en la ocasión anterior, don Fernando viste sus pants "Chemise Lacoste". Con la mano izquierda detiene el teléfono, mientras que con la derecha, juega con un encendedor blanco. En ese instante me doy cuenta de que está hablando sobre el gran periodista Julio Scherer García. En esa colaboración para el diario, reiteraba su admiración por Scherer y trataba de precisar algunas de las ideas que le había suscitado el libro Los Presidentes. Casi al instante, trato de recordar una frase del propio Scherer:

Permanece el periodismo en los seres que viven y en las cosas que son. Su grandeza es la del hombre. Su <sup>81/</sup>poesía es la del agua que corre sin agotarse.

Apenas termina de hablar por teléfono, se levanta de su silla y nos saluda de manera afectuosa, sobre todo a Alberto, a quien tenía mucho tiempo de no ver, según confesó el propio Benítez. Una vez que nos pidió que volviéramos a tomar asiento, Alberto le habló más ampliamente sobre las características y la importancia del trabajo que yo estaba realizando. Fernando Benítez escuchaba complacido, después de esto iniciamos la segunda entrevista.

81/

Julio Scherer García. Los Presidentes, p. 75.

- Maestro Benítez, en los inicios de México en la cultura, usted dijo: "...basta ya de tratar a nuestros escritores, pintores, músicos como si fueran limosneros...tenemos que hacer que el país se sienta en deuda con ellos..." En este sentido, don Fernando, usted al rodearse del primer grupo importante de críticos de las artes, ¿qué pensaba en aquel entonces sobre la crítica en nuestro país y por qué decidió profesionalizar esta actividad?.

- Por razones absolutamente obvias. Yo creo que los grandes artistas o los grandes escritores merecen vivir de su trabajo, claro que nunca ha sido posible, porque los suplementos siempre han sido la cenicienta de los periódicos, se les ha dado muy poca importancia. Yo, en primer lugar, traté de obtener para ellos la mayor retribución posible; en segundo lugar, guardarles toda clase de respetos y consideraciones, porque si un país no es capaz de pagar a sus científicos, artistas, pensadores, poetas, escritores de la mejor manera posible, es un país que está perdido.

- Muchos refugiados o no refugiados vivían de lo que pagábamos, que en ese entonces han de ver sido doscientos cincuenta o trescientos pesos, que equivalía, por lo menos, a treinta o cuarenta mil pesos de los de hoy. Por cierto, me acuerdo que cuando yo me acerqué a Moreno Villa, uno de nuestros colaboradores de México en la cultura, que estaba agonizante en el hospital, le pregunte: don José ¿tiene usted dinero? -él me contestó- sólo tengo trescientos pesos debajo de la almohada, que son los de mis últimas colaboraciones. Esto era sumamente conmovedor.



(Algo similar) había visto cuando era director del periódico El Nacional, con gentes como Marinelo, Guillén o el argentino, Anibal Ponce.

- Don Fernando, perdón por la interrupción, ¿cuál era el estado que guardaba la crítica en ese momento en relación a las actividades culturales?

- Pues mira, ya habían desaparecido las grandes revistas, así que la crítica no existía, ni creo que exista en la actualidad. Por ejemplo, me decía ahora Héctor Aguilar Camín, que nuestra sección de libros en La Jornada era muy baja, con algunas excepciones. Yo le dije, es cierto lo reconozco. Nosotros lo que hemos formado es una escuelita para que los más jóvenes se ejerciten en la crítica literaria, pero no les pagamos ni siquiera, en ocasiones, el valor del libro que están comentando, ¿por qué?, porque las editoriales también están quebradas y no dan los anuncios necesarios, a excepción del Fondo de Cultura Económica y a veces Planeta, las demás editoriales sencillamente no dan anuncios suficientes, como para sostener una crítica de gran calidad. Es necesario ver, por ejemplo, El Borview o el Observer de Londres, para constatar qué calidad extraordinaria tiene su crítica literaria, pero también hay que ver los anuncios de plana entera de las editoriales que lanzan libros a grandes costos.

- El oficio de crítico literario en los grandes países, es un oficio como cualquier otro y pienso que está medianamente retribuido. Entonces cuando hay una gran actividad edito-

rial, hay desde luego un florecimiento de la crítica. Una crítica por lo menos constante, regular y de cierta calidad. En México se publican bastantes libros y no tenemos escritores para que se ocupen de tantos libros, así que hay que hacer una selección y por otro lado, no tenemos tanto dinero como para pagar a buenos críticos.

- Así es que nosotros no tendremos nunca una crítica de altura, de gran dignidad y sobre todo constante, en la medida en que sigamos careciendo de una producción editorial que financie la crítica literaria. Todo lo que hemos hecho nosotros no ha sido más que esbozos. En la actualidad, sólo existen algunas excepciones como la revista Vuelta y Nexos que incluyen algunas buenas notas literarias, porque en estos casos los críticos están bien pagados.

En momentos en que transcurre la entrevista, pienso que Benítez ha puesto el dedo en la llaga, pues precisamente si de algo se quejan los escritores en México, es de la ausencia de una crítica literaria de altura, que enriquezca su trabajo y no que al contrario, lo inhiba. Por desgracia, hay tantos vicios en el periodismo que en ocasiones sólo con leer la solapa de un libro, los dizque encargados de hacer crítica literaria elaboran una nota superficial e indigna. Mientras medito en esto, Alberto Dallal escribe en su carpeta algunas ideas apresuradas que le suscitaron los comentarios de don Fernando.

Acerca de la importancia del crítico profesional, Alberto Dallal ha señalado que en primer lugar se trata de un co-

mentarista que ha alcanzado la profesionalidad a través de experiencia y mediante la aplicación de sus propios métodos de análisis.<sup>82/</sup> Además, agrega el autor de El dancing mexicano, que a este grupo pertenecen también los críticos profesionales que, tras alcanzar un grado académico, desempeñan su actividad en los medios de difusión masiva.

En cuanto a las tareas que realizan estos críticos profesionales, Dallal destaca dos funciones: la de orientar con respecto a ciertas actividades o ciertas obras que sean del dominio público y, la de la revelación, a través de la cual los críticos revelan al propio creador algunos aspectos de su obra e incluso detectan y exponen elementos no percibidos por el artista al crearla.

Por último, el catedrático universitario considera que en este nivel debe rechazarse la idea de que el crítico profesional es un simple expositor automático y mecánico de sus gustos e inclinaciones, ya que no es la subjetividad lo dominante al transmitir al lector o al radio escucha o al televidente las ideas sobre la obra que reseña.

Así, Dallal concluye de manera contundente: el proceso de profesionalización en México resulta largo y tedioso, pero la nobleza de la aceptación en un medio artístico o cultural dependerá de la solidez, el talento y la capacidad del crítico. Por tanto, la profesionalidad se debe ganar, no comprar.

---

<sup>82/</sup>

Alberto Dallal. Periodismo y literatura, pp. 80-81.

De los colaboradores que se caracterizaron por haber crítica profesional en las páginas de México en la cultura, destacaron además del ya mencionado Paul Westhein; Adolfo Salazar que se dedicó a hacer crítica de música; José Moreno Villa, quien se encargó de la crítica de arte y Francisco Pina, que se caracterizó por hacer la crítica de cine.

7 de junio: una tradición con ironía.

Mientras esto sucedía en el suplemento cultural que dirigía Fernando Benítez, por otra parte, en esta misma década se instauraba de manera oficial el famoso día de la libertad de expresión.

El 7 de junio de 1952 se instituyó de manera formal el día de la libertad de expresión. El periodista Miguel A. Granados Chapa<sup>83/</sup> cuenta que el origen de este festejo se remonta al año de 1948, cuando al morir el general Maximino Avila Camacho, secretario de Comunicaciones, el coronel José García Valseca, asociado al proyecto político de Avila Camacho, se quedó como único dueño de los periódicos de la agrupación que llevaba su nombre y, por tanto comenzó a entenderse directamente con el gobierno federal.

Fue así, como el 13 de octubre de 1948, el presidente Miguel Alemán aceptó una invitación a comer en las oficinas centrales de la cadena García Valseca, ubicada en Serapio Rendón número 47. Este constituyó el primer acercamiento político entre

---

83/

Unomásuno, 7 de junio de 1983, p. 4.

ambos, mismo que originó reuniones posteriores como la del 7 de junio de 1951, fecha en que directores de periódicos convocados por García Valseca entregaron un pergamino en señal de agradecimiento al presidente Miguel Alemán. Al año siguiente, se estableció en la misma fecha el día de la libertad de expresión, solemnizado en una comida a la que invitaban los editores. El sentido de ese banquete, según lo explicó el propio García Valseca, consistía en que cuando llegara a faltar esa libertad en la prensa, la inasistencia de los directores a dicha reunión anual sería una forma de protesta.

Desde aquel entonces, este festejo ha sido motivo de análisis y de encontradas polémicas entre los periodistas. Pues en la época reciente se han dado casos en donde ésta libertad de expresión se ha puesto en entredicho.

Acontecimientos como el que protagonizó el diario Excélsior el 8 de julio de 1976, fecha en la cual se le dio un "golpe de estado" a la directiva encabezada por Julio Scherer García o, como el que vivió la revista Proceso en 1982, dirigida también por don Julio Scherer y que fue castigada con el retiro de la publicidad gubernamental a causa de su política editorial, constituyen dos casos significativos del tipo de control que gobiernos como el de Luis Echeverría y el de José López Portillo ejercieron sobre la prensa crítica.

Inclusive otra manera en que se expresa parte de este sometimiento a las reglas que impone cada gobierno, se presenta cuando a la prensa sólo se le permita ocuparse del presidente o

del ejército en un tono moderado y respetuoso. En cuanto algún periodista rebasa estos límites inmediatamente se le censura.

No obstante esto, a pesar de estas restricciones no podríamos asegurar que vivimos todos los días padeciendo la censura. Así que por tanto es necesario matizar nuestro punto de vista y señalar que a nuestro juicio la libertad de prensa existe, aunque no en una forma total y está sujeta a ciertas reglas que impone el propio gobierno.

A propósito de la libertad de prensa, en un foro realizado en 1986 por la revista Nexos Raúl Trejo Delarbre indicó que más que preguntarse si hay o no libertad de prensa en México -lo cual conduciría a un planteamiento esquemático- es necesario debatir sobre los avances y restricciones que la prensa ha experimentado en los últimos treinta años.

A continuación, Raúl Trejo agregó que en sentido estricto nadie puede negar que en México hay libertad de expresión, porque quien posee dinero suficiente puede editar un diario, distribuirlo y obtener ganancias con él, sin embargo esto que es un mérito para unos se ha convertido en una limitación para otros grupos significativos de la sociedad. "Ya no es sólo lo que cuesta publicar un diario en términos financieros, sino lo que cuesta un espacio, cuya inserción pagada, para grupos sociales como sindicatos, partidos y agrupaciones diversas.

Asimismo, Miguel Ángel Granados Chapa además de reiterar que libertad de prensa sólo es para muy pocos, hablando en términos de la sociedad en su conjunto, también indicó que en la actualidad esta capacidad gubernamental de controlar la prensa re-

sulta cada vez menos mecánica.

Por último, con la finalidad de enriquecer nuestro punto de vista acerca de este polémico día de la libertad de expresión, transcribimos un párrafo en donde Manuel Buendía se refirió así con respecto a esta conmemoración.

Ahora que se nos convoca a hablar sobre la libertad de prensa, meditemos más bien sobre cuáles son las responsabilidades -moral, social, ética, legal, política- del periodista y admitamos que sólo aquel que reconozca y cumpla sus responsabilidades tendrá derecho a pedir una oportunidad de demostrar que es digno de llamarse libre.<sup>84/</sup>

"En mi casa podrá faltar el pan, pero no las flores"

De repente, me percaté de algo de lo que no me había dado cuenta en la primera entrevista: la presencia de las flores. En el amplio estudio observé dos floreros grandes que se destacan no sólo por el radiante color de las rosas, sino porque además, desprenden un suave y persistente aroma que termina por envolvernos.

El gusto de don Fernando por las flores se hizo explícito de manera indirecta, ya que en una ocasión en que me encontraba en su casa, él, al hablarme de la eficiencia de su sirvienta, una india mazateca, se regodeó diciéndome que con la misma

84/

Manuel Buendía. Ejercicio periodístico, p. 74.

delicadeza con la que preparaba un plato de fruta por la mañana, ella misma le podía preparar un bello ramo de flores y a continuación el mismo don Fernando agregó: "déjame decirte que en mi casa podrá faltar el pan, pero no las flores".

El reinado de la flor: ...Algo más que todo esto ocurre con las flores en Jalapa, algo mucho más misterioso y complicado que un sistema de colores por medio del cual se cumple una función genésica. Una noche, de tertulia en el corredor de una casa, comencé a sentirme inquieto. Era una inquietud la mía semejante a la que se experimenta cuando una persona de atracción poderosa nos mira con insistencia a nuestra espalda, obligándonos a volver la cabeza. Al desviar la vista hacia el barandal, descubrí una de esas magníficas flores del trópico mexicano de abiertas corolas amarillas salpicadas de sangre, meciéndose sobre su tallo. Naturalmente, no di importancia a ese furtivo gesto de seducción floral. ¡Tantos hechos desconocidos excitan a diario nuestro sistema nervioso! Días más tarde, cruzando ya muy noche el mismo corredor, volví a sentirme atraído por aquella misteriosa y desconocida fuerza. ¿Había olvidado alguna cosa? ¿Alguien se ocultaba entre las sombras de las grandes plantas que oscurecían ese tramo del corredor? Me detuve y miré con atención. Una flor de carnosos y afelpados pétalos, manchados de amarillo,



se levantaba en su tiesto, solitaria y espléndida. <sup>85/</sup>

Imagino de repente a don Fernando recorriendo el bello paisaje de Coatepec, en el Estado de México, lugar que se caracteriza por las extensas hectáreas sembradas de flores. Mientras platica con uno de los cinco horticultores que han sacado el máximo provecho de la zona, Benítez recoge del suelo una de las rosas que han germinado y comienza a inspeccionarla. Al acariciar repetidamente su tronco, da la impresión de estar abstraído de la realidad. Además de comercial con ellas, seguramente ha de haber pensado don Fernando, nosotros estamos acabando con el reinado de la flor, hemos llegado al exceso de realizar grandes construcciones en enormes áreas verdes. Este terrible daño a la ecología ya está teniendo efectos negativos en nuestro país, aquí en lo que alguna vez se llamó "la región más transparente del aire".

#### La época del desarrollo estabilizador

Durante los años de trabajo de don Fernando en el suplemento México en la cultura, fue Presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines (1952-58). Algo que caracterizó su sexenio fue el poco interés que mostró por los problemas del campo. En ese lapso se produjeron algunas invasiones de tierra por parte de campesinos agrupados en una organización desligada de las instituciones oficiales llamada Unión General de Obreros y Campesinos de México

85/

Fernando Benítez. La ruta de Hernán Cortés, pp. 182-183.

(UGOCM).

Uno de los acontecimientos más importantes, producto de estas invasiones, fue la expropiación del latifundio de Cananea propiedad de una compañía norteamericana. Esto condujo poco tiempo después a que se comenzara el reparto básicamente al norte del país.

Por otra parte, es importante también señalar que la segunda etapa del gobierno de Ruiz Cortines y los otros dos sexenios que le sucedieron han sido definidos como los años del "desarrollo estabilizador", momento en el cual, según los investigadores Rolando Cordera y Adolfo Orive,<sup>86/</sup> el desarrollo industrial comenzaba a tomar cuerpo y el sistema nacional de relaciones se había definido ya, manifestándose en lo político en la consolidación del carácter corporativo del Estado y en lo económico, entre otras cosas, en una distribución de la riqueza y del ingreso altamente favorable a la minoría propietaria de los medios de producción.

El fenómeno del "desarrollo estabilizador" recibió este nombre debido a que la economía creció, después de 1954, sin que haya habido incrementos considerables en los precios de los productos. Uno de sus principales artífices fue el Secretario de Estado Antonio Ortiz Mena y este proceso se caracterizó entre otras cosas por una sustitución de importaciones sobre todo en la

---

86/

Desarrollo y crisis de la economía mexicana. FCE. p. 161.

rama automotriz y electrodomestica, así como también por una -  
transferencia de recursos del campo a la industria, producción  
industrial que a su vez no estaba dirigida hacia los sectores po  
pulares.

Por otra parte, a partir de este mismo año de 1954  
nuestra moneda se mantuvo estable con respecto al dólar, que de  
1948 a 1954 había sufrido dos devaluaciones con lo que la coti-  
zación había pasado de cuatro pesos con ochenta y cinco centavos  
a doce pesos con cincuenta centavos por dólar. Esta etapa tam -  
bién se conoce como de "crecimiento con inflación".

Por lo que respecta al movimiento obrero, en este pe-  
ríodo el Estado mexicano y los dirigentes de los trabajadores co  
menzaron a fomentar la idea de la unificación en el seno de los  
obreros. Fue así como durante el sexenio de Ruiz Cortines se creó  
en 1952 la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos  
(CROC) y en 1955 el Bloque de Unidad Obrera (BUO) integrado por  
la CTM, CGT, CROM y los telefonistas, ferrocarrileros y parte  
del movimiento de los electricistas.

En el último año de Gobierno de Ruiz Cortines, cuando  
ya Adolfo López Mateos se aprestaba a asumir la presidencia de  
la República, se llevaron a cabo varios movimientos laborales en  
los sindicatos de telegrafistas, maestros, petroleros, ferroca-  
rrileros y telefonistas. En general, se puede decir que lo que  
identificó a estos movimientos fue una demanda de incremento sa-  
larial, además de propugnar por una forma de organización más de  
mocrática e independiente del Estado, manifestando además su des

contento hacia los dirigentes sindicales preponderantes. Algo que de manera lamentable caracterizó a estos movimientos laborales, fue que ninguno de ellos se consolidó debido a que los trabajadores resultaron reprimidos y los líderes encarcelados.

De todos estos conflictos sobresalió el que sostuvieron tanto los maestros como los trabajadores ferrocarrileros. La huelga de los maestros de primaria y preprimaria del Distrito Federal comenzó a principios de 1958, aunque desde 1956 se habían manifestado los primeros brotes de insatisfacción, así que al reiniciarse esta movilización por parte de los maestros fue brutalmente reprimida por la policía.

Algo similar sucedió con los ferrocarrileros, cuando al iniciar su lucha por un aumento salarial y posteriormente por el desconocimiento de su dirigencia nacional, estos fueron reprimidos de manera violenta y sus principales dirigentes como Demetrio Vallejo, fueron encarcelados.

"Fue un grupo liberal el que hacía México en la cultura: Fernando Canales.

Y cuando quise preguntar a don Fernando sobre la actitud que adoptara su suplemento frente a la represión de los ferrocarrileros y el encarcelamiento de Demetrio Vallejo, mal había terminado de elaborar la pregunta cuando Benítez ya me interrumpía y de manera violenta levantó su puño izquierdo y lo comenzó a agitar en el aire como si no pudiera evitar contener su repentina agresividad. Así permaneció durante varios segundos, al mismo tiempo

en que hablaba sobre la inentidad y la culpabilidad de las autoridades gubernamentales en este lamentable suceso.

La verdad es que me sorprendió la escena y hasta en un momento dado pensé que don Fernando me iba a madrear, quién quita y no de repente se le vaya a olvidar que lo vine a entrevistar y "mofles" me prende un buen gancho. Pero ya para este momento, en que volaba mi imaginación, Benítez bajó su brazo y lo colocó en el hule espuma de uno de los asientos.

En una reciente investigación que se presentó como tesis de licenciatura,<sup>87/</sup> al preguntársele a Fernando Canales, director-gerente del diario Novedades, su opinión sobre la postura política de México en la cultura, señaló que fue un grupo liberal y que su tendencia consistió en apoyar las ideas más avanzadas del momento, es por esta razón que se puede decir que tuvieron libertad para expresar su propio pensamiento.

En cuanto al subsidio de México en la cultura, Canales indicó que desde que había asumido la dirección el Sr. O'Farrell, Novedades no acostumbraba recibir subsidio estatal. Con lo cual se podía asegurar que México en la cultura fue un suplemento que financió únicamente el diario Novedades.

Algo que de manera reiterada se destaca en esta entrevista es la independencia que tenía Fernando Benítez para dirigir este suplemento, inclusive se llegó a sugerir que como el diario no recibía ningún apoyo económico externo, el gobierno a su vez

---

<sup>87/</sup>

Julia de la Fuente, et al, Op. cit., pp. 144-145.

no ejercía ningún tipo de censura sobre el periódico en general. No obstante esto, en 1961 cuando Benítez renunció a su cargo se pudo comprobar que en realidad sí había censuras en el diario.

A pesar de que la censura o la autocensura llega a existir en cualquier publicación, lo interesante de este caso es que el grupo de don Fernando era tan amplio que en ocasiones se llegaba a rotar, como parte de una organización interna, el puesto de director, lo cual hacía más flexible el manejo del suplemento e impedía que hubiera un control político estricto sobre una persona en específico.

Al respecto, don Fernando ha comentado sin rubor alguno, que cuando ha dirigido suplementos culturales el mismo ha nombrado directores sustitutos, debido a que frecuentemente él viajaba largas temporadas fuera de la ciudad.

Fernando Benítez ha señalado<sup>88/</sup> que cuando lo corrieron de El Nacional, se preguntó que es lo que quería hacer en la vida, si anhelaba tener tiempo, ó dinero y, eligió la primera opción, es decir, se decidió por buscar tener tiempo para escribir y así fue como encontró un refugio en el Observatorio Astrofísico de Tonanzintla, fue precisamente ahí donde pudo escribir su primer gran reportaje de éxito, La ruta de Hernán Cortés. De esta manera, como acostumbraba pasar varios meses en Tonanzintla, nombraba directores sustitutos aunque aclara que a pesar de esta situa-

<sup>88/</sup>

Idem., p. 151

ción, él desde lejos dirigía también México en la cultura.

Los directores sustitutos más constantes de México en la cultura fueron Leopoldo Zea, Pablo González Casanova y José E. Iturriaga, entre otros. Precisamente una de las críticas que algunos de sus colaboradores le han hecho a don Fernando se centra en este aspecto. Es innegable que algunos de ellos lo ven con rencor porque arguyen que mientras ellos trabajaban don Fernando "se paraba el cuello". Independientemente de que esta sea una crítica fundamentada o no, lo cierto es que no se le puede reprochar a Don Fernando que haya perdido el tiempo, por el contrario, por lo visto esta etapa fue fructífera y como respuesta ahí están sus libros.

El mismo Fernando Benítez en una plática con los estudiantes de la FCPyS,<sup>89/</sup> durante el homenaje que éstos le rindieron a principios de julio de 1986, confesó que él en realidad se había pasado la vida buscando trabajos donde no tuviera mucho que hacer, con la finalidad de dedicarse de tiempo completo a escribir sus obras, fue así como descubrió los suplementos, en donde sólo había que rodearse de los mejores para garantizar calidad.

Por otra parte, dentro de la planta de directores de México en la cultura, otro de los que destacó por su cargo de director artístico fue Miguel Prieto. A propósito, don Fernando se ñala que cuando se dieron cuenta del pésimo estado de la maquina

---

<sup>89/</sup> Unomásuno, 3 de julio de 1986, p. 23.

ria de Novedades, hubo necesidad de que Miguel Prieto bajara al taller para arreglar las cosas, él tenía mucha experiencia al respecto, pues antes se había ocupado del diseño de la revista Romance y allí había demostrado la calidad de un nuevo diseño, desconocido en México. Lástima que -según Benítez- a veces sacrificara el texto al formato.

Después, cuando le dio cáncer a Miguel Prieto, surgió la figura de Vicente Rojo, quién en ese entonces tenía alrededor de 18 años. Desde entonces -dice Benítez- no he dado golpe sin Vicente, él ha participado tanto en el diseño de mis libros, como en cuidar la presentación de mi trabajo periodístico como México en la cultura y La cultura en México.

Acerca de la personalidad de Vicente Rojo, Fernando Benítez ha escrito que cuando lo conoció, a los diecisiete o dieciocho años, éste era un tipo tímido y frágil, casi transparente, de ojos castaños, grave y dulce a la vez.

Con respecto al trabajo de Rojo como diseñador, Fernando Benítez ha señalado:

Vicente se sienta frente a una hoja en blanco con su tipómetro y su tñniz y en segundos ordena textos, cabezas, pies, grabados y arma la página...Trabaja, trabaja con una especie de furia helada y se va proponiendo "proyectos de acentuada dificultad" a partir de formas básicas: triángulos, círculos, tes, geometrías infantiles que enriquece con sus mágicas texturas o mancha, raya, borra, lija y trata siempre de anular y violar.



Arte dual -entre creación y destrucción-, de sus hallazgos y de sus ruinas surge con sus iluminaciones y sus tonos apagados, neutros, una forma que termina imponiéndose, inquietante y serena, agotadas todas sus <sup>90/</sup> posibilidades, para dar nacimiento a una nueva forma,

"He conquistado a las mujeres a base de elocuencia".

Así como Vicente Rojo nos sorprende con su inobjetable destreza, don Fernando también me enseñó que es poseedor de una habilidad pocas veces alabada : el arte de la conversación. Las ocasiones que lo he visto charlar con amigos o con sus propios alumnos, da la impresión que don Fernando dibuja elaborados trazos, que nos atrapan y nos hace mantenernos atentos a su plática. Evoca experiencias, recrea anécdotas, imita personajes y describe objetos o personas con una sencillez y elegancia envidiables. Todo ello aderezado con una precisa dosis de buen humor.

Así, con esta conversación tan envolvente, a cualquiera se le pueden pasar los minutos volando. Eso pensaba al ver a Alberto quien se encontraba entretenidísimo escuchando la plática de don Fernando. Yo, por mi parte, elaboraba de vez en cuando improvisadas descripciones y consultaba mi cuestionario. De pronto, volví a sentirme nervioso, la presencia de Alberto en lugar

---

90/

Sábado. Suplemento de Unomásuno. 17 de junio de 1978, Núm. 15, p. 2.

de relajarme me puso más tenso y es que a veces no sabía cómo guiar la entrevista. Ahora tenía enfrente a dos maestros ante los cuales yo me sentí como una cucaracha. A diferencia de la primera vez que entrevisté a Benítez, en que él fue contestando de manera concreta cada una de las preguntas que le hacía, en es ta segunda ocasión, don Fernando se explayó sin límites y esto me presionó mas porque no sabía cuando era el momento oportuno para interrumpir y encauzar de nueva cuenta la entrevista.

Me imagino que Alberto se percató de este hecho y por momentos él tomó la iniciativa y al hacerle a don Fernando algunas preguntas espontáneas, logró que el testimonio de éste se orientara por el camino previsto.

Así fue como de repente Alberto le preguntó a nuestro entrevistado, Fernando, según corren los rumores, se habla de que tú has sido un gran conquistador de mujeres, podrías hablar-nos un poco de eso...

- Pues mira, el secreto que yo tengo para conquistar a las mujeres ha sido la elocuencia. Con un poco de labia y por su puesto de valor civil me hice de una de las mujeres más bellas de México, venciendo obstáculos inmensos, pues la gente decía, pero cómo éste estando tan feo se ha conquistado a esta mujer ma ravillosa. Fue de esta manera como a pesar de estos obstáculos viví enamorado por mucho tiempo hasta que se me ocurrió casarme. Me casé cuando yo tenía cincuenta y cinco años y ella tenía veinti cinco, y fíjate que me quedé con el presentimiento de haberme ca-sado prematuramente.

- ¿No nos vas a decir el nombre de esa mujer? (insistió Alberto).

- Esa mujer bellísima ya saben quién es (Alberto averiguó más tarde que se trataba de María Asúnsolo, nombre que a nuestra generación no le dice ya casi nada), es una diosa pintada, cantada, esculpida, es una mujer notable. Todo México giraba en torno de ella. Así que este fue un episodio de mi vida muy interesante.

- Además de haber sido admirado por todos tus colegas... (agregó Dallal).

- Sí, después he logrado vivir, pero nunca con ellas, ¿no? Ellas en su casa y yo en la mía, eso es lo mejor que se puede hacer, tal como lo hacían los antiguos japoneses. En la vida cotidiana siempre surgen una infinidad de dificultades, desacuerdos, molestias que van terminando con esa cosa misteriosa y magnífica que es el amor. Por eso he aprendido a buscar momentos verdaderamente prodigiosos, en los cuales nos podamos dar lo mejor que tenemos. Ese es el éxtasis y el fin de la vida.

Recuerdo que en aquella ocasión, cuando escuché este comentario de don Fernando, me impactó lo que dijo. Por esas fechas yo acababa de tener un lío amoroso, precisamente por la rutina y por ese inocente juego de los celos y las dudas, así que cuando oí expresarse de esta manera a Benítez, como que dejé de sentirme angustiado.

"...preguntaban que si ya nos dedicábamos a la pornografía".

El amor, la vejez, el indigenismo, la literatura son algunos de los temas recurrentes en la obra de Fernando Benítez. Estas temáticas también han alimentado su trabajo periodístico. A propósito de las censuras y los conflictos bueriles que vivieron dentro de Novedades, cuando elaboraban México en la cultura. Don Fernando ha señalado que en cierta ocasión, Octavio Paz, que se encontraba en Francia ocupado en un cargo diplomático<sup>91/</sup> le mandó una traducción de ese famoso poema llamado "Going to bed" (Vamos a la cama), que describe lo que es una mujer para el hombre y Benítez decidió publicarlo en 1958, en primera plana, acompañado con algunos dibujos de Elvira Gascón, esto hizo que algunas personas preguntaran "que si ya nos íbamos a dedicar a la pornografía" y por poco, esto le cuesta el cese a don Fernando.

En otra ocasión, también recuerda Benítez, publicamos un grabado de Rubens, Las Tres Gracias, en el cual presentábamos a mujeres de carnes muy abundantes, lo que provocó la cólera de don Alejandro Quijano, el "director que no dirigía el periódico", quien me dijo que su mujer, al mirar aquella inmundicia, había tirado el suplemento y al pisotearlo colérica, se dislocó un tobillo.<sup>92/</sup> En suma, cualquier innovación provocaba reproches y censuras.

Estas divergencias se fueron agudizando de tal forma hasta desembocar en la salida de Fernando Benítez y su planta de colaboradores del periódico Novedades. Benítez relata, que los

<sup>91/</sup> Julia de la Fuente Vidal. Op. cit., p. 152.

<sup>92/</sup> La Jornada Semanal. Núm. 128, lo. de marzo de 1987, p. 7

problemas se intensificaron al estallar la revolución Cubana de la que ellos eran partidarios. En ese momento Ramón Beteta había ocupado el lugar de Alejandro Quijano en la dirección del periódico. Beteta -a juicio de mi entrevistado- era un hombre inteligente, sagaz, pero totalmente corrupto. Beteta tuvo siempre serios enfrentamientos con otro periodista de la misma calaña, es decir de esos que atraviesan el pantano y se manchan hasta el cuello porque su plumaje es de esos, "un panfletista miserable" Aldo Baroni, que trabajaba en Excelsior. Precisamente los problemas entre ambos repercutieron posteriormente en la salida de Benítez.

Cuando Batista salió de Cuba, él se encontraba en La Habana y comenzó a escribir una serie de trabajos que después formarían parte de su libro La batalla de Cuba. Cuenta que también en ese entonces, Aldo Baroni empezó a atacar la revolución Cubana y en particular a Fidel Castro. Al conocerse en México la noticia de que Batista había huido de Cuba, los exiliados cubanos tomaron la embajada aquí en México y se apropiaron del archivo del embajador, allí descubrieron miles de anomalías, entre otras cosas enseñaron tres cheques cobrados por Baroni en la presidencia de la República, por un valor de nueve mil dólares. "En ese momento teníamos las pruebas para demostrar que Baroni estaba a sueldo de un dictador sanguinario como era Batista". Así que Benítez se dirigió con Beteta y lo exhortó para que tomara venganza en contra de quien tanto lo había atacado.

Unos días después, Beteta sin medir las consecuencias,

publicó las pruebas documentales con un ensayo de don Fernando, en el que éste subrayaba que Aldo Baroni era un corrupto. Recuerdo Benítez que esto se publicó un domingo y provocó un terrible escándalo porque existía una consigna en la prensa mexicana que decía: "perro no come carne de perro".

Benítez reseña que al pasar toda una semana, ellos sin tuvieron que haber ganado la batalla, sin embargo ese mismo fin de semana, una vez que don Fernando se dirigía a su "refugio en las montañas" compró el Excelsior y se encontró con un artículo demoledor de Baroni en contra de Beteta. En ese escrito, Baroni denunciaba que Beteta había abandonado una mujer americana, la cual se había liado con unos toreros, quienes al abrir el closet de la señora habían descubierto una suma fabulosa de dólares, de joyas con brillantes y el cuadro El Matemático de Diego Rivera. En fin, en ese artículo se relataba la historia de un político corrupto que había aprovechado su cargo para enriquecerse.

"Fui a ver a Beteta y le dije, no se aoure usted porque ahora nosotros tenemos otros documentos. Eran las pruebas de que también el hijo de Baroni pedía más sueldo para seguir engañando". Fue así como Beteta dio luz verde para que se publicara una segunda plana. Ya se habían tirado unos 50,000 ejemplares cuando llegó terminante la orden de O' Farril de que se suspendiera el tiraje y la página dedicada a Baroni fue sustituida por un anuncio.

Posteriormente, Benítez señala que Baroni comenzó a me terse con él, entonces le pidió una oportunidad a O' Farril para

poder defenderse y ante la negativa de O' Farril, Benítez acudió con Marcué Pardiñas (director de la revista Política) que se caracterizaba por criticar seriamente a Alemán; de esta manera don Fernando pudo desquitarse de los ataques infundados hechos por Baroni. Unos días después, según el testimonio de Elvira Vargas, Alemán y Beteta (que jugaban golf juntos en ese entonces) decidieron correr del periódico a Benítez. Y nombraron a Raúl Noriega como su sucesor.<sup>93/</sup>

Fue así como finalizó el primer "gran proyecto cultural" de don Fernando Benítez. En cuánto se anunció su salida de Novedades, se produjo también la renuncia de todo su equipo de colaboradores. Este fue el último texto, que a manera de editorial elaborado por Carlos Fuentes y Jaime García Terrés, daba cuenta de la obra en común realizada a través de México en la cultura:

...trece años, trece largos años. El esfuerzo está ahí, ahí están asimismo siempre claros y honestos los incontables frutos. Hemos trabajado como queríamos y sabíamos, estamos satisfechos de la obra en común: si tuviéramos que recorrer el camino de nuevo no modificaríamos el rumbo. Cada uno de nosotros ha expresado su verdad, en este coro cuya virtud -el pecado para algunos- ha sido precisamente la idea de restituir a las palabras un significado, al pensamiento una dignidad y al periodismo una dimensión infrecuente. Matiz aparte, todos

<sup>93/</sup>

Julia de la Fuente Vidal, Op. cit., pp. 153-157.

perseguíamos los mismo, juntos llegamos, ahora nos iremos juntos...<sup>94/</sup>

A manera de epílogo, considero que vale la pena recoger el testimonio de Carlos Monsiváis, a propósito de la importancia de México en la cultura. Para el autor de Amor perdido,<sup>95/</sup> la importancia de dicho suplemento debe medirse más allá de su valor intrínseco, pues en medio de la escasa vida cultural en que se vivía y la penuria informativa sólo redimida por la revista Siempre, la revista Mexicana de literatura (dirigida por Fuentes y Carballo), la revista de la Universidad y Cuadernos Americanos, México en la cultura ocupó un lugar destacado por su calidad y la amplia difusión.

Para Monsiváis fue un acierto del suplemento haber establecido una tradición y dar espacio a nuevas obras y figuras, por ejemplo, la polémica de José Luis Cuevas contra el Muralismo, así como abrir la discusión en torno a una importante novela de Carlos Fuentes, La región más transparente, al publicar frente a frente un artículo en pro de Luis Cardoza y Aragón y uno en contra de Elena Garro.

En suma, Carlos Monsiváis señala que México en la cultura fue en la década de los cincuenta un vehículo esencial de comunicación cultural. Difundió autores, insistió en la crítica teatral y cinematográfica, presentó otro punto de vista sobre el

<sup>94/</sup>

México en la cultura, 11 de diciembre de 1961, p. 3

<sup>95/</sup>

Conferencia: "Suplementos culturales", 2 de julio de 1986, p. 3.



desarrollo de las artes plásticas, renovó la concepción sobre el formato periodístico e insistió en hallar un acento unitario para la cultura mexicana.<sup>96/</sup>

"...a los viejos, nos convierten en rumiantes".

De pronto interrumpo el monólogo de Benítez para preguntarle acerca de los inicios de La cultura en México, (el siguiente suplemento cultural que dirigirla) para ello hago una larga introducción en la cual me refiero a su salida del diario Novedades, pese a esta insinuación por la que yo creí don Fernando iba a descargar todo su rencor en contra de Rómulo O' Farrell, la reacción de Benítez fue de lo más tranquila. Por lo visto -pensé- la vitalidad y la experiencia le imponden a Benítez refugiarse en el oscuro recurso del reproche tardío.

Una vez que está a punto de responder a mi pregunta, don Fernando se acuerda que es hora de tomar su Metamucil, se levanta del sillón y camina hasta su escritorio en donde se encuentra un envase de plástico. Toma un vaso con agua hervida y del frasco vierte un polvo que luego mezcla y lo ingiere de inmediato. Después de cerrar cuidadosamente el frasco, se queja de que día a día la inflación lo afecta con mayor dureza porque ahora el precio del Metamucil había subido de tres mil quinientos a cinco mil pesos. "Pero ni modo, la tengo que tomar, pues hasta ese defecto tenemos los viejos, nos convierten en rumiantes".

---

<sup>96/</sup>

Conferencia. "Suplementos culturales". FCPyS. 2 de julio de 1986, p. 2.

Este comentario, abrió un paréntesis para que don Fernando comparara su vejez con una casa vieja que se va demoliendo y que necesita mantenimiento. Recuerdo que en esa ocasión su comentario me inquietó un poco y fue por eso que lo apunté textual en mi libreta. Días después al reflexionar al respecto, traté de hacer una metáfora. Empecé por imaginarme una vieja casa, tal como en la que vivían mis abuelos, de habitaciones frías y oscuras, de techos largos atravesados por varias vigas de madera. Cuartos que daban la impresión de estar adormecidos no sólo por el paso de los años sino también por el aspecto decadente de la cal envejecida. Es cierto las casas antiguas lo primero que transmiten son signos de descomposición, sin embargo, cuando uno penetra en ellas es posible que comience a descubrir algunos "tesoros" que desde afuera serían imposibles de percibir.

Sí, es cierto, creo que no todas las casas antiguas son feas por dentro. A veces el orden o la forma en que la gente coloca sus "cosas"; plantas de plástico, calendarios amarillentos, copas o vasos, incluso hasta el acomodo de los viejos muebles de madera con barniz opacado son síntomas de que la decrepitud no existe, por el contrario, todos estos objetos en su conjunto nos invocan ese extraño sentimiento de que allí ha habido vida.

Las viejas casas valen por lo que hay en su interior y no por lo que se observe en apariencia. Podrán pasar miles de vicisitudes o tragedias; desvirtuarse o semiderrumbarse y no obstante esto, las casas sobrevivirán porque es más grande y fuerte su naturaleza interna que la externa.

Si Fernando Benítez compara su vejez con una casa derruida, esto cobra un sentido especial cuando uno sabe que mientras a simple vista, nuestro personaje nos manifiesta arrugas, quejas y achaques; en su interior don Fernando encierra más de lo que yo pueda decir con palabras: sólo compartiendo con él unas horas de su mundo uno podrá descubrir ese inagotable espíritu que sabe lo que significa disfrutar de la vida.

### El boom de la literatura

Es curioso, pero esta misma forma de concebir el mundo tan apasionada y placentera tal como lo hace Benítez, me la transmitió un libro de Gabriel García Márquez titulado Cien años de soledad.

Este libro escrito en la década de los sesenta (1967), es considerado como una de las obras literarias más importantes del siglo XX. Su riqueza de lenguaje, su capacidad de inventiva, la facilidad para crear personajes y sobre todo su talento para hacer una novela de ficción son algunos de los atributos que le han merecido muchos elogios a García Márquez.

En Cien años de soledad da la impresión de que tanto el tiempo como la naturaleza humana evolucionan hasta desembocar en los orígenes del ser humano, es decir, se cierra con ello el ciclo vital. Lo interesante es que al final ninguno de los personajes que intervienen en la novela pasa inadvertido, todos de una u otra manera, nos manifiestan al ser humano en su complejidad. La estirpe de los Buendía nunca dejará de existir porque su entrega hacia la vida es mucho más grande que la muerte.

A continuación una muestra de la calidad literaria de Gabriel García Márquez:

Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante varios meses de las evasiones de la memoria. La descubrió por casualidad... Un día estaba buscando el pequeño yunque que utilizaba para laminar los metales, y no recordó su nombre. Su padre se lo dijo: "tas". Aureliano escribió el nombre en un papel que pegó con goma en la base del yuquencito: tas. Así estuvo seguro de no olvidarlo en el futuro... Así continuaron viviendo en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita... En la entrada del camino de la ciénaga se había puesto un anuncio que decía Macondo y otro más grande en la calle central que decía Dios existe. En todas las casas se habían escrito claves para memorizar los objetos y los sentimientos. Pero el sistema exigía tanta vigilancia y tanta fortaleza moral, que muchos sucumbieron al hechizo de una realidad imaginaria, inventada por ellos mismos, que les resultaba menos práctica pero más reconfortante.<sup>97/</sup>

Por otra parte, también en la década de los sesenta tuvieron auge las obras de algunos escritores mexicanos como Carlos Fuentes quien publicó en 1962, Aura y La muerte de Artemio Cruz.

97/

Gabriel García Márquez. Cien años de soledad, pp. 41-42.

En esa misma época Rosario Castellanos dio a conocer su segunda novela titulada Oficio de tinieblas (1962), mientras que Elena Garro presentaba su novela Los recuerdos del porvenir y Agustín Yáñez, La creación en 1960.

En cuánto a la poesía, sobresalieron obras como Los elementos de la noche (1963) y El reposo del fuego (1966) ambas de José Emilio Pacheco; Salamandra (1962) y Viento entero (1965) de Octavio Paz y, finalmente de Efraín Huerta se publicó La raíz amarga (1962) y El Tajín (1963).

"Estamos aquí después de un breve y forzado silencio"

José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, entre otros escritores que comenzaban a destacar en la década de los sesenta, lo miraban con absoluta atención. Unos sentados y otros parados, buscaban el mejor ángulo posible para testificar ese hecho insólito. Mientras tanto las sonrisas no se dejaron esperar, el testimonio de la foto Press así lo manifiesta.

Al frente, un hombre de edad madura, que presumiblemente se había levantado de su silla en que lo acompañaban en ambos lados Sol Arquedas y Lya Cardoza, se hallaba recostado sobre el piso de parqué. Lucía un traje oscuro con una camisa blanca que contrastaba. Su vie izquierdo se encontraba estirado y el derecho, encogido. Su mano derecha sostenía su semblante travieso y simpático, mientras que la izquierda descansaba indolente sobre la pierna correspondiente.

Sin lugar a dudas aquel acto era solemne. Los trajes oscuros abiertos o cerrados, las corbatas, los pañuelos en las

solapas y los largos vestidos le daban tal carácter a esta ceremonia, que unos minutos después se convertiría en un acto informal al irrumpir la ocurrencia y el buen humor de don Fernando Benítez. Era el 21 de febrero de 1962, fecha en la cual Fernando Benítez fundaba junto con Víctor Flores Olea, Emmanuel Carballo, Gastón García Cantú, Jaime García Terrés, Juan García Ponce y otros, un nuevo suplemento cultural llamado La cultura en México.

En esa ocasión, las páginas de la revista Siempre! creada en 1953 por Regino Hernández y José Paqués Llergo ofrecieron todas las condiciones necesarias para que don Fernando y su planta de más de 30 colaboradores reanudaran esta gran empresa cultural.

A propósito de la fundación de La cultura en México, otro animador cultural, Carlos Monsiváis, ha escrito <sup>98/</sup> que apenas fue despedido Benítez de Novedades, este pronto fue convocado a Los Pinos y el presidente Adolfo López Mateos le ofreció ayuda económica para esta nueva publicación. Benítez la aceptó y de esta manera La Presidencia entregó medio millón de pesos al equipo editorial de La cultura en México.

El hecho de que Benítez y sus colaboradores hayan aceptado irse a trabajar a la casa de Vallarta número 20, lugar en donde se encontraban las oficinas de Siempre!, no fue una casualidad. El mismo Carlos Monsiváis considera que en los años cincuenta y sesenta, la revista Siempre! constituyó un insólito

---

98/

Siempre!, La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, p. 37.

espacio crítico, ante una prensa dominada por la venalidad, la estupidez, la cursilería y el conformismo. En Siempre! -a juicio de Monsiváis- Francisco Martínez de la Vega, Antonio Rodríguez, José Alvarado y Renato Leduc representaban las posiciones de izquierda, mientras que Vicente Lombardo Toledano sostenía el stalinismo priísta, y Roberto Blanco Moheno era el articulista más criticado y más leído.

En la presentación de La cultura en México, Fernando Benítez señaló:

...Una voz puede ser sofocada indefinidamente cuando esa voz carece de resonancias, la nuestra vuelve a sonar no por su propio mérito, sino más bien por los ecos y simpatías que logró despertar en los mejores... estamos aquí después de un breve y forzado silencio, debido a un milagro de la amistad, a un interés y a una solidaridad intelectual de la que no hay muchos antecedentes en la historia de la cultura patria...Una nación es en sí misma una pluralidad, un conjunto de opiniones diversas. Reunir esas opiniones, hacer que se manifiesten sin inquisiciones ni censuras, es expresar a la nación como un todo y no como una de sus partes, es darle su dimensión, su complejidad y su sentido verdadero. Es en suma la obra y el objetivo de la prensa digna de ese nombre.

99/

Conferencia. "Suplementos culturales". FCPyS. 2 de julio de 1986, p. 4.

"...Mientras paguen esas sumas miserables nunca habrá un periodismo libre en nuestro país".

Precisamente, la presentación que hizo Fernando Benítez para La cultura en México me sirvió como punto de apoyo para realizar mi siguiente pregunta. En este momento, don Fernando se lleva las manos al cuello y comienza a frotarse lentamente, por la forma de mover los dedos se me viene a la mente la imagen de aquellas portentosas mujeres, rubias o morenas, que con su cachonda manera de acariciar o de dar masaje al cuerpo, lo terminan a uno por rejuvenecer y le paran a uno todo lo que sea necesario parar... hasta las angustias.

Miro a Alberto y lo encuentro atento y preocupado por una posible falla de su grabadora, apenas percibe mi mirada vuelve su rostro hacia don Fernando, disimulando su inquietud y es que por la posición en que él se halla sentado resulta difícil comprobar que esté corriendo el cassette.

Ahora a quemarropa le pregunto a don Fernando, con base en su experiencia ¿qué opina usted de la prensa profesional que se practica en nuestro país?

-Pues mira, yo pienso -inclusive esto se lo dije a don Rómulo- que mientras los reporteros o los redactores ganen las sumas miserables que les pagan nunca habrá un periodismo libre en México. Fíjate, te acordarás tú que al dar en la Universidad mi curso este año, que se tituló ¿cómo hacer un periódico?, yo traté este asunto y les dije que cómo podían vivir redactores con coche,



casa e hijos, con un sueldo de aproximadamente ochenta mil pesos, entonces alguien levantó, atrás, una mano y me dijo, no maestro usted está equivocado, yo pertenezco a Excelsior soy redactor y gano setenta mil pesos a la quincena.

Si un reportero ganara quinientos mil o cuatrosientos mil pesos, uno podría decir que es un reportero libre, pero si está sostenido con la publicidad que obtienen sus fuentes o con embutes o regalos, entonces obviamente deja de ser libre. No creo que exista una prensa independiente en México.

- Don Fernando, el 30 de mayo de 1986, el periodista Julio Scherer García recibió el premio Manuel Buendía que otorgan varias Universidades del país y él dijo entre otras cosas que: "...El periodismo libre e independiente no necesita del poder para existir", usted ¿qué piensa al respecto?.

- El caso de Julio Scherer es patético, porque precisamente al criticar al gobierno va desde la época de la matanza de Tlatelolco, el puesto de Scherer corría peligro. No corría precisamente peligro su vida, pero sí su puesto de director de Excelsior y el conflicto se agravó tanto que se armó toda una conspiración para derribarlo y lo derribaron.

Si Scherer sobrevive es debido a su talento periodístico, a su sentido crítico, a su olfato periodístico y a que hace en su imprenta una revista cara, que es vendida masivamente y con la cual él puede pagar bien a sus redactores y colaboradores, sin tener que recurrir al gobierno. Este es un caso único. Imagínate cuál puede ser la política del señor O' Farril, o la de Alarcón o la del

señor Ealy, pues una política editorial que nada tiene que ver con el periodismo. Lo que ellos necesitan es un periódico para defender sus otros grandes intereses, pero no son periodistas evidentemente. En cambio, Julio Scherer siempre ha sido un periodista y en la actualidad es un gran periodista. Me parece que la línea editorial de crítica frontal adoptada por Scherer es la única correcta en este momento.

En cuánto termina don Fernando de hablar sobre Julio Scherer trato de recordar brevemente lo que Benítez escribió acerca de Los Presidentes, sólo que en ese momento de la entrevista no se me ocurre nada textual. Sin embargo, entre paréntesis le comento a Benítez que para mí, Los Presidentes es uno de los libros más importantes de los últimos años porque apunta sobre una de las figuras más controvertidas y por supuesto criticadas: la presidencial.

Escrita con un lenguaje fresco, claro y contundente, Julio Scherer logra en Los Presidentes revivir anécdotas, confesar los errores y sobre todo nos brinda una idea, aunque sea aproximada, de todo ese mundo mítico y, a la vez insoportable y castrante en el que se desenvuelven nuestros presidentes.

Los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968, la matanza del 10 de junio de 1971, su relación con Luis Echeverría, el "golpe de estado" a Excélsior en 1976, la creación de Proceso constituyen algunos de los temas que Scherer aborda en su libro.

A propósito de esta obra, don Fernando Benítez escribió

que el libro de Scherer demuestra hasta qué punto le disgusta al poder político la crítica y el análisis de los problemas nacionales, <sup>100/</sup> sobre todo cuando se trata de una publicación influyente y libre. <sup>101/</sup>

Sin auxilios, sin rebendas, sin publicidad Proceso ha llegado a imponerse... (A Julio Scherer) no se le puede acallar, conserva su libertad contra el cerco más implacable. Lo acompaña su fe y yo creo que es mejor para él ser director de Proceso que de Excélsior. No ataca nunca al amigo que lo traicionó, se limita a despreciar lo, lo cual demuestra que su nobleza está más allá de los rencores y los odios que envenenan al periodismo nacional.

A parte de expresar su punto de vista sobre Los Presidentes, Fernando Benítez se ocupa de narrar con lujo de detalle su labor como intermediario en el conflicto de Excélsior en 1976, por tanto no hace más que reiterar su posición sobre un caso en el que el expediente está cerrado. Al final de ese artículo, Benítez subraya su admiración por Julio Scherer y se lamenta de que no se frecuenten muy seguido.

100/

La Jornada, 8 de octubre de 1986, pp. 1-5.

101/

Idem.

"La técnica se aprende, pero con la pasión se nace"

Esta misma fascinación -pienso- que Benítez manifiesta hacia los grandes periodistas, es la que se pone en evidencia a la hora de hablar ante sus alumnos, sobre la labor del profesional de la comunicación.

Recuerdo que en la Cátedra inaugural de la especialidad de Ciencias de la Comunicación, cuando la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales estrenó nuevas instalaciones en Enero de 1985, en un pequeño salón atestado de jóvenes estudiantes de periodismo, el maestro Benítez recomendó que ante todo tuviéramos una gran responsabilidad ante la profesión y que constantemente releyéramos a los más importantes periodistas de nuestro país como Ignacio Manuel Altamirano y Francisco Zarco, entre otros.

En aquella ocasión, el 8 de enero de 1985, Fernando Benítez señaló que el buen periodista es aquél que sale en busca de las noticias y no se limita a los boletines de prensa, el que asume como obligación investigar y redactar la noticia,<sup>102/</sup> también Benítez añadió que el periodismo moderno reclama investigación, información, conocimiento profundo de la materia y sobre todo una gran capacidad de jerarquización.

Por otra parte, Benítez de manera enfática consideró que al periodista le interesa lo actual porque no es un historiador, no obstante el material que llega a proporcionar tiene una

102/

Políticas. Órgano de la FCPyS, 23 de enero de 1985, p. 1.

gran utilidad para el historiador.

Para finalizar y refiriéndose al aprendizaje cotidiano del periodista, el maestro Benítez dijo "la técnica se aprende, pero con la pasión se nace".

Sin lugar a dudas, resulta interesante observar el modo de periodista que está presente en las cátedras de don Fernando. Pese a que él reconoce la importancia de la preparación académica de los futuros periodistas, considera que sin la debida práctica nadie podrá aspirar a ser un buen periodista, quizá por eso, siempre que puede les recuerda a sus alumnos que para ejercitarse en el oficio es conveniente que todos los días se sienten cuando menos una media hora ante la máquina de escribir y traten de elaborar algunas notas.

Además, Fernando Benítez en cada una de sus clases trata de transmitir una idea realista acerca de lo que significa esta profesión, pone ejemplos sobre los riesgos que el oficio entraña y también subraya la audacia que todo periodista debe adquirir para satisfacer a sus lectores. Para Benítez el periodista debe ser una mezcla de Sherlock Homes y Dartañan, es decir, que según él la actividad del periodista debe ser similar a la de un detective, que vive en un estado de alerta permanente.

"El mérito de La cultura en México, la fusión de protesta civil y crítica cultural": Carlos Monsiváis.

El estado de alerta permanente al que tiene que adaptarse el periodista parece haber sido bien asimilado por don Fernando. Por

momentos durante la entrevista lo noto inquieto, pero esto no le impide estar atento a cualquier tipo de detalle. Apenas comienzo a hacer algunas anotaciones en mi libreta, él concentra su mirada en mis apuntes, como si también estuviera interesado en descifrar lo que yo pienso de él. Luego, en otros momentos, cuando yo dejo de escribir, don Fernando dirige su mirada hacia la portada de mi libro que había dejado sobre su escritorio. Todo esto me hizo suponer que también Benítez se hallaba a la expectativa.

No cabe duda de que la formación de don Fernando es amplia. Basta observarlo para percibirla. Aunque esto se corrobora con más nitidez a través de sus importantes empresas culturales, como el propio suplemento de La cultura en México.

Los primeros números de La cultura en México comenzaron a perfilar lo que él ya había anticipado: dar cabida a aquellos textos que recogieran las preocupaciones e ideas de vanguardia tanto de México como de América Latina y Europa.

Carlos Monsiváis ha dicho,<sup>103/</sup> que la gran aportación de dicho suplemento fue la de haber fusionado "la protesta civil con la crítica cultural". Esto es cierto. Un breve repaso por los titulares de los primeros números nos lo confirma. Por ejemplo, en el número 5 se abordó el tema de: "Africa, los esclavos rompen sus cadenas", en el número 8, varios escritores e intelectuales de la época le brindaron un cálido "Homenaje a Wright Mills", en el número 17 se tocó el tema de "La nueva China", el número 21

103/

Conferencia, "Suplementos culturales", FCPyS, 2 de julio de 1986, p. 3.

se ocupó por dar a conocer una serie de testimonios sobre la vida y la muerte de Rubén Jaramillo, por otra parte, en el número 24 se hizo un "homenaje a Faulkner" y por último, el número 25 se ocupó de un tema en boga, "Cuba: revolución y cultura".

A esta búsqueda por reflejar a través del suplemento los aspectos políticos o culturales más importantes de la época, se agregó la calidad de los colaboradores.

De los escritores que destacaron en la década de los sesenta figuran entre otros, Carlos Fuentes, quién representaba -a juicio de Monsiváis- "el nuevo ímpetu de la cultura nacional universalista"; <sup>104/</sup> otro escritor importante fue Juan García Ponce a quién le tocó abrir el camino a diversas expresiones culturales y promover a nuevos artistas como Vicente Rojo, José Luis Cuevas, Manuel Felguérez, Lilia Carrillo, además de haber sido el encargado de dar a conocer a importantes escritores de la literatura en alemán como Thomas Mann, Hermann Broch y otros; por su parte, Juan Vicente Melo fue el responsable de hacer una crítica musical de altura a través de las páginas de La cultura en México; además, Jorge Ibarquengoitia a parte de publicar diversas crónicas se ocupó de la crítica teatral. De igual forma, escritores como José de la Colina, Inés Arredondo, Isabel Fraire, Alberto Dallal y Huberto Batis, se caracterizaron por escribir ensayos, críticas bibliográficas, cinematográficas, así como también algunas traducciones. A pesar de que como dice Benítez, <sup>105/</sup>

<sup>104/</sup> La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, p. 37.

<sup>105/</sup> La Jornada Semanal, 10. de marzo de 1987, p. 8.

nunca pudieron establecer una sólida crítica literaria ni científica, lo más positivo fue que se preocupaban, a través del suplemento, de los problemas de México y de la política internacional como parte fundamental de la cultura.

Recuerda Monsiváis <sup>106/</sup> que en abril de 1962, una nutrida representación de la intelectualidad progresista agradeció al presidente López Mateos, la conducta eficaz y oportuna del gobierno mexicano en lo que se refería a hacer públicos los ideales de no intervención y de respeto a la soberanía nacional planteados en relación al caso específico de Cuba. No obstante esto, una semana después de la entrevista de los intelectuales con López Mateos, entre los que asistió Fernando Benítez, estos fueron golpeados por un grupo de granaderos que disolvieron una manifestación pro Cuba.

"La política, parte fundamental de la cultura".

Nunca olvidaré que cuando escuché este comentario de Monsiváis sobre la represión a los intelectuales, pensé en enfocar una parte de mi investigación a la labor política que Fernando Benítez como intelectual ha desempeñado, sin embargo, pronto tuve que reconsiderar, pues Alberto me hizo ver que esto podía rebasar los objetivos de esta investigación.

A pesar de esto, persistía mi inquietud, así que cuando empecé a elaborar el cuestionario de la entrevista pensé en ha

---

<sup>106/</sup>

Carlos Monsiváis. Conferencia FCPyS. Op. cit., p. 5.



cerle a don Fernando un par de preguntas relacionadas con dicho tema.

- ¿Que si pienso que para participar en política el intelectual debe tener una vida partidista? Pues no, fíjate que no, ¿por qué? Yo nunca he pertenecido a un partido político y creo que también es el caso de muchos otros como Octavio Paz. Los intelectuales que se dedican a la crítica no necesariamente tienen que pertenecer a un partido político. Considero que la política, así como mis zapatos, la comida o el modo de vestir; es parte fundamental de la cultura.

Fernando Benítez tiene razón. Los intelectuales no necesitan de ninguna agrupación política para sustentar sus ideas. El reconocimiento social que algunos de ellos adquieren puede fincarse en un mérito personal. Su forma de participación puede ser de manera independiente sin el apoyo necesariamente de un partido político. Y puede hacerse a través de plantear sus ideas en algún texto periodístico o en un desplegado, por ejemplo.

Aunque esto último, a veces, no necesariamente es suficiente para manifestar su compromiso con las mejores causas de nuestra sociedad.

Independientemente de que esto sea tema de otra discusión es importante reconocer que esta práctica de firmar desplegados en ocasiones ha llegado a influir en el punto de vista de la opinión pública. Porque ante el dominio abrumador de un solo partido político, los intelectuales en ocasiones han actuado como "grupos de presión".

Uno de los desplegados al que nos referimos fue el que se difundió el 24 de julio de 1986 en La Jornada, en donde varios intelectuales de renombre como Fernando Benítez, Héctor Aguilar Camín, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, entre otros, se pronunciaron con respecto a las elecciones para Gobernador que se celebraron en el estado de Chihuahua y en la cual había resultado vencedor el candidato priísta Fernando Baeza. Como una parte de la sociedad chihuahuense reclamaba el triunfo del panista Francisco Barrio, se generó una serie de protestas cívicas con la finalidad de que se respetara el voto. Así que ante dicho clima lleno de violencia e incertidumbre, estos intelectuales se manifestaron porque las autoridades restablecieran la concordia y anularan los comicios en Chihuahua.

Esto evidentemente no se llevó a cabo, pero sentó precedente para futuros procesos electorales. El fraude se había cometido y el gobierno mexicano ansiaba echar tierra sobre este asunto. Un análisis elaborado con documentación oficial por parte de Juan Molinar y que se publicó en la revista Nexos de marzo de 1987, así lo confirmó.

Lo interesante de esta experiencia para Benítez es que no se conformó con firmar un desplegado para hacer pública su inconformidad, sino además fue al lugar de los hechos y recogió a través de una serie de reportajes, el testimonio del pueblo chihuahuense.

Antes de referirnos a este caso particular, convendría señalar lo que simboliza para Fernando Benítez la ciudad de Chihua-

hua. En uno de sus libros más amenos y aleccionadores titulado La ruta de la libertad, en el que don Fernando nos narra la larga travesía que el cura Miguel Hidalgo tuvo a bien recorrer para tratar de sacudir a nuestro país del yugo colonialista, Benítez nos presenta una visión dramática sobre Chihuahua a raíz del fusilamiento del cura Hidalgo:

Besó el banquillo donde había de morir y se sentó mirando a la cara de los soldados. Salcedo intervino. Te nía órdenes terminantes de fusilarlo por la espalda, pero Hidalgo se rehusó a morir como un traidor -fue la única degradación que se negó a aceptar- y Salcedo, después de una breve disputa, se vio precisado a respetar su decisión.

Sonó la descarga. Los soldados temblaban de tal manera que tres balas le pegaron en el vientre y la cuar ta le quebró un brazo. El dolor lo hizo moverse y la venda resbaló. Sus ojos verdes, antes risueños, se cl araron en los soldados. Era la mirada de un hombre que vivía y moría al mismo tiempo, una terrible mirada del que ya no podía ser salvado, del que estaba lejos y todavía permanecía vivo y sufriente en medio de ellos, sentado en el banco, bañado por la suave luz de la aurora...El fusilamiento había terminado a las siete de la mañana del 29 de julio de 1811 y hoy suenan las sig te en el reloj de la plaza. Es un día de septiembre de 1960. Un viejo barre el patio y su escoba parece borrar

una mancha de sangre. Se oyen campanadas lejanas y silbados de fábricas. Chihuahua, la aldea del desierto, el hosco escenario de esa muerte, se apresta a la dura lucha cotidiana contra el desierto que la rodea... Chihuahua despierta y despierta todo el país, un México lleno de contrastes y de esperanzas, un México que es libre gracias a ese pequeño anciano que cayó aquí, bañado en su sangre, hace 150 años. <sup>107/</sup>

En La ruta de la libertad el contraste entre dos épocas resulta enriquecedor: desde luego las ciudades de Querétaro, Guanajuato, Valladolid, Guadalajara, Chihuahua, etc., ya no son las mismas que protagonizaron la gesta revolucionaria de 1810, pero sin embargo, aún se conservan los escenarios históricos (la Alhóndiga, el teatro de Querétaro, la casa de Hidalgo) como muestra fehaciente de esa larga ruta por la libertad.

Desde los inicios de la rebelión encabezada por Hidalgo y apoyada por doña Josefa Ortíz de Domínguez, entre otros, hasta el despiadado asesinato de Hidalgo, pasando por los pormenores de la insurrección, todo esto nos es narrado con un deslumbrante juego de imágenes y descripciones, que nos hacen recordar la etapa insurgente como si nosotros la hubiéramos vivido en carne propia.

Dividido en trece pequeños capítulos, en La ruta de la libertad Fernando Benítez nos invita a la reflexión y de paso

107/

Fernando Benítez. La ruta de la libertad. pp. 108-109.

desmitifica la "historia oficial", al presentarnos a Allende, Aldama y Abasolo como seres contradictorios que tenían serias pugnas de índole política y militar.

La junta militar que se improvisó...despachó pronto las causas de Allende, Aldama y Abasolo. Allende, insistió en sus diferencias con el cura que lo llevaron a pensar en deshacerse de él por medio del asesinato...y pidió que 'para recobrar su honor' se le incorporara al ejército en España.

Para Aldama, Hidalgo y Allende sólo eran dos tiranos que causaron la perdición 'de muchos hombres de bien y del reino', y por su parte, Abasolo...se pintó a sí mismo como una víctima de Hidalgo, Allende y Aldama y logró salvarse -se le condenó a diez años de presidio en España- inculcando a sus antiguos compañeros de lucha. <sup>108/</sup>

"La única virginidad que me he permitido es la de nunca votar"

Quién iba a pensar que a 26 años de distancia, luego de haber estado en Chihuahua para escribir La ruta de la libertad, regresaría a dicha entidad y percibiría en algunos sectores de la población ese amargo sabor de la derrota.

El 6 de noviembre de 1986, en camino a las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, don Fernando Benítez me relató que cuando se decidió ir a Chihuahua a realizar

108/

Idem., p. 97.

algunos reportajes para el diario Unomásuno, abordó el avión y llegó por la noche a dicha ciudad y un día después, es decir, el 4 de agosto de 1986 a las ocho de la mañana fue a visitar al ex-alcalde (ahora presidente del partido Acción Nacional) Luis H. Alvarez que se encontraba en ayuno desde hacía 33 días, como una medida extrema para que se hiciera respetar el voto popular. Reseñó don Fernando que apenas los representantes del PRI y del PAN supieron que él se hallaba en Chihuahua, pronto acudieron a verlo y le ofrecieron pagarle todos sus gastos, en caso de haber aceptado -acotó don Fernando- hubiera regresado riquísimo; ante esto les tuvo que aclarar que él era imparcial y que además su labor era estrictamente como reportero.

Al llegar a Chihuahua uno de sus objetivos era hablar con Luis H. Alvarez, caso que según Benítez le había conmovido profundamente, ya que no es muy común que una persona arriesgue su propia vida para que el voto de toda una población fuera respetado. Por cierto -agregó Benítez- toda mi vida he visto el fraude electoral y "he de decir que la única virginidad que me he permitido es la de nunca votar".

La participación de la iglesia y de los empresarios en aquel proceso electoral, fueron sin duda dos factores que influyeron y que por supuesto hicieron que fuera más complejo el análisis sobre dicho fenómeno.:

A propósito de la participación de la iglesia en política, don Fernando escribió <sup>109/</sup> que cuando platicó con el arzobispo

109/

Unomásuno, 17 de agosto de 1986, pp. 1-9.

Almeida, le dijo al religioso que conocía bien la Teología y que por tanto consideraba que un verdadero cristiano debía tener ante todo una conducta impecable y que sólo debía intervenir con su fe en los procesos de la vida, pero no llevar la religión al campo político, porque esto podía tener como consecuencia algo similar a lo que está sucediendo entre los mismos musulmanes y sus sectas, a pesar de que Almeida estaba de acuerdo con la argumentación de don Fernando, el Arzobispo cuestionó si esa conducta impecable a la que se refería Benítez no equivalía a luchar por el respeto de otros, al tiempo que agregó que el PAN no le interesaba, porque como partido le parecía accidental.

Un elemento que no fue abordado por Benítez en sus reportajes y que tuvo una destacada participación en las elecciones fue el sector empresarial, el cual se hallaba dividido, pues mientras el grupo Chihuahua, encabezado por Eloy Vallina y la Unión Ganadera, liderada por Néstor Baeza, principalmente, apoyaban al candidato del partido oficial; por otro lado, el grupo económico encabezado por Salvador Creel, dueño de autocamiones de Chihuahua, entre otras empresas, daba todo su respaldo a Francisco Barrio, candidato del PAN. Con lo cual se comprobaba que hasta los propios empresarios querían "sacar partido" de las elecciones.

Menciono éstos aspectos porque sin lugar a dudas resultó loable que don Fernando Benítez además de recoger el testimonio del pueblo chihuahuense, se haya pronunciado junto con otros intelectuales por la anulación de los comicios, con el propósito

de restablecer la concordia y la credibilidad en el sistema. Con esto se puso de manifiesto de nueva cuenta su permanente preocupación por la defensa de la democracia.

Tal como se ha esbozado aquí brevemente, las elecciones celebradas en julio de 1986 en Chihuahua sirvieron para poner de manifiesto hasta qué punto el sistema político mexicano seguía reproduciendo sus "vicios" y hasta qué punto necesitaba abrir más los canales de participación para defender su credibilidad ya puesta en entredicho.

Desde esta perspectiva, el punto de vista de don Fernando fue interesante ya que él consideraba que no sólo se trataba de cuestionar nada más un proceso electoral, sino por el contrario, un conjunto de circunstancias y de engaños acumulados que el pueblo mexicano ya no estaba en condiciones de soportar.

A pesar de que yo no estoy de acuerdo con don Fernando en el análisis global que realiza sobre la situación política que se vivía en Chihuahua, en aquel entonces, pues a mi juicio le faltó incorporar otros elementos y profundizar en algunos que él expone; considero que su alegato en torno a la lucha por el respeto al voto fue totalmente correcta aunque conllevaba un riesgo: que su posición pudiera parecer propanista.

Supongo que de esto se percató don Fernando ya que en el primero de sus reportajes, él mismo aclaró que no simpatizaba con la ideología panista, ni mucho menos con sus maniobras e intereses; sin embargo, nada de esto le podía impedir hablar acerca del fraude electoral cometido en Chihuahua.



Un día en la tierra de Zapata

De pronto me doy cuenta que don Fernando se ha cambiado los anteojos. En el momento en que llegamos Alberto y yo a su casa, se encontraba dictando su artículo semanal para La Jornada y trafa unos lentes redondos con un fino aro dorado, pero ahora la forma de sus lentes es cuadrada y el armazón es negro. Trato de pensar cuándo se los habrá cambiado, pero ahora no logro recordar. Supongo que luego de haber terminado de dictar por teléfono su colaboración, se quitó los lentes redondos (que por lo visto le sirven para ver de cerca) e inmediatamente los sustituyó por los cuadrados, mientras yo tarugaba un poco.

Que chistoso es este don Fernando, ya me lo imagino en la calle cambiando cada rato de lentes y cuando no pueda hacerlo, ha de seguir la consigna: como veo doy...

A medida en que avanza nuestra charla y nos adentramos a los pormenores del suplemento La cultura en México, lo noto un poco cansado de repetir la misma historia sobre la cual ya lo han interrogado tantas veces otros periodistas e investigadores, así que apenas se me presenta la oportunidad trato de cambiar la tónica de nuestra conversación. Don Fernando, ¿cómo es su vida cotidiana?

- Pues mira he de decirte que para mí levantarme muy temprano es como una especie de martirio, pues yo sigo el ejemplo de Cagancho, ese torero famoso que decía: empleo que no da para levantarse a las doce no es empleo. Así que como verás me

levanto un poco tarde, a eso de las once de la mañana y luego me voy a hacer un poco de ejercicio, alrededor del mediodía regreso y durante mi desayuno comienzo a leer los periódicos. Separo aquello que necesito releer después y un poco más tarde me pongo a escribir hasta la hora de la comida. Posteriormente, en la tarde le dedico 4 o 5 horas a la lectura.

Una vez que don Fernando me explica de manera breve lo que hace cotidianamente, me doy cuenta que una gran parte de su tiempo lo dedica con pasión a escribir y a leer. Al tiempo que recuerdo una cita de Agnes Heller a propósito de la vida cotidiana:

La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos...La cotidianidad cobra un sentido solamente en el contexto de otro medio, en la historia, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad... en la heterogeneidad de la vida cotidiana (intervienen) muchas capacidades de diverso tipo: la vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto y también la habilidad física, el espíritu de observación, la memoria, la sagacidad, la capacidad de reaccionar. Además operan los afectos más diversos: amor, odio, desprecio, compasión, participación, simpatía, etc.

En la vida cotidiana los tipos de actividad son tan heterogéneos como las habilidades, aptitudes, los tipos de percepción y los afectos. La heterogeneidad de las formas de actividad no se evidencia sólo por el hecho

de que éstas sean de especie diferente, sino también porque tienen distinta importancia (para cada uno de nosotros).<sup>110/</sup>

Esta visión y esta necesidad de darse a partir de lo que escribe y lo que lee parece haber quitado una parte de la vida de Fernando Benítez. Su trabajo periodístico así lo comprobaba.

Lo interesante de todo esto es que Benítez no sólo nos habló de su propia vida cotidiana, sino que también, en ocasiones, ha estado interesado en hablar de la de los demás. Por ejemplo, cuando se supo del asesinato a Rubén Jaramillo, fue junto con algunos de sus colaboradores a Morelos y al reportaje que realizaron conjuntamente lo llamaron "Un día en la tierra de Zapata".

Tal como ha escrito Monsiváis,<sup>111/</sup> la relación idílica con López Mateos, quien les había otorgado medio millón de pesos para empezar las tareas de La cultura en México, duró poco tiempo. En cuanto se dio a conocer el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo, de su esposa Eufania y de sus hijos, La cultura en México decidió rendirle un cálido homenaje al combatiente zapatista, así como también reclamar justicia.

Don Fernando, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea y León Roberto García se trasladaron al lugar de los hechos y cada uno

<sup>110/</sup>

Agnes Heller: Sociología de la vida cotidiana, pp. 93-96.

<sup>111/</sup>

La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, p. 37.

por su cuenta elaboró un conjunto de textos verdaderamente conmovedores.

Fernando Benítez se ocupó en esa ocasión de obtener el amargo testimonio de Rosa García, madre de la esposa de Jaramillo, las palabras de Benítez revelaban esa tristeza circundante: <sup>112/</sup>

...Es una viejecita muy pequeña, sin dientes, de rostro añado, ojos verdes y ligeramente orientales; unos ojos ya medio cerrados, medio velados a causa de la edad pero en los que brilla aún una luz de inteligencia, como si toda la vida, toda la fuerza de esa mujer condenada a la inmovilidad, se concentrara en sus ojos.

Por su parte, León Roberto García recogió una serie de testimonios de los campesinos, quienes se quejaban de las injusticias cometidas en contra de ellos en el ingenio de Zacatepec. Lugar en donde precisamente Jaramillo había creado el Comité de Defensa Cañero. Ante la pregunta del periodista acerca de si sabían quién había matado a Jaramillo uno de los campesinos sólo contestó: Pues la lucha, hombre, que hizo para que le hicieran justicia al campesino y al obrero...

Víctor Flores Olea escribió, por su parte, "La mano en la herida", a través del cual reconstruyó de manera breve la participación política de Jaramillo con base en los relatos de los campesinos. En dicho texto se hacía mención a que Jaramillo des-

de 1938 era el que redactaba las demandas, asesoraba y organizaba a los campesinos del ingenio, que empezó a funcionar precisamente en ese mismo año.

A través de un testimonio anónimo con el que concluye Flores Olca, uno de los campesinos aclaró que unos días antes de que lo asesinaran, Jaramillo había exigido el reparto a los campesinos sin tierra de los llanos de Michaba y Guarín y a pesar de que se suponía que ya se lo habían concedido, esto no se cumplió y hasta los mismos federales llegaron a expulsar a la gente por la fuerza. Ante la pregunta, ¿quién mató a Jaramillo?, el campesino sólo atinó a responder: "No se quién lo mató...pero creo que lo mataron todos los que tienen el poder". <sup>113/</sup>

Por último, Carlos Fuentes escribió: "Xochicalco, altar de la muerte! En este reportaje, Fuentes hizo gala de su talento:

...lo llevaban con su mujer embarazada y sus hijos, creyendo que si los exterminaban a todos no quedarían Jaramillos capaces de seguir la lucha. Allí estaba el error. No sabían que la muerte de cinco Jaramillos era el mejor abono para la vida y la acción de cincuenta, de quinientos, de cinco mil nuevos Jaramillos...No; na die llora, nadie se muestra asustado. Quizá los únicos asustados, aunque traten de disfrazarlo con sus sonrisas torcidas, sean estos criminales, estos oficiales

de un ejército que se subone popular y revolucionario  
 ...lo asesinaron por hacer el bien a sus semejantes.  
 Lo asesinaron porque quería tierras para los pobres y  
 que no hubiera campos sin cultivar. <sup>114/</sup>

Por otra parte, don Lázaro Cárdenas también se refirió en sus Apuntes a este cruel asesinato de la familia Jaramillo, acaecida el 23 de mayo de 1962.

En ese manuscrito, Lázaro Cárdenas antes de narrar los hechos tal como se publicaron en un diario vespertino, señaló <sup>115/</sup> enfáticamente que era triste la situación de los campesinos que como Zapata, seguían luchando por la tierra.

Unos días después, el 8 de junio de 1962, Lázaro Cárdenas en compañía de Gastón García Cantú y otros, se dirigió a Tlaquiltenango para visitar la casa que había pertenecido a Rubén Jaramillo. Ahí platicó con doña Rosa García, suegra de Jaramillo, que relató con lujo de detalles cómo los habían aprehendido. Contó que en primer lugar rodearon la casa los soldados encabezados por el capitán José Martínez, al tiempo que este con una ametralladora en la mano le gritó a Rubén que saliera o ametrallaba la casa. Después de que la familia Jaramillo no opuso resistencia, los subieron a una camioneta diciéndoles que los condujeran a Cuernavaca para hacer "unas aclaraciones". Posteriormente ya no se sabía de ellos, hasta que los hallaron acribillados a tiros

<sup>114/</sup>

<sup>115/</sup> Idem, p. VI.

Lázaro Cárdenas: Apuntes, Tomo III, pp. 274-276.

en las cercanías de las ruinas de Xochicalco.

¿Qué voluntades fueron capaces de desentenderse de la pública amistad de Jaramillo para el C. presidente de la República? Al final, la pregunta de don Lázaro jamás tuvo una respuesta.

Apenas salió el número dedicado a Jaramillo, el presidente López Mateos se sintió agredido, pues entre una parte de la opinión pública y algunos intelectuales se le había responsabilizado de dicho crimen, ya sea por comisión u omisión, pues a pesar de conocerse los nombres de los involucrados, la justicia nunca actuó en contra de ellos. Fue así como se terminó el diálogo con el presidente López Mateos, quien consideraba que el dinero no se había dado para usarlo en denuncias políticas de corte "subversivo". Como consecuencia de ello don José Pagés aceptó asumir íntegramente los gastos del suplemento.

Tal como señala Carlos Monsiváis,<sup>116/</sup> el número dedicado a Jaramillo fue excepcional porque indicaba un nuevo rumbo crítico, una "politización de la cultura ya no sujeta a los dogmas del realismo socialista ni a los chantajes sentimentales de la izquierda, entonces confinada en el Partido Comunista".

A partir de este número, La cultura en México comenzó a adquirir una nueva personalidad. Al entremezclar sin jerarquización los temas políticos con los culturales, el suplemento ganó más presencia en el medio político e intelectual.

<sup>116/</sup>

La cultura en México, 5 de marzo de 1987, p. 37.

Desde este momento, los acontecimientos más importantes de la década como la revolución cubana, las huelgas y los movimientos sociales ocurridos en nuestro país, como lo mostraremos más adelante, fueron tópicos constantemente tratados en las páginas de dicho suolemento.

"El mixteco le profesa horror a los espacios vacíos y a los colores uniformes".

Leocadio, el que habla para calentar la lengua de los demás no mira de frente, sino de lado como todos los mixtecos. Su amplio sombrero oscurece su rostro y nos impide ver lo que expresan sus ojos. Sólo podemos percibir que su mirada está perdida en la inmensidad. Ichú, ichú. De su brazo izquierdo cuelga un morral en donde sobresale una botella de aguardiente con tapón de corcho. Su camisa de manta está abierta del pecho y a esta misma altura, una de las dos bolsas se distingue por estar abultada, parece como si trajera una caja de cigarrillos. Los dedos de sus manos se observan rugosos y encallecidos. Ichú, ichú. El tiempo pareciera haberse congelado a través del testimonio gráfico y lo interesante en este caso es que esta misma actitud y este mismo semblante del indígena, lo encontramos a diario en el Distrito Federal en plena década de los ochenta, Ichú, ichú es el llamado de la tierra mixteca, es el coro de voces que ante la ceguera de nuestros gobernantes, sólo atinan a decir: paciencia, paciencia.

En esta década de los sesenta y en pleno desarrollo de



La cultura en México, Fernando Benítez se internó algunos meses a la sierra mixteca que abarca parte de los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla, y que tiene una población que duplica la de Quintana Roo o la de Baja California Sur. Y de ahí extrajo una importante experiencia que luego se traduciría en la publicación de un reportaje titulado "El país de las nubes".

De repente, trato de imaginarme a don Fernando andando a burro o a caballo por parajes desérticos y peligrosos, ocasionalmente con la compañía de un gufa, visitando comunidad tras comunidad, con una pequeña mochila en donde además de llevar lo más imprescindible de ropa, cargaba algunas libretas para realizar las anotaciones pertinentes.

Aunque la imagen no es tan nítida como yo quisiera, procuro imaginármelo vestido de huaraches y manta, comiendo tortillas con frijoles y chile y bebiendo aguardiente a excesos con el propósito de tener acceso a ese mundo mítico y fantástico del indígena. Pienso en el poder de adaptabilidad de don Fernando para permanecer meses enteros en un habitat en el que jamás fue educado y al mismo tiempo, valoro que al menos un intelectual de su categoría, no se haya pasado toda la vida "masturbándose ideológicamente" ni creando modelos teóricos alejados de la realidad que con cierto esnobismo se tratan de imponer para explicar cualquier fenómeno social.

En eso estoy, cuando recuerdo que al terminar de leer el primer tomo de Los indios de México, que precisamente concluye con el reportaje "El país de las nubes", mi primera reacción

fue un tanto contradictoria, porque al mismo tiempo que pensaba en la gran riqueza cultural de los mixtecos de la actualidad, me costaba trabajo asumir también que era una de las comunidades más pobres del planeta. Esta sensación en gran parte fue provocada por el propio Benítez ya que el método que utiliza para hacer el reportaje permite que uno mire con precisión ese contraste entre dos épocas: la prehispánica y la actual.

Una vez que don Fernando nos describe el significado de sus danzas, el estilo arquitectónico utilizado en sus obras, la creatividad desbordada puesta en práctica en la cerámica y la bella textura de sus códices, nos presenta también en contrapartida, la penuria del pueblo mixteco que se traducen en humillación, escasez alimentaria, insalubridad y violencia.

A propósito de las importantes aportaciones culturales del arte zapoteco, Fernando Benítez nos dice:

Los danzantes, como las esculturas y la cerámica de Monte Albán I, tienen un rasgo distintivo, una señal de nacimiento que los relaciona con su lugar de origen, es decir, con la cultura Olmeca: su boca de labios redondeados y curvados, una boca muy peculiar donde se mezclan los rasgos del jaguar y los rasgos de la boca de un niño desvalido, tan desvalido que parece llorar...

El mixteco le profesa horror a los espacios vacíos y a los colores uniformes. Pueblo dotado de un vivo sentido histórico, de hecho no hace otra cosa que llevar a la cerámica el estilo de los códices donde regis

tra la genealogía de sus príncipes combatientes y las técnicas de sus bordados, un arte en el que ellos alcanzaron una asombrosa perfección.

El mixteco no se mueve a gusto en las piezas antropomórficas que dominaron los zapotecos. Su arte es de joyeros...y los ceramistas modelan de preferencia pequeñas covas y vasijas sin que llegaran a dominar la figura humana.

La presencia de la muerte, obsesiva, resulta justificada en unos querreros que con frecuencia se veían arrastrados del campo de batalla a la piedra de los sacrificios o al combate gladiatorio.<sup>117/</sup>

Ante el panorama de esplendor mixteco, es difícil aceptar su penuria económica. Benítez también nos narra en este reportaje los precios irrisorios que los intermediarios les pagan a los mixtecos por adquirir sus sombreros, el café, y plátanos, prolongando así su agonía.

Con el propósito de ilustrar el despojo que sufren los indígenas de la mixteca por parte de los acaparadores, reproducimos un breve diálogo que se desarrolla en el mercado de los sombreros a orillas de Tlaxiaco:

- Desata el ayate. ¿Cuántos sombreros traes?
- Doce -responde el muchacho desatando con lentitud el nudo del ayate.
- Date prisa, caramba, date prisa. No voy a perder toda

117/

Fernando Benítez: Los indios de México, Tomo I, pp. 300-312.

la mañana contigo.

- El comprador revisa los sombreros con la celeridad de un experto, aparta los que juzga defectuosos y concluye:
- Diez pesos por diez sombreros buenos y 70 centavos por dos malos, son 11 pesos 40 centavos. Aquí tienes tu dinero...
- Pero señor...
- Ningún pero, lo tomas o lo dejas

De acuerdo con el testimonio obtenido por Benítez, las leyes del mercado en las comunidades indígenas siempre están sujetas a los parámetros que marcan los compradores poderosos. En aquella ocasión que don Fernando visitó dicha comunidad se pagaban diez pesos por diez sombreros, ahora quizá sean cien pesos por diez sombreros, pero para el caso es lo mismo, pues mientras se siga considerando al indígena como un ser miserable, no podremos salir de nuestro subdesarrollo.

"La emancipación del indio, es en esencia la emancipación del proletariado en cualquier país: Lázaro Cárdenas.

Mientras subsista la idea de que no hace falta mejorar las condiciones de vida del indígena, ni mucho menos incorporarlo a eso que llamamos civilización, será muy difícil acceder a un régimen igualitario tal como el que pregona nuestro actual presidente, Miguel de la Madrid.

Que lejos estamos de gobiernos como el del general Cárdenas, que siempre mantuvo entre sus prioridades los problemas indígenas. No digo esto porque quiera idealizar dicho régimen, sino porque la fuerza de los hechos y de las palabras constantemente nos hace revalorar el pasado.

El 19 de abril de 1940 se realizó en la ciudad de Pátzcuaro el Primer Congreso Indigenista Latinoamericano. Allí durante la inauguración, Lázaro Cárdenas indicó:

La fórmula de 'incorporar al indio a la civilización', tiene todavía restos de los viejos sistemas que trataban de ocultar la desigualdad de hecho, porque esa incorporación se ha entendido generalmente como propósito de desindianizar y de extranjerizar, es decir, de acabar con la cultura primitiva; desarraigar los dialectos regionales, las tradiciones, las costumbres, los vestidos, el arte autóctono y hasta los sentimientos profundos del hombre apegado a su tierra. Por otra parte, ya nadie pretende una resurrección de los sistemas indígenas precortesianos o el estancamiento incompatible con las corrientes de la vida actual. Lo que se debe sostener es la incorporación de la cultura universal al indio, es decir, el desarrollo pleno de todas las potencias y facultades naturales de la raza, el mejoramiento de sus condiciones de vida agregando a sus recursos de subsistencia y de trabajo todos los implementos de la técnica, de la ciencia y del arte universales, pero siempre sobre la base

de la personalidad racial y el respeto de su conciencia y de su identidad. El programa de emancipación del indio es en esencia el de la emancipación del proletariado de cualquier país, pero sin olvidar las condiciones especiales de su clima, de sus antecedentes y de sus necesidades reales y palpitantes.<sup>118/</sup>

Desafortunadamente los demás gobiernos posrevolucionarios no han avanzado al respecto. Lo dicho por Cárdenas en aquella ocasión por lo visto no ha merecido ni un mínimo de atención por quienes se suponen están preocupados por las condiciones de vida de los mexicanos. Quizá habrá que esperar la llegada de otro gobernante como Cárdenas, para que otra vez brille el sol.

Para observar el contraste entre dos épocas históricas muy distintas, basta señalar lo siguiente: Según el Fidepal (Fideicomiso de la Palma, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), en la región de la mixteca se ha agudizado la desnutrición<sup>119/</sup> a tal grado que en la actualidad el 3.4% de la población preescolar "se encuentra en tercer grado de desnutrición", es decir, en los límites extremos del hambre.

Uno de los problemas que está vinculado con la desnutrición, es la grave crisis económica que azota a la entidad, pues de acuerdo con las estimaciones de los especialistas, el 70% de la población obtiene ingresos que representan apenas el 67% del

---

<sup>118/</sup>

Victoria Lerner: La educación socialista, Tomo 17, El Colegio de México, pp. 97-98.

<sup>119/</sup>

La Jornada, 5 de septiembre de 1986, p. 8.

salario mínimo regional y en algunos casos la percepción individual es de tres mil pesos al mes.

A propósito de la situación de los mixtecos don Fernando 120/ señaló:

En el larguísimo intervalo transcurrido entre 1528 a 1964, los mixtecos han muerto cien veces. Esclavos de los inmensos monasterios, de los encomenderos, de los corregidores y de los alcaldes mayores durante la colonia, esclavos de la iglesia y de los hacendados en el siglo XIX y esclavos de los comerciantes, acaparadores y las autoridades municipales a partir de la Revolución ...En ese inmenso territorio viven como en los tiempos de su esplendor, encerrados en los angostos valles... formando pequeños mundos solitarios.

...Hasta que volvió a sonar el teléfono.

De pronto volvió a sonar el teléfono en la casa de Fernando Benítez. Ya se me hacía raro que no fuera así, porque en la primera entrevista que tuve con él, constantemente nos interrumpió el en ocasiones odioso sonido del ring, ring. Sin embargo, en esta segunda conversación, no había sucedido esto. En ese momento, don Fernando ni se inmutó, pues se esperó a que contestaran arriba, en el primer piso de su casa.

Intempestivamente se escuchó un grito desde arriba, le

120/

Fernando Benítez, Los Indios de México, Tomo 1, p. 355.

llamaban a don Fernando, quien se paró lentamente y comenzó a caminar casi cojeando, como si se le hubiera "dormido" la pierna. El receso sirvió para que Alberto que se había sentado frente a nuestro entrevistado estirara un poco las piernas, al mismo tiempo que se me quedó viendo sonriente y me dijo en voz baja, "va bien, ¿no?".

En esta ocasión, a diferencia de la primera cita en que me hizo sentar en el largo sillón que está enfrente de su escritorio, ahora don Fernando nos pidió a Alberto y a mí que nos sentáramos en una pequeña sala que está en el mismo estudio, en el otro extremo a donde se encuentra la puerta, y que tiene dos asientos individuales, un sillón mediano y una mesa de centro.

Como don Fernando seguía hablando por teléfono, Dallal se encaminó a los cuadros que rodeaban parte del estudio. Vestía un pantalón gris y un saco sport azul marino, precisamente de una de las bolsas interiores del saco extrajo el estuche donde guarda sus anteojos y se los colocó. Deseaba observar con detalle algunos de los cuadros que José Luis Cuevas le ha regalado a don Fernando.

A lo lejos, yo solo escuchaba que al actual consejero del semanario Punto, respondía a todo con un rotundo sí. Después terminó diciendo, "aquí te espero". "Era mi secretaria" -dijo de regreso a su asiento don Fernando-.

La incómoda posición en la que me encuentro sentado a la hora de reanudar nuestra conversación no me permite regodearme con ese fulgurante reflejo del sol ya en agonía, que se asomaba



por los invisibles cristales que rodean una parte del estudio de don Fernando. Que placentero hubiera sido haberme dejado envolver por esa realidad ficticia a la que nos invita un atardecer otoñal como estos.

Apenas regresa de hablar por teléfono, Benítez se sienta de inmediato y cruza la pierna y, al ver que no hacíamos ningún comentario nos preguntó un tanto extrañado, ¿en qué íbamos? ...Como Alberto se me adelantó para contestar, en ese momento yo me quedé pensando en el invaluable archivo histórico que representa don Fernando para las nuevas generaciones que queremos aprender lo que más sea posible de él. Después de varias horas de plática con él, yo llegué a la conclusión de que Fernando Benítez es una de las escasas personalidades que pueden ser definidas como "testigos de nuestro tiempo".

Así como Fernando Benítez vivió acontecimientos importantes durante el proceso de la revolución Mexicana, ha sido partícipe también de otros hechos sociales de gran relevancia en nuestra historia reciente.

En la década de los sesenta, durante la época de La cultura en México, Fernando Benítez vivió y dio cuenta a través de dicho suplemento de dos acontecimientos importantes: el movimiento médico de 1964-65 y el movimiento estudiantil de 1968.

El movimiento médico que se inició en noviembre de 1964, en el último mes de gobierno de López Mateos y que se prolongó hasta octubre de 1965, ya durante el régimen de Díaz Ordaz; constituyó uno de los movimientos sociales más conflictivo de la épo-

ca. Se gestó a partir de una serie de demandas de los jóvenes médicos residentes e internos, quienes percibían bajos salarios y un horario de trabajo poco gratificante que consistía en 36 horas de labores por 12 de descanso. Así como también se quejaban que durante sus períodos de especialización no poseían derechos laborales ya que eran considerados becarios y no trabajadores. Lo cual implicaba que no tenían contratos de trabajo.\*

Luego de que se dividió el movimiento y se propició que los médicos por su lado negociaran con cada hospital por separado, el conflicto laboral terminó siendo reprimido y fueron tomadas las instalaciones de uno de los centros que más resistencia había opuesto: el hospital 20 de noviembre.

Después de dicho acontecimiento, se generó otro movimiento de gran importancia que desafortunadamente fue también reprimido por uno de los regímenes más violentos, el de Díaz Ordaz. El movimiento estudiantil de 1968 es considerado como un hecho social que vino a cerrar todo un episodio, por llamarle de algún modo, en el cual se carecían de opciones para participar por parte de los jóvenes, quienes demandaban espacios libres para expresarse y organizarse. Fue precisamente por esta razón que este movimiento se considera que sirvió para inaugurar una nueva etapa de "apertura" política que se pondría de manifiesto en los inicios del sexenio del presidente Luis Echeverría.

El movimiento estudiantil de 1968 comenzó el 24 de julio y concluyó con la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre de ese mismo año. Entre sus demandas principales figuraban: la amnistía

\* Investigación en equipo dirigida por el Dr. Víctor M. Durand, en la que colaboraron: Carlos Lozano, Laura Hernández y Alejandro Olmos.

a presos políticos, la derogación de los artículos 145 y 145 bis relativos a la disolución social, así como también se pedía que desapareciera el cuerpo de granaderos y, por otra parte, se exigía la destitución del jefe de policía.

Ante el clima generalizado de represión, autoritarismo y carencia de espacios de participación, el movimiento estudiantil de aquel entonces contó con la simpatía de numerosos sectores sociales como el de los trabajadores y algunos intelectuales progresistas.

Carlos Monsiváis<sup>121/</sup> señala, refiriéndose a dicho acontecimiento, que rechazar el autoritarismo era la consigna política, y crear y fomentar actitudes libres era la consigna cultural, que se expresaba en las marchas, los mítines, en las lecturas febriles de Paz y Sabines los domingos en la Explanada de Rectoría. Fue en esa época -continúa Monsiváis- en la que La Cultura en México tuvo una etapa memorable, ya que se incorporaron al suplemento filósofos, politólogos, sociólogos, activistas políticos, quienes semana a semana fueron analizando el desenvolvimiento de los hechos: Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Rolando Cordera y Carlos Pereyra, entre otros, escribieron importantes artículos en los cuales expresaban su solidaridad con respecto al movimiento estudiantil.

Durante aquellos momentos álgidos que vivió nuestro país

121/

La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, p. 40.

parece no haber habido fórmulas políticas adecuadas para responder con diálogo y concertación a los retos que planteaba el México de nuestros días. Después de que el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra demandó: "¡Viva la discrepancia!", el gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz respondió con la toma militar de Ciudad Universitaria, así como también con la detención de los líderes del Consejo Nacional de Huelga y la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco.

Elena Poniatowska en su inolvidable libro titulado La noche de Tlatelolco, dio cuenta sobre lo ahí sucedido:

Este relato les pertenece a los estudiantes. Está hecho con sus palabras, sus luchas, sus errores, su dolor y su asombro. Aparecen también sus "aceleradas", su ingnuidad, su confianza. Sobre todo les agradezco a las madres, a los que perdieron al hijo, al hermano, el haber accedido a hablar. El dolor es un acto absolutamente solitario. Hablar de él resulta casi intolerable; indagar, horadar, tiene sabor de insolencia.

Este relato recuerda a una madre que durante días permaneció quieta, endurecida bajo el golpe y, de repente, como animal herido -un animal a quien le extraen las entrañas- dejó salir del centro de su vida, de la vida misma que ella había dado, un ronco, un desgarrado grito. Un grito que daba miedo, miedo por el mal absoluto que se le puede hacer a un ser humano; ese grito

distorsionado que todo lo rompe, al ay de la herida de finitiva, la que no podrá cicatrizar jamás, la de la muerte del hijo.

Aquí está el eco del grito de los que murieron y el grito de los que quedaron. Aquí está su indignación y su protesta. Es el grito mudo que se atoró en miles de gargantas, en miles de ojos desorbitados por el espanto el 2 de octubre de 1968, en la noche de Tlatelolco. <sup>122/</sup>

Fernando Benítez también vivió de cerca estos acontecimientos. En una de las primeras grandes manifestaciones, la del 27 de agosto de 1968 que reunió aproximadamente a 300 mil personas, seguramente se percató de la fuerza de este movimiento. Al recorrer con sus ojos las diversas pancartas que los estudiantes levantaban, es probable que haya pensado que algo nuevo se está gestando en ese movimiento: "El ejército es para defender al pueblo, no para agredirlo", "Veterinaria ¡Presente!. Vacune a su granadero", "Las madres mexicanas apoyan a sus hijos"...El cuadro de demandas y de aspiraciones era muy claro, quizá por eso, cuatro días después de la tragedia de Tlatelolco, el 6 de octubre de 1968, Fernando Benítez escribió en las páginas de La cultura en México lo siguiente:

'Los días de la ignorancia'...Granujas y espías se han

122/

Elena Poniatowska. La noche de Tlatelolco, p. 164.

disfrazado de locos, de jueces, de verdugos. La acumulación de hechos ignominiosos se hace insoportable. Nadie ha perdonado a nadie a la hora de la venganza. Nadie ha reconocido que el movimiento estudiantil ha supuesto nuestra única posibilidad de verdadera renovación en cuarenta años, la única fuerza capaz de modificar la arterioesclerosis del PRI, de los líderes corruptos, la injusticia del reparto de la riqueza pública, la situación trágica de los campesinos y de los indios mexicanos... Ahora ante el país se abren dos caminos: una nueva represión y quizás por ello mismo el reino absoluto del terror y la destrucción de todo lo ganado duramente en estos años; o bien la reconstrucción integral de nuestra vida política y de nuestra enseñanza superiores.<sup>123/</sup>

La defensa y la solidaridad manifiesta expresada a través de las páginas de La cultura en México hacia el movimiento estudiantil de 1968, no hace más que comprobar el perfil de la publicación a finales de la década de los sesenta.

A propósito de esa tragedia del 2 de octubre de 1968 (que enluteció a nuestro país), Eduardo Valle, alias el Búho, relató a Elena Poniatowska este dramático testimonio:

<sup>123/</sup>

La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, p. 41.

'Hijos de puta, hijos de mala madre, perros asesinos'. No hablábamos, sólo una que otra frase del mismo tipo que mis pensamientos asaltaban en el impresionante 'silencio' lleno de balas que nos envolvía. Había perdido mis anteojos...

En algún momento la tormenta de balas amainó. A ras tras nos recogimos en dos habitaciones que tenía el departamento en su parte posterior. En el trayecto vi a varios compañeros del CNH, tenían miradas extrañas. No era terror, ni tan siquiera miedo; era un brillo de odio reconcentrado, unido al suplicio de la impotencia. Nos introdujimos en el pequeño dormitorio.

Una vez dentro, se desató una nueva granizada de balas. Nuevamente nos tendimos en el suelo, pero ahora estaba mojado, con una capa de agua, y nos empapamos las ropas... Dentro del múltiple estallido de balas, se escuchó un disparo anormalmente fuerte, enseguida empezó a llover. Nos preocupamos un poco más, con el fuerte disparo se había cimbrado el edificio. Dos palabras lo dijeron todo: 'Una tanqueta'.<sup>124/</sup>

Con ese duro golpe asestado en contra del movimiento estudiantil y por supuesto también en contra de la dirigencia constituida por Cabeza de Vaca, Luis González de Alba, Félix Lucio Her

nández, entre otros, se inició una etapa de confusión y de inmovilización. Pues al mismo tiempo que hubieron líderes que abandonaron el país, otros fueron encarcelados durante varios años. Quizá un aspecto digno de mencionar es que aquellos que mantuvieron firmes sus convicciones, son los que forman a la nueva izquierda de este país, en la actualidad.

Como respuesta a este acto de cobardía política encabezado por Díaz Ordaz, el director de Siempre! don José Paçes Llergo le brindó todo su apoyo a Fernando Benítez, y este decidió publicar un poema del en ese entonces embajador de México en la India, Octavio Paz, titulado: "México: Olimpiada de 1968"

...La vergüenza es ira  
vuelta contra uno mismo;

Si

una nación entera se avergüenza  
es león que se agazapa  
para saltar.

Después de la publicación de este poema, así como también de otros materiales relacionados con el movimiento estudiantil de 1968, don Fernando comenta que se creó un clima de hostigamiento en contra de los integrantes de dicho suplemento. Les llovían telefonazos nocturnos en los que se les injuriaba e inclusive Benítez recuerda que se llegó a publicar en aquel entonces un libelo a través del cual se le achacaba ser administrador de una finca propiedad de Octavio Paz en donde se sembraba mari-



guana. Pero lo más curioso es que no todas las presiones en contra del grupo de La cultura en México se escondieron bajo el anonimato, ya que días después de haberse publicado el poema de Paz, el gobierno, haciendo de nueva cuenta gala de su autoritarismo, dio a conocer la noticia mediante un comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, difundido el 19 de octubre de 1968, que en virtud de que era muy grave que un embajador anduviera dando crédito a versiones inexactas, la Secretaría de Relaciones, por acuerdo superior, había resuelto separar al embajador Octavio Paz del servicio exterior mexicano.<sup>125/</sup> Ante esta actitud del gobierno la respuesta no se hizo esperar y en el siguiente número, en un editorial firmado por Fernando Benítez, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Vicente Rojo, que apareció bajo el título: "Nuestra solidaridad con Octavio Paz", estos intelectuales concluyeron su intervención diciendo:

Allí queda, por un lado, la presa burocrática de los que no dimiten nunca, punto final a una honrosa trayectoria de veinticinco años, y por el otro, un breve poema donde la ira y el desprecio han sido expresados con una claridad deslumbrante.<sup>126/</sup>

Fue así como La cultura en México durante la década de los sesenta, dio cuenta de todos estos sucesos que se produjeron en una época caracterizada por notables cambios sobre todo de tipo generacional. Fue un periodo en donde la música de los Beatles,

125/

La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, p. 41.

126/

Idem, p. 41.

de los Rolling Stones acaparaba la atención de la mayoría de los jóvenes; en la que los cabellos largos y la marihuana irrumpía por todas partes; fue la etapa en donde Carlos Monsiváis aparte de inaugurar en 1968 su admirable columna de "Por mi madre, bohemios", dedicó importantes artículos para hablar sobre el rock. En suma, en esta década de búsquedas, autoafirmaciones y también de confusiones y frustraciones, el suplemento La cultura en México jugó un papel importante y mostró que una nueva generación de jóvenes comenzaba a rebelarse.

Recuerdo que una película que fue sobrevalorada en su época, pero que logró sintetizar con acierto el estado de ánimo y las aspiraciones de los jóvenes norteamericanos durante los años sesenta fue "El Graduado", con las actuaciones de Dustin Hoffman, Katharine Ross y Anne Bancroft.

Las largas travesías en un auto a toda velocidad como símbolo de una falta de identidad; el signo represor de la familia y que brota en el inconsciente de Benjamín ante el atrevimiento de la Sra. Robinson; la confusión y la inseguridad de Elaine Robinson, que desespera a raíz de la búsqueda afanosa de Benjamín para que acepte casarse con él, son algunos de los elementos que manifiestan ese desasosiego ante una realidad que experimentaba cambios vertiginosos, como lo fue la década de los sesenta.

Así como en "El Graduado" se percibe un ambiente lleno de inseguridad y de preocupación entre los personajes; en nuestro país, la generación del 68 en México mostraba signos de desencan-

to y de angustia, de ira y de rencor acumulado, que en los años inmediatos no volvió jamás a expresarse.

Cuando Eduardo Valle, el Búho, actual dirigente del ahora fusionado Partido Mexicano de los Trabajadores, le dio a Elena Poniatowska su testimonio sobre los hechos del 68, dijo en una parte de su relato que le había conmovido ver a los niños que desde las aceras habían visto pasar a sus hermanos mayores o a sus padres que participaban en las movilizaciones de los estudiantes de aquel entonces, en esos niños -señaló el ex dirigente del CNH-, "en los que oyeron relatos de los días de terror", o en los que sintieron en carne propia estas injusticias, en ellos está la revolución.<sup>127/</sup>

Con todas las proporciones guardadas, lo que resulta interesante de mencionar es que 18 años después de estos acontecimientos, una nueva generación de estudiantes universitarios habría de salir a las calles para defender su derecho a participar y a expresarse en cualquier proceso de reforma académica que las autoridades quisieran instrumentar.

A raíz de las modificaciones a la legislación universitaria aprobadas por el Consejo Universitario los días 11 y 12 de septiembre de 1986, cuyas puntos más conflictivos se sintetizaban en un aumento en las cuotas y servicios proporcionados por la UNAM, la restricción del "pase automático" y la realización de exámenes

---

<sup>127/</sup>

Elena Poniatowska, Op. cit., p. 91.

departamentales como forma de evaluación académica, los estudiantes universitarios protestamos porque esto no representaba una auténtica reforma universitaria y, con la finalidad de articular y defender un cuadro de demandas se creó el Consejo Estudiantil Universitario.

A pesar del escepticismo y el pesimismo que reinó en muchos sectores de la sociedad, incluidos algunos intelectuales progresistas, el movimiento estudiantil lentamente aglutinó a amplios contingentes de estudiantes universitarios y obtuvo triunfos inobjectables como el haber presionado a las autoridades para que aceptaran un diálogo público con el CEU, en el que se pretendía buscar una solución al conflicto ocasionado por las propuestas presentadas por el rector Jorge Carpizo y además, haber insistido para que estas discusiones se transmitieran en vivo por Radio UNAM.

Debido a que este conflicto por momentos llegó a tomar el camino de la intransigencia, el CEU acordó estallar el 29 de enero de 1987 una huelga en la Universidad, misma que se prolongó hasta el 17 de febrero del mismo año, una vez que se había conseguido el compromiso por parte del Consejo Universitario en su sesión del 10 de febrero, en el sentido de que se daría cauce a la demanda principal del CEU: la realización de un Congreso.

De pronto experimento una enorme curiosidad por recordar algunos pasajes importantes que viví durante el reciente movimiento estudiantil de 1986-87:

27 de enero de 1987. Auditorio "Che Guevara"; Cufdate

esa esquina, repliégate, repliégate, hagan una valla, hagan una valla. En ese momento un sólo grito invadía todos los espacios del enorme auditorio; "No, no, no pasarán. No, no, no pasarán". La confusión y la cólera pronto se apoderó de todos nosotros. In tempestivamente apareció por uno de los accesos laterales un tipo moreno de mediana estatura, muy fornido, que vestía camisa roja y pantalón gris. Había logrado penetrar a la fuerza y una vez dentro del auditorio trataba de agredir a uno de nuestros compañeros que le había salido al paso. Nadie respondía a la evidente provocación.

Estábamos en un receso más de los muchos que hubieron durante las pláticas de la comisión de rectoría con los representantes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Era el penúltimo día de conversaciones antes de irnos a la huelga. El ambiente era tenso. Esta dolorosa experiencia de vernos confrontados con una agrupación "fantasma" denominada Voz universitaria nos provocaba un mal sabor de boca. En aquella ocasión la impotencia nos la habíamos tenido que tragar sin masticarla, sin sentirla.

De inmediato formamos una barrera infranqueable. Cuatro hileras constituidas por ocho estudiantes, cada una, impedía que aquel minoritario grupo pudiera penetrar al recinto. Así nos habíamos organizado mientras tanto el tipo que encabezaba el grupo hacía un extraordinario esfuerzo para recibir las decenas de cartulinas blancas que ellos llevaban consigo. Sólo que de repente, hábilmente, uno de nuestros compañeros le arrancó a aquél los pliegos de cartulina y en compañía de otros comenzó a romperlos.

En eso estaba cuando accidentalmente levanté la vista y me impactó ver el rostro de mi cuate Carlos Lozano, dirigente en la Facultad de Ciencias Políticas, quien con una mirada de odio e ira se unía al coro de cientos de estudiantes, profesores y trabajadores que gritaban ¡CEU!, ¡CEU!, ¡CEU!, ¡CEU!... Ya para ese momento, otro individuo había llegado hasta la mesa de conversaciones y trataba de apoderarse del micrófono, afortunadamente uno de los dirigentes del CEU se lo impidió y todavía le dió tiempo de preguntar al auditorio, ¿quieren escuchar las palabras de Voz universitaria? Todos de inmediato respondimos que no.

A pesar de que las cosas poco a poco volvían a la normalidad, nosotros continuamos un largo rato tomados de los antebrazos. Mientras que a nuestros pies se hallaban todavía varias cartulinas ya destruidas en las que entre otras cosas se decía: "Pedimos la libertad para nuestro compañero Carlos, secuestrado por los dirigentes del CEU". Una vez más la provocación no había prosperado.

Quienes vivimos esta experiencia asumimos que nos cuesta trabajo tomar distancia ante los hechos, quizá es por esto que a pesar de que no estuve de acuerdo con el punto de vista de don Fernando, ya que me pareció parcial y con pocos elementos sujetos a un análisis más profundo, considero que es pertinente sintetizar aquí su opinión.

Fernando Benítez escribió el 19 de noviembre en La Jornada:

A quienes importa mucho la educación superior excelente,

para destruirla, es a los terroristas, a los extremistas, a los lidercillos que ven en la reforma una oportunidad de medrar, de intrigar, de excitar a la violencia para aprovecharse de ella. No hay ruptura entre los buenos estudiantes y los trabajadores con la valerosa reforma del rector Carpizo. La ruptura la están provocando y atizando, en una hora dramática del país, los eternos agitadores que siempre hemos padecido.

Posteriormente, dos meses después de este artículo don Fernando volvió a escribir sobre la UNAM, en esta otra ocasión Benítez se ocupó de subrayar que la Universidad que requiere en la actualidad el país debe estar encaminada a elevar el nivel académico que paulatinamente se ha ido perdiendo. Unas líneas más abajo señaló:

...a las medidas del rector, la respuesta de los estudiantes ha sido desmesurada. Se han movido del campo - universitario al campo político respondiendo a demandas generalizadas como democracia, como negación de autoritarismo, como pago de la deuda, como aumento de subsidios o como crisis...Me parece que a los estudiantes con su carisma, su sinceridad y su capacidad de convocatoria se les presenta hoy la oportunidad de formar un partido político, el Partido de la Juventud Mexicana.

Lo hemos formado para ser políticos en el lugar adecuado, en el lugar de la lucha política y no en el espacio de la Universidad.<sup>129/</sup>

En estos momentos resulta un poco prematuro hacer un balance global sobre el movimiento estudiantil de 1986-87. Ni siquiera debe ser abordado desde la perspectiva del movimiento estudiantil de 1968, ya que aunque los protagonistas fueron también los estudiantes, la naturaleza de ambos movimientos fue diferente. En el número 112 de la revista Nexos, Héctor Aguilar Camín establecía con claridad una diferencia importante, él decía que mientras el movimiento de 1968 tendió a conformarse como un movimiento a nivel nacional sobre todo por el tipo de demandas, el reciente movimiento articulado por el CEU tuvo un carácter más universitario, lo cual le permitió algunos triunfos importantes.

A reserva de que esto pueda ser motivo de otra discusión lo que fue importante es que por primera vez, desde hacía muchos años, los estudiantes salíamos a las calles para manifestarnos en contra de la carencia de espacios de participación. Además, por otra parte, los estudiantes hemos aprendido, después de esta experiencia a ya no cargar con eso que Hermann Bellinghausen llamó "La cultura de la derrota". Los tiempos han cambiado y las expectativas también. Se avisa una nueva actitud y un nivel de participación más amplio entre nosotros los estudiantes.

Como ha dicho el investigador Sergio Zermeño,<sup>130/</sup> el pro

<sup>129/</sup>  
La Jornada, 28 de enero de 1987, p. 1

<sup>130/</sup>  
La Jornada, 8 de enero de 1987, p. 16.



yecto del Rector Carpizo prefiguraba una vuelta de tuerca más en el proceso selectivo, elitizante en un momento en que los jóvenes de extracción popular parecen no tener cabida. Ante esto una generación de estudiantes se opuso, quizá algo que caracterice al CEU sea precisamente la resistencia. Esas ganas de no quedarse nunca más callados y al margen de las decisiones académicas.

"Existe un gran derroche de papel en la prensa nacional".

Ahora don Fernando comienza ha arreglarse la mancuernilla izquierda, y es que Benítez no ha perdido la elegancia en ningún momento de su vida. Tanto en las fotografías viejas como en las recientes algo que lo caracteriza es su prestancia. En la mayoría de las fotos en que lo he visto, excepto en las que se encuentra retratado con indígenas, aparece de traje y de corbata. En esta ocasión en que lo encontramos vestido con sus pants su imagen era similar. Tenía una camisa blanca, limpiísima, con el cuello blanco bien planchado y abotonado. Los puños de su camisa estaban adornados con un par de mancuernillas doradas, que brillaban como si estuvieran hechas de oro puro.

En estos momentos de la entrevista, la tranquilidad vuelve a invadir a don Fernando. Sus manos las tiene entrelazadas y luego levanta su mano izquierda para rascarse la pequeña frente. Ahora sus movimientos no reflejan inquietud ni ansiedad. Después de tocarse la frente, comenzó a arreglarse los blancos cabellos, lo curioso es que apenas pasó su mano por un pequeño remolino que se había formado detrás, casi a la altura de la nuca,

como que se sintió un poco desaliñado y de inmediato trató de "apluacar" su cabello. No cabe duda, pensé, que le llevo la delantera a don Fernando, en esta competencia de a ver quién da más rápido el "charolazo".

- Don Fernando, en la actualidad no extraña las famosas "mesas de plomo"...

- Fíjate que ahora que regresaré a las mesas de redacción de La Jornada me voy a sentir un poco desentrenado. Fíjate que mi formación en el campo del periodismo ha sido muy completa. Yo aprendí de todo, a hacer cabezas que causen impacto, jerarquizar, a elaborar artículos, noticias, editoriales, reportajes etc., pero en este momento me encuentro un poco fuera de esto, aunque naturalmente tengo muchas ideas respecto al periodismo, me consume mucho tiempo leer los periódicos, por ejemplo mira (en ese momento toma el Excélsior que se hallaba en un extremo del sillón, lo extiende y me lo muestra), te has preguntado ¿por qué el Excélsior dedica siempre sus ocho columnas de la sección financiera a un asunto relacionado con los Estados Unidos?, (después de este comentario, saca la sección de sociales y de deportes y me los vuelve a mostrar), alguna vez te has preguntado también ¿por qué el Excélsior gasta una página enorme de papel solamente en cabezas que anuncien deportes y en fotografías? Esto es un derroche, algo totalmente incomprensible, inadmisible o estrafalario en países ricos como Francia. Imagínate esto, un anuncio de toda una plana que tiene una mesa, un banco de trabajo, una aspiradora, puras cosas insignificantes y sin embargo se emplea una página

que vale una fortuna. Creo que existe un gran derroche de papel en el periodismo nacional, generalmente los periódicos están demasiado inflados y con poca sustancia.

Esto que comenta Benítez es cierto. La prensa nacional es muy heterogénea y salvo algunas excepciones, lo que predomina en la prensa no son cosas sustanciales. Lo que provoca que uno al leer los periódicos tenga que ser en ocasiones muy meticoloso para detectar las noticias realmente importantes que por lo regular se hallan perdidas en medio de grandes y vistosos anuncios comerciales.

#### La incertidumbre con don Fernando

A medida en que transcurre la entrevista con don Fernando, me doy cuenta de algo importante para mí. Cuando espero una respuesta larga a uno de mis cuestionamientos, esta no se da y cuando pienso que Benítez va a ser muy parco resulta que su voz nítida y melódica se alarga más y más, recordando anécdotas, experiencias y testimonios, todo esto con lujo de detalles.

Alguna vez en una conferencia de prensa oí de labios del fotógrafo Héctor García una frase que se me quedó muy grabada en la memoria, ante la pregunta de una joven reportera de qué era lo que lo había motivado seguir esa profesión, él señaló: la incertidumbre. Según Héctor García la incertidumbre en el periodismo es algo fascinante, ya que todos los días exige un reto que uno debe cumplir. Después de recordar esto, pensé que también en mi experiencia de trabajo con don Fernando, algo que enseñó fue la

incertidumbre. Desde el primer día en que llamé a su casa e hice contacto con él, nunca tuve nada seguro. Al principio o se le olvidaba la fecha de la cita, o algo de improvviso le surgía, provocando con ello que se aplazara la fecha de nuestra primera entrevista; luego, traté de asistir a las conferencias o mesas redondas en las que se suponía iba a participar y que a última hora las cancelaba; después durante las entrevistas sucedía que a veces o me contestaba ampliamente, o por el contrario, don Fernando pecaba de ser sintético. Todo esto lo menciono porque lejos de verlo como algo negativo, creo que me sirvió para entrenarme en el oficio y para comprender que un periodista sin iniciativa ni ambición pocas posibilidades tiene de destacar en el medio.

#### La última etapa en La cultura en México.

Capacidad y destreza son dos elementos que caracterizan el trabajo periodístico de don Fernando Benítez. A estas habrá que agregar una más que tiene que ver con la labor social del periodista: el análisis crítico de los hechos.

En su última etapa al frente del suplemento La cultura en México, don Fernando decidió publicar en el número 490 correspondiente al 30 de junio de 1971, una serie de testimonios contundentes que daban cuenta sobre la represión cometida en contra de los estudiantes el 10 de junio de 1971.

"La saña y el terror" por Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze; "Traían efigies del che" texto de Sergio Sarmiento; "La fiesta de las balas", crónica de Manuel Jiménez; "Tres años

después" un artículo de José Carreño, fueron algunos de los materiales que se publicaron en las páginas de La cultura en México, como una forma de protesta por la brutal represión atribuida a Alfonso Martínez Domínguez en contra de los manifestantes que demandan entre otras cosas: liberación de todos los presos políticos, el rechazo a la antipopular reforma académica que el gobierno planeaba realizar y el apoyo a estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad de Nuevo León, que atravesaban por un conflicto.

Ante el triste desenlace de estos hechos, Fernando Benítez, a través de dicha publicación, se mostraba solidario con todos aquellos sectores sociales que trataban de expresarse libremente en este país, al tiempo que La cultura en México se afianzaba a principios de la década de los setenta como un espacio importante de crítica y de reflexión sobre el diario acontecer.

A raíz de estos acontecimientos, señala Monsiváis,<sup>131/</sup> fue que se produjo un nuevo desencuentro y rápido reencuentro del sector más conocido de los intelectuales con el presidente Luis Echeverría, del cual precisamente se desprendería la famosa "apertura democrática" en ese sexenio. Juzga Monsiváis que mientras algunos confiaban en el proyecto de Echeverría, otros se mostraban incrédulos, sobre todo luego de que no se cumpliera la promesa de castigar penalmente a los culpables del Jueves de Corpus.

No obstante, esto no era lo único que preocupaba al sector de los intelectuales, había otro tema que era motivo de inte-

131/

La cultura en México, 5 de marzo de 1987, Núm. 1300, pp. 41-42.

rés entre ellos: la redefinición de la esperanza en el socialismo.

A juicio de Monsiváis, un hecho que vino a desatar toda una polémica con respecto a este tema, fue el "Caso Padilla". Los hechos sucedieron así: se supone que el poeta cubano Heberto Padilla ya desde a fines de la década de los sesenta se había manifestado críticamente sobre el proceso revolucionario cubano, pero las autoridades cubanas no mostraron su inconformidad sino hasta que un jurado extranjero otorgó el premio de poesía de la Unión de Escritores y Artistas cubanos (UNEAC) a Heberto Padilla por su libro Fuera del juego. Fue así como en 1971, se le encarceló luego de acusarlo de "delitos contrarrevolucionarios". Después de una breve temporada en prisión, Padilla públicamente se retractó y denunció a otros escritores inconformes como José Lezama Lima, además de acusar de complicidades con la CIA a René Dumont, Hanz Magnus Enzensberger, entre otros.

La cultura en México decidió dar cabida a las más diversas opiniones relacionadas con este caso. José Revueltas, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Homero Aridjis, José Carreño Carlón, Juan García Ponce, Marco Antonio Montes de Oca, José Emilio Pacheco, Jaime Labastida, se pronunciaron críticamente ante dicho suceso y fue de esta manera como La cultura en México hizo gala una vez más de su estilo crítico y plural.

Así, después de tan fecunda labor de Fernando Benítez al frente de dos importantes suplementos culturales como lo fueron México en la cultura y La cultura en México, éste decidió:

"dejar a los jóvenes la dirección del suplemento y me retiré no sin nostalgia".<sup>132/</sup> Sin una sola nota que diera cuenta de ello, Fernando Benítez se separó en definitiva de la dirección de La cultura en México en marzo de 1972, aunque en realidad su alejamiento de la dirección del suplemento se había presentado desde antes y quienes habían cubierto su puesto como directores en turno o coordinadores generales, habían sido: Henrique González Casanova, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, entre otros.

Le tocó relevarlo en el cargo de director a Carlos Monsiváis, quien lo desempeñó durante quince años hasta el 5 de marzo de 1987, en que se publicó el número 1 300. En esa nueva etapa de La cultura en México desfilaron una serie de importantes escritores como Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, David Huerta, José María Pérez Gay, Carlos Pereyra, Luis González de Alba, etc.

Fernando Benítez es el creador de un género que podría llamarse el "Ensayo-reportaje": Claude Fell.

Aún en la época en la que dirigió los anteriores suplementos culturales Fernando Benítez no dejó de trabajar y volvió a incursionar en la literatura, la segunda novela que publicó fue El agua envenenada (1961).

<sup>132/</sup>

La Jornada semanal, lo. de marzo de 1987, p. 9.

Una precisa y muy documentada reconstrucción de los hechos que dan cuenta de una sublevación popular ocurrida en Tajimaroa (hoy Ciudad Hidalgo, Mich), le permite a don Fernando reflexionar sobre el fenómeno caciquil en México.

Fernando Benítez nos narra en El agua envenenada la historia de un cacique, Ulises Roca, quien junto con sus principales subordinados: el presidente municipal, el secretario, el tesorero, el comandante de la policía y un séquito de pistoleros, se dedicaban a cometer una serie de injusticias en Tajimaroa, hasta que los habitantes de dicha comunidad, hartos de los atropellos y arbitrariedades decidieron cobrarse por su propia cuenta y terminaron por asesinar a dicho cacique.

El libro escrito en primera persona (un largo testimonio epistolar del sacerdote de Tajimaroa, dirigido a su Ilustrísima), plantea sobre todo una interesante descripción acerca del poder caciquil, con toda su carga de terquedad, fuerza bruta e imposición que lleva implícita.

Don Ulises mostraba quizá mayor apego a los bienes de este mundo que los antiguos hacendados, ya familiarizados, desde su nacimiento, con extensas y ricas propiedades. Entornaba los ojos de una manera especial cuando trataba de abarcar una de sus parcelas sembradas de trigo; su mano, inconcientemente, adquiría una sensualidad codiciosa al acariciar una pera o una manzana, y cuando paseaba por el campo con alguno de sus invitados de la



ciudad, no era difícil que llevado de su entusiasmo, se apeara del caballo, y tomando un puñado de tierra exclamara:

Todo esto lo hice palmo a palmo, terrón a terrón,  
 como se hacen las cosas grandes...<sup>133/</sup>

Algo importante de señalar es que al final de El agua envenenada nos encontramos con una cruda recriminación del Sacerdote, el narrador de los hechos, quien termina por lamentar su indecisión para encabezar la insurrección popular, la cual finalmente quedaría inconclusa al ser controlada por el ejército.

A propósito de la participación de la iglesia en los sucesos de Tajimaroa, este es el testimonio del Sacerdote, el personaje principal creado por Fernando Benítez:

Como en mis tiempos de vicario, los llamados a la resignación, a la cordura, a la caridad cristiana, sólo servían para fermentar más aquella masa ácida y terminé -ahora recuerdo desdeñosamente ese nuevo esfuerzo- por inventarme una línea que separa en dos campos claramente delimitados, el poder religioso y el poder cívico pero esta convención era también un artificio inadecuado ya que no sabemos dónde principia uno y dónde termina otro y cómo se interfieren en la vida de un pueblo.

133/

Fernando Benítez. El agua envenenada, p. 66.

La fuerza brutal del cacicazgo, su imposición que destruía la idea de justicia y de libertad, el hecho mismo de que el poder civil fuera el patrimonio de los forajidos y no de los virtuosos, imponía una subversión de los valores morales contra la cual yo no podía luchar a menos de abandonar mi campo y transformarme en un rebelde.

Mi culpa tal vez consistió en no solicitar oportunamente su consejo, pero ¿qué solución podía haberme ofrecido su ilustrísima? En donde hay un cura hay siempre un cacique y el dilema es éste: o se le acepta o se le combate, o se es un conformista o se es un cristiano verdadero... <sup>134/</sup>

Con respecto a su experiencia en la elaboración de El agua envenenada, don Fernando Benítez ha señalado <sup>135/</sup> que en efecto todo lo que narra en dicha novela ocurrió puntualmente, no va más allá de lo que ocurrió y ha aclarado que en realidad esta obra es una crónica pero en forma novelada.

Antes de hacer esta obra, Benítez relata que llevó a cabo una encuesta entre aproximadamente cien personas, además vivió un tiempo en este pueblo, así que una vez reunido el material se le hizo imposible escribir un gran reportaje y le salió una novela.

134/

Idem, p. 85.

135/

Diva. Núm. 1, mayo de 1986, p. 66.

Benítez refiere que después de esta experiencia y luego de haber leído a los grandes de la literatura como Rulfo, Fuentes, Borges, Cortázar, Vargas Llosa, Gabriel García Márquez (por cierto Benítez considera a El coronel no tiene quien le escriba como una obra maestra de la literatura latinoamericana), se dio cuenta que carecía de imaginación creadora y, que ocuparía una segunda o tercera fila en la literatura latinoamericana, así que decidió volver a lo suyo, un poco a la historia y sobre todo al reportaje, aunque -explica Benítez- en realidad la gente se queda desconcertada porque no sabe donde ubicarme. Yo creo -agrega don Fernando, asesor de la UNESCO en materia de periodismo en 1947-, que el que más se acercó fue Claude Fell, de Le Monde, especialista en letras Latinoamericanas en Francia, quien dijo que yo era el creador de un género que podría llamarse el "Ensayo-Reportaje".

A propósito de este tema del periodismo y la literatura, Fernando Benítez ha dicho en reiteradas ocasiones que para él no existe ninguna barrera entre el periodismo y la literatura. "No soy tan estúpido como para levantar una barrera entre el periodismo y la literatura...yo creo que el periodismo no es otra cosa que la literatura bajo presión, bajo las condiciones más adversas". <sup>136/</sup>

Y ya que mencionamos este punto, valdría la pena hablar de una obra que se mueve entre ambos géneros y que además, se per  
136/  
Punto, 26 de mayo de 1986, p. 10

fila como uno de los libros más importantes de los últimos años: Morir en el golfo de Héctor Aguilar Camín.

Un cacique petrolero, autoritario y paternalista, un periodista, un presidente municipal y una mujer tan intensa como inasible, son los personajes de una novela de corte político, a través de la cual nos asomamos a ese mundo de corrupción, de infidelidades, de violencia, ambición, y a lo que significa el tra bajo del columnista político.

¿Qué agregar de Rojano? La historia sentimental es larga y vale más ahorrársela, incluye dos años de hermandad preparatoriana en Xalapa, cuatro de rivalidad en la Universidad de México, una obsesión común -Anabela Guillaumín- que Rojano ganó, dejó y luego hizo su esposa (yo simplemente la perdí)...yo seguí hacia la iniciación reporteril en la página roja, el vicio de la vida de redacción y lo que vino con ella...Luego de dos años de no verla el 14 de agosto de 1968 reencontré a Anabela... El talle largo e irresistible de siempre, los mismos ojos radiantes en ese color verde sucio que se había ra dicado en Veracruz durante el siglo pasado con la inter <sup>137/</sup> vención francesa y el apellido Guillaumín.

Una novela hecha por un periodista. Morir en el golfo constituye sin lugar a dudas, un buen ejemplo que demuestra hasta

137/

Héctor Aguilar Camín: Morir en el golfo, p. 11.

qué punto resulta relativo hablar de dos géneros: el periodismo y la literatura ¿dónde comienza uno y dónde termina el otro?

Independientemente de que sí se puedan establecer con claridad algunas características específicas de cada uno de estos dos géneros, lo que resulta más difícil es hablar de una separación tajante cuando hemos visto que en ocasiones el periodismo y la literatura se complementan. Un buen ejemplo de ello lo constituyen los amplios reportajes de don Fernando quien en ningún momento ha dejado de realizar productos periodísticos, pese a utilizar a la literatura como su lenguaje más natural.

Otro de los ejemplos lo obtenemos de Morir en el golfo, novela en la cual no solo destacamos que uno de los personajes principales sea un periodista, sino además es importante señalar que la propia formación de periodista que posee el autor hace que la información y el desenvolvimiento de los hechos se presenten con esas características, aunque en el contexto global de la obra el resultado final haya sido una novela.

Por otra parte, a propósito de Morir en el golfo en la que se narran algunos acontecimientos de la década de los setenta, es importante mencionar de manera breve algunos otros hechos relevantes de esta época.

#### Los años de la famosa "apertura"

El 10. de diciembre de 1970 tomó posesión de la presidencia Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación en el periodo de

Gustavo Díaz Ordaz. Una de las características que distinguió su mandato fue su famosa "apertura democrática".

En los primeros meses de su mandato se planteó la necesidad de instrumentar una reforma educativa, que tratara de responder a la creciente demanda de jóvenes que deseaban tener acceso a la educación superior. Y que además, evitará conflictos como el movimiento estudiantil de 1968. Fue así como en tiempos del rector de la UNAM, don Pablo González Casanova, se crearon nuevos planteles a nivel de educación media superior como el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Colegio de Bachillerres.

En esta misma década, las escuelas vocacionales pertenecientes al Instituto Politécnico Nacional también sufrieron una transformación y pasaron a convertirse en Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos y, en cuanto a la educación superior surgieron nuevos centros como la Universidad Autónoma Metropolitana con sus tres planteles en el Distrito Federal, así como también se crearon las Escuelas Nacionales de Educación Profesional incorporadas a la UNAM.

Además en 1972 se fundó el Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT) con la finalidad de promover la investigación en el campo de las tecnologías aplicadas.

Por otra parte, en el renglón de movimientos sociales, es digno de mencionarse la lucha protagonizada desde octubre de 1972 por los trabajadores universitarios, quienes en esa fecha estallaron una prolongada huelga para demandar la firma de un con

\* Investigación en equipo dirigida por el Dr. Víctor M. Durand, en la que colaboraron: Carlos Lozano, Laura Hernández, Rosendo Bolívar y Alejandro Olmos.

trato colectivo de trabajo que se consiguió a nombre del STEUNAM. Años después, el 27 de marzo de 1977 se creó el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), luego de la fusión del STEUNAM y el SPAUNAM (1975), el cual hizo en ese mismo año una huelga para luchar por un solo contrato colectivo, misma que fue derrotada, y a partir de ese momento se crearon las AAPAUNAM que tienen la titularidad de los académicos.

En cuanto a la situación con los empresarios, debido a que el régimen de Echeverría trató de acercarse más a los intereses populares y a raíz de las ligas que dicho gobierno estableció con países del Tercer Mundo y en particular con los del área socialista, los empresarios al ver amenazados sus propios intereses respondieron con la creación en mayo de 1975 del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y desde un principio se manifestaron en oposición a que el Estado interviniera en la economía, sector en el que ellos tenían mayores expectativas.

Por lo que respecta a la política económica, es importante subrayar la culminación del periodo del "desarrollo estabilizador" y el surgimiento del llamado "desarrollo compartido", el cual se caracterizó entre otras cosas por una política de salarios reales altos y un elevado gasto público, mismo que se destinó al campo, a las Universidades y que por supuesto también sirvió para el subsidio de los alimentos. Como el gobierno no pudo obtener por sí mismo sus recursos, debido al fracaso de la reforma fiscal, entonces comenzó a pedir créditos externos.

Esto trajo como consecuencia la crisis económica de

1976 en la que terminó por devaluarse nuestra moneda. El anuncio fue dado a conocer el 31 de agosto de 1976 por el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Mario Ramón Beteta. Así, después de 22 años de estabilidad cambiaria, el 13 de septiembre de ese mismo año el Banco de México fijó la nueva paridad, que pasó de doce pesos cincuenta centavos por dólar a diecinueve pesos noventa centavos por dólar.

A esta medida señala Carlos Tello, se le añadió un paquete económico que tenía como finalidad controlar los precios, ajustar los salarios y proporcionar un monto estrictamente adecuado de crédito a los sectores público y privado.<sup>138/</sup> Se agregó también la firma de un convenio de estabilidad con el Fondo Monetario Internacional, para que nuestro país recibiera ayuda económica externa.

Carlos Tello así sintetiza la situación económica de ese momento:

...los serios problemas de la economía nacional, presentes durante lustros y agudizados durante el periodo del desarrollo estabilizador, hicieron crisis manifestándose en la satisfacción rezagada de necesidades de servicios sociales para las clases populares y en un mercado reducido que limitaba las oportunidades de inversión y se perfilaba el desarrollo de la economía por una vía cada vez más estrecha. A la crisis estructural que venía limitando las posibilidades de desarrollo económico del

138/

Carlos Tello. La política económica en México 1970-76, p. 147.



país se añadió, en el periodo 1970-76, una política económica contradictoria, de freno y aceleración en la <sup>139/</sup> que predominó una política monetaria restrictiva.

"A la ruina de mi vejez se añade la pesadumbre de mi país".

No cabe duda que la comparación resulta aplastante. La crisis económica que en la actualidad vive el país no podía pasar desapercibida en la entrevista con don Fernando.

Apenas abordamos el problema, Benítez me interrumpe y echa su cuerpo hacia adelante para decir casi en tono de confianza que nunca había visto en el país una crisis de estas dimensiones, ya que no sólo se trata de una situación financiera gravísima con inflación y recesión, sino además ésta es una crisis de desconfianza. Benítez refiere que ante la farsa presidencialista la gente ya no cree en nada y trata de hacer las cosas como salgan, mal hechas y hay que perdonarla porque desgraciadamente son los líderes obreros los que sostienen al gobierno, la Quina, los Barragán, los Napoleón Sada, "esa serie de bandidos que deberían estar en la cárcel". <sup>140/</sup>

Precisamente, en estos momentos en que don Fernando formula su crítica hacia el problema económico que no ha podido enfrentar de manera inteligente nuestro actual gobierno, Benítez baja el tono de la voz, no obstante esto, sus palabras se escuchan fuertes, cargadas de arrebatos y de una intensa pasión nacionalista.

139/

Idem, p. 207.

140/

Fernando Benítez a Alejandro Olmos, Entrevista 2.

Después de una brevísima pausa, Benítez señala de manera enfática que a los achaques, a la ruina de su vejez viene a añadirse la pesadumbre por su país, e inmediatamente agrega que obviamente este no es el país que él soñó en la época de Cárdenas, el de hoy es un México distinto, un México en el que nadie cree ni por supuesto nadie se preocupa por su futuro. Por último, don Fernando agregó que, lo que han hecho ahora Petricioli y De La Madrid "es un crimen, porque no sólo nos están endeudando más, sino porque además nunca se han atrevido a decir cuanto exactamente tendremos que pagar de réditos, ellos ya nos condenaron por muchos años de vida, aaahhh espero morir antes de cumplir los ochenta años de edad".

Ya para entonces, la noche otoñal, clara y fresca había terminado por adueñarse de la sala-estudio de don Fernando. Todo está en calma. Lejos del bullicio y del acelerare propio de la gran ciudad, la voz de don Fernando se oye "extraña", se oye como desprovista de cualquier tipo de interferencias, se oye auténticamente humana. De repente me pongo a pensar que será lo que hay en este lugar que invita al sosiego y a la serenidad, ¿será la presencia del entrevistado?...

En eso estoy cuando un ruido en las escaleras me distrae, de pronto veo pasar a un muchacho de mediana estatura rumbo a la puerta de la casa, en ese momento don Fernando no dice nada, pero después de unos minutos, cuando el muchacho viene de nuevo, rumbo a la escalera. Benítez dice, "él es mi hijito", señalándolo a lo lejos con el índice.

"No sé cómo entró este niño en mi vida..."

- ¿El es su hijo?, le pregunto.

- Sí, es que yo adopté a un niño indio, respondió Benítez, y a continuación relató una anécdota. Cuenta que en cierta ocasión llegó a su casa el dramaturgo Juan José Gurrola y al tocar el timbre, dijo Gurrola que le salió a abrir un niño negro, negro, al que le dijo que quería ver a Fernando Benítez, y el muchacho le contestó, "yo soy Fernando Benítez qué se le ofrece a usted..."

Apenas termina de relatar esta anécdota, don Fernando al igual que nosotros suelta la carcajada, y lo hace de una manera deshinibida y yo mientras tanto observo sus dientes tan blancos como la cera puesta al sol. Su graciosa expresión me enternece. Después su rostro adquiere de nueva cuenta su rasgo natural.

- Don Fernando, así que el niño lleva su nombre...

- Sí, si es mi hijo.

- ¿Cuántos años va a cumplir?

- Hace unos días cumplió trece años y va en segundo de secundaria en el Colegio Madrid

- ¿Qué tipo de indígena es?

- Es mazateco puro, como su madre. El nació en un hospital aquí en la ciudad y su madre es una india verdaderamente hermosa, quien por cierto les quiero decir para que se den un ligero quemón, está en segundo año de la carrera de Biología en la Universidad, así que dentro de poco ella va a ser licenciada. Ella nos ayuda aquí en la casa. Así que en realidad este niño tie

ne dos madres, una que es mi mujer, Georgina y la otra, quien es su verdadera madre. No sé cómo entró en mi vida este niño. Después de la trágica muerte de un hijo mío, juré no volver a tener hijos y mire el destino me ofreció éste. Fernando es un niño indio que casi no habla nada, pero que sin embargo me tiene un gran amor. Ahorita no sé si está con su profesor estudiando matemáticas, por fortuna él ocupa un lugar prominente en el Colegio Madrid y ahora ya ha aprendido a moverse un poco afuera, en la calle.

Sin lugar a dudas, resulta interesante ver cómo el mundo indígena le es tan propio a don Fernando, que incluso su vida personal es inseparable de este mundo.

Viendo esto uno piensa, si don Fernando tuviera el poder para integrar a su familia a todos los indígenas...

Así entonces, a nadie le puede resultar extraño que su monumental estudio Los indios de México parezca una obra interminable, cuyo 60. tomo, por cierto, ya está en prensa: Aztlán, la Tierra de los Muertos.

A propósito de este libro, (que cerrará el ciclo acerca de Los indios de México), don Fernando ha explicado que en él se incluyen todas aquellas ideas relacionadas con uno de los temas más obsesivos de la cultura mexicana: la muerte.

Un poema náhuatl recopilado por Angel María Garibay así nos lo demuestra:

Angustia ante la muerte:

Me siento ebrio, lloro, sufro,  
cuando sé, digo y recuerdo:

¡Ojalá nunca muriera yo,

ojalá jamás pereciera!

¿En dónde no hay muerte?

¿En dónde es la victoria?

Allá fuera yo...

¡Ojalá que nunca muriera yo,

ojalá que jamás pereciera! <sup>141/</sup>

"Echeverría, un hombre que quiso seguir la política Cardenista".

Uno de los innumerables aciertos del trabajo periodístico de don Fernando ha sido el de estar en contacto permanente con algunos de los sectores más desprotegidos de este país, tal ha sido el caso de su vínculo con los indígenas. A este elemento se agrega otro importante que le ha permitido también conocer más a fondo el entorno social: sus relaciones con la política. Aquí es precisamente donde nos asomamos a una de las partes más polémicas de la personalidad de Fernando Benítez.

En una entrevista concedida al semanario Proceso, a raíz de su inclusión en el Consejo Consultivo del Fondo Nacional de Reconstrucción, organismo creado después de los sismos ocurridos en septiembre de 1985. Benítez señaló <sup>142/</sup> que sus relaciones en los últimos años con los presidentes mexicanos ha sido alejada y dis-

141/

Eduardo Matos Moctezuma: Muerte a filo de obsidiana, p. 92.

142/

Proceso, 28 de octubre de 1985, Núm. 469, p. 25.

tante, excepto con el presidente Luis Echeverría.

Durante el gobierno de Echeverría, Benítez indicó que nunca tuvo un puesto público, sino que simplemente él era amigo del presidente y que como tal este lo escuchaba, pero don Fernando se quejó de que nunca Luis Echeverría le hizo caso de lo que él le decía. Fue así como a continuación, el dos veces becario del Colegio de México agregó: "los presidentes oyen, pero no atienden lo que les decimos". <sup>143/</sup>

Algo similar también le sucedió a don Fernando en el gobierno de López Portillo, quien lo invitó a participar en el inicio de su campaña como candidato, al igual que lo hizo con otros intelectuales de la talla de Carlos Fuentes y Víctor Flores Olea; no obstante esto don Fernando posteriormente, después de varios recorridos por distintas entidades del país, declinaría al sentirse "aplastado por los discursos demagógicos del PRI". <sup>144/</sup>

Según Fernando Benítez, el presidente Echeverría fue un hombre bien intencionado que "quiso seguir la política del general Cárdenas pero fracasó, porque generalmente fue engañado". <sup>145/</sup>

También recuerda mi entrevistado que en la época de don Julio Scherer al frente de Excelsior, se publicó una frase de él desde Tokio en la que dijo: "Echeverría o el facismo". Luego de admitir que fue muy criticado en ese entonces y que hasta incluso se llegó a sugerir que él era un incondicional de Echeverría, Be-

<sup>143/</sup>  
Idem, p. 24

<sup>144/</sup>  
Idem, p. 25

<sup>145/</sup>  
Idem, p. 24

Benítez se defendió argumentando que después de los hechos sangrientos de 1968 y del crecimiento de las dictaduras en América Latina, la llegada de un civil al poder en nuestro país, le parecía un signo positivo, una forma de escapar de la amenaza de convertir a México en un Brasil o en una Argentina, es decir, de evitar caer en las garras del fascismo.

Además de este explícito apoyo de don Fernando a la política de Echeverría, Benítez también se autodefinió de crítico de muchas de las acciones llevadas a cabo por Echeverría, entre ellas, su falta de voluntad política para apoyar al grupo de periodistas que hacía el diario Excelsior en la época de Scherer.

Así, Benítez al igual que otros intelectuales, llegó a comparar el gobierno de Luis Echeverría con el del general Lázaro Cárdenas, sobre todo por algunas acciones llevadas a cabo por aquel, sin embargo desde mi punto de vista es necesario, para evitar confusiones, establecer con claridad algunas diferencias entre ambos gobiernos, la principal: que mientras Lázaro Cárdenas se apoyó fundamentalmente en las organizaciones sociales para desplegar su programa de gobierno, el presidente Luis Echeverría no lo hizo así.

Algo que sin lugar a dudas resulta interesante es la forma en que un periodista establece sus relaciones con la política. En otros tiempos la prensa llegó a desempeñar un papel tan importante en la vida política de nuestro país, tal como sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo, que inclusive se llegó a decir que constituía el cuarto poder, razón suficiente

por el que la prensa desde hace mucho tiempo ocupa un lugar preponderante en las relaciones con los gobiernos posrevolucionarios de nuestro país.

En el caso específico de don Fernando Benítez, se sabe que este tuvo relaciones a distinto nivel con políticos como Héctor Pérez Martínez, Carlos Hank González y el presidente Luis Echeverría y con esto no queremos decir de ninguna manera que esto sea malo en sí mismo, por el contrario creemos que es importante que un periodista para desarrollar plenamente su profesión tenga relaciones con el poder político que le permita tener sus propias "fuentes" de información, lo que aquí tratamos de que sea motivo de reflexión, es hasta qué punto una relación de este tipo pueda influir en el trabajo cotidiano de un periodista.

Uno de los libros que mejor presenta la amistad de Fernando Benítez con el Presidente Echeverría y con el ex Gobernador Hank González es Viaje al centro de México, obra que desde mi punto de vista es un contundente análisis sobre nuestro contrastante país: la riqueza cultural, por un lado, y la miseria económica, por el otro y, que en particular agobia a los poblados y municipios que rodean el Valle de Toluca.

La continua emigración del campo a la ciudad y la deficiente planificación de esta última, la concentración del poder político y económico, las estructuras de poder regional, así como el acaparamiento de tierras, constituyen algunos de los temas que son motivo de crítica en este paisaje semi urbano que emerge de las páginas de Viaje al centro de México.



Dotado de un deslumbrante estilo periodístico, el autor a medida que teje sus entrevistas con investigadores, especialistas y pobladores, también, simultáneamente, va desenmascarando el drama que ensombrece a numerosos lugares del Estado de México, tal es el caso del municipio de Nezahualcóyotl y poblados como Teotenango, Xinantécatl, Metepec, Zacualpan, Ixtapan de la Sal, Aculco, Malinalco y el Rosal, precisamente en este último, Benítez como protagonista, nos narra un caso insólito: una comunidad autogestionaria.

Cuando el presidente Luis Echeverría inauguró el nuevo Rosal, el 17 de enero de 1975, habían pasado una serie de acontecimientos imborrables en la memoria de don Fernando. Benítez recuerda en las páginas de Viaje al centro de México que en una de las primeras juntas que sostuvieron con miembros de aquella comunidad, la situación no parecía alentadora,<sup>146/</sup> pues mientras el 40% de la población se mostró dispuesta a trabajar sus tierras comunalmente; el 20% se mantuvo a la expectativa y el otro 40% se reveló en diversos grados opuesto a la idea de cambio. Así que la creación de una comuna resultó en un principio, imposible.

En el Rosal -explica Benítez- ubicado en las faldas de un lomerío que se encontraba partido en dos por la carretera a Querétaro:

Desayunaban una taza de atole y unas tortillas con chile al mediodía, y en la noche frijoles, café o un té de hierbas. Hombres y mujeres bebían diariamente de dos a

146/

Fernando Benítez. Viaje al centro de México, p. 293.

cuatro litros de pulque. Su vestido era muy pobre, usa ban zapatos y botas de plástico, suéteres viejos que servían de abrigo a los niños. Los jóvenes introducían una variedad en el cuadro con sus largas melenas, camisas estampadas -I am a Hippie- y pantalones de campana ...Para ellos no había ni alegrías ni esperanzas. Ya no los vigilaba el ojo rapaz del señor Pérez, (jefe político y administrador de la zona que anteriormente se había llamado, antes de ser dividida, hacienda de Arroyo Zarco), ni su acordada de matones, pero en realidad su libertad no les servía mucho que digamos. <sup>147/</sup>

Fernando Benítez señala también que las acciones que se emprendieron para dotar de servicios a la comunidad, se agruparon en torno a la carencia de agua potable, agua de riego, la construcción de casas, la falta de atención médica, la regularización de las tierras, la obtención de créditos, etc.

Además se llevaron a cabo otras actividades como la reforestación, al sembrarse miles de árboles para evitar el riesgo de la erosión; en la agricultura se decidió diversificar la producción y con ello aprovechar las 110 hectáreas ejidales, fue por esta razón que se comenzó a cultivar chícharos, habas, cebollas, coles, cebada, maíz, etc.

147/

Idem, pp. 289-293.

Fue así como con el apoyo del antropólogo Carlos Incháustegui, y de Oscar González, Benítez se dió a la tarea de resolver algunos problemas campesinos con la finalidad de crear una especie de comuna china.

Resulta obvio pensar que fueron las propias convicciones de don Fernando las que lo llevaron a actuar de esta manera, sin embargo, se agregó a esto otro factor: la experiencia China. Su estancia en aquel país, a principios de la década de los sesenta le permitió visualizar y poner en práctica una alternativa que pretendía resolver poco a poco los problemas de los campesinos: la organización colectiva ejidal.

Benítez recuerda que después de su experiencia en China, en donde llegó a trabajar cerca de cien horas con los comuneros de Mao Loy, pensó en escribir algo acerca de esta vivencia, sólo que los hechos lo rebasaron por completo, y en año y medio, logró que el Rosal tuviera una experiencia similar.

Así lo manifiesta Benítez:

...nunca creí que lograría realizar en México, un poco de lo que aprendí, porque independientemente de sus sistemas políticos y técnicos, la lección de China consiste en su actitud hacia el trabajo, en su amor al pueblo, en el empleo de su imaginación creadora, en su energía para vencer la fatalidad, en su lucha contra las desigualdades y en su pasión por edificar contra el mundo, un nuevo hombre y una nueva nación. <sup>148/</sup>

A pesar de que el trabajo realizado en el Rosal es digno de ser comentado, es importante mencionar también, sin la finalidad de restarle méritos, que esta labor desempeñada por Benítez no está exenta de cierto oficialismo, ya que reiteradamente se da crédito a algunos programas de gobierno como la Dirección de Agricultura y Ganadería del Estado de México (DAGEN), el Pro-timbos etc, con lo cual, de manera inevitable, se terminaba por elogiar en varias ocasiones la gestión de Carlos Hank González como Gobernador del Estado de México.

En suma, Fernando Benítez al hablar el 27 de noviembre de 1986 en su cátedra de la Facultad de Ciencias Políticas, sobre su libro Viaje al centro de México, después de subrayar la importancia de reflexionar acerca de los problemas que se viven en los municipios, reconoció que este fue un libro de "encargo", que se publicó en los últimos días del gobierno de Hank González y que le dejó a él una importante suma de dinero.

Para concluir este apartado, vale la pena reproducir algunas ideas de don Fernando con respecto a su experiencia en el Rosal. En el discurso de inauguración dijo ante el presidente Echeverría lo siguiente:

Si algo de valor hemos hecho es darles todo el poder a los campesinos, como la única forma de evitar paternalismos, tutelados y abusos que han hecho fracasar tantos programas similares...Mañana no quedarán banderas ni retratos pisoteados, ni al desvanecerse las palabras se desvanecerá lo que ha sido un esfuerzo por demostrar

le al país que los campesinos ni son atávicamente perezosos, ni son irresponsables, ni son incompetentes como lo han propalado sus explotadores...Estoy consciente de que este sistema como el propio de cualquier ejido colectivo no funcionará eficazmente al menos que no se continúe, sin tregua, al adiestramiento y la politización de los comuneros.<sup>149/</sup>

"No acostumbro luchar contra las mujeres"

Ya que hemos hablado en páginas anteriores de la personalidad polémica de don Fernando en los asuntos políticos, conviene referirnos a un conflicto que protagonizó recientemente y que tuvo además un matiz académico.

Los hechos ocurrieron de la siguiente manera: el 24 de diciembre de 1986 en la primera plana del diario La Jornada apareció un texto de Benítez titulado, "Del PPS y el premio a Paz", en dicho artículo sin que viniera al caso, porque se discutía un premio que le habían otorgado a Paz en España, el cual había recibido severas críticas del diputado del PPS, Hildebrando Gaytán, quien había puesto en entredicho las virtudes literarias del autor de El laberinto de la soledad; Fernando Benítez agregó un párrafo en el que descalificaba a la Dra. Elisa Vargas Lugo como una de las posibles aspirantes a ocupar la dirección del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, debido a que según Benítez carecía de moral intelectual.

<sup>149/</sup>

Idem, p. 307

Esto de inmediato provocó un áspero intercambio de cartas en dicho diario los días 28 y 30 de diciembre de 1986 y el 15 de enero de 1987, en el que se observó, más que un interés en sostener una discusión académica, una especie de pleito personal o de grupo, el cual concluyó con un breve comentario de Benítez que a continuación reproducimos:

No acostumbro luchar contra mujeres. Al iniciarse una disputa aunque sea meramente académica me declaro ven cido. Debo solicitar su benevolencia. Sus furias no me incitan a perder un tiempo precioso en construirle un curriculum que la dejaría mal parada...usted es una 150/ dama y de la dama espero su gentileza y su perdón.

A lo largo de su trabajo como historiador y periodista don Fernando ha sostenido innumerables polémicas con intelectuales, escritores y artistas. "Somos amantes del escándalo", como alguna vez dijo refiriéndose también a su gran amigo José Luis Cuevas e inclusive el propio Benítez ha llegado a confesar que "cuando transcurre un largo plazo de tiempo sin que me injurien, 151/ me siento mal".

Es por esta razón que no sorprende el que haya establecido esta controversia con un miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas, lo único que causó cierta extrañeza fue el ni-

150/

La Jornada, 15 de enero de 1987, p. 15

151/

Idem,

vel de la discusión, que decayó hasta convertirse en un simple intercambio de ofensas e insultos sin ningún sentido. Por otro lado, creo que Benítez faltó a las reglas de la ética al insinuar algo sin demostrarlo, con esto, lo único que quedó claro es que jamás debieran utilizarse los espacios concedidos en un diario para discusiones de esta naturaleza.

¿Por qué me embarqué en el pequeño navío llamado Unomásuno?

A medida en que don Fernando sigue hablando sobre su vida y su obra, por momentos, el movimiento de sus manos se intensifica, con su mano izquierda se toca su pequeño bigote entrecano y luego con el índice levanta sus anteojos que continuamente se resbalan por el sudor acumulado en el nacimiento de su nariz.

Inmediatamente después de que levanta el brazo izquierdo para acomodarse los lentes, me llamó la atención su reloj que sobresalta por un estensible dorado que deslumbraba. Como llegó a realizar varios movimientos bruscos con las manos don Fernando, el reloj estuvo a punto de caérsele al piso, sólo que a tiempo me di cuenta y le avisé de este detalle.

Luego don Fernando estiró sus pequeñas piernas y colocó su nuca en el respaldo del sillón y así, en esta posición continuó hablando sobre sus experiencias más recientes en el periodismo. Mientras tanto, yo trataba de acordarme en qué lugar de mi casa había guardado el primer número de Unomásuno, en el cual recordaba que había escrito en primera plana un artículo don Fernando.

A propósito de los primeros años de trabajo en Unomás-  
uno, Benítez ha escrito <sup>152/</sup> que el gran mérito de Manuel Becerra  
 Acosta, en aquellos años, fue el de haber detectado que ya exis-  
 tía un público necesitado de un periodismo crítico, es decir, de  
 un periodismo que no solo informara sino que además hiciera ver  
 lo más significativo de cada noticia. Suprimió "el peso muerto  
 representado por las ilegibles, rutinarias y mediocres secciones  
 editoriales y las grotescas páginas sociales", rechazó el boletín  
 oficial como fuente básica de información, a la vez que est-  
 timuló la imaginación y el trabajo de los redactores.

¿Que por qué me embarqué en el pequeño navío llamado  
Unomásuno?, porque Unomásuno, según Benítez, fue tanto un periód-  
 ico como una escuela para "muchos de nosotros en donde aprendi-  
 mos a sintetizar, a jerarquizar e informar con la verdad y la  
 razón". <sup>153/</sup>

A propósito de este nuevo estilo de hacer periodismo,  
 puesto en práctica en los primeros años de Unomásuno, el escritor  
 y periodista José Joaquín Blanco en su libro Función de mediano-  
che, (que recoge una serie de crónicas y de ensayos publicados en  
 dicho diario), ha señalado que uno de los aspectos que más le en-  
 tusiasmó de Unomásuno <sup>154/</sup> fue la práctica, la creación de una pro-  
 sa periodística peculiar, opuesta al lenguaje impositivo de los  
 mass-media.

<sup>152/</sup> Unomásuno, 23 de agosto de 1980, Núm. 1000, p. 3A

<sup>153/</sup> Idem.

<sup>154/</sup> José Joaquín Blanco. Función de medianoche, p. 19



La prosa que (buscábamos en Unomásuno quería ser) pluri-  
 valente y horizontal (como a través de una mesa de  
 café o de cantina), entre un periodista que habla a  
 su igual (en lugar de una empresa que condiciona a sus  
 consumidores silenciosos) y con el lenguaje cotidiano  
 (opuesto al autoritarismo tecnológico con que los mass-  
 media abruman la mente y la sensibilidad del individuo).  
 Esta horizontalidad de la prosa permite personalizar  
 las crónicas, entrelinear emociones, destacar aspectos  
 laterales, matizar y sobre todo proponer (no imponer)  
 informaciones, ideas y comentarios. <sup>155/</sup>

"Ser cortesano de una monarquía tradicional es difícil, pero ser  
 cortesano de una monarquía sexenal resulta un milagro absoluto".

De repente, don Fernando permaneció callado durante varios segundos. Un tiempo precioso para que anotara en mi libreta, "características del lenguaje en Benítez". Tanto al escucharlo hablar como al leer lo que ha escrito, algo que siempre me ha gustado es la forma en como utiliza el lenguaje. Resulta todo un placer verlo "manejar" las palabras, no sólo por las imágenes a las que convoca sino también por el mínimo uso de los adjetivos.

En eso pienso cuando a punto de reanudar la entrevista se escuchó el timbre de la casa, esto de nueva cuenta volvió a interrumpir nuestro trabajo, después de unos instantes apareció

155/

Idem, p. 21

en el estudio de don Fernando una señora de edad madura que vestía una blusa negra y una falda gris, la cual le quedaba apretada dado su robusto cuerpo. Benítez nos la presentó como su secretaria particular, a ella le dió instrucciones de que lo esperara un momento mientras terminábamos la entrevista.

Al observar la cantidad de trabajo de don Fernando, pienso en la naturaleza absorbente y esclavizante del periodismo. Un oficio en el que como dice Elena Poniatowska uno no se puede detener mucho en pensar porque hay que sacar las cosas lo más rápido posible.

No obstante las "ataduras", don Fernando se ha volcado con todas sus energías hacia esta profesión. En las dos últimas décadas ha apoyado dos importantes proyectos periodísticos: Unomásuno y La Jornada.

En la década de los setenta don Fernando participó en la fundación de Unomásuno, en el número 1 publicó un artículo titulado: "Las 12 de la noche de un Presidente", en el que señalaba que "Ser cortesano de una monarquía tradicional es algo muy difícil, pero ser cortesano de una monarquía sexual es algo que se instala ya en el campo del milagro absoluto".

El fenómeno del presidencialismo en nuestro país, es examinado en este trabajo y Benítez con un estilo metafórico, enumera una serie de aspectos tales como: La carencia de democracia, la insuficiente labor e influencia de la oponión pública

ca, la ausencia de debates políticos

Es interesante hacer notar que la aparición de Unomásuno se dió en un momento político importante. En primer lugar, la referencia inmediata: El golpe que se asestó en contra de la libertad de expresión por parte del gobierno encabezado por Luis Echeverría al diario Excélsior. Hecho que provocó que el núcleo de periodistas más lúcido de este país se haya atomizado.

Por cierto parece que fue muy polémica la participación de don Fernando en dicho suceso porque cada vez que Benítez se le presenta la oportunidad reitera que el trató de servir como mediador entre el presidente Echeverría y el grupo Excélsior; sin el afán de entrar en detalle, pues ya se ha escrito lo suficiente al respecto, lo que es importante señalar es que éste fue un momento clave que marcó el nacimiento de nuevas publicaciones entre ellas Proceso y Unomásuno que apareció por primera vez el 14 de noviembre de 1977.

El otro hecho que sirvió como marco a la aparición de Unomásuno fue la reforma política impulsada por don Jesús Reyes Heróles, una de las modificaciones que trajo consigo esta reforma

política fue un nuevo código electoral llamado Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE). Con base en la reforma política de diciembre de 1977 se creó el registro condicionado de los partidos políticos, lo cual les permitiría participar en las elecciones con la condición de obtener, en tres de ellas, un mínimo de 1.5% de la votación total del país. Por otra parte, también se introdujo el sistema de votación proporcional a través del cual se otorgó a los partidos minoritarios tener 100 de los 400 diputados. Unos años después, en 1981, el presidente López Portillo decidió reformar la ley electoral con la finalidad de que el partido que no obtuviera en una sola elección el 1.5 por ciento de la votación total perdiera su registro.

Posteriormente, ya en el sexenio de Miguel de la Madrid, la ley electoral fue sustituida. En el mes de noviembre de 1986, el presidente De La Madrid envió al Congreso de la Unión una iniciativa que planteaba adecuaciones constitucionales y una nueva legislación que quedaría incluida dentro de un nuevo Código Federal Electoral (CFE), la cual entre otras cosas proponía la modificación de la mayoría de los 250 artículos de la LOPPE y la adición de 112 artículos nuevos; así como la derogación del procedimiento para la obtención del registro de un partido político; la modificación de la integración y financiamiento de los organismos electorales; el cambio de día de la jornada electoral al pasar del primer domingo al primer miércoles de julio, declarado día no laborable; el establecimiento de un sistema de financiamiento público para sus actividades; la creación de un Tribunal

de lo Contencioso Electoral dotado de autonomía e imparcialidad.

Por último, al aprobarse esta iniciativa por el Congreso de la Unión, quedó establecido además que, el número de diputados se incrementaría de 400 a 500. Los 100 que se agregarían serán de representación proporcional o plurinominales. Por cierto, también se indicó que el partido oficial a partir de esta nueva legislación tendría acceso a las diputaciones plurinominales.

Con este nuevo Código Federal Electoral que vino a sustituir a la Ley de Organizaciones y Procesos Electorales (LOPPE), el gobierno en turno trató de justificar su interés por "dar un paso adelante" en lo concerniente a los procesos electorales, uno de los aspectos políticos más cuestionados sobre todo en este sexenio, no obstante esto, para la mayoría de los partidos políticos dicha iniciativa resultó insuficiente.

#### Manuel Buendía, un modelo de periodista honesto

Así como existen una serie de circunstancias políticas que sirven como marco para la aparición de una publicación; se presentan también otros casos en los que algunos periodistas se especializan única y exclusivamente en el tratamiento cotidiano de los temas políticos.

Realizar un estudio pormenorizado sobre las relaciones entre la política y el periodismo, sería una valiosa aportación para comprender la estrecha vinculación que existen entre ambas. Además de que esto nos podría ayudar para entender algunos otros

problemas que demeritan nuestra profesión, tal como el caso de la corrupción.

Por esta razón, ante el riesgo de que el "chayote" o el "embute" se siga sobreponiendo a la ética del periodista, decidí preguntarle a don Fernando qué periodistas él consideraba que históricamente se salvaban de esta nociva práctica, a lo que me contestó, que en realidad a lo largo de los años ha habido bastantes periodistas que ejercieron la profesión con honestidad, como por ejemplo don Francisco Martínez de la Vega.

Después de señalar brevemente algunas de las virtudes del trabajo de don Paco, Fernando Benítez se quedó pensativo durante varios segundos, se veía que estaba haciendo un esfuerzo de memoria increíble, bajó la mirada, pero casi de inmediato alzó la vista como si repentinamente lo hubiera invadido la luz y dijo, Manuel Buendía.

Para Benítez, Manuel Buendía fue uno de los pocos periodistas que profesionalizó su quehacer de periodista crítico, que además podía vivir bien porque vendía sus artículos a través de la Agencia Mexicana de Noticias. Y a continuación Benítez agregó: "Manuel hizo lo que hacen los grandes periodistas de Estados Unidos o de Europa, es decir, vender sus artículos a cadenas que se encargan de distribuirlos".<sup>157/</sup>

Fue de esta manera, señaló Benítez, que Buendía se daba el lujo de ser publicado en treinta o cuarenta periódicos de

---

<sup>157/</sup> Fernando Benítez a Alejandro Olmos, Entrevista 1.

provincia y por tanto, tenía un sueldo que le permitía investigar, tener un archivo y contar con varios ayudantes.

Fernando Benítez habló acertadamente: Manuel Buendía fue un modelo de periodista honesto. Recuerdo que cuando yo tomé clases con él, en reiteradas ocasiones se mostró preocupado por los problemas de corrupción que manchan esta profesión. Nunca se me va a olvidar que uno de tantos viernes, en que llegamos varios compañeros de la Facultad de Ciencias Políticas a su oficina (la Mexican Intelligence Agency, mejor conocida como MIA) para escuchar su clase, don Manuel que se encontraba escribiendo a máquina, interrumpió por un momento su trabajo y se quedó mirando detenidamente a su alrededor, las diez sillas que rodeaban su escritorio se encontraban ocupadas, a pesar de que todos nosotros ya estábamos listos para escuchar la cátedra, don Manuel se mantenía en actitud reflexiva, con su habitual pulcritud en el vestir y los oscuros cristales de sus anteojos; a un lado de su cenicero se encontraba su cajetilla de cigarros Marlboro, ya casi vacía; así después de varios instantes de prolongado silencio, la voz del maestro Buendía se oyó contundente: "...en esta ocasión dejaremos de lado las cuestiones técnicas porque ahora hay algo más importante de que hablar: la ética del periodista".

A continuación don Manuel comenzó a exponer el problema: en primer lugar se ocupó de señalar que el periodismo en nuestro país es una profesión subvalorada en términos sociales, que sólo da para vivir al día y que por tanto impide tener una posición económica desahogada. Luego don Manuel se refirió a la

serie de intereses económicos y políticos dentro del oficio. Por un lado, se ocupó de aquellos reporteros que al cubrir una fuente informativa reciben periódicamente un sobre con una gratificación, que los compromete a incluir notas que tienden a favorecer a un política o alguna dependencia gubernamental.

Por otro lado, mencionó a otra clase de periodistas con mayor influencia sobre la sociedad que escriben artículos o columnas políticas y que ante la necesidad de obtener información, son fácil presa de los "negociantes clandestinos de la información confidencial que convierten a los periodistas en temibles 'francotiradores', pues a cambio de recibir enormes sumas de dinero, estos periodistas arrojan ácido sobre la fama pública de cualquier persona".

Estas fueron las ideas centrales que expuso don Manuel en aquella ocasión, ¿quién iba a pensar que una de las voces más lúcidas y honestas del periodismo nacional sería acallada tan brutalmente la tarde del 30 de mayo de 1984?

Recuerdo que al otro día del crimen, luego de haber participado en un mitin en la FCPyS, varios compañeros nos trasladamos a Gayosso donde lo velaban, allí a quien primero me encontré fue a Fátima Fernández, una profesora que ha sido fundamental para mi formación profesional, quien además en ese momento me enseñó una carta que don Manuel le había enviado a Italia, cuando ella estudió en aquel país, en la que le sugería que pronto regresara porque: "una larga, áspera, desgastante y amarga pelea nos espera. Ya ha comenzado. Debemos templar los ánimos y procurar no perder la alegría." Y concluyó diciendo: "acaso no



somos combatientes con estirpe? 25/Junio/1982.

Luego, después de despedirme de Fátima, hice varios intentos y por fin pude colarme hasta el féretro en donde hice la última guardia, por cierto recuerdo que al acercarme al ataúd quedé impresionado al ver el rostro limpio y sin ninguna huella de dolor del maestro Buendía, hasta en la muerte -pensé- Buendía jamás perdió la valentía.

Acerca de esta pérdida irreparable, Fernando Benítez escribió su "El asesinato del guerrero". : <sup>158/</sup>

Su crítica razonada y su sentido analítico le ganaron la confianza de su gran público. Ayudaba a sus amigos. Entendía como muy pocos el valor insustituible de la amistad; y un día aciago, el periodista más completo, el guerrero mejor armado fue asesinado por la espalda, la única manera de eliminarlo...A un periodista casi perfecto lo ultimó un crimen perfecto, un crimen realizado profesionalmente, un crimen único en la historia del periodismo capitalino...La señora procuradora nos dijo que protegería nuestro "bello" oficio e investigar a fondo el crimen. Le hice ver que los asesinos profesionales podían ser los somocistas de Jalisco denunciados por Manuel y que si no fueran ellos había sonado la hora de liberar a México de esa amenaza. Sonrió benévola y nos dejó un bello olor a perfume francés.

158/

Los días de Manuel Buendía, pp. 27-29.

En nada se parecía a las humildes viejecitas de Agatha Christie que descubren los crímenes más enrevesados... De todos nosotros fue el único que murió en el cumplimiento de su deber. De todos nosotros será el único que anunció cómo ser asesinado y seguramente el único que cayó riéndose de su muerte. Curiosamente también, fue el único que estaba armado, el único que pudo ser el héroe de un film violento, una especie de protagonista de cine negro por su sangre fría, su audacia y su sagacidad, y lo fue realmente convirtiéndose en el azote de los ladrones, de los saqueadores, de los corruptos, de los grupos terroristas de los escuadrones de criminales y de los gánsteres de la CIA.

La amistad entre Manuel Buendía y Fernando Benítez fue entrañable. Tenían varios puntos en común: su sentido del humor, la amplia experiencia profesional y sobre todo, la pasión por el periodismo.

La escena mantiene su vigencia. Al parecer no tiene ni fecha ni lugar preciso. De no ser porque uno de los fundadores del "Ateneo de Anganguero" ha dejado ya de existir, se podría decir que todo esto ocurrió ayer.

En el pie de foto sólo se alcanza a observar: México, D.F., autor, Héctor García. En el centro de la foto se halla sentado como queriendo "robar cámara" el famoso "cara de foca" Pérez Prado quien sostiene con su mano derecha un borroso dibujo, mien-

tras que con su rostro esboza una sonrisa escondida. De pié, con la mano derecha puesta en el corazón, don Manuel Buendía e Iván Restrepo están a punto de soltar la carcajada, en momentos en que también Margo Su y don Fernando Benítez sonríen, sólo que este último se distingue porque su cuerpo impulsado hacia adelante mantiene sus dos manos suspendidas en el aire, como si pareciera que está jugando con un par de marionetas, o en el mejor de los casos, esperando a su pareja que lo deberá acompañar por el regocijante mundo del mambo. A juzgar por la expresión de sus acompañantes, lo que al parecer trató de hacer don Fernando era rendir tributo al Rey del Mambo.

A diferencia de don Manuel, Fernando Benítez no es un periodista político en el sentido estricto de la palabra, es decir, no se especializó exclusivamente en los asuntos políticos de este país; sin embargo, ambos, cada uno por su lado, seguirá representando lo más valioso de nuestro periodismo contemporáneo.

"He de confesar que en el fondo recelaba del éxito".

Además de incorporarse como colaborador constante de Unomásuno, Fernando Benítez a invitación del director Manuel Becerra Acosta y con el estímulo de Juan José Bremer, director de Bellas Artes en ese entonces, y de don Víctor Flores Olea, subsecretario de cultura, decidió hacerse cargo del suplemento cultural, Sábado.

Benítez ha escrito <sup>159/</sup> que cuando le ofrecieron la di-

159/

Unomásuno, 23 de agosto de 1980, Núm. 1000, p. 3A

rección de un nuevo suplemento de gran tiraje y de enormes recursos, en un principio había decidido "no asumir el mando de ese trasatlántico", porque "he de confesar que en el fondo recelaba del éxito", sin embargo pronto se encontraría con que el proyecto en un principio, contaría con la simpatía de numerosos sectores de la sociedad.

Relata Benítez que uno de los problemas que tuvo que enfrentar en los inicios de Sábado, fue que su principal equipo de colaboradores estaba disperso y había contraído ya otros compromisos. "Sin colaboradores y privado de Vicente y de José Emilio, el millonario se transformó en mendigo".<sup>160/</sup>

Pese a estos inconvenientes, don Fernando encontró en José de la Colina, Henríque González Casanova, Cristina Pacheco y Huberto Batis, entre otros, el equipo de trabajo que le estaba haciendo falta para levantar anclas.

La presencia que en poco tiempo ganó Sábado demostró la habilidad de Fernando Benítez para que los suplementos tuvieran un peso específico en la vida cultural de nuestro país.

En Sábado de Unomásuno, Fernando Benítez conservó el modelo de suplemento cultural que por años le había funcionado, es decir, se insistió en la crítica literaria, teatral, musical, cinematográfica. Se presentaban novedades en libros. Y poco a poco Benítez volvió a reunir a su equipo de colaboradores como Carlos Monsiváis, Luis Cardoza y Aragón, Juan García Ponce, etc.

---

<sup>160/</sup>

La Jornada Semanal, lo. de marzo de 1987, Núm. 128, p. 9.

Además, por otra parte, en Sábado se mantuvo la idea de hacer, en ocasiones, números monotemáticos o que se ocuparan de un solo autor. Por ejemplo, el 30 de septiembre de 1978, en el número 46, se recordó la masacre de 1968 en Tlatelolco. Para ello se publicaron dos textos importantes: uno de Carlos Monsiváis y otro de Fernando Benítez. También en dicho suplemento se pretendió dar cuenta sobre la situación indigenista, por ejemplo, el 6 de diciembre de 1980 se publicó un amplio reportaje de don Fernando con respecto a las "Ceremonias arcaicas de los tepehuanes", mientras que el 27 de junio de 1981 se presentó una pequeña muestra de la "Narrativa indígena actual".

En cuanto al perfil crítico de la publicación, don Fernando ha comentado que nunca tuvo problemas de censura y esto no es difícil de creer si consideramos la situación política y cultural que prevalecía en la década de los setenta.

#### La cultura de los setenta

La política cultural en los años setenta tuvo características diversas. Mientras que en el renglón de la cinematografía ésta recibió un importante apoyo en el sexenio de Echeverría, durante el gobierno de López Portillo, la industria cinematográfica volvió a padecer de penuria económica.

En el sexenio de Luis Echeverría el cine mexicano logró una apertura importante. El Estado participó a través del Banco Nacional Cinematográfico, así como también con tres empre-

sas productoras: CONACINE, creada en 1974 y, CONACITE I y II.

En esta época predominó el cine de autor, que se caracterizó por que la iniciativa y la responsabilidad de una obra partían del director. Entre los temas novedosos que se abordaron estuvieron: los problemas cotidianos de las clases medias, los conflictos en el campo, la prostitución, etc. Entre las producciones más importantes destacaron: "Zapata" (1970), "Canoa" (1975) y "El Apando" de Felipe Cazals; "El Castillo de la Pureza" y "El Lugar sin límites" (1977) de Arturo Ripstein y la multipremiada, "Reed, México Insurgente" (1972) de Leduc.

Por lo que respecta a la narrativa, aparecieron obras importantes como: Días de guardar (1970) y Amor Perdido (1977) de Carlos Monsiváis; Irás y no volverás (1973) de José Emilio Pacheco; Terranostra de Carlos Fuentes; Palinuro de México (1975) de Fernando del Paso, Los Símbolos Transparentes de Gonzalo Martré etcétera.

En cuánto a las publicaciones culturales se distinguieron Diorama de la Cultura, cuyo responsable hasta julio de 1976 fue Ignacio Solares y en la que participaron también Magdalena Saldaña y José de la Colina entre otros; además de un suplemento cultural de El Universal dirigido por Paco Ignacio Taibo I denominado El Equipo, que se caracterizaba por realizar trabajos de investigación en grupo y por tanto las colaboraciones no llevaban firma. Se ocupaban de temas históricos como el asesinato de "Sacco y Vanzetti"; los acontecimientos de la "Comuna de París", la "revolución de Argelia". Cada una de estas colaboraciones iban

acompañados de una breve presentación y de una ficha bibliográfica mínima.

Otro acontecimiento cultural importante de registrar en esta época fue el descubrimiento de la Coyolxauhqui el 21 de febrero de 1978, hecho que influyó para impulsar el proyecto arqueológico del Templo Mayor.

Después del hallazgo de la Coyolxauhqui, se intensificaron las obras arqueológicas que culminarían el 11 de abril de 1980. Con la creación por decreto presidencial del Centro Histórico de la Ciudad, el cual mide 9 km<sup>2</sup> y está formado por 668 manzanas donde se ubican edificios civiles y religiosos construidos desde el siglo XVI.

A propósito de la Coyolxauhqui, Fernando Benítez escribió un estupendo reportaje,<sup>161/</sup> a través del cual, a partir de una serie de testimonios, rehace la historia de este descubrimiento.

Relata Benítez que a las doce de la noche, ya en el amanecer del 24 de febrero de 1978, sonó el teléfono de la Oficina de Salvamento y se escuchó la voz de una mujer que avisó que en la esquina de Argentina y Guatemala se había descubierto una pieza arqueológica importante. Dado que el empleado de la oficina había tomado con desinterés el llamado, la mujer tuvo que reiterar el aviso en un tono más serio y apremiante.

Unos minutos más tarde, el empleado se comunicó con su jefe el señor García Cook, quien a la vez envió a uno de sus técnicos para que averiguara lo que estaba sucediendo en aquel lugar. Fue así como al llegar el técnico confirmó que se trataba de un <sup>161/</sup> Unomásuno, 23 de agosto de 1980, Núm. 1000, p. 25

gran monolito, de una gran diosa.

El hallazgo, refiere Benítez, corrió a cargo de unos trabajadores de la Compañía de Luz quienes excavaban un pozo para instalar un transformador, cuando a tres metros de profundidad, la pala de uno de estos trabajadores chocó con una piedra blanca cubierta de relieves, la cual debido a la magnitud de su peso era imposible mover.

Una vez que los trabajadores limpiaron la piedra redonda, al detectar los detalles de la pieza, surgieron una multitud de hipótesis entre los arqueólogos convocados. Había algunos que aseguraban que se trataba de la Coatlicue (Madre de los dioses), otros decían que era Toci; otros más, creían que era Tonantzin (Reina de las flores). Finalmente, cuenta Benítez que al centrar su atención los arqueólogos en el cascabel de la mejilla, estos recordaron que en el año de 1625 había sido descubierta una enorme cabeza decapitada con cascabeles en la mejilla llamada Coyolxauhqui.

Con respecto a la Coyolxauhqui existe una anécdota relatada por Fray Bernardino de Sahagún.<sup>162/</sup> Según este mito, Coatlicue estaba barriendo en el cerro de Coatepec cercano a Tula, cuando cayó de lo alto una pelotilla de pluma que ella guardó junto a su vientre, quedando embarazada.

Ante la reacción indignada de sus hermanos, Coyolxauhqui pidió que mataran a su madre por tal infamia, Coatlicue -su madre- se atemorizó pero su hijo Nonato desde el vientre la consolaba; a punto de que los hijos asesinaran a su madre, nació

<sup>162/</sup>

Unomásuno, 23 de agosto de 1980, Núm. 1000, p. 25



Huitzilopochtli, quien armado de una rodela, un dardo y una vara de color azul se enfrentó a Coyolxauhqui, y con una culebra de teas la despedazó y su cabeza quedó en la sierra.

De acuerdo con Benítez:

La cabeza degollada de la Coyolxauhqui, echada hacia atrás, muestra una banda que cruza la nariz, y su extremo, rematado por un cascabel, cae sobre su mejilla. Un tocado de algodón tachonado de esferas cubre su pelo donde se enrosca una serpiente y su lengua, ligeramente salida de su boca entreabierta, no perturba la serenidad de la muerte impresa en su hermoso rostro.

163/

..

En suma y después de este importante hallazgo, tal como lo definió Benítez, "Por primera vez el arte azteca rinde un tributo a la feminidad. Coyolxauhqui es una mujer diosa, su noble cabeza y sus miembros poderosos son los de una mujer deificada". 164/

Lo interesante además de este caso, es la manera como don Fernando apoyándose en elementos históricos logra un vivo testimonio periodístico. He dicho en repetidas ocasiones a lo largo de este reportaje, que uno de los aspectos sobresalientes de la obra de Benítez es la interrelación de la historia con el periodismo. En este momento lo reitero, porque si bien es cierto que nuestra profesión, al igual que otras, exige el auxilio de varias

163/

Idem.

164/

Idem.

disciplinas, en este caso particular resulta de vital importancia que el periodista tenga un manejo adecuado de la historia no sólo para argumentar mejor sus posiciones sobre el acontecer cotidiano, sino además porque del periodista depende que el registro de los materiales (que posteriormente al historiador le serán útiles en sus investigaciones), queden plasmados lo más objetivamente posible.

"Los indígenas me han despojado de toda idea de sentirme importante".

Estimo que ya faltan pocos minutos para concluir esta segunda entrevista, no obstante esto de repente me doy cuenta que a pesar del cansancio de don Fernando, este le arrebató la palabra a Alberto, que le preguntaba acerca de cuáles eran a su juicio las enseñanzas más importantes que había extraído de los indígenas.

En primer lugar, don Fernando señaló que le habían enseñado con la ayuda también de Carlos Castaneda a "despojarme de toda idea de sentirme importante, a pesar de que todavía soy muy orgulloso y combativo". <sup>165/</sup> Refiere don Fernando de que cuando se quitó toda idea de sentirse importante, tuvo un dominio de sí mismo tan increíble que esto le ha dado una gran fuerza para todo.

Por otro lado, en segundo lugar Benítez considera que

---

165/

Fernando Benítez a Alejandro Olmos. Entrevista 2.

ha tratado de seguir una conducta impecable con respecto a los indios, desgraciadamente -se lamenta- México no ha aprendido las lecciones de democracia de los indígenas.

Los gobernantes indígenas -continúa Benítez- son elegidos por los servicios gratuitos prestados a su pueblo durante años y con enormes sacrificios. Además son guerreros, hombres de poder, de un enorme arraigo a su tierra, a su lengua, a sus mitos, no cabe duda de que allí hay una posibilidad de ascenso a lo más luminoso de la cultura. También -enfaticó nuestro autor- hay la posibilidad de que ellos recobren el "Gran Tiempo", el Tiempo en que los dioses realizaron sus más grandes hazañas creadoras.

Para Benítez, el nuestro es un país mágico por desgracia o por fortuna según como se mire, pues a una o dos horas de vuelo uno puede llegar a la Sierra Madre Occidental, (lugar que ha sido el centro de las exploraciones de los últimos años de Benítez), y allí ha podido comprobar la gran diversidad que es México, climas y culturas diferentes. En México -apunta Benítez - existen cincuenta y dos lenguas y por tanto cincuenta y dos culturas, así que esta ha sido "una experiencia inolvidable para mí," "no sería lo que soy sin esta experiencia".

Una de las experiencias que más me entusiasmó e interesó, fue la que tuvo con los huicholes. Poseedores de una cultura apasionante, los huicholes se resisten a ser despojados de su riqueza. Una muestra de las características de su cultura la presentamos a continuación:

Los huicholes...tienen la conciencia de su sensualidad y se esfuerzan en mitigarla, ligándose a incesantes votos de continencia. La carne, su único pecado, y su contraparte, la pureza ritual, les obsesionan...En realidad nosotros somos tan sensuales como los huicholes. La satisfacción de la carne supone con frecuencia una infidelidad y la obligación de mantenerla oculta para que nuestro honor y el honor ajeno permanezcan intocados. Por esa razón todo acto sexual fuera del matrimonio, exige un secreto y una serie de precauciones a fin de anular sus efectos sociales y de escapar a un posible castigo...Los huicholes también hacen su juego amoroso a base de un secreto, pero la diferencia consiste en que nosotros tratamos de ocultarlo y ellos se ven en la necesidad de confesarlo públicamente...la pe regrinación a Viricota representa la grande y única oportunidad de liberarse de sus pecados...El confesante puede muy bien haberse acostado con la mujer del Hombre de las Flechas o de algunos de sus dos ayudantes, y debe decirlo...Será más tarde, durante una fiesta, cuando hayan regresado a lo profano y el fuego haya consumido los signos de su peregrinación mística, que el marido presa de furia, le de una puñalada o un botellazo a su ofensor...<sup>166/</sup>

Pero así como ésta, existen otros ritos o costumbres, por ejemplo, para los huicholes, San Francisco de Asis es un gran ídolo milagroso, por esta razón es que compran su imagen, su cordón y lo hacen bendecir, al mismo tiempo que adquieren amuletos para que les dé buena suerte en sus empresas amorosas. Además se embriagan salvajemente, riñen entre sí y a su paso dejan como recuerdo, en su recorrido a Viricota, una enorme cantidad de excrementos en las calles vecinas a la iglesia.

Quizá el más importante rito de los huicholes sea el del peyote, el cual constituye una gran ceremonia religiosa. El peyote, estima Benítez, por lo regular se halla oculta bajo la maleza y sólo en época de lluvias es cuando recobra su turgencia. El peyote es un cacto que carece de espinas, presenta algunas flores blancas o rosadas y sus mamas, en etapa de madurez, se aplastan ligeramente. Su nombre azteca de péyotl y su nombre científico de *Lophophora* derivan al parecer de su carácter lanuginoso, es decir, que presenta lanosidad.

Al culminar su peregrinación rumbo a Viricota, el lugar donde crece el peyote, narra don Fernando que una de las primeras cosas que le impresionó fue el altar que levantan los huicholes para venerar al peyote.

Señala Benítez que en el altar se perciben jícaras votivas decoradas con diminutas figuras de venados, toros y de niños, además de una cabeza de venado puesta sobre un palo, una piedra redonda que tiene esculpida su imagen, una cola de venado, etc.

A continuación dice Benítez que cada uno de los peyoteros enciende una vela y espera a que el maracame hable, una vez que este termina de invocar a los dioses para que los guíen en la caza del peyote, se procede a los actos de purificación:

Hilario ejerce sus actos de purificación pasando una y otra vez por las caras y los cuerpos de los peyoteros, la piedra esculpida y las plumas de sus muvieris. Consagra y limpia repetidamente, mientras Eusebio con su machete desentierra el peyote y lo pone en una jícara especial. Luego, utilizando una flecha, traspasa repetidas veces el cacto y con la punta mojada toca las mejillas, los pulsos, las ofrendas sin dejar de proferir sus conjuros. Pero esto no basta. Vuelve a regar agua, sangre, tejuino y tomando la jícara donde el peyote ha sido cortado en rebanadas...se las da en la boca a los peyoteros y arroja el resto al centro del altar. Los peyoteros, sin abrir los ojos, mastican el peyote lentamente y se untan en la barriga la saliva impregnada con los jugos del cacto. <sup>167/</sup>

Todo este ritual, que supongo debe de ser alucinante es descrito con lujo de detalles por don Fernando. El hecho de que los huicholes hayan descubierto, experimentado y elaborado una serie de mitos con respecto al peyote permite afirmar a Benítez que

167/

Fernando Benítez. Los Indios de México, Tomo II, pp.110-111.

ellos son los herederos y continuadores de una tradición verdaderamente científica.

Después del ritual matutino de los peregrinos, Benítez indica que los huicholes dedican toda la mañana y una buena parte de la tarde para recolectar más peyote. La búsqueda del cacto sagrado los hace movilizarse por toda Viricota. Posteriormente al despuntar la tarde, señala don Fernando que se les ve regresar al campamento llenos de espinas y de arañazos, pero satisfechos porque regresan con sus cestos copados de peyote. Una vez que vacían los cestos, se dedican a descortezarlos y a partirlos en pedazos, formando con ellos algunos collares. Horas más tarde, al caer la noche, Benítez explica que los peregrinos sentados alrededor de una hoguera, comen sus peyotes y lentamente se hunden en el éxtasis mezcalniano.

Quién iba a pensar que a dieciocho años de haberse publicado este reportaje, el peyote se convertiría en el centro de una polémica.

"Para ascender al éxtasis, el peyote requiere de una limpieza, un valor y una moral".

Resulta que el 20 de mayo de 1987 en la sección de correspondencia de La Jornada apareció una carta firmada por tres estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la que denunciaban que durante su período vacacional de fin de semestre viajaron a Real de Catorce, San Luis Potosí, para visitar el Cen-

tro Ceremonial Huichol ubicado en El Quemado. Allí recolectaron peyotes para consumir y los que les sobraron (alrededor de 145 cabezas) decidieron traérselos aquí a la Capital, sólo que no lo lograron porque fueron detenidos por el personal de seguridad del ferrocarril en la estación de San Luis Potosí. Estos los entregaron a la Policía Judicial Federal aduciendo que eran narcotraficantes, dichos policías a la vez los encarcelaron en la Penitenciaría de la propia ciudad de San Luis Potosí. En su misiva estos tres estudiantes se declaraban adictos al peyote y pedían la intervención de don Fernando para que enviara al juez del penal, un escrito en el que como estudioso de la materia, aclarara la cantidad máxima que una persona puede consumir sin que le cause daño, así como también en la que explicara las propiedades medicinales del peyote.

Esta carta motivó que una semana más tarde Fernando Benítez publicara un artículo en La Jornada, a través del cual expuso su posición al respecto. Comenzó diciendo que estos tres estudiantes no eran unos criminales, en todo caso los criminales debían de ser los jueces.

Líneas más abajo expresó que "el peyote, es decir la mezcalina, no es una droga". A excepción de los indios huicholes -subrayó Benítez- y por supuesto de los coras, tepehuanes, nadie la consume.

Para Fernando Benítez, la mezcalina es algo excepcional porque al mismo tiempo que conlleva un gran sufrimiento, "nos permite conocernos a nosotros mismos y advertir la sinfonía y la



totalidad del universo como algo vivo y trascendente".<sup>168/</sup>

La defensa que hizo Benítez de estos jóvenes no sólo se basó en su propia experiencia, sino además citó a autores como Artaud, Huxley Henri Michaux y Castañeda, reconocidos escritores quienes también habían tenido vivencias similares con los indígenas. Además Benítez criticó duramente el que se haya comparado a estos tres estudiantes con los traficantes de drogas multimillonarios.

Así entonces, Fernando Benítez concluyó diciendo:

Reclamo con otros muchos su libertad inmediata del castigo de esos nuevos inquisidores. Si los jóvenes han sido encarcelados, yo también debería serlo, porque tal vez mi libro los haya inducido a emprender esa aventura maravillosa y purificadora...

Para ascender al éxtasis, finalidad del chamanismo, el peyote o los hongos requieren una limpieza, un valor, una moral que desde luego son ajenos a esos cagatintas capaces de convertir en crimen una búsqueda de lo sagrado y un trance de la parte más noble de nuestra conciencia.<sup>169/</sup>

Posteriormente, el 11 de junio de 1987, casi al comenzar la clase del maestro Benítez en la Facultad de Ciencias Políticas, una muchacha de cabello chino, tez morena y de mediana es-

<sup>168/</sup> La Jornada, 27 de mayo de 1987, p. 3

<sup>169/</sup> La Jornada, 27 de mayo de 1987, p. 3

tatura, levantó el brazo derecho y le pidió la palabra a don Fernando para informar a todo el grupo que con la finalidad de poder ayudar a los tres estudiantes presos, se iba a mandar al juez del penal una carta anexada al artículo de don Fernando para protestar por la aprehensión injustificada, por esta razón pedía la solidaridad de sus compañeros del grupo para que estos firmaran también la carta.

Al final de la clase me le acerqué a esta chava con el propósito de hacerle una breve entrevista, cuando se la propuse me miró con desconfianza, pero aceptó, no sin antes pedirme que la esperara unos minutos; mientras, yo hacía otra entrevista con otro de los alumnos de don Fernando me di cuenta que ella me observaba a distancia y después desapareció del "mapa". Seguramente -pensé- me ha de ver confundido con Pancho, que según el bromista de Benítez, es uno de sus guaruras y al que se había referido de manera accidental en clase.

Finalmente, a más de un mes de haberse publicado dicho artículo, la petición de don Fernando en el sentido de dejar libres a los tres estudiantes parece no haber tenido mucho éxito. Cosa que en lo personal yo lamento porque esto puede ser un indicio de que en nuestra sociedad no tiene paso la opinión pública.

Como éste, existen varios casos en el que además de presentarse solamente opiniones aisladas, se carece de una adecuada información. ¿Cuántas veces no hemos visto en los periódicos noticias perdidas entre un mar de publicidad y propaganda oficial, que no obstante el interés que puedan despertar en el lector,

se encuentran desprovistas de un mínimo de información veraz y completa? Para ejemplificar mejor, tenemos el caso de este hecho acaecido en San Luis Potosí del cual, a excepción de dicha carta enviada por los tres estudiantes involucrados, no tenemos mayor información.

Por último, lo que es importante puntualizar es que uno de los aspectos que no se abordó y que quizá encierra la explicación más importante sobre el consumo del peyote, es la relativa a la tradición cultural que esta planta representa, tal como lo describe don Fernando en el segundo tomo de Los Indios de México.

Reducir la polémica a que si el peyote es una droga o no conlleva necesariamente a un análisis simplista y superficial. Por eso si no partimos de la base cultural en la que se asienta y se desarrolla el rito del peyote, cualquiera que viva esta experiencia será fácil presa de nuestras incultas y abusivas autoridades.

"El Peyote cura todos los males."

De pronto Filiberto Mijárez hace un esfuerzo por tratar de entender mi pregunta, cuando se me acerca descubro su olor penetrante, típico de los ancianos que aún conservan la pureza de las tradiciones indígenas. El ceremonial huichol había terminado y en segundos el escenario se vió invadido por curiosos que miraban "como muñecos de aparador" a los veinte huicholes pertenecientes al grupo "Tatevari", que el 25 de julio de 1987 ofrecieron en el Teatro Carlos Lazo de la Facultad de Arquitectura en Ciudad Universitaria, su espectáculo "La Fiesta del maíz y la siembra".

Filiberto Minjárez vestido con un pantalón de manta bordado en el que se mostraban diversos símbolos (figuras humanas mezcladas con la naturaleza vegetal), me dice que sólo ha dormido una hora y que por eso se siente muy cansado, que los han traído de un lado para otro y que necesitaba descansar. En ese momento le interrumpo y le digo que cuál es para ellos el significado del peyote y de inmediato me contesta, con voz entrecortada, que el peyote "cura todo", dolencias, males y que hasta incluso quita el sueño y el hambre.

En momentos en que transcurre la breve charla, se escuchaban las preguntas de los posibles compradores, quienes trataban de regatear las diversas artesanías que los huicholes habían traído a vender a los espectadores:

- ¿cuánto por este cuadro?
- doscientos mil pesos, señor, dice un huichol.
- ¿por qué tan caro?, (con estos precios ni quien se les va a acercar).
- es que tiene semillas de peyote, el cuadro...

Ante la pregunta casi íntima de un señor, que observaba con curiosidad a los huicholes, en el sentido de que si el peyote le podía quitar una dolencia en la espalda, el Maracame, Filiberto Minjárez se levantó un poco su sombrero redondo en cuyo centro sobresalían algunos tejidos de estambre y, le contestó que el peyote quitaba todo... solo que era un poco amargo, sobre todo los de color rojo de San Juan. Y para ese entonces, las butacas ya habían quedado vacías por completo, atrás en la memoria de va-

rios espectadores quedaba el registro del momento en que Filiberto Minjárez, a paso firme, se había levantado de su lugar rumbo a la pequeña choza construida con un triángulo de madera y carrizo y allí, había invocado a "La Diosa Tierra, nuestra madre (que) reúne a todos los dioses, para que el maíz sea sembrado".

Atrás había quedado también la sorpresa que causó en muchos espectadores el hecho de que la presentación del grupo "Tatevari" haya corrido a cargo de una rubia de facciones toscas, norteamericana, quien con un léxico "pocho", al principio, pidió "miles" de aplausos para estos hombres indígenas.

Por último, le preguntó a Filiberto Minjárez que cuántos años tiene y él de inmediato me enseña su credencial que la extrae de la bolsa de su pantalón, en la que puedo constatar su nombre y observo que su fecha de nacimiento es el 24 de febrero de 1914. La credencial es de la armada y lo acredita a portar una pistola, cuyas características no puedo observar con claridad.

En el momento en que le devuelvo la credencial escucho que don Filiberto le dice a una pareja algo sobre la lotería y la fácil manera de hacerse "rico" también con el peyote. Así, con esta devoción por el peyote, dejo a don Filiberto seguir contando su sabiduría.

#### La reforma política de 1977 y el derecho a la información

Tal como lo apunta la investigadora Fátima Fernández, durante el gobierno de López Portillo los medios de difusión pasaron a formar parte de las modificaciones que requería el sistema político en ese

entonces. Fue de esta manera como en octubre de 1977 el Presidente de la República envió al Congreso de la Unión una iniciativa que entre otras cosas proponía que al artículo 6o. constitucional relativo a la libertad de expresión se le agregara una frase: el derecho a la información será garantizado por el Estado. <sup>170/</sup> Esta adición se aprobó el 27 de noviembre de 1977, quedando sólo en suspenso el proyecto de ley que reglamentaría dicho precepto.

Después de que el 16 de mayo de 1979 renunciara a la Secretaría de Gobernación, don Jesús Reyes Heróles, autor del proyecto para reglamentar el derecho a la información, la iniciativa quedaría finalmente congelada.

Sin intentar hacer un análisis que aquí no corresponde, lo que resulta importante de subrayar es que al quedar sin operatividad esta modificación al artículo 6o. constitucional, se perdió una valiosa oportunidad para que el Estado Mexicano pudiera instrumentar una verdadera Política Nacional de Comunicación.

Otro de los aspectos interesantes es que todo esto sucedió en el marco de una serie de debates internacionales suscitados en el seno de la Conferencia General de la UNESCO, en donde se sometió a aprobación el Informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, mejor conocido como Informe Mc Bride.

Ante el flujo dominante de noticias provenientes de las naciones industrializadas que atentan contra la libertad de información de los países del tercer mundo, el Informe Mc Bride recomendaba entre otras cosas que cada país debería crear uno o varios

170/

Fátima Fernández. Los medios de difusión masiva en México, p. 20

centros para el acopio y la utilización de las informaciones y los datos técnicos tanto del país como del extranjero, además proponía que con la finalidad de reducir las desigualdades en este campo, era necesario buscar la cooperación y el intercambio de la información entre distintos países y, por último, el Informe Mc Bride sugería que los países en desarrollo adoptaran una política nacional de informática que incluyera en primer lugar, la creación de órganos de decisión encargados de evaluar las distintas posibilidades tecnológicas y facilitara la cooperación regional. 171/

Tal como se puede observar, en la década pasada las discusiones que se dieron a muy distinto nivel con respecto a la información y los problemas en general de la comunicación, sin lugar a dudas abrieron un campo interesantísimo para los investigadores. No obstante eso, en nuestro país parece que esta discusión ha quedado postergada para siempre.

"La edad, en vez de endurecerme, acreció mi sensibilidad y lamenté la pérdida de mis queridos y lejanos colegas".

La tarde ya nos ha abandonado. En el estudio de don Fernando ahora hace mucho calor. La calefacción nos deshidrata, pero sin embargo don Fernando permanece bien arropado. Miro el reloj y me doy cuenta de que casi han transcurrido dos horas de entrevista. A pe-

171/

Un solo mundo, voces múltiples. UNESCO, pp. 444-445.

sar de esto Benítez no deja de hablar. Mientras tanto su secretaria se entretiene leyendo unas cuartillas que se encontraban sobre el escritorio. Alberto por su parte, se mantiene atento a todo lo que dice nuestro entrevistado, y parece que se le ha olvidado que más tarde tiene una entrevista con una coreógrafa, a la que quedé de llevarlo en el coche. De pronto el botón de la grabadora vuelve a levantarse y me encuentro con que mi segundo cassette se ha terminado. Volteo a ver con una cara de desesperación a Alberto, quien al darse cuenta de lo que sucedía, de inmediato extrajo de la bolsa de su saco un cassette que iba a ocupar con la coreógrafa y me lo entregó para que siguiera trabajando. "De la que me salvó".

Entre las últimas preguntas que estaban apuntadas en mi cuestionario, había una en particular que por el matiz político me interesaba hacerle a don Fernando, se refería a su salida de Unomásuno y su pronta incorporación a La Jornada. Sólo esperaba el momento propicio para planteársela.

Recuerdo que en una ocasión, el 27 de noviembre de 1986, en camino al aula que lleva su propio nombre en la Facultad de Ciencias Políticas al hacerle la misma pregunta, don Fernando me había contestado un poco ambiguamente, porque sólo me dijo que "como en Unomásuno seguían existiendo muchos odios y rencores contra el grupo que luego formaría La Jornada", él había decidido abandonar aquel diario.

Esta respuesta no me había dejado muy satisfecho, porque una de las cosas que observé durante la investigación fue que



si alguien defendió con ahínco el proyecto de Unomásuno, a la salida de cinco de sus directivos, ese fue don Fernando Benítez.

Valc la pena recordar que en diciembre de 1983 renunciaron a distintos cargos en el directorio de Unomásuno Carlos Payán, Miguel A. Granados Ch, Héctor Aguilar, Carmen Lira y Humberto Musacchio, además de casi una treintena de colaboradores, debido a que entre otras cosas se acusaba al director del diario, Manuel Becerra Acosta de haberse convertido en el único dueño de Unomásuno, al poseer el 60 por ciento de las acciones de la serie A.

Unos días después de este acontecimiento, el 8 de diciembre de 1983, Fernando Benítez se lamentaba de que algunos de los creadores de ese proyecto hayan tenido que salir, inclusive llegó a comentar que "la edad en vez de endurecerme, acreció mi sensibilidad y lamenté la pérdida de mis queridos y lejanos amigos".<sup>172/</sup>

Para Benítez el conflicto en Unomásuno no ocurrió por una lucha por el poder, sino que más bien se presentó una falta de entendimiento, que suele suceder hasta en las mejores familias y que es una de las causas de la "división y atomización de la izquierda".

No obstante esto, Fernando Benítez señaló de manera enfática, que la renuncia de sus colegas no le obligaba moralmente a dejar la dirección del suplemento Sábado, el cual consideró que había estado al margen de cualquier disputa.

<sup>172/</sup>

Unomásuno, 8 de diciembre de 1983, p. 3

Unos días después de este pronunciamiento, el 14 de diciembre de 1983, Fernando Benítez fue nombrado Asesor de la dirección general. Posteriormente renunció a este cargo y se apartó de cualquier tipo de actividades en Unomásuno durante aproximadamente seis meses, hasta que a mediados de 1984 volvió a incorporarse a las tareas del diario, para dejarlo definitivamente en agosto de 1986.

Por otra parte, el diario Unomásuno con la salida de uno de los grupos más sólidos del periodismo mexicano contemporáneo, perdió espacio e influencia. Esto aunado al hecho de que tal como se publicara en el diario La Jornada, (el 10 de noviembre de 1986) que el director Manuel Becerra Acosta estaba incluido dentro del organigrama de Televisa (como asistente editorial de la dirección), provocó que la publicación perdiera credibilidad entre algunos de sus lectores.

### La Política en los Ochenta.

Por otra parte, en la década de los ochenta, el sexenio de Miguel de la Madrid se caracterizó por instrumentar el siguiente programa de gobierno. En materia económica aplicó el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), a través del cual se pretendía detener la crisis económica mediante la reducción del gasto público, una profunda reforma fiscal y un incremento en los precios de los productos y servicios públicos.

Ante el avance del deterioro económico, el 23 de junio

de 1986, se propuso otro proyecto, el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) que tenía como objetivos: recuperar una tasa de crecimiento moderada, controlar la inflación, el estímulo a la inversión privada y la protección de la planta productiva.

No obstante esto, durante todo el sexenio se ha devaluado nuestra moneda en cerca de un 2.000% frente al dólar. Mientras que la inflación no se ha podido controlar, incluso en algunos años ha llegado a rebasar el 100%.

Por otra parte, en lo que respecta a los conflictos laborales es importante mencionar que durante el gobierno de De La Madrid se suscitaron importantes movilizaciones obreras como la protagonizada por los trabajadores de Diesel Nacional, que en los primeros días de 1983 se trataron de oponer a la liquidación que la empresa había decidido llevar a cabo. Hubo problemas similares en otras empresas de la rama automotriz como Dina Nacional y Renault Mexicana. En cada uno de estos casos uno de los puntos de desacuerdo fue que los trabajadores trataban de evitar los despidos masivos.

En este mismo sexenio uno de los golpes más serios asentados en contra del movimiento obrero fue el dado al Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), el cual luego de no haber tenido éxito su huelga estallada en demanda de un 50 por ciento de aumento salarial, se encontró con la petición de Alberto Escofet, director de URAMEX, en el sentido de que la empresa desapareciera y junto con ellos los trabajadores serían liquidados.

Por último, es importante mencionar que una de las tesis más alabadas durante este gobierno ha sido la de la renovación moral. Para cumplir con este programa se promovió la creación de la Secretaría de la Contraloría General de la Federación.

Con la finalidad de llevar a cabo el programa de renovación moral, se trató de establecer supuestamente un mejor control sobre la gestión pública para garantizar racionalidad, eficiencia y honestidad en el quehacer público.

"Díaz Serrano, testimonio de que la política moral sigue vigente".

Sin la intención de hacer un análisis sobre la labor desempeñada por la Contraloría General de la Federación, es importante recordar que el primer caso en el que se aplicó la renovación moral fue el de Jorge Díaz Serrano, ex director de PEMEX en el gobierno de López Portillo, acusado entre otras cosas de haber cometido un fraude en contra de la empresa en la adquisición de dos buques y algunas máquinas compresoras.

Luego de proceder el desafuero del ex senador, en septiembre de 1983 este fue consignado por las autoridades penales. Al mismo tiempo que se le extendió una invitación para que diera clases de tenis en el Reclusorio Sur.

Ante la tardanza en reunir las pruebas necesarias para dictar la sentencia -retraso en gran parte motivado por los abogados de Díaz Serrano- Don Fernando Benítez escribió un virulento artículo en el que manifestaba su postura.

Para Benítez el hecho de no haber sentenciado a Díaz Serrano después de mil doscientos treinta días de prisión era un acto que violaba la ley. <sup>173/</sup> Según Fernando Benítez, Díaz Serrano debía ser declarado inocente, porque nada se le había podido probar, era tan solo un "chivo expiatorio" de la política de la renovación moral.

A juicio de Benítez, en la historia reciente de nuestro país han habido grandes "ladrones" que siguen libres sin que la ley haya intervenido. Así, concluye Benítez diciendo, mientras la política de renovación moral se devalúa, la cúpula permanece intocada.

Días después, el artículo de don Fernando publicado en La Jornada mereció una carta de agradecimiento por parte del ingeniero Díaz Serrano. Luego de calificar de extraordinario y valiente a Fernando Benítez, el ex director de PEMEX aprovechó el espacio para lamentarse de la injusticia que se había cometido en contra de él.

Según Díaz Serrano, retomando un argumento de Benítez, su incorporación a la administración pública no fue para saquearla, "sino con el propósito de servir a mi país". <sup>174/</sup>

Después de hacer un breve recuento de su trayectoria académica y administrativa, Díaz Serrano reconoció que forma parte del "absurdo inventario" de la renovación moral y a continuación formuló algunas interrogantes: ¿Quién cree ahora en la re-

<sup>173/</sup> La Jornada, 3 de diciembre de 1986, pp. 1-4.

<sup>174/</sup> La Jornada, 6 de diciembre de 1986, p. 12.

novación moral?, ¿con qué cuantiosa partida destinada a la publicidad justificarán su ineptitud?.

Por último, Díaz Serrano terminó su misiva señalando: "...mientras el tiempo pasa me aferro a las verdaderas amistades como la del intrépido Fernando, mi hermano querido". <sup>175/</sup>

La amistad y la objetividad del periodista al hablar de política no parecen ser compatibles. Cuando se intenta vincular ambas, suele distorsionarse la óptica de las cosas. Es probable que esto haya ocurrido en la relación entre Fernando Benítez y Jorge Díaz Serrano.

Finalmente, el 6 de mayo de 1987 en el Juzgado Federal Noveno Penal del Distrito Federal, con todas las pruebas que el caso requiera, Jorge Díaz Serrano fue sentenciado a 10 años de prisión y al pago de 54 millones de dólares, por habersele encontrado culpable del fraude cometido en contra de la empresa al adquirir dos buques.

Esta sentencia sólo corresponde a uno de los dos procesos, puesto que quedó pendiente el juicio por fraude en la compra de máquinas compresoras.

Un periodista al igual que cualquier hombre público, está sujeto a la crítica o al reconocimiento profesional. Fernando Benítez ha defendido a Díaz Serrano y tenga o no la razón, creo que esto no debe ser tomado como punto de partida para manchar la digna labor de Benítez desempeñada en el campo profesional.

175/

Idem.

"Yo no los voy a reprobar, no quiero ponerles piedras en el camino".

Al hacerme la observación don Fernando de que podía hacer una última pregunta, elegí: ¿cómo resumiría su actividad como docente?.

- ¿cómo resumir veinte años de cátedra? Mira podría dar clases de historia o de arte, pero prefiero enseñarles a los muchachos la moral y las técnicas del periodista. Desde hace unos años ya no doy semestres enteros, eso es perder el tiempo lamentablemente, ahora con treinta horas de clase creo que es suficiente y además, a los muchachos les advierto: yo no los voy a reprobar, no quiero ponerles piedras en el camino, la vida es la que los va a reprobar.

A los muchachos siempre les he aconsejado cómo deben escribir y qué es lo que deben evitar, pero siempre les he dicho que el estilo no les va a caer del cielo y es por ello que les insisto que deben escribir todos los días. En ocasiones le he puesto el ejemplo del ciclista, el boxeador o el futbolista, que para prepararse deben de tener cuatro o cinco horas de entrenamiento salvaje; así, a mis alumnos les aconsejo frecuentemente que se sienten todos los días cuando menos media hora ante la máquina de escribir y, sólo de esta manera podrán ejercer su vocación de comunicadores.

La crítica de don Fernando es realmente oportuna, sobre todo porque las condiciones de la Facultad de Ciencias Políticas, resumidas en una total carencia de talleres de periodismo han agu

dizado el problema. Así ante esta difícil situación a los intersados en el periodismo sólo nos ha quedado el consuelo de vincularnos con los pocos maestros que ejercen cotidianamente el oficio.

A veinte años de distancia la labor académica desplegada por don Fernando resulta sin lugar a dudas loable. Quedan en la memoria de mi entrevistado los años en que, estando como rector de la Universidad el Ingeniero Javier Barros Sierra, él se incorporó a dar clases en lo que fuera entonces la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, el 10. de julio de 1967. La primera materia que impartió fue Taller de Periodismo.

Lejos también, quedan los años en que el licenciado Raúl Bejar Navarro inició los trámites para que se nombrara a Fernando Benítez profesor titular de la UNAM con excepción del título profesional. Tarea que además fue apoyada tanto por don Enrique González Pedrero como por el H. Consejo Técnico de la ENCPyS, en enero de 1969.

Posteriormente, luego de ser aceptada esta petición por las autoridades universitarias, Fernando Benítez fue ascendiendo hasta llegar el 23 de noviembre de 1971, a la más alta categoría a la que puede aspirar el personal docente de la UNAM: Profesor titular de tiempo completo "C".

Después de toda esta actividad desempeñada por Benítez en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, vale la pena preguntarse ¿qué es lo que piensan los estudiantes de su profesor Fernando Benítez?.



El 11 de junio de 1987, en el semivacío auditorio Fernando Benítez de la Facultad de Ciencias Políticas, Otilio Flores, de tez morena y mediana estatura, confiesa que decidió tomar el curso de Benítez con la finalidad de completar una materia optativa. Aunque aclaró que algo que le gustaría aprender durante el curso es cómo leer un periódico.

Otilio Flores (estudiante del sexto semestre de la carrera de Ciencia Política), ante la pregunta de por qué había recurrido a una clase de periodismo para completar su formación en aquella especialidad, señaló que como pretende ser un estudioso de los problemas contemporáneos acudió a Benítez para intentar entender mejor posiciones políticas, tal como se exponen en el lenguaje periodístico.

Por su parte, Alicia López Hernández (estudiante del sexto semestre la carrera de comunicación), sonriente y de buen humor, indicó que ella decidió inscribirse en la materia de don Fernando por influencia de otros compañeros, quienes le habían dicho que "quizás metodológicamente Benítez no le da a uno mucho", pero "a nivel de experiencias uno resulta enriquecido", y esto sin lugar a dudas es también un buen estímulo para el ejercicio de esta profesión. En cuanto a los elementos importantes a rescatar derivados de la cátedra de Benítez, y que pueden servir para la formación de un joven periodista, subrayó que sin tratar de menospreciar la técnica, uno de los aspectos digno de serle imitado es el amor que le imprime Fernando Benítez a su oficio. Esa es quizá una de las enseñanzas más importantes: la entrega total a

la vocación de cada uno.

Mientras así se expresan dos de sus alumnos (del ciclo escolar 87-II), Fernando Benítez en el amplio pasillo que conduce a la sala que lleva su nombre, se la pasa bromeando con una de sus alumnas, ya mayorcita por cierto.

No cabe duda de que dar clases en la UNAM ha sido para don Fernando una grata experiencia. Es por ello que casi al terminar de contestar mi pregunta, reconoció el cariño que le tienen sus alumnos. "De todo esto lo único que lamento -es que hasta el momento no me hayan nombrado profesor emérito, porque apenas tengo veinte años de dar clases. Algo totalmente absurdo".

Ante la queja de mi entrevistado, se hace un pronunciado silencio en el estudio. Esta última respuesta anticipaba la despedida, y yo, mientras tanto, al terminar de escuchar a don Fernando, comencé a evocar al Gran Melquíades de Cien años de soledad. No supe bien a bien porque hice esta relación, pero intuí que algo podían tener en común.

A diferencia de este gitano, a don Fernando la muerte no le ha seguido a todas partes, ni es un hombre lúgubre, envuelto en una aura triste; por el contrario Benítez es un tipo bonachón con gran sentido del humor. Quizá lo que los identifique es que ambos han sido profetas en su tiempo, que lograron descubrir y alimentarse del elixir de la larga vida, así como también su papel de traficantes de magia, sueños y maravillas.

Algo curioso que me sucedió es que, después de hacer esta relación de don Fernando con un personaje de una de las obras

clásicas de la literatura contemporánea, no imaginaba que Benítez pudiera ser un personaje literario. Sin embargo, pronto comprobé que esto podría ocurrir en la realidad.

Todos los caminos conducen a Benítez

Una mañana de abril de 1987, llegué a la casa de Raúl Trejo Delarbre para entregarle el número 2 de Galera, publicación de la Unión de Periodistas Democráticos. Luego de entregársela platicamos un buen rato sobre periodismo, y con respecto a los problemas por los que estaba atravesando la Universidad con miras a la realización de su Congreso, por último, Raúl me preguntó acerca de mi tesis y al acordarse, casi de inmediato, que la estaba haciendo sobre don Fernando me sugirió que leyera el Cristóbal Nonato de Carlos Fuentes, "te va a ser de mucha utilidad". Ante mi expresión de duda, Raúl Trejo se apresuró a decir, en el preciso instante en que me enseñaba el libro, que don Fernando era uno de los personajes de la novela, precisamente el tío de Cristóbal.

Después de despedirme de Raúl Trejo decidí ir al Parnaso para comprar dicha novela:

Don Fernando Benítez va volando el día de mi concepción rumbo a la selva lacandona en la frontera del río Usumacinta y en un momento dado la vista se le nubla, siente un anticipo de tinieblas y trata de imaginar la proximidad de un volcán, una aldea, un río. Quiere darles nombre para decirse y decirle al joven piloto del helicóp-

tero que lo conduce al aeropuerto de Frontera Corazos:  
 - Joven, muéstrame desde acá arriba el territorio de la patria; dime, que queda de México?<sup>176/</sup>

Por cierto que fue con unas "Notas sobre Carlos Fuentes y su libro Cristóbal Nonato, que don Fernando Benítez inició una nueva época de los suplementos culturales del diario La Jornada. (creado el 19 de septiembre de 1984) su incorporación a La Jornada ya había ocurrido desde el 2 de septiembre de 1986 cuando escribió su primer artículo titulado Un informe anunciado, en referencia al cuarto informe de gobierno del presidente Miguel de la Madrid.

Pero no fue sino hasta el 28 de febrero de 1987 cuando en el número 111 de La Jornada de los libros (fecha en la que además este diario estrenaba nuevo diseño) en que de manera formal él se hizo cargo de los dos suplementos culturales.

En sus Notas sobre Carlos Fuentes..., Fernando Benítez comenzó diciendo<sup>177/</sup> que nunca en la novelística de lengua española se había dado un libro semejante a Cristóbal Nonato. A partir de esta idea hizo una apretada síntesis del libro. Se trata -dijo Benítez- de la historia que cuenta un ser engendrado en una playa de Acapulco para llegar como el primer niño nacido el 12 de octubre de 1992, fecha del quinto centenario del Descubrimiento de América.

176/

Carlos Fuentes. Cristóbal Nonato, p. 26

177/

La Jornada de los libros. Núm. 111, 28 de febrero de 1987, p. 1

Cristóbal Nonato -establece la atmósfera de intimidad y familiaridad de un niño formándose en el cuerpo de su madre-, nuestro jardín del Edén perdido al nacer y cortarse el cordón umbilical que nos ataba a esa prodigiosa fuente de vida. El niño mantiene pláticas con su madre, oye y ve lo que pasa afuera, registra de modo científico su crecimiento, la hechura de sus ojos o de su cerebro; es decir, transcribe a la literatura lo que hicimos en los meses de nuestra vida intrauterina, que las culturas mundiales retomaron como el Paraíso Perdido.  
178/

Fue de esta manera que don Fernando decidió estrenar su nuevo cargo con una obra aún no distribuida en ese entonces por el Fondo de Cultura Económica, y con ello le rindió un cálido homenaje a uno de los escritores más prestigiados de nuestro país, Carlos Fuentes.

"José Emilio Pacheco, el poeta de la desolación"

En este ya agonizante recorrido breve por la historia de la cultura en nuestro país, no podía dejar de recordar la figura de José Emilio Pacheco, otro de los íntimos amigos de don Fernando.

Benítez ha escrito 179/ que conoció a Pacheco a los dieciocho años cuando era un aprendiz de arte. Relata que en ese en-

178/

La Jornada de los libros. Núm. 111, 28 de febrero de 1987, p. 1

179/

Sábado, 17 de junio de 1978, p. 2

tonces era un muchacho corpulento, muy miope, "que metía sus gruesos anteojos sobre los libros y hablaba farfullando, atropelladamente".

Desde ese entonces, dice Benítez, lo he visto crecer, madurar, "envejecer" y convertirse en un maestro de su arte y de su oficio.

Aún estando joven José Emilio pronto demostró destreza en su oficio lo que le permitió incorporarse pronto a las tareas encabezadas por don Fernando. Es importante recordar que su espléndida columna denominada "Inventario" la inició en la década de los sesenta precisamente durante su estancia en La cultura en México.

Para don Fernando, el trabajo de José Emilio siempre ha resultado diáfano, realizado con la máxima erudición, con el mayor rigor y maestría. "José Emilio es el poeta de la desolación, el profeta nacido en el fin del milenario que acosado por los signos adversos anuncia la vecina hecatombe, la entrada al mundo impredecible".  
180/

Fue a este poeta mexicano al que don Fernando confió la revisión de otro de sus libros importantes Los demonios en el convento. En una entrevista concedida al semanario Punto, don Fernando explicó que le dió a José Emilio su libro para que lo revisara y este le hizo el favor de quitar cerca de quinientas i-griegas con lo que mejoró mucho el manuscrito. A propósito de esto don Fernando se quejaba de que "ahora me encuentro con que se prohíbe el gerundio, las palabras terminadas en mente... ya estoy demasia

180/

Idem.

do viejo para aprender nuevas técnicas". <sup>181/</sup>

No obstante esto, Los demonios en el convento resultó una obra prodigiosa. Los méritos son incontables: la desmitificación de la historia oficial del siglo XVIII, la reflexión sobre la trascendencia del trabajo humano e intelectual de Sor Juana, la aproximación crítica al mundo religioso desde una perspectiva sensitiva y vital.

A partir de toda una descripción rigurosa sobre la iglesia y sus pretensiones científicas, Fernando Benítez ubica y articula su discurso acerca de la forma de pensar y de vivir de una figura que ejerce en el una especie de fascinación y misterio.

Si algo caracterizó a Sor Juana fue la sostenida violencia de sus pasiones. Durante toda su vida -a pesar de los regaños, de los consejos, de la persecución de que fue víctima- nunca, en ningún momento, dejó de estudiar ni de escribir. En el medio más adverso satisfizo su pasión y cumplió su voluntad contra todos y a pesar de todos...El ser humano se adapta a las peores circunstancias. En el siglo XVII se impuso una serie de restricciones que hubieran sido intolerables si hombres y mujeres no hubieran sido capaces de evadirlas y de satisfacer sus deseos reprimidos...hemos visto hasta el cansancio cómo mediante el flagelo, el cilicio, el ayuno, la oración y en general el castigo de su cuerpo, lo

---

<sup>181/</sup>  
Punto, 26 de mayo de 1986, p. 14.

graban satisfacer su íbido y ganarse fama de santidad. Sor Juana, a lo que sabemos, se aparta de esa práctica generalizada y desahoga su sexualidad entregándose al estudio -quizá su mayor pasión-, escribiendo, no estando nunca ociosa y cuando llega el momento propicio, enamorándose ideal pero abiertamente de la divina Lysi<sup>182/</sup> y aprovechando la exaltación disparatada del barroco.

Además de la riqueza del lenguaje, puesto de manifiesto en las metáforas y en la recreación de atmósferas, sobresale la exhaustiva investigación. Don Fernando no solo tuvo que consultar los manuscritos del sacerdote Antonio Nuñez de Miranda, sino también todos los confesionarios, las crónicas de Suárez de Peralta y de Gutiérrez Dávila, así como también las cartas de Carlos de Sigüenza y Góngora, de Efraín Castro, etc.

Ensayo que desafía los principales preceptos de la ideología cristiana con respecto a la castidad, al amor divino; el autor plantea una idea contundente: en la segunda mitad del siglo XVII lo que prevaleció fue sobre todo una represión generalizada.

En contrapartida, la obra de Sor Juana simbolizó rebeldía y fue precisamente a partir de la poesía que logró expresar todo ese mundo erótico y pasional que la desbordaba.

En este ensayo, Fernando Benítez no nos plantea la idealización de una figura, sino el acercamiento al mundo de un ser humano con represiones, contradicciones y sobre todo, dueño de una gran vitalidad para expresar sus sentimientos.

182/

Fernando Benítez. Los demonios en el convento, pp. 253-263.



Al final, no sabemos si Nuñez, Barcia o Aguiar existieron realmente o nosotros los inventamos. No pueden existir hombres que conciban un mundo privado de mujeres, ni una mujer que pueda vivir rodeada de estos misóginos testarudos. No es imaginable en el siglo XX la práctica de la castidad, de la humildad, de la obediencia absolutas... podríamos concluir que toda esa sociedad monacal vivía una ficción, un sueño antinatural convertido en una pesadilla por alejarse de lo humano sin acercarse nunca a lo divino. <sup>183/</sup>

Así, con la energía que da la firmeza en las convicciones, Sor Juana pudo desafiar el medio social que la acechaba y llevó esto hasta sus últimas consecuencias. Este, quizá, sea el legado más importante de una escritora crucial para la historia de nuestra cultura. Así como también con este ensayo Fernando Benítez demostró que su indagación sobre los asuntos culturales se mantiene entre lo mejor de su fuerza creadora.

En suma, Sor Juana hija bastarda de Pedro de Asbaje y Vargas Machuca y de Isabel Ramírez fue una mujer excepcional que permanecerá viva en nuestra memoria. Su muerte acaecida el 17 de abril de 1695 no debe significar olvido ni indiferencia.

Recuerdo que apenas terminé de leer Los demonios en el convento, me surgió la inquietud de releer ese excepcional libro de Herbert Marcuse, Eros y Civilización, en el que analiza de manera por demás detallada las tendencias instintivas del ser humano, poniendo especial énfasis en el instinto de vida, es decir,

183/

Idem, p. 276.

en el Eros. Su planteamiento contundente sobre las posibilidades del surgimiento de una civilización no represiva me había interesado y por eso ahora lo traté de relacionar con aquel ensayo de don Fernando.

La imagen de una cultura no represiva, que hemos extraído de una tendencia marginal en la mitología y el psicoanálisis, aspira a una nueva relación entre los instintos y la razón. La moral civilizada es invertida armonizando la libertad instintiva y el orden: liberados de la tiranía de la razón represiva, los instintos tienen hacia relaciones existenciales libres y duraderas: generan un nuevo principio de la realidad...la noción de un orden instintivo no represivo debe ser probado primero en el más 'desordenado' de todos los instintos: la sexualidad. El orden no represivo sólo es posible si los instintos sexuales pueden, gracias a su propia dinámica y bajo condiciones existenciales y sociales diferentes, generar relaciones eróticas duraderas entre individuos maduros...Estos prospectos parecen confirmar la suposición de que la liberación instintiva puede llevar a una sociedad de maniacos sexuales -esto es, al fin de la sociedad. Sin embargo, el proceso que acabamos de bosquejar envuelve no solamente una liberación, sino también una transformación de la libido: de la sexualidad constreñida bajo la supremacía genital a la erotización de toda la personalidad. <sup>184/</sup>

"Ya traspasamos la línea de sombra y el hechizo se desvaneció".

Por otra parte, don Fernando también inauguró como director las páginas de La Jornada semanal con un texto importante: "Una historia de suplementos". Al mismo tiempo que rendía otro homenaje, en esa ocasión a un poeta Guatemalteco llamado Luis Cardoza y Aragón.<sup>185/</sup>

En cuanto al primer texto, Benítez luego de trazar históricamente su incursión en los suplementos culturales "aterrizó" con una serie de reflexiones sobre esta nueva empresa en La Jornada, comenzó por señalar que ante el cúmulo de adversidades propiciadas en gran parte por la crisis económica era el momento de redoblar la fe en la difusión de la cultura.

Fernando Benítez también señaló que son más importantes los suplementos culturales que las revistas, debido a su difusión nacional y a su saturación inmediata. Para fortuna nuestra -agregó- con mayor o menor éxito, todos los diarios han creado un espacio a la cultura. "No estamos ya solos como lo estuvimos en Novedades".

También, Benítez consideró que a pesar de que también la industria editorial está en crisis, en La Jornada "sí creemos en el futuro del libro. Así fue como enfatizó: no es posible que en un país de muy buenos escritores y editoriales ambiciosas no exista una crítica que responda a su calidad. Intentaremos hacerla con la ayuda de los nuevos escritores, subrayó.<sup>186/</sup>

185/

La Jornada semanal, 11 de marzo de 1987, pp. 1-6

186/

La Jornada semanal, Núm. 128, 10. de marzo de 1987, pp. 1-6

Por último y utilizando la metáfora de un navío, Fernando Benítez aseguró:

Me santiguo al abordar la nave construída por mis amigos. Confieso que me invadió un poco el miedo pero al entrar en mi cabina la presencia de los capitanes y de los oficiales desvaneció el miedo y me llenó de seguridad...Todo está hecho, toda la tripulación en su puesto, listos para elevar el ancla. Dios mío -dice el ateo- este barco, pulido y afinado, construído con tan amorosa paciencia, me llevará muy lejos. El timón obedece, los motores trabajan, mis radares señalan puertos, islas de la especiería, sueños y esperanzas.

Ya traspasamos la línea de sombra y el hechizo se desvaneció. La proa corta las olas agitadas. Sonrío. El viaje, si el último viaje. Pienso que "estoy a bordo, ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la 187/mar".

Ojalá este último viaje llegue muy lejos. Ciertamente que las condiciones económicas del país no son muy propicias para el desarrollo de este tipo de publicaciones, tal como lo ha indicado Monsiváis en un cálculo aproximado: de 1982 a principios de 1987, el precio de los libros aumentó 18 veces, el precio del dólar 28 veces, y el precio del papel 32 veces; sin embargo esto

187/

Idem.

no debe de servir de pretexto para no continuar la labor cultural importante en nuestros días.

Tal como lo hemos mostrado a lo largo de este reportaje, los suplementos culturales -los dirigidos sobre todo por Fernando Benítez- han jugado históricamente un papel importante para el desarrollo y difusión de nuestra cultura.

Así como en los años cincuenta, México en la cultura representó ante todo un frente contra la mediocridad y el desprecio cultural, cumplió además la función de "defender el sitio vital de la cultura y el arte en una sociedad que sólo los aceptaba en funciones ornamentales".<sup>188/</sup>

Posteriormente, en los años sesenta La cultura en México siguió insistiendo en la idea de que la cultura no era campo de minorías y aún más, incorporó la crítica política a lo cultural demostrando que ambos términos no son antagónicos ni mucho menos separables.

En ambas décadas estos suplementos culturales desempeñaron un papel transformador para la vida nacional, Carlos Monsiváis ha dicho al respecto,<sup>189/</sup> que este tipo de publicaciones en lo general han ayudado a la ampliación de la enseñanza media y superior, han extendido el gusto literario en sectores "cuya indiferencia al respecto era claro producto de la marginación".

Por si no fuera esto suficiente, la tradición cultural desplegada por Benítez ha contribuido a otras tareas como la de

<sup>188/</sup> Proceso Núm. 539, 2 de marzo de 1987, pp. 44-45

<sup>189/</sup> Idem.

alentar la crítica literaria, musical, cinematográfica y de artes plásticas, difundir a escritores poco conocidos y, otorgarle al intelectual un lugar privilegiado en la sociedad.

Además, es importante reconocer el espacio que estos suplementos abrieron al estudio de otras disciplinas como la ciencia, la medicina, la arquitectura, con lo cual el concepto de cultura se amplió.

Así entonces, puede decirse que uno de los logros importantes de Benítez fue el de tratar de desmitificar la idea de que la cultura sólo debía pertenecer a unos cuantos. Al proponerse la tarea de crear suplementos culturales que pudieran ser leídos por el mayor número de integrantes de una sociedad, contribuyó así sea mínimamente a hacer menos grande la brecha entre "cultos y no cultos".

No obstante esto, vale la pena preguntarse si en realidad estos suplementos fueron verdaderamente masivos. Sin que esto vaya en desdoro de la causa de Benítez es pertinente hacerse la pregunta porque si bien nos estamos refiriendo a la época en que la prensa era uno de los núcleos -como dice Monsiváis- más vivos de la cultura nacional, es necesario señalar desde mi punto de vista que a comparación de otros países sobre todo europeos, en el nuestro nunca ha existido, al menos en las últimas décadas, una difusión de la actividad cultural dirigida a todos los grupos sociales como producto de la labor de la prensa. Es decir, en nuestra sociedad podrán haber una infinidad de publicaciones diarias pero estas jamás se han sostenido porque existan numerosos lectores, y esto incide en que el número potencial de lectores de

suplementos que es reducido y tiende a decrecer debido a que el lenguaje y las temáticas abordadas parecen más bien estar encaminadas a un público universitario.

Así, con toda esta larga experiencia acumulada de don Fernando en la realización de suplementos culturales cabe esperar otro éxito en la nueva empresa asignada en La Jornada. La labor no va a ser nada fácil sobre todo por los cambios que también ha experimentado la sociedad mexicana a partir de la década de los setenta, Carlos Monsiváis <sup>190/</sup> al respecto ha escrito que el crecimiento de la población de enseñanza superior de 300 mil a 1 millón cien mil alumnos, la expansión de la industria editorial, el incremento parcial del sistema de bibliotecas públicas, la integración forzosa de la sociedad mexicana a la cultura mundial provocada en gran parte por los medios de difusión, la incorporación de la noticia cultural al ámbito de las noticias necesarias y la presencia de revistas como Nexos y Vuelta, constituyen entre otras cosas elementos importantes que influyen en la actualidad en el espacio de lo cultural.

En la década de los ochenta la labor se ha diversificado. Es por esto que el impacto que puede tener un suplemento cultural como La Jornada semanal no necesariamente será el mismo que aquel que tuvo México en la cultura, por ejemplo. Las condiciones de vida de nuestra sociedad han cambiado considerablemente, sin embargo el concepto de cultura que desde aquel entonces introdujo Benítez no ha variado.

Para don Fernando, la cultura no es otra cosa más que

190/

Idem.

los patrones de vida, <sup>191/</sup> la forma en como uno come, se viste, conduce, maneja los cubiertos y conversa. Eso es la cultura. Esto que pudiera parecer muy fácil de explicar, Fernando Benítez de otra manera lo ha tratado de poner en práctica en los suplementos, aunque esto desde mi punto de vista no ha quedado del todo expuesto, ya que pienso don Fernando ha privilegiado en la mayoría de las ocasiones la cultura con mayúsculas.

En los primeros números de los suplementos culturales de La Jornada a cargo de Benítez se observa talento y calidad, sin embargo lo único criticable es que éstos espacios vuelvan a ser invadidos por los mismos colaboradores. La estrechez del equipo de trabajo de don Fernando también ha sido una característica constante. No es que uno menosprecie a algunos de los exponentes de la cultura nacional como José E. Pacheco, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska entre otros, pero sí habría que tomar en consideración que en la actualidad también es necesario abrirles las puertas a las nuevas generaciones que vienen con deseos de superarse en el medio.

#### La búsqueda de otra cultura

Reconocer la cultura como un acto vital es algo que he aprendido de Benítez. Después de conocer algo del tipo de vida de don Fernando en la década de los cuarenta por ejemplo, trato de establecer algunas diferencias con respecto a lo que a mí me ha tocado vivir ahora en los ochenta.

<sup>191/</sup>  
Diva. Núm. 1, mayo de 1986, p. 69.



Me ha tocado presenciar formas de cultura de lo más variado. Desde aquellas que son llamadas marginales hasta las que corresponden a la "alta cultura". He estado en compañía de mi cuate Rodolfo Martínez en los hoyos fonquis y he descubierto otra clase de cultura a la que confieso nunca he estado cercano, he visto cómo los chavos banda establecen sus propios códigos y cómo son capaces de "romperse la madre oyendo a los Dugs-Dugs o al Tri", los he visto cómo se "pierden" sin que se muestren agresivos con los que no son de la banda.

He presenciado también, sin un afán sociológico, ese rito de antaño que simbolizan los salones de baile. Disfrutar el "Colonia", el "California", "Los Angeles" ha significado para mí confrontarme con otro tipo de cultura, no la que hacen los pseudo intelectuales de izquierda al invadir esos espacios, sino la que aún pervive en las parejas a la "antiguíta" que todavía se visten de frac y vestido largo cada domingo para demostrar que el verdadero género no se ha perdido.

Por otra parte, he ido a echar desmadre a algunos antros como "La burbuja", el "Caballo loco", el "Molino Rojo", el "Habana", entre otros y he vivido experiencias de lo más diverso, algunas de ellas como amanecer en Garibaldi discutiendo con los Ezequieles que a uno le podrán todo -hasta la mentada- de madre-, pero encabronarse en serio si uno se mete con la virgencita de Guadalupe o con la vieja del otro.

Pero algo sin lugar a dudas curioso es que a pesar de que los tiempos han cambiado en nuestro país siguen manifestándose eso que Fátima Fernández alguna vez llamó "formas de resisten-

cia cultural", como un afán por tratar de que no se pierda lo mejor de nuestra tradición cultural.

Así lo pensé cuando una vez llegué al bar León y junto con un grupo de amigos estuve escuchando a "Recuerdos del Son" y después de entonar con voz aguardentosa "Son de la loma" o el "Caballo viejo", irrumpió -en el descanso- un trío que lentamente terminó por apropiarse del ambiente rumbero, y después de interpretar ese poema de Alvaro Carillo que dice: "Tanto tiempo disfrutamos ese amor / vuestras almas se acercaron tanto así que yo guardo tú sabor / pero tú llevas también sabor a mí...me hizo pensar que esa cultura sí vale y es más vital para la gente aunque rara vez aparezca en Bellas Artes, en los libros de texto o en los mismos suplementos culturales.

En esta década de los ochenta he tratado y lo seguiré haciendo, de vivir toda clase de experiencias culturales que me permitan seguir siendo testigo de estos tiempos, porque como dice Edgar Morin:

Al fin y al cabo, en las sociedades burocratizadas y aburguesadas, es adulto quien se conforma con vivir menos para no tener que morir tanto. Empero, el secreto de la juventud es éste: vida quiere decir arriesgarse a la muerte; y furia de vivir quiere decir vivir la dificultad. 192/

Segundo Epiflogo:

Llamo a la casa de Fernando Benítez para concretar una última entrevista y a mi pregunta me contesta una voz cortante. Es Georgina, su esposa, luego de reconocerla escucho una andanada de reproches, ella me dice que nosotros los estudiantes no tenemos ninguna consideración hacia don Fernando y me culpa de que sea uno de los responsables de que por tanto trabajo don Fernando haya recaído en su enfermedad, en ese momento la interrumpo y le pido a manera de justificación, una disculpa no sin antes aclararle que un día antes le había hablado a Benítez y el mismo me había propuesto que esa tarde del domingo le llamara para confirmar la cita. Lo siento mucho alcancé a decir y luego colgué de inmediato la bocina.

No importa, pensé. Finalmente ya tengo lo más valioso del testimonio de Benítez: su experiencia de vida. De repente me doy cuenta de que por lo visto no había querido terminar este reportaje, pero algún día lo tenía que hacer. Finalmente ahora sólo lo único que se me ocurre escribir es: muchas gracias, don Fernando.

### CONCLUSIONES

Aproximarse, así sea mínimamente, a un breve desarrollo histórico sobre la prensa nacional hasta nuestros días, ha sido sin lugar a dudas una tarea gratificante y muy aleccionadora. Ante la carencia de estudios o ensayos que den cuenta de esta situación, se hace necesario insistir en la impostergable búsqueda de multiplicar esfuerzos para que en un futuro no lejano el periodismo mexicano tenga su propia historia que contar.

Una de las enseñanzas concretas que me dejó el presente trabajo, se refiere al hecho de que en la medida en que coordinemos, sistematicemos y difundamos todo ese mar de historias, experiencias, anécdotas, acontecimientos protagonizadas por una serie de personajes relevantes dentro del periodismo nacional, será como podremos tener una idea más acabada, sin prejuicios, sobre lo que ha sido de la prensa en lo que va de este siglo.

En el caso particular del trabajo periodístico que en páginas anteriores he presentado, resulta importante dejar asentado lo que ha significado una vida como la de don Fernando Benítez para el periodismo nacional.

Honestidad, vocación de servicio y una amplia preocupación por los problemas nacionales y culturales, sintetizan en buena medida las cualidades de la labor de Fernando Benítez como periodista.

Después de la lectura de este reportaje, el lector podrá extraer sus propias conclusiones, aunque esto no excluye que yo presente las mías: quizá, una de las más importantes dentro del plano personal, es que la vida de Fernando Benítez dentro del periodismo -a diferencia de aquellas "grandes biografías oficiales" siempre aderezadas con una precisa dosis de abnegación y sacrificio- nos transmite en contrapartida, una entrega, un placer y una dedicación a la nación y su cultura pocas veces vista. No obstante los problemas económicos serios que en ocasiones tuvo que enfrentar el propio Benítez, yo tuve mucho cuidado en no sobreponer esto al gran deleite que para este escritor significa el periodismo.

El huir constantemente del lugar común, me llevó también a evitar caer en el extremo de la idealización de una figura. Tuve presente en todo el momento del reportaje la idea de que, ante todo, me estaba ocupando de un ser humano y esto me presionaba a observarlo en toda su complejidad. Es por esto que en el desarrollo del reportaje trato de presentar tanto sus virtudes como sus defectos.

Por lo que respecta al plano profesional, considero que si bien Benítez ha demostrado que la práctica y la experiencia diaria constituyen las bases para llegar a ser un periodista profesional, a esto él ha agregado la preparación, sea esta autodidáctica o académica. A pesar de que él no cursó la carrera de periodismo, le otorga un valor importante a la labor de descubrir los ras-

gos generales, teóricos e históricos. Razón suficiente para la responsabilidad que desde hace veinte años tiene: su cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los aportes de don Fernando al periodismo nacional contemporáneo pueden sintetizarse en tres grandes vertientes: a) capacidad de investigador y una amplia formación interdisciplinaria; b) continuador de esa tradición de "grandes" reporteros mexicanos y, c) creador de un estilo en donde se combina el periodismo con la literatura.

Tal como lo expusimos a lo largo de este reportaje, una de las "vías de acción" de Fernando Benítez consistió en utilizar un método periodístico para entregarnos materiales de investigación valiosos. Un ejemplo de esto lo constituye el monumental estudio sobre Los indios de México, en el que no sólo se perciben años de esfuerzo y trabajo, sino habilidad y destreza para manejar toda la información extraída de las comunidades indígenas.

Pero, sin duda alguna, este trabajo hubiera quedado incompleto de no haber contado don Fernando con esa capacidad interdisciplinaria que le ha permitido a lo largo de los años mirar desde varias perspectivas un mismo asunto. Esta es otra de las más importantes lecciones que se desprenden del anterior reportaje. La labor de un periodista no puede limitarse a ver las cosas desde una sola óptica, ni mucho menos única y exclusivamente desde una especialidad; por el contrario, el auxilio de varias disciplinas como la historia, la antropología, la etnolo-

gía, la política, etc., constituyen -según se desprende del examen de la tarea de Benítez- los pilares por los que tiene que transitar todo periodista para realizar dignamente su propia actividad.

Otro aspecto central dentro de la obra de Benítez lo constituye su incursión en el reportaje, como el género periodístico por excelencia. Para Fernando Benítez el realizar un reportaje no significa una acumulación de datos y cifras, ni una síntesis de testimonios, sino la posibilidad de llevar hasta sus últimas consecuencias una investigación periodística. Uno de sus más importantes reportajes de corte histórico. La ruta de Hernán Cortés, se caracteriza por la manera como se recrea este episodio varios siglos después, siguiendo el mismo itinerario del conquistador.

Con todo esto, nos ha demostrado don Fernando que el reportaje es el género periodístico más completo, que exige más creatividad e inventiva que ningún otro y que además nos permite profundizar sobre algún acontecimiento en específico sin que esto implique caer en el supuesto de hacer un estudio sociológico.

En cuanto a la creación de un estilo periodístico-literario llama la atención que Benítez, no obstante entregar productos periodísticos, encuentre en la literatura su medio más natural para expresarse. Su lenguaje terso, descriptivo, que convoca constantemente imágenes, se halla desprovisto de adjetivos y de lugares comunes, lo cual lo coloca en un nivel destacado dentro de ambos géneros.

Claridad, sencillez, concisión son, en suma, características importantes dentro del periodismo, sin las cuales éste no podría encontrar su punto de máxima expresión, tal como lo ha demostrado don Fernando en su trabajo cotidiano en la prensa escrita.

A estas tres grandes vertientes, en las que se sintetizan las aportaciones de don Fernando, se agrega una más, que constituye el centro de todas las inquietudes de don Fernando: el periodismo cultural.

Hablar de los Suplementos Culturales en este país nos lleva necesariamente a referirnos a uno de sus artífices: Fernando Benítez, quien tuvo la virtud no sólo de difundir el quehacer cultural a través de la prensa escrita, sino además de proveerle un lugar preponderante en la vida pública de este país. A través de las páginas de México en la cultura, Fernando Benítez nos demostró que la cultura ya no podía seguir cumpliendo una función ornamental. Era necesario que tuvieran acceso a ella un número más amplio de ciudadanos.

¿Hasta qué punto logró Benítez que la cultura se convirtiera en el máximo centro de la vida pública? Tal como lo he expresado en uno de los apartados de la tesis, los suplementos culturales fundados y dirigidos por Benítez, si bien tuvieron un mérito incuestionable al tratar de poner de manera más operativa al alcance de los ciudadanos la riqueza cultural que poseemos, en la práctica se toparon con una barrera infranqueable: la falta de definición gubernamental en materia de una política cultural.



Los problemas de analfabetismo, la centralización, el burocratismo, el desperdicio de recursos, el paternalismo prevaeciente en todos los planes de gobierno que se preparan al respecto son algunos de los factores que impiden que esfuerzos de este tipo fructifiquen. En el caso de la labor de don Fernando esto no fue la excepción. ¿Cómo hacer un suplemento verdaderamente masivo cuando se padecen de problemas de centralismo?.

Una discusión sobre la importancia de los Suplementos Culturales conlleva necesariamente a una reflexión más amplia y general acerca de los problemas de difusión de la cultura que existen en nuestro país. Mientras no se deje de seguir viendo a la cultura como una actividad de "segunda categoría", esta continuará ocupando el papel de "relleno" dentro de la prensa escrita.

Por último, cabe hacer mención sobre las perspectivas nada halagadoras para el gremio y en particular para la difusión de la cultura en momentos en que atravesamos por una crisis económica de proporciones exorbitantes.

A los problemas de altos costos en la hechura de los diarios, se agrega un elemento externo: el desplazamiento por parte de los medios electrónico, de los medios impresos. Con esto no auguro el fin de la prensa escrita, ya que pienso que seguirá ocupando un lugar importante como fuente de información sino que, muy probablemente debido a la facilidad para propagarse, los medios electrónicos contarán con mayor influencia que la prensa escrita. Por ello mismo, la difusión de la cultura a través de la

televisión y el radio poseerán mayor importancia que la que podrían tener los suplementos culturales.

No obstante esto, la labor de Fernando Benítez ha demostrado que la cultura, aun en nuestros días, exige respeto y una labor continua y persistente para darle el lugar que nunca ha ocupado en nuestro país, como el centro de toda actividad pública.

## B I B L I O G R A F I A

1. Aguilar C. Héctor. Norir en el Golfo. Ed. Océano, México, 1985, 245 pp.
2. Aguilar C. Héctor. "El Canto del Futuro" en Nexos. Año IX, Vol. 9 Núm. 100, abril, 1986, pp. 15-29.
3. Benítez G. Fernando. La ruta de Hernán Cortés. F.C.E. Col. Lecturas Mexicanas # 7, México, 1983, 307 pp.
4. Benítez G. Fernando. Los demonios en el Convento. Ed. Era, México, 1985, 277 pp.
5. Benítez G. Fernando. Los Indios de México. Tomo I. Ed. Era, México, 4a. Edición, 1976, 514 pp.
6. Benítez G. Fernando. Los Indios de México. Tomo II. Ed. Era, México, 2a. Edición, 1971, 605 pp.
7. Benítez G. Fernando. Los Indios de México. Tomo III. Ed. Era, México, 2a. Edición, 1973, 655 pp.
8. Benítez G. Fernando. La Ruta de la Libertad. Ed. Era, México, 2a. Edición, 1963, 109 pp.
9. Benítez G. Fernando. El Agua Envenenada. F.C.E. Col. Lecturas Mexicanas # 45, 1984, 182 pp.
10. Benítez G. Fernando. El Rey Viejo. F.C.E. Col. Popular # 6, No. 30 Reimpresión, 1969, 203 pp.
11. Benítez G. Fernando. Viaje al Centro de México. F.C.E. Col. Popular # 150, 2a. Reimpresión, 1982, 395 pp.
12. Benítez G. Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, Tomo I, Ed. SEP/CREA, México, 1985.
13. Blanco, José Joaquín. Función de Medianoche, F.C.E. Col. Lecturas Mexicanas.
14. Buendía T. Manuel. Ejercicio Periodístico. Ed. Océano/Fundación Manuel Buendía, 1985, 206 pp.
15. Buendía T. Manuel. Los Días de Manuel Buendía. Ed. Océano/Fundación Manuel Buendía, 1984, 185 pp.
16. Cabral, Roberto. "Industrialización y Políticas económicas", en Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, F.C.E. # 39.
17. Cárdenas D. Lázaro. Apuntes, Tomo III, UNAM, México, 1986, 614 pp.

18. Dallal C. Alberto. El Dancing Mexicano. Ed. Oasis, 1982, 207 pp.
19. Dallal C. Alberto. La Danza en Situación. Ed. Gernika, 1985, 296 pp.
20. Dallal C. Alberto. "Martha Graham", en ANALES del IIE., UNAM. # 56, México, 1986, pp. 141-163.
21. Dallal C. Alberto. Periodismo y Literatura. UNAM, México, 1985, 200 pp.
22. Dallal C. Alberto. La danza en México. UNAM, México, 1986, 307 pp.
23. De la Fuente V., o Julia Et Al. Índice Preliminar del Suplemento. México en la Cultura, Tesis Licenciatura, Univ. Iberoamericana, 1985.
24. DIVA. Número 1, Año I, Vol. 1, mayo 1986, pp. 65-71
25. Fernández Ch. Fátima. Los medios de difusión masiva en México, Ed. Juan Pablos, México, 1982, 330 pp.
26. Fernández Ch. Fátima. "Televisa en la Universidad Nacional Autónoma de México" en Televisa el Quinto Poder. Ed. Claves Latinoamericanas. la. Reimpresión, 1985, 237 pp.
27. Fuentes, Carlos. Cristóbal Monato, F.C.E. Col. Tierra Firme, 1987, 569 pp.
28. Furtak, Robert K. El Partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México. Serie Estudios Políticos, UNAM, México.
29. García M. Gabriel. Cien Años de Soledad. Ed. Promexa, México, 1979, 348 pp.
30. González, Luis. Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 15, Ed. El Colegio de México, México, 1981, 381 pp.
31. Granados Ch, Miguel Angel. "La Huella de Don Paco" en Personajes Ed. Océano/Fundación Manuel Buendía, 1986, pp. 11-42.
32. Granados Ch. Miguel Angel. Et. Al. "Prensa, Poder y Sociedad", en Nexos, 114, Año X. Vol. 10, junio 1987, pp. 25-35.
33. Granados Ch. Miguel Angel. "Plaza Pública", en La Jornada.
34. Heller, Agnes. Sociología de la Vida Cotidiana. Ed. Siglo XXI, 1986.
35. La Jornada Semanal, Sup. La Jornada, Año III, marzo 1987.
36. La Jornada de los libros. Sup. La Jornada, Año III, febrero 1987
37. Lerner, Victoria. "La Educación Socialista", Tomo 17, en Historia de la Revolución Mexicana, Ed. El Colegio de México, México, 1981.
38. Matos M. Eduardo. Muerte a Filo de Obsidiana, F.C.E., Col. Lecturas Mexicanas # 50, 1986, 153 pp.

39. Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la Cultura Mexicana", en El Siglo XX, en Historia General de México, Tomo II. Ed. El Colegio de México, pp. 1375-1531.
40. Monsiváis, Carlos. Conf. "Suplementos Culturales", FCPyS, Mimeo, junio, 1986.
41. Monsiváis, Carlos. "Lo que fue, lo que no fue, lo que quiso ser Suplemento" en Proceso, Año 11, # 539, 2 de marzo de 1987, p. 45.
42. Poniatowska, Elena. La Noche de Tlatelolco. Ed. Era, México, 1971, 282 pp.
43. Puccini, Darío. Romancero de la Resistencia Española. Ed. Era, 1967, 514 pp.
44. Revista de Revistas. México, 1935, Núms. 1289, 1293, 1300, 1305, 1308.
45. Rulfo V. Juan. Pedro Páramo. F.C.E. Col. Popular # 58, 1980, 129 pp.
46. Rufinelli, Jorge. "Prólogo". Juan Rulfo. Antología Personal. Ed. Nueva Imagen, 1978, México, pp. 7-16.
47. Rufz Castañeda, Marfa del Carmen. El Periodismo en México, UNAM, México, 1981.
48. Sábado Sup. Unomásuno, México.
49. Scherer G. Julio. Los Presidentes. Ed. Grijalbo, México, 1986, 231 pp.
50. Tello, Carlos. La Política Económica, 1970-76. Ed. Siglo XXI, México.

INDICE GENERAL

Introducción.....	1
Reportaje (La historia comienza así).....	13
Conclusiones.....	310
Bibliografía.....	317
Indice temático.....	321

## INDICE TEMATICO

	Págs.
1) Fernando Benítez (Aspectos Personales)	
<u>Fascinación y nerviosismo</u> .....	14
<u>"Es doloroso no satisfacer esta pasión"</u> .....	18
<u>Los enfriamientos de don Fernando</u> .....	65
<u>Los chamanes en los Viveros</u> .....	66
<u>"En mi casa podrá faltar el pan, pero no las flores"</u> .....	145
<u>"No sé cómo entró este niño en mi vida"</u> .....	237
2) La Cultura en México	
<u>Los indios: miseria y despojo</u> .....	40
<u>"Resumen de Tragedias olvidadas"</u> .....	44
<u>Los Contemporáneos, la LEAR y otros rollos</u> .....	58
<u>Periodismo y cultura (en los cuarenta)</u> .....	96
<u>"El etnólogo si es honesto, defenderá a los indios"</u>	103
<u>"...La Televisión, otro mundo que no va de acuerdo a las necesidades del país</u> .....	121
<u>Los cincuenta: los "pasitos de Resortes" y el recuerdo de Rulfo</u> .....	128
<u>"El Golpe", "el Pampa" y otros tuquorios</u> .....	134
<u>"El Mixteco le profesa horror a los espacios y a los colores uniformes</u> .....	194
<u>"La emancipación del indio, es en esencia la emancipación del proletariado en cualquier país: Lázaro Cárdenas</u> .....	198

<u>La cultura de los setenta</u> .....	263
<u>"Los indígenas me han despojado de toda idea de sentirme importante"</u> .....	268
<u>"Para ascender al éxtasis, el peyote requiere de una limpieza, un valor y una moral"</u> .....	273
<u>"El peyote cura todos los males"</u> .....	277
<u>"José Emilio Pacheco, el poeta de la desolación"</u> .....	295

3) La Historia y el Periodismo

<u>"Hoy me cuesta mucho trabajo escribir y tengo la convicción de que lo hago mal"</u> .....	71
<u>Cárdenas: una historia imborrable"</u> .....	77
<u>"Un remedio eficaz: la expropiación"</u> .....	79
<u>"La catedral de México es un monstruo, un superviviente de aquellos dinosaurios de la Edad Media"</u> .....	112

4) La Mujer.

<u>"La que otorga a la que niega se goza de ser rogada"</u> .....	54
<u>"Afortunadamente había muchos maricones que nos dejaban a todas las mujeres"</u> .....	60
<u>"He conquistado a las mujeres a base de elo- cuencia"</u> .....	156
<u>"No acostumbro luchar contra las mujeres"</u> .....	247

5) La Política

<u>"El exilio español alimentó la inteligencia de México"</u> .....	15
---	----



<u>"¿Conoce usted el mapa del Satélite?.....</u>	69
<u>La época del desarrollo Estabilizador.....</u>	147
<u>La política parte fundamental de la cultura... </u>	178
<u>La única virginidad que me he permitido es la</u> <u>de nunca votar.".....</u>	183
<u>Los años de la famosa "apertura".....</u>	231
<u>"Echeverría, un hombre que quiso seguir la po-</u> <u>lítica Cardenista".....</u>	239
<u>"Ser cortesano de una monarquía tradicional</u> <u>es difícil, pero ser cortesano de una monar-</u> <u>quía sexenal resulta un milagro absoluto"....</u>	251
<u>La reforma política de 1977 y el derecho a la</u> <u>información.....</u>	279
<u>La política en los ochenta.....</u>	284
<u>"Díaz Serrano, testimonio de que la política</u> <u>moral sigue vigente".....</u>	286
6) La Prensa en México	
<u>"Me fascinó el caso de Altamirano".....</u>	23
<u>Ser periodista es jugarse la vida: Elena Ponia-</u> <u>towska.....</u>	34
<u>Los años de Revista de Revistas.....</u>	46
<u>Los años en el periódico El Nacional.....</u>	64
<u>Los inicios en El Nacional.....</u>	75
<u>Benítez asume la dirección de El Nacional.....</u>	88
<u>"Señor licenciado, vaya usted y chingue a su</u> <u>madre".....</u>	95
<u>7 de junio: una Tradición con ironía.....</u>	142

"...preguntaban que si ya nos dedicábamos a la <u>pornografía</u> .....	158
"Estamos aquí después de un breve y forzado si- <u>lencio</u> .....	167
"El mérito de la cultura en México, la fusión <u>de la protesta civil y crítica cultural: Carlos</u> <u>Monsiváis</u> .....	175
<u>Un día en la Tierra de Zapata</u> .....	187
<u>La última etapa en La cultura en México</u> .....	222
<u>He de confesar que en el fondo recelaba del</u> <u>éxito</u> .....	261
<u>Ya traspasamos la línea de sombra y el hechizo</u> <u>se desvaneció</u> .....	301
<u>La búsqueda de otra cultura</u> .....	306
9) Periodismo y Literatura	
" <u>La Biblia: espectro de todas las obsesiones hu-</u> <u>manas</u> .....	85
<u>El Boom de la literatura</u> .....	165
<u>Fernando Benítez es el creador de un género que</u> <u>podría llamarse el "Ensayo-reportaje": Claude Fell</u>	225
<u>Todos los caminos conducen a Benítez</u> .....	293
10) Prensa y Docencia	
<u>Sus cátedras: una combinación de literatura y el</u> <u>periodismo</u> .....	27
" <u>La ruta de Fernando Benítez es una sola: la del</u> <u>periodista digno</u> ".....	108

<u>"Mientras paguen esas sumas miserables nunca habrá un periodismo libre en nuestro país....."</u>	170
<u>"Existe un gran derroche de papel en la prensa na- cional".....</u>	219
<u>La incertidumbre con don Fernando.....</u>	221
<u>¿Por qué me embarqué en el pequeño navío llamado Unomásuno? .....</u>	249
<u>Manuel Buendía, un modelo de periodista honesto..</u>	255
<u>"La edad en vez de endurecerme acreció mi sensibi- lidad y lamenté la pérdida de mis queridos y le- janos colegas".....</u>	281
7) La Vejez	
<u>Un secreto de cien dólares.....</u>	29
<u>"Ser viejo es una experiencia terrible".....</u>	30
<u>...a los viejos nos convierten en ruminantes.....</u>	163
<u>"A la ruina de mi vejez se añade la pesadumbre de mi país....."</u>	235
8) Periodismo Cultural	
<u>Los suplementos culturales, el caso de la basura de las redacciones.....</u>	57
<u>"...en aquella ocasión, le pedí prestados cincuenta pesos para poder llevar a pasear a mi novia".....</u>	115
<u>"Nuestra cultura no se defiende con el aislamiento"</u>	119
<u>"...decían que éramos unos inmorales porque vivía- mos de 'Los chamacos'....."</u>	131
<u>"Los grandes escritores merecen vivir de su trabajo"</u>	136
<u>"Fue un grupo liberal el que hacía México en la Cul- tura: Fernando Canales....."</u>	150

"La Técnica se aprende, pero con la pasión se nace" .. 174

"Yo no los voy a reprobar, no quiero ponerles piedras  
en el camino."..... 289